

AUSENCIAS PRESENTES



SUSANA CROSETTO - MARÍA DEPETRIS - MIRTA GALLEGOS

SUSANA CROSSETTO - MARÍA DEPETRIS - MIRTA GALLEGOS

AUSENCIAS PRESENTES

HISTORIAS DE VIDA DE LOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS
DE SAN FRANCISCO (CÓRDOBA) Y LA REGIÓN

SAN FRANCISCO - CÓRDOBA 2014

El Archivo Nacional de la Memoria ha declarado de interés institucional a la presente obra.
Se considera que estas páginas recogen la historia de un grupo de hombres y mujeres
víctimas del terrorismo de Estado, repasan sus historias y proyectos de vida
y aportan a rescatar y seguir construyendo la Memoria.

A la memoria de los 30.000 muertos y desaparecidos.

Mirta ✨

A la generación de mis hijos para que sigan manteniendo la memoria.

Susana ✨

A las madres, a los familiares y a los hijos de los protagonistas de estas historias.

A mis hij@s y niet@s porque nos une el amor y la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

A todos los hombres y mujeres que creen que un mundo mejor es posible.

María ✨

Qué manto de memoria se podrá tejer con esos pedacitos de memoria no dichos, fragmentados, dispersos, que muchos testigos guardan para sí, como inmovilizados en su antiguo lugar. Un manto consolador y abrigador contra repeticiones posibles. Los crímenes del pasado perviven en lo que se calla de ellos en el presente.

Juan Gelman ✨

La memoria existe / es el músculo que mantiene al mundo en movimiento.

Pablo Pelado Rodríguez ✨

(...) la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados.

Alejandro Portelli ✨



INTRODUCCIÓN

*“Reconstruir y recordar
interrumpe la amnesia colectiva
que se ha instalado”*

Pilar Calveiro en ***Poder y Desaparición***

El presente trabajo se refiere a un grupo de hombres y mujeres jóvenes que, por razones ideológicas, fueron víctimas del terrorismo de Estado durante la acción represiva del gobierno de Isabel Martínez de Perón o en el período conocido como Proceso de Reorganización Nacional.

La búsqueda de información fue iniciada por María en el 2001, cuando decidió indagar, a través de testimonios orales de los familiares de las víctimas de la dictadura de la ciudad, sobre lo que había ocurrido con ellas. Esos relatos quedaron guardados, y en marzo de 2010, propuso sumarnos a la investigación, para completar la reconstrucción de todas las historias de desaparecidos y ejecutados que figuraban en la lista de la Comisión de Memoria, Verdad y Justicia de San Francisco. En este tiempo de trabajo, se agregaron más nombres de compañeros desaparecidos que surgieron de las entrevistas, contactos e informaciones.

Nos proponemos mostrar quiénes eran, qué pretendían, cómo se organizaron, la participación y el compromiso revolucionario que asumieron, qué fue de sus sueños y sus luchas. Mantener la memoria viva

de cada uno de ellos, para que sean reconocidos en la historia colectiva como luchadores, tenerlos presentes y homenajear a estos militantes desaparecidos y asesinados por la represión ilegal y el terrorismo de Estado en la década del 70, que vivieron en nuestra ciudad o tuvieron de alguna manera algo que ver con ella.

En la reconstrucción de la historia personal de cada uno de los treinta y cuatro compañeros utilizamos como fuente principal los testimonios orales. Recurrimos a la memoria a través de relatos, vivencias, reflexiones, documentos, artículos periodísticos, fotografías que nos brindaron padres, hermanos, esposas, tíos, amigos, novias, compañeros de la escuela primaria y secundaria, del barrio y de la militancia. Muchas de estas personas viven en San Francisco, otros en distintas provincias del país y unos cuantos en el exterior. Todos ellos fueron los que nos acercaron a sus personalidades, sus luchas, sus ideales, su cotidiana niñez, cómo transcurrió su adolescencia, sus pasos por la universidad, en los lugares de trabajo, sus amistades.

Fue un trabajo arduo, muy caro a nuestros sentimientos. En algunas ocasiones, después de escuchar los testimonios, quedábamos en silencio, sin poder articular palabras; en otros casos, frente al dolor y la crueldad, aparecía una anécdota, una foto, un dibujo... que nos hacían reír y que nos movilizaban a continuar.

En todos los casos quisimos mantener, más allá de alguna necesaria corrección sintáctica o gramatical, imprescindible cuando se pasa de la oralidad a la escritura, el color y la temperatura de la palabra viva, plagada de toda su carga subjetiva y de su afectividad. Es por eso que el resultado no es un libro homogéneo en su estilo, sino que en él resuena toda una heterogeneidad de voces diversas en matices, los pequeños fragmentos de una memoria colectiva que, sentimos, tenemos el compromiso de reconstruir.

Por otro lado intentamos plantear el comienzo de una temática que genere el deseo de continuarla, abriendo el campo investigativo a múltiples cuestiones que pueden surgir de esta. Esto es un conocimiento en desarrollo, provisional y aproximado, con muchos silencios e impurezas.

De esa manera, buscamos concretar la reconstrucción individual y colectiva de sus historias, que es la historia común y colectiva de una generación de luchadores populares.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Pablo que nos ayudo con la corrección, a Romina por su apoyo informático, a Edelweis y Oscar en la etapa de diseño y publicación; a todas las personas que, con sus aportes, lo posibilitaron.



PRÓLOGO

Los llamaron subversivos, idiotas útiles... En nuestra ciudad fueron treinta y cuatro los jóvenes muertos por la represión.

Para los que no vivieron aquellos tiempos, cabe decir que en los años previos a la década del '70 se fue gestando en el país un incremento importante en las luchas sociales. El Cordobazo, el Rosariazo, en Corrientes, en Tucumán, en Mendoza, en Buenos Aires... marcaron un hito de ese estado de conmoción desde entonces, y quienes lo vivimos recordamos, en Córdoba, la legendaria figura de Agustín Tosco junto a otros dirigentes, como Atilio López, René Salamanca, marchando por las calles de la ciudad al frente de columnas de obreros y estudiantes. En ese escenario, los reclamos y las movilizaciones dieron lugar a nuevas propuestas de lucha e hicieron avizorar nuevos horizontes. La juventud fue, a mi entender, la principal protagonista, la entusiasta, la idealista, la "que todo lo puede", vanidosa, solidaria, irreverente y decidida. Algunos decían –se dijo después- que los jóvenes son apresurados, que les falta experiencia, que sueñan... Puede ser. Pero en una sociedad que arrastra errores,

que justifica la necesidad y las injusticias, que tergiversa y manipula los valores humanos... quién, si no la juventud, va a ser la principal interesada en reclamar cambios para vivir un futuro mejor.

Fue precisamente el anuncio de esos cambios que se presentaban cercanos lo que llevó al golpe del '76. Los verdaderos dueños de las riquezas y el poder urdieron un plan que acabara con toda resistencia. Un plan bajo el imperio del terror, con complicidades y silencios, con el compromiso de todas las fuerzas represoras, con la metodología del secuestro y la tortura sin fin, la desaparición de los cuerpos y el secuestro de niños... Un plan que se valió principalmente de una camada de genocidas útiles que llevó a cabo la tarea y a los que, por supuesto, a la hora de rendir cuentas, les soltarán de la mano para enfrentar en solitario el juicio y el castigo de la historia.

Treinta mil muertos y desaparecidos, una generación de luchadores populares que con aciertos y errores –sin duda hubo errores- inscribieron sus nombres en esa gesta libertaria que fueron las luchas de la década del '70.



Y volviendo a nuestra ciudad y a estos jóvenes, que perdieron la vida en aquellos años, quiero decir de ellos que eran buenos compañeros, gente sencilla como cualquiera y que cualquier vecino que los hubiera conocido puede dar fe de que era así. Nosotros, sus familiares, sus compañeros, que compartimos sus días y sus ideales, sabemos además que eran soñadores, solidarios y que luchaban por un mundo mejor. Si recordamos sus figuras invariablemente nos vienen a la mente sus rostros, sus sonrisas seguras, sus ojos brillantes, y naturalmente nos duele muchísimo

haberlos perdido y a la vez nos enorgullecen por lo que fueron. Sabemos que ellos viven en el reverdecer de cada lucha y en los corazones inquietos de la juventud.

Quiero destacar la lucha valerosa de las madres de los desaparecidos, porque nadie, como ellas, tuvieron tanto valor. Aquí está, entonces, a continuación, el informe... como homenaje y recuerdo... a nuestros compañeros.

Oscar Rossetti, ex preso político.

DESAPARECIDOS en San Francisco

MORINI, Miguel Ángel -22 de noviembre de 1975-
ALMADA, Elvio Alberto -30 de diciembre de 1975-
MESAGLI, Osvaldo Raúl -30 de diciembre de 1975-
SCOCCO, Eduardo Luis -30 de diciembre de 1975-
GALLARDO, Rodolfo Gustavo -12 de mayo de 1976-
PERETTI de Gallardo, Nora G. -12 de mayo de 1976-
LIWACKI, Oscar Ventura -12 de mayo de 1976-
PAEZ, Néstor Charmidez -12 de mayo de 1976-

ASESINADOS de San Francisco y la región

BARBERIS, María Esther (Tati) -19 de junio de 1976-
CHIAVARINI, Víctor Hugo Ramón -30 de abril de 1976-
BOSCAROL, José Luis -11 de agosto de 1974-
CROSETTO, Víctor Miguel Valentín -29 de junio de 1977-
MONTALI, Roberto Luis -24 de noviembre de 1976-
ROSSETTI, Marta del Carmen -30 de junio de 1976-
ZUNINO, Enzo Rafael Domingo -25 de julio de 1977-
BROCCA de ZUNINO, María Susana -25 de julio de 1977-

DESAPARECIDOS en el resto del País

GALLARDO, José Néstor -mayo de 1975-
BALLARINO, Carlos Alberto -7 de octubre de 1975-
TESTA, María Ana Catalina -8 de enero de 1976-
ALONSO, SEVERINO -8 de enero de 1976-
CASSOL, Raúl Antonio -26 de marzo de 1976-
CARIGNANO, Daniel Hugo -27 de marzo de 1976-
VERDIELL, José Enrique -30 de abril de 1976-
CARRANZA, Adriana María -5 de mayo de 1976-
CARRANZA, Cecilia María -5 de mayo de 1976-
DURETTO, Jorge Luis -14 de agosto de 1976-

PASSAMONTE, César Tomás -2 de setiembre de 1976-
BARBERIS, Elena Cristina -11 de setiembre de 1976-
TESTA, Aníbal Carlos -11 de setiembre de 1976-
TERRAF, Isabel Olga -11 de diciembre de 1976-
PATRIGNANI, Carlos Ernesto -23 de diciembre de 1976-
BATTELLI LAFUENTE, Susana M. -23 de diciembre de 1976-
BIE PERETTI, Víctor Jorge -30 de enero de 1977-
PAULIN, Osvaldo Héctor -12 de julio de 1976-
DEVALLIS de Paulín, Graciela Josefa -12 de julio de 1976-



MARCO HISTÓRICO

No es posible contar la historia de un grupo de personas, sin conocer las circunstancias históricas en las que crecieron y se desarrollaron.

Las décadas del sesenta y setenta estuvieron signadas por hechos políticos y sociales de trascendencia. En el plano internacional, el proceso de descolonización en países asiáticos y africanos, la independencia de Argelia, la Revolución Popular China propiciada por Mao, la Guerra de Vietnam, el Concilio Vaticano Segundo y el movimiento de curas del Tercer Mundo, el movimiento negro con las conquistas de los derechos civiles y el movimiento pacifista frente a Vietnam en los EEUU, la insurrección estudiantil en París conocida como el Mayo Francés, los levantamientos de Hungría y Checoslovaquia, la primavera de Praga, en el bloque soviético y en América Latina los movimientos revolucionarios bajo el impulso de la Revolución Cubana y la imagen revolucionaria del Che, fueron el viento renovador que desparramó la llama de las rebeliones populares en el mundo.

En nuestro país, desde fines de los cincuenta, en la década del '60 y comienzos de los '70, los acontecimientos señalados brindaron elementos a una franja considerable de la población, en especial joven, para analizar e interpretar la realidad social. De esta manera se fue construyendo un sistema de creencias que

llevó a pensar modos de acción con el objeto de transformarla. Deseaban lograr la construcción del “hombre nuevo” que se concretaría luego de un proceso revolucionario que terminaría con la injusticia social y la explotación económica.

La Argentina del siglo XX se caracterizó por ser un país de desarrollo desigual y deformado, con una injusta distribución de la riqueza, proyectado al mercado mundial como un país agro-exportador, ligado en relación de dependencia con Gran Bretaña primero y luego con EEUU. Para mantener ese lugar de privilegio, los grupos dominantes restringieron la participación de la mayoría en las decisiones políticas y en la distribución de la riqueza con el fraude o la represión. Una de sus principales herramientas fue la formación de un ejército disciplinado, autor del genocidio indígena y con un rol de represión interna antes que de custodio de la soberanía. Esto explica los múltiples golpes de Estado con que el poder militar impuso a la sociedad su fuerza represiva, asumiendo el papel de custodio ideológico del Ser Nacional y de la moral cristiana, en contra del peligro comunista.

En 1930, el ejército inaugurará la práctica política de intervenciones militares en la definición y conducción de los destinos del país. Fue la primera de seis experiencias de interrupción del orden democrático.

A partir de entonces, en cada década hubo un golpe de Estado pensado en los escritorios de los sectores de poder en consonancia con los modelos económicos implementados.

Un nuevo golpe militar en junio de 1966, llamado paradójicamente la Revolución Argentina, encabezado por el general Juan Carlos Onganía, derrocó al presidente Illia. Las fuerzas armadas se erigieron como las responsables del país, asumiendo el gobierno en forma directa.

Para comprender el funcionamiento del sistema político a partir de ese momento hay que tener en cuenta la Doctrina de Seguridad Nacional. Esta doctrina militar, surgida en el contexto de la Guerra Fría entre EEUU y la Unión Soviética, fue aplicada a los países del Tercer Mundo que estaban bajo la influencia de Estados Unidos.

Los militares argentinos asimilaron y aplicaron esta doctrina para la lucha antisubversiva. La misma plantea que el terrorismo y el comunismo son los enemigos del Estado y por lo tanto hay que enfrentarlos y destruirlos. Dice además que las fronteras son ideológicas y ese enemigo es interno, está adentro, en el mismo territorio del Estado y por lo tanto la guerra es contra ellos. Esta doctrina tuvo tanta fuerza que los altos mandos de las FFAA se convencieron

de la necesidad de la eliminación de los enemigos. En esta lucha el enemigo está “en el corazón de la nación, en la misma ciudad donde se reside, en el mismo círculo de amigos donde uno se mueve, quizás dentro de su propia familia.”

La característica fundamental de la llamada Revolución Argentina fue la despolitización del Estado y de la sociedad. A dos años de su gobierno, el autoritarismo se había profundizado con la prohibición de actividades políticas, la no aceptación del disenso, la censura y la clausura de muchos medios de comunicación; las manifestaciones artísticas y las acciones de la vida cotidiana que no se ajustaran al orden establecido también fueron prohibidas.

En este marco se profundizaron acciones colectivas que en la década del sesenta criticaban fuertemente el autoritarismo militar de la época, y surgieron así diversas organizaciones sociales que fueron construyendo representatividad política. A fines de los sesenta surgieron la mayoría de las organizaciones armadas en un marco de movilizaciones permanentes y resistencias poblacionales a la dictadura, generadas por graves hechos represivos. Es el caso de **La Noche de los Bastones Largos**, en julio de 1966; la rebelión estudiantil en Córdoba, con el asesinato del estudiante Santiago Pampillón, en setiembre de 1966; el Cordobazo en mayo de 1969, el Rosariazo en agosto de 1969, el Viborazo en marzo de 1971. Estos son algunos

✱ **La Noche de los Bastones Largos** fue el desalojo, por parte de la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal Argentina, el 29 de julio de 1966, de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA), ocupadas por estudiantes, profesores y graduados, en oposición a la decisión del gobierno militar de intervenir las universidades y anular el régimen de cogobierno. La represión fue particularmente violenta en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

de los hechos que expresaron el estado de conflictividad social y la resistencia a la dictadura y al proyecto económico que encarnaba.

El **Cordobazo** fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social. El clima de violencia se agravó y el 30 de junio el gobierno declaró el estado de sitio en todo el país. Sin embargo, hasta mayo del '70 se produjeron una serie de acontecimientos violentos y amplias movilizaciones sociales que fueron debilitando la posición de Onganía. El hecho que precipitó su caída fue el secuestro y la muerte de Aramburu en manos de Montoneros el 1º de junio de 1970, lo que determinó su renuncia.

COMIENZA LA DÉCADA DEL '70

La Junta de Comandantes en Jefes de las tres armas designó Presidente al General Roberto Marcelo Levingston. Las desacertadas medidas económicas aumentaron la cantidad e intensidad de conflictos sociales en varias provincias.

El 25 de marzo de 1971 se hizo cargo de la presidencia el general Alejandro Agustín Lanusse. Y llegaron “la hora del Pueblo”, las consignas “Luche y vuelve”, los grafitis con Perón vuelve, el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y la **Masacre de Trelew** el 22 de agosto de 1972.

En noviembre del '72, Perón volvió a la Argentina. Por las presiones de los sectores populares y el accionar de los grupos guerrilleros, se convocó a elecciones sin la proscripción del Peronismo. La legislación electoral no permitió la candidatura de Perón, el candidato fue Héctor Cámpora y el eje de la campaña, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Ganó las elecciones y renunció cincuenta días después. En septiembre de 1973 se realizaron nuevos comicios y triunfó ampliamente la fórmula Juan Perón- María Estela Martínez de Perón.

El Peronismo volvió al poder tras dieciocho años de proscripciones. La nueva etapa estuvo marcada por las contradicciones internas del movimiento. Si bien Perón trató de establecer acuerdos en el

✱ Se conoce como **Cordobazo** a un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, una de las ciudades industriales más importantes del país. No fue un movimiento espontáneo y momentáneo: durante el mes de mayo hubo paros sectoriales precedidos de numerosas asambleas sindicales, la ocupación de espacios emblemáticos por los estudiantes, como el barrio Clínicas, y culmina el 29 de mayo con una multitudinaria movilización por las calles céntricas. Las columnas de obreros estaban encabezadas por Elpidio Torres, Agustín Tosco y Atilio López. Fueron reprimidos y se produjo la primera víctima fatal, Máximo Mena, obrero de IKA Renault, hecho que provocó una reacción en cadena. Con incontenible furia, los manifestantes se adueñaron de la ciudad levantando muros de contención (barricadas) contra la policía, que debió replegarse a sus cuarteles dejando la ciudad en manos de los trabajadores, estudiantes y vecinos enardecidos. El Cordobazo fue seguido de numerosas puebladas ocurridas en diferentes ciudades del país. Su consecuencia más inmediata fue la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía y cuatro años después, el retorno de la democracia.



✳ **Masacre de Trelew:** El 22 de Agosto de 1972 se produjo la Masacre de Trelew, en la que dieciséis militantes de ERP, FAR y Montoneros que se habían fugado del penal de Rawson y rendido en el aeropuerto de Trelew, fueron capturados y fusilados por la Marina en la base militar Almirante Zar. Uno de los militantes asesinados fue Miguel Ángel Polti, nacido en la ciudad de Morteros.

✳ **La Alianza Anticomunista Argentina (AAA):** Conocida popularmente como Triple A, fue un grupo paramilitar de ultraderecha, creado para “aniquilar” a los enemigos políticos de izquierda y a los comunistas. Enemigos de izquierda y comunistas eran los sacerdotes que trabajaban en las villas, alfabetizadores, intelectuales, contestatarios, socialistas, estudiantes, sindicalistas que integraban las distintas organizaciones políticas. Estuvo bajo la dirección de José López Rega, secretario personal y ministro de Bienestar Social del Gobierno de Perón, y de Alberto Villar, comisario general de la Policía Federal Argentina. Funcionó desde 1973 hasta 1976, cuando se produce el *Proceso de Reorganización Nacional*.

conflicto capital y trabajo, las diferencias entre CGT, CGE y Estado se mantenían. Uno de los problemas más graves y difíciles de manejar fue el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista. El Presidente decidió apoyar a los sindicalistas fieles, encabezados por José Rucci y a los miembros de su entorno, liderados por José López Rega, su secretario privado y Ministro de Acción Social. Esto llevó a un enfrentamiento con la izquierda peronista. Se desplazó a los gobernadores de Córdoba, Salta, Santa Cruz, Mendoza y Buenos Aires. En Córdoba, Obregón Cano fue destituido por un golpe de Estado policial, el Navarrazo. A partir de ese momento se considera que comenzó el terrorismo de Estado en dicha provincia, bajo el gobierno de las Fuerzas Armadas.

En noviembre de 1973 hizo su aparición la **Triple A (Alianza Anticomunista Argentina)** con un atentado contra el senador Hipólito Solari Yrigoyen. Entre sus víctimas se encuentran el padre Carlos Mugica, Rodolfo Ortega Peña y el cordobés Atilio López. La ruptura definitiva entre Perón y la izquierda peronista tuvo lugar el 1° de mayo de 1974, en el acto del Día del Trabajador, cuando en su discurso expresó la defensa de los sindicalistas, y criticó y expulsó de la Plaza de Mayo a la Juventud Peronista.

El 1° de julio, la Vicepresidenta anunció la muerte de su esposo. Esto dejó sin control al conjunto de fuerzas que habían coexistido conflictivamente bajo su liderazgo, si bien las diferencias dentro del Peronismo estaban en un punto sin retorno desde antes de su fallecimiento.

Isabel Perón asumió la presidencia acompañada y aconsejada por el influyente López Rega. El otro factor de poder era el sindicalismo: la nueva dirigencia negoció con el gobierno la reformulación del Pacto Social, el desplazamiento de los líderes sindicales y políticos opositores al oficialismo cegetista. Esto llevó a la renuncia del Ministro de Economía Gelbard, se fortaleció la burocracia sindical y recrudesció la violencia.

Hacia mediados de 1975, el conjunto de acuerdos que Perón había articulado fracasó. La llegada de Celestino Rodríguez como Ministro

de Economía agudizó los problemas, ya que una serie de medidas tuvo como consecuencia el aumento brusco de la inflación y la crisis política. Esto llevó al desplazamiento del ministro, de López Rega y a una huelga general de la CGT.

Ante la creciente actividad de los grupos armados de izquierda y de extrema derecha, María Estela Martínez de Perón decidió fortalecer la acción de gobierno. La renovación de la cúpula militar, que incluyó entre otras medidas la designación de Jorge Rafael Videla al frente del ejército, fue parte de un programa de endurecimiento del control, que incluyó también el cierre de publicaciones opositoras. La decisión de recurrir a la fuerza militar desembocó en la firma, en 1975, del decreto que dio inicio al llamado Operativo Independencia, en que las Fuerzas Armadas intervinieron en la provincia de Tucumán, hecho señalado como el inicio del terrorismo de Estado en el país.

Al agravarse la crisis política y económica, en setiembre de 1975, Martínez pidió licencia del cargo por razones de salud; dejó temporalmente el gobierno, que estuvo a cargo de Ítalo Luder, presidente del Senado; y cuando retornó, la crisis interna del Peronismo, la creciente violencia política, la oposición del empresariado y de las Fuerzas Armadas, quitaron al gobierno de toda base de apoyo.

GOLPE DE ESTADO

El **24 de marzo de 1976**, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de María Estela Martínez de Perón y asumieron el control del país. El **general Jorge R. Videla (Ejército), el almirante Emilio E. Massera (Marina) y el brigadier Orlando R. Agosti (Aeronáutica)** integraron la Junta que tomó el poder y se autodenominó **Proceso de Reorganización Nacional**.

A partir de ese momento, comenzó la dictadura cívico-militar y eclesiástica más terrible de la historia argentina, que culminó el 10 de diciembre de 1983 con el retorno de la democracia.



✳ **Proceso de Reorganización Nacional** es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que gobernó la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que derrocó al gobierno constitucional de la presidenta María Estela Martínez de Perón, hasta el 10 de diciembre de 1983, en que asume el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín. Durante el Proceso hubo cuatro juntas militares que gobernaron sucesivamente, integradas por los titulares de cada una de las fuerzas armadas: ejército, marina y aeronáutica.

Consideramos que la mejor descripción de Terrorismo de Estado la elabora Rodolfo Walsh en la Carta a la Junta del 24 de marzo de 1977 y cuya publicación, inmediatamente le costó la vida. En algunos de sus párrafos dice:

“(…)El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde (...) lo que ustedes liquidaron (...) fue la posibilidad de un proceso democrático.

(...) Ilegítimo en su origen (...) han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante solo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

(...) Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, (...) convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

(...) A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: “la lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”.

Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones a los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”

* **Primera Junta Militar de Gobierno (1976-1978):**

Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti

Segunda Junta Militar de Gobierno (1978-1981):

Roberto Viola, Armando Lambruschini y Omar Graffigna

Tercera Junta Militar de Gobierno (1981-1982):

Leopoldo Galtieri, Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo

Cuarta Junta Militar de Gobierno (1982-1983):

Cristino Nicolaidis, Rubén Franco y Augusto Hughes. Durante esta última Junta, el Ejecutivo es asumido por Reynaldo Bignone

SURGIMIENTO DE ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS

En la búsqueda desesperada por los seres queridos y para denunciar su desaparición, los familiares recorrieron sin descanso diferentes dependencias del Estado (reparticiones policiales, de las Fuerzas Armadas), Iglesias y Organismos de Derechos Humanos.

Eran muchos, no estaban solos en la desgracia y en el dolor. Intercambiaban experiencias e información sobre el paradero de sus hijos, esposos, hermanos, padres...

Comenzaron a organizarse y en enero de 1976 surge en Córdoba, el primer grupo de **Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas**. En marzo de 1976, en Buenos Aires, los familiares que se conocían por sus gestiones ante los Organismos oficiales, empezaron a reunirse en el local de la Liga Argentina por los Derechos Humanos. Allí recibieron a la primera delegación de Amnesty Internacional, ante la cual denunciaron la situación de miles de detenidos-desaparecidos en nuestro país.

En setiembre de 1976 se constituye como organismo Familiares en Capital.



Poco después, surgieron en el resto del país (Mendoza, Santiago del Estero, Tucumán, Mar del Plata, Corrientes, Chaco, Rosario).

Un tiempo después surgen las **Madres de Plaza de Mayo**, una asociación que nació, como una iniciativa de madres de detenidos y desaparecidos, el 30 de abril de 1977 en Buenos Aires. Su objetivo inicial era poder tener una audiencia con el presidente de facto argentino Jorge Rafael Videla. Para ello se reunieron en la Plaza de Mayo y efectuaron una manifestación pública pacífica pidiendo saber el paradero de sus hijos. La elección de la Plaza de Mayo se debe a que está situada frente a la Casa Rosada. Desde entonces, todos los jueves repetirían una caminata (originada cuando las fuerzas de seguridad les exigieron «circular» por causa del Estado de Sitio) alrededor de la pirámide central de la plaza.

Casi al mismo tiempo, el 15 de mayo, María Eugenia Casinelli (con suegra del poeta Juan Gelman) y otras once abuelas firmaban un

Hábeas Corpus colectivo en forma de carta, dirigida a la justicia de Morón, en el que hacían saber la existencia de bebés desaparecidos y solicitaban que se suspendiesen todas las adopciones. La carta ha sido considerada documento histórico y antecedente inmediato de la constitución de las **Abuelas de Plaza de Mayo** a fines de ese año. Es una organización de derechos humanos argentina que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados-desaparecidos por la última dictadura militar (1976-1983). Tiene su sede central en Buenos Aires con filiales en distintas provincias del país, incluida la ciudad de Córdoba. Hasta febrero de 2014 las Abuelas han recuperado la identidad original de 110 nietos.



Años después, en 1995 se crea la agrupación **H.I.J.O.S** (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) con la necesidad de juntarse y reivindicar la lucha de sus padres y sus compañeros, buscar a sus hermanos apropiados y luchar contra la impunidad. A más de 15 años, siguen luchando por la cárcel común, perpetua y efectiva para todos los genocidas de la última dictadura militar, sus cómplices, instigadores y beneficiarios. Existe en todo el país y tiene además regionales en 16 ciudades del extranjero. Está integrada por hijos de desaparecidos, asesinados, presos políticos, exiliados durante la dictadura militar y sus años anteriores; y por jóvenes que no han sufrido en su propia familia la represión.

El 24 de marzo de 1976 fue miércoles; nos desayunamos con la “musiquita militar” en la radio y el comunicado N° 1 de la Junta Militar que decía: “Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento de las disposiciones y directivas que emanen de la autoridad militar, de seguridad y policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal de operaciones”.

Inmediatamente después de la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, asumieron como autoridades de la provincia de Córdoba el Gral. de Brigada José Antonio Vaquero, 2° Cte. del III Cuerpo de Ejército; el titular del área militar, Gral. Luciano Benjamín Menéndez y el Jefe de la Guarnición Militar Córdoba y Director de la Escuela de Aviación Militar, Brigadier Isaac Márquez.

EN SAN FRANCISCO

Las primeras acciones de gobierno y las “recomendaciones” se daban a conocer a través de “comunicados”; los tres primeros anunciaban el cese de las anteriores autoridades. El comunicado N° 5 ratificó la prohibición de realizar actividades políticas dentro de todo el ámbito provincial. También se advirtió, en el comunicado N° 7, que “a partir de la fecha, por decreto de la intervención militar en la provincia cesan en sus funciones los integrantes del poder ejecutivo provincial, los Concejos Deliberantes de todas las comunas, los miembros del tribunal de justicia de la provincia”; asimismo, por otro decreto, “se ha dispuesto el pase a comisión de todos los magistrados y funcionarios del poder judicial de toda la provincia”. El Comunicado N° 8 expresa que “la intervención en la provincia llama a la reflexión a toda la ciudadanía a efectos de que no se vea comprometida en actos o actitudes cuyas connotaciones negativas para la población y preservación de sus bienes puedan traer consecuencias irreparables; además las fuerzas legales adoptarán las medidas conducentes para emplearlas en el mantenimiento del orden y la tranquilidad públicas, invitándose a la población a acatar las órdenes a fin de colaborar con esta fuerza. Las tristes experiencias recogidas en otras circunstancias similares, hace que no se permita en la fecha ningún tipo de manifestación, marchas, concentraciones, reuniones en fábricas, ocupaciones de estas y ningún tipo de perturbaciones al desarrollo”.

En nuestra ciudad, desde las elecciones municipales de 1973, la intendencia era ejercida por el justicialista

Mariano Juan Planells. A raíz de las disposiciones del gobierno de facto, el 24 de marzo asumió como interventor militar el Mayor Marcos R. Mansilla y el 24 de mayo se hizo cargo del gobierno Municipal el Capitán (R.E.) Carlos A. Dittrich. Los propósitos de la



obra municipal y de las ideas que la sustentaron fueron definidos en la siguiente reseña: “San Francisco no fue una excepción en la realidad imperante en el país el 24 de marzo de 1976, que llegó a socavar los principios mismos de la persona humana... Entendimos desde un comienzo que el gobierno municipal debía estar conducido por un equipo de hombres comprometidos con el proceso de Reorganización Nacional que recién comenzaba y con sus basamentos filosóficos, nutridos en el acervo cristiano y occidental que caracteriza a nuestro país y que fija el destino común al que arribáramos como argentinos...”

LA FÁBRICA MILITAR SAN FRANCISCO

En la década del '40 se instaló la Fábrica Militar, destinada a la fabricación de vainas y municiones para armas portátiles; posteriormente se extendió también a la producción de vagones y coches de pasajeros de segunda clase, entre otros. Además, funcionaba el cuartel donde los jóvenes realizaban el servicio militar obligatorio.

Con el golpe de Estado de 1976, según testimonios, desde la Fábrica se organizaban operativos, controles, detenciones como paso previo al destino de otras dependencias y centros clandestinos.

Edgar, un ex empleado cuenta: "En la fábrica se comentaba que allí llevaban personas detenidas por motivos políticos. El día del golpe y algunos posterior-



Fábrica Militar San Francisco-Fotografía estenoépica de Matías Kees

res, el portón no se cerró nunca, permaneció abierto y controlado por un par de soldados. Se notaba que algo raro pasaba".

Omar, un soldado conscripto comentó que "en la planta principal de la torre estaban las oficinas; en la parte inferior había una sala grande que era el depósito de municiones, después fue sala de cómputos. Llegaban de Córdoba las órdenes y se realizaban operativos en la ciudad y en la zona. Había un colectivo, camiones, jeep con reflectores y autos, tomaban barrios, pedían documentos o allanaban viviendas. Esto lo sé porque un suboficial, de apellido Montoya, me contó que él había participado. Los detenidos llegaban encapuchados o sea vendados e incommunicados. Estaban no más que un día. Creo que aquí no se torturó ni interrogó. Los suboficiales venían a veces a charlar a la puerta y te contaban cosas. Por ahí había alerta de ataque y se ponían más controles en los techos de los bicicleteros y en los tapias, aquí se fabricaban municiones de 9 mm. para pistolas."



Mural en una pared de la ex Fábrica Militar

Ventana sobre la memoria (V)
Viaja la luz de las estrellas muertas,
y por el vuelo de su fulgor las vemos vivas...
Viaja la voz, que sin la boca sigue.

Eduardo Galeano en *Las palabras andantes* *

ASESINADOS DE SAN FRANCISCO Y LA REGIÓN





ESTHER MARÍA BARBERIS FORNERO

Nació en San Francisco el 4 de agosto de 1956, hija de Esther María Fornero y Reinaldo Sebastián Barberis.

A comienzos de 1974 se fue a vivir a Córdoba para comenzar sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. La detuvieron en su casa, el 8 de junio de 1975. La torturaron, y aunque fue procesada y sobreseída el 20 de febrero de 1976, nunca le dieron la libertad, y fue puesta a disposición del **PEN**. Al momento del golpe, ella estaba detenida en la Unidad Penitenciaria N° 1. Sus familiares nunca más la volvieron a ver con vida. El 20 de junio de 1976, su papá fue a visitarla: era el Día de la Bandera y el Día del Padre. Le llevaba camisetas, frazadas y medicamentos, y los guardias le recibieron todo sin ningún reparo. A poco se dieron cuenta de que en esos momentos, Tati ya había sido asesinada”.

En el libro “Por la Memoria, por la Justicia, por un Sueño. Por los militantes populares fusilados en la Penitenciaría de Barrio San Martín 1976. De Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba”, figuran los siguientes testimonios:

“En la familia le decían Tati. Era la del medio de cinco hermanos, la protegida del papá. Su infancia y adolescencia las pasó en San Francisco. Transitó la secundaria en el Colegio Nacional General San Martín, donde se recibió de Perito Mercantil a fines de 1973 y fue escolta de la bandera.

Cuando, en el mismo libro, se cuenta el caso de Claudio Aníbal Zorrilla, los padres dicen: “... lo fusilaron la noche del 19 de junio de 1976 en los fondos de la Ciudad Universitaria, junto a Miguel Ángel Barrera, Mirta Abdón y María Esther Barberis. Según el testimonio de los padres de Claudio, todos fueron llevados a terrenos posteriores de la Ciudad Universitaria, las manos atadas con alambres y obligados a correr, mientras los asesinos iluminaban con luces de bengala, al tiempo que descargaban sobre ellos sus ametralladoras. Los gritos de horror fueron escuchados por empleados nocturnos de Corcemar. Antonio Zorrilla, padre de Claudio, responsabilizó además de los generales Luciano Benjamín Menéndez y Juan Bautista Sasaiñ, al director de la penitenciaría José Alberto Torres y al Director de Institutos Penales Montamat. Otros testigos denunciaron también por estos crímenes a los celadores Ponce y Ariza de Miralles, ambos oficiales del Servicio Penitenciario de la Provincia”.

TATI, HOY COMO HACE 26 AÑOS

“...Vuelvo a tenerte frente a mí, con tu sonrisa y espontaneidad, con tu impulso y tu convencimiento de que lograríamos un lugar para todos, una justicia para todos y un sueño de libertad... Las imágenes de aquel departamento de estudiantes, Víctor y vos golpearon fuertemente mi memoria... Los dos atentos y ansiosos de comenzar ya con un “qué hacer por la vida y la revolución...” Corría el año 1974 y vos recién llegabas a Córdoba para estudiar en la Universidad, tenías esos dieciocho años que te robaron. Después te volví a ver en una cita, te admiré, me contagiaba tu fuerza, tu confianza, tu alegría.

Pasaron meses o tal vez un año cuando, en un encuentro con Víctor, tu compañero de quien aún no sé nada, mordió su bronca, cerró sus puños y lloró su tristeza junto a mí... “Cayó la Tati”, me dijo, “la han torturado hasta el cansancio... tan frágil que parecía y no pudieron sacarle nada... Lo que no pudieron robar ni destruir fue su fortaleza ante la tortura, el silencio que encontraron los enfureció y los ensañó... De este otro lado nos fortaleció...” Pasó el tiempo y quise olvidar tu nombre y el de muchos para proteger un sueño de libertad, pero jamás olvidé tu acción y tus valores; por eso, cuando vi tu foto enriquecí mi memoria...

Lo que más bronca me da es haber perdido tanto valor, tanto amor en manos de un enemigo tan pusilánime, que aún sigue negando la tortura, la muerte, el asesinato... Aún hoy se oculta como las cucarachas en el día... Tanto derroche de valentía de compañeros heroicos para un enemigo tan cobarde...

Tati, el único homenaje que se me ocurre es el de continuar con esos sueños, contagiarme de tu fuerza y buscar a Víctor para contarle que te encontré de nuevo...

¡¡¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!

“De pronto nos dimos cuenta de lo que estaba ocurriendo. En una de las más frías mañanas de este invierno del 76, estaquearon prácticamente desnudo a René (Moukarzel, José René) a menos de

medio metro de una canilla de agua y paradójicamente, cerca de una planta de lirio que Tati (Barberis, Esther María) desafiando el terreno arenoso había plantado con éxito y que ya había sacado sus hojas y apuntaba el pimpollo azul a pesar del rigor del invierno”. Nilda E. Jelenic – Fragmento extraído del libro “Eslabones” de la Asociación de Ex presos Políticos de Córdoba.

✳ **PEN Poder Ejecutivo Nacional. Estar a disposición del PEN es una facultad que surge del Estado de Sitio, que si bien fue concebido como un recurso de excepción para protección de los ciudadanos, le dio legalidad a la persecución política. En estas circunstancias, la familia era notificada de la detención y pasaba a tener un régimen de visitas especiales. La mayoría de estos detenidos estaban “detenidos sin causa”. Muchos de ellos no desaparecieron, “se salvaron”, si bien soportaron años de cárcel como víctimas de un castigo indiscriminado. “El ejercicio de esta facultad en el período 1976-1983 evidenció un incremento considerable de las detenciones, que se fueron prolongando por lapsos tales que llegaron a configurar una situación similar a la aplicación de severas condenas, sin formulación de cargos ni juicios previos”.**

TESTIMONIO DE SU MADRE, ESTHER MARÍA
(27 DE JULIO DE 2001):

“Un señor amigo nuestro dijo que habían detenido a mis dos hijas, las llevaron al Buen Pastor, estuvieron quince días, más o menos. A Esthercita la llevaron al hospital policial, tenía machucones por todas partes, la habían golpeado mucho. Luego la trasladaron a la Penitenciaría, en barrio San Martín. Estuvo todo un año. Cuando fueron detenidas presentamos un recurso de **Habeas Corpus**.

Desconozco totalmente si tenían alguna actividad política.

Recibimos un llamado telefónico de una pompa fúnebre de Córdoba: nos dijeron que viajáramos, que Esthercita estaba en la morgue del Hospital Córdoba. La habían matado, según ellos, en un “intento de fuga”. Tenía diecinueve años”.



Penitenciaría de Córdoba (bo. San Martín)
Monolito a la memoria de los 32 fusilados

Vilma, tía de Víctor Chiavarini, cuenta: “Eran hermosas personas; siempre venían a mi casa a visitarnos y charlábamos mucho, hablaban de ayudar a la gente, de cómo hacer una nueva patria; nosotros los admirábamos. También juntaban cosas para repartir a la gente en Córdoba.

Cuando la mamá de Víctor iba a visitarla a la cárcel a Tati, nosotras le mandábamos comida y ropa; siempre llevaba de más, porque cuando la revisaban le sacaban las cosas y se las quedaban para ellas. Nos contaron que era brava en la cárcel; le decían que se callara y ella cantaba la marcha del E.R.P., las celadoras le decían que por favor se callara y ella seguía. Una amiga me contó que la Tati le había dicho que tenía que regalar cosas de la casa para la gente que necesitara; ella regresó a su casa y le dijo a la madre que iba a regalar el juego de jardín de hierro que estaba en el patio, porque Tati le había sugerido que había que regalar algo que le gustara y que le sirviera a los otros”

* **HABEAS CORPUS** constituye una institución de orden jurídico que busca evitar los arrestos arbitrarios y garantiza la libertad personal del individuo. El recurso suele emplearse para impedir abusos por parte de las autoridades, ya que obliga a dar a conocer la situación del detenido ante un juez.



Guillermo, amigo de Pablo, hermano de Víctor, dice: “La madre de Víctor me contó que ella iba a ver a Tati a la Penitenciaría y él (que ya estaba en la clandestinidad, porque lo estaban buscando) le mandaba un mensaje en un papelito chiquitito, donde le escribía un montón de cosas, con una letra muy chiquitita; ella lo doblaba, hacía un rollito, y se lo escondía entre los dientes, con miedo a que la descubrieran”.

* **DERECHO DE OPCIÓN** La dictadura, en septiembre de 1977, estableció el “régimen de libertad vigilada”. Este régimen establecía, además, que el otorgamiento del “derecho de opción” era decisión del Poder Ejecutivo, quien tenía plena potestad de aceptar o rechazar que los detenidos pudieran optar por irse del país.

ENTREVISTA A SU HERMANO JOSÉ:

-Cuando vos ibas al secundario, ¿Tati también estaba o ya se había ido?

Sí, fuimos dos años al Colegio San Martín, pero ella iba al Comercial. Ella terminó el secundario cuando yo estaba en segundo año; había tres años de diferencia entre nosotros.

-¿Cómo era ella, cómo la veías vos?

Mi hermana era escolta de bandera; era muy metódica, de esas personas que siempre buscaba la superación personal; las tres eran así, muy de querer ser las mejores. O de querer sobresalir en las cosas que querían hacer. En esa época, ya se veía un poco el perfil ideológico de cada uno, y no todos coincidían en los mismos espacios;

ella tenía muy en claro una posición de tipo guevarista; mientras iba al secundario coincidía con esas ideas. Elena no influía en ella para nada. Conversaba mucho con Tati, aparte había todo un clima de época.

-Tati era la novia de Víctor, vos los viste como novios... ¿Cómo eran?

Yo supongo que la Tati debe haber tenido diecisiete años cuando se puso de novia con Víctor. Iban al cine y a bailar, pero como que esa onda no era para ellos. Eran muy apegados, muy compañeros, muy del uno para el otro. Víctor venía mucho a mi casa. Incluso cuando mi hermana se fue a estudiar a Córdoba, quisieron casarse, pero como era menor de edad y necesitaban la aprobación de mis padres, no fue posible porque no lo consintieron. Supongo que porque eran muy chicos, muy jovencitos, aunque en esa época se casaban muy jóvenes.

VÍCTOR HUGO RAMÓN CHIAVARINI MARTINI

Nació en San Francisco, el 24 de octubre de 1953. Sus padres fueron Homer Aydren Chiavarini y Gladys Dilma Martini.

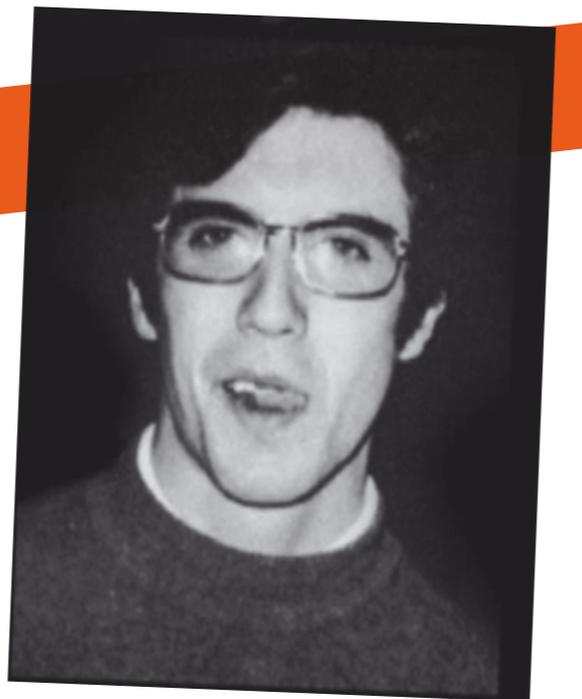
Pablo, su hermano menor, cuenta de Víctor: “Los recuerdos que tengo de mi hermano son muy buenos. Me protegía mucho cuando íbamos a la escuela primaria. Yo cursaba primer grado y él séptimo, y me defendía porque yo era muy peleador. Jugábamos a boxear en el pasillo de la casa, me golpeaba con toallas en las manos para no lastimarme y a él siempre le terminaba sangrando la nariz.

Desde muy chico, cuando terminaban las clases, se iba al campo de unos tíos y regresaba un día antes de que comenzaran las actividades escolares. Le gustaba andar a caballo; también ayudaba a ordeñar, mi tía me contaba, y le causaba gracia, que cuando ordeñaba, doblaba la teta de la vaca para su lado y se bañaba en leche. Y mi tío siempre recuerda que cuando tenía diez años iba a caballo, vio una iguana grande y se tiró para agarrarla. No medía los peligros.

Víctor fue a la Escuela del Trabajo hasta cuarto año y terminó el secundario en el Colegio San Martín. Tenía mucha facilidad para el estudio; yo jamás lo vi estudiar, nunca tuvo problemas en la secundaria. Era muy alegre, muy deportista, jugaba muy bien al vóley y al fútbol, tenía una vida social sana. Se fue de mochilero con sus amigos de San Francisco hasta Perú.

De esta etapa de la adolescencia, recuerdo que en mi casa había un palomar, que era de mi papá, abandonado en la terraza; él subía allí con sus amigos, tal vez fumaban; yo tenía prohibida la entrada.

Se fue a Córdoba a estudiar Agronomía a la Universidad; obtuvo una beca. No hizo el servicio militar porque tenía un soplo en el corazón. Yo no tengo recuerdos de él con Tati, porque su noviazgo



transcurrió en Córdoba; sí la he visto alguna vez en mi casa. Mi mamá le regaló un prendedor a Tati, en forma de un honguito, que tenía unas piedras rojas. Pero Tati, en algún momento, se lo dio a mi mamá y todavía lo tengo.

Me acuerdo de la charla que tuvimos la última vez que lo vi; le dije “por qué no se iba del país” y él me contestó: “por dos cosas: una, por la Tati, que está presa; y otra, porque muchos compañeros de la organización ahora están muertos, así que no corresponde que me vaya”. En esa última conversación me dijo que si a él lo agarraban, lo mataban. Esto también se lo había dicho a mi mamá. Estuvo como dos años en

la clandestinidad, a veces venía a San Francisco y dormía en la casa de mi tía. Sabía que lo estaban siguiendo, por eso hacía traspardo en el camino con los transportes.

Cuando la detuvieron a Tati, llegaron a la casa juntos; ella entró y él se fue a comprar cigarrillos. Cuando regresó, vio una planta rota y un zapato de Tati en el pasillo. Se dio cuenta de lo que había ocurrido, y no entró. En esa oportunidad se salvó de que lo detuvieran también a él.

Mi madre se quiso ir a vivir a Córdoba, para estar cerca de él. Yo no la seguí



y me fui a vivir al campo con mis tíos. Ella se instaló en La Calera. Allí fue donde lo detuvieron. Mi madre lo esperaba con una torta de manzana; esa torta nunca más la quiso hacer. Víctor intentó escaparse por el río, era muy audaz. Pero lo detuvieron. También se la llevaron a mi madre. Eran militares los que participaron del operativo y, como acostumbraban, se llevaron todo el dinero y el oro que tenía.

Estuvo cuatro días detenida, con los ojos vendados, atadas las manos. Le daban algo de comer y la llevaban al baño, mientras a Víctor lo torturaban cerca de ella hasta matarlo. Entregaron el cadáver a cajón cerrado; lo identificamos por una pulserita que tenía.

Permaneció tres días en el depósito del cementerio por orden de la policía, según ellos por seguridad, porque adujeron que podía venir un grupo de compañeros y que podían provocar disturbios.

Yo estoy orgulloso de mi hermano porque él dio la vida por un ideal.”



“El papá murió en un accidente cuando Víctor era niño. Tenía un hermanito que murió cuando era muy pequeño y otro hermano menor, llamado Pablo, que hoy vive en la provincia de Chaco. Vivían en calle Marconi esquina Libertad.

Hizo la primaria en la Escuela Río Negro, antes llamada Escuela N° 270; y la secundaria en la Escuela del Trabajo, hoy IPEM 50 Emilio F. Olmos hasta cuarto año y terminó en el Colegio San Martín. Cuentan que una vez, en la Escuela del Trabajo, en una clase de matemática, antes de que el profesor terminara de escribir un problema en el pizarrón, él le dijo que estaba mal planteado; el profesor lo mandó afuera por irrespetuoso y resultó que Víctor tenía razón.

Estudiaba Ingeniería en Córdoba; tenía una beca, era muy buen alumno.

Su mamá se fue a vivir a Calera. Allí un día Víctor la fue a visitar. Le había hecho un pastel de manzana. En ese momento, los detuvieron a los dos. Les robaron cosas de la vivienda. Los llevaron al Departamento de Información de la Policía de la Provincia de Córdoba (D2), atrás del Cabildo. Gladys estuvo detenida cuatro días. Escuchaba los gritos, los golpes y las torturas a su hijo. Él murió ahí, el 30 de abril de 1976. A ella no le dijeron nada. Cuando la liberaron se vino para San Francisco, donde estaba su familia.

Nos enteramos por el diario de que había muerto un tal Chiavarini; había un error en el nombre. Un sacerdote, pariente de la mamá de Víctor, con el dueño de una funeraria, lograron ubicarlo y reconocer el cuerpo; pudieron hacerlo porque tenía una pulserita que llevaba puesta. No lo pudieron enterrar enseguida; estuvo varios días depositado en el cementerio, porque vinieron los policías y los militares de Córdoba a

controlar. Nos dijeron que no durmiéramos en nuestras casas por un tiempo. Fue terrible. La familia tuvo que separarse; cada uno dormía en casas de parientes diferentes. También nos sugerían que quemáramos todo lo que tuviéramos que pudiera comprometernos; por eso quemamos cartas, fotos de Víctor y de Tati.

Familiares de desaparecidos de San Francisco le venían a preguntar a la mamá de Víctor si ella había visto en el lugar de detención a sus familiares, y después venía un comisario a indagar quiénes habían venido a preguntar”.

Su tía, Vilma.



Celdas en la D2, hoy Archivo Provincial de la Memoria



* **CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN (CCD)** fueron instalaciones secretas empleadas por las fuerzas armadas y de seguridad para ejecutar el plan sistemático de desaparición de personas implementado por la dictadura militar. Los primeros CCD fueron instalados en 1975, antes del golpe militar. En ese año ya estaban en funcionamiento la Escuelita en Famaiyllá (Tucumán) y el Campito (Provincia de Buenos Aires). En 1975 funcionó un CCD en la planta de la empresa Acindar en Villa Constitución, presidida por José Alfredo Martínez de Hoz como parte de la estructura represiva organizada para contener la huelga declarada por el sindicato UOM en mayo de ese año. En Córdoba funcionó en 1975 El Campo de la Ribera y la D 2. En 1976 llegaron a existir 610 CCD, pero muchos de ellos fueron temporales y circunstanciales. Luego de los primeros meses posteriores al golpe de estado, la cifra se estabiliza en 364 CCD.

* **D2:** El Departamento de Inteligencia de la Policía de la provincia de Córdoba, como división especial dentro del organigrama de la policía provincial, fue creado para perseguir y reprimir lo que consideraban un tipo especial de delito, definido genéricamente como la “subversión”. Entre 1974 y 1983 funcionó en tres edificios diferentes ubicados en el centro de la ciudad; todos fueron utilizados como centros de detención clandestina y tortura. La primera cede del D 2 estuvo ubicada en Pasaje Cuzco 66 (actual Pasaje Santa Catalina -entre el Cabildo y la Catedral- pleno centro de la ciudad. En julio de 1977 el D 2 fue trasladado provisoriamente al edificio de “Tránsito y Caminera” (Vélez Sarsfield y Fructuoso Rivera) en dependencias de la Comisaría Décima. Finalmente, en el año 1978, pasó a funcionar en el edificio de Mariano Moreno y Caseros, lugar en que permaneció hasta el año 1980. En la primera sede, en el Pasaje Santa Catalina, funciona la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria.



JOSÉ LUIS BOSCAROL CAPELLO

Nació en San Francisco, el 9 de agosto de 1945.
Sus padres fueron Teresa Catalina Capello
y Juan Miguel Boscarol.

Cuando venía a casa, se hablaba y se discutía con mis hermanos sobre la Segunda Guerra Mundial y otros temas de la época. Él tenía una colección que leía con mucho interés y que le servía para informarse y después exponer; era un gran lector, por eso todos mis regalos en esa época eran libros. Tenía una colección de medicina que evidenciaba ya su interés y su elección como carrera universitaria. Nos gustaba mucho el cine, pasear, ir a bailar a San Isidro o Bomberos, y participábamos de los asaltos que se organizaban en las casa de familia. Era un apasionado de la fotografía y como era muy creativo llegó a armar una ampliadora con un tarro de leche. Yo era su modelo, vivía sacándome fotos, para probar los líquidos para revelar, para probar distintos rollos, el papel de impresión, etc. Hizo varios murales, y en su época de estudiante en Córdoba sacaba fotos para ayudarse económicamente.

En su adolescencia trabajaba por la tarde en el bar de su papá; el bar se llamaba “El Pelado” y era un lugar popular, muy concurrido, por estar al frente de la vieja Terminal de Ómnibus de San Francisco, y era el lugar de encuentro con sus amigos del secundario. Algunos de ellos eran José Enrique Verdiell (Pepe), Horacio, Ricardo, el negro Díaz Cornejo, Camilo Sticca.

El servicio militar lo hizo aquí, en el Distrito Militar de San Francisco que estaba en la Avenida Libertador

Sur donde ahora está Cable Visión. Cuando terminó se fue a Córdoba a estudiar Medicina, carrera que tomó con mucho entusiasmo, responsabilidad y dedicación, tanto que la hizo en cuatro años y once meses, cosa rarísima en ese tiempo en que la mayoría terminaba su carrera en seis años o mucho más.

Llegó a Córdoba en 1967, a una ciudad convulsionada por los acontecimientos políticos propios de la época, tanto a nivel mundial como nacional, y en ese contexto comenzó su primera toma de conciencia social y política.

Como se recibió de médico un año antes de lo previsto, le propuso al padre que lo ayudara económicamente un año más; fue cuando planificamos casarnos: queríamos convivir y estar juntos. Yo estaba en segundo año de la carrera, becada, y como no queríamos gastar mucho, se anotó en abogacía para seguir siendo un estudiante y poder comer en el Comedor Universitario. Al poco tiempo decidimos ir a vivir a Villa El Libertador: por estar militando activamente en una organización política, veía la necesidad de convivir y vivir las mismas problemáticas que tenía en ese momento la gente del lugar: falta de agua y pavimento, el no tener un médico estable en el dispensario del barrio; iba con la gente a reclamar

a la Municipalidad por todo eso, y por ello la gente pidió que se lo nombrara médico del dispensario, pedido que fue concedido. En nuestra casa logró organizar con las mujeres del barrio un “Grupo Sanitario Popular” con el objetivo de prevenir enfermedades comunes de los niños y realizar vacunaciones. Se

formaron manzanas, que visitaban a la gente de la cuadra, para concientizar sobre la prevención; casa por casa se vacunaba desde el nacimiento y se incluían las vacunas de las campañas nacionales.

En esos tiempos a nuestra hija, Daniela, que era su adoración. Por la mañana trabajaba en el Hospital Rawson, y como



Su esposa y compañera Mirta recuerda a su gordo: “Nos pusimos de novios cuando éramos muy jovencitos. Lo conocí una tarde cuando veníamos con mi hermana en bicicleta de regreso del hospital y él, con un amigo, nos pasó al lado en un auto y nos saludaron. La patente era de Devoto, por eso supusimos que eran de esa localidad. Tiempo después, vendiendo entradas para una fiesta, lo encontramos al frente del bar de su casa; vivía por Alberdi al frente del correo. Nos detuvimos y lo invitamos a la fiesta, aceptó, y a partir de allí nos encontrábamos en otras fiestas que organizábamos desde la escuela. Yo tenía dieciséis años y él, diecinueve; estaba terminando el colegio secundario; iba al San Martín, sección Bachiller.

Como era común en esa época, un día se presentó en mi casa a “pedir la mano” a mis padres. Mientras él hablaba con mi papá sobre las intenciones que tenía conmigo, mis hermanas y yo espíamos desde una habitación continua.

yo salía antes, él se encargaba de llevarla en el Citroën a la casa de mi hermana; era un padre presente: le cambiaba los pañales, le preparaba la mamadera, estaba todo el tiempo que podía y hasta se la llevaba a las reuniones políticas.

Creo que el ser padre lo motivó muchísimo más para seguir con la militancia, ya que su propósito era cambiar el país, el mundo, lo que fuera necesario para que todos los niños tuvieran las mismas oportunidades en la vida: estudios, salud, poder desarrollar sus aptitudes, defender sus derechos, ser dignos como personas. Quería eso no solo para su querida hija sino para todos los niños del mundo.

Pero sus deseos fueron truncados muy tempranamente ya que después de allanar nuestra casa, y al ser buscado para su detención, fue detectado y lo mataron en una persecución policial el 11 de agosto de 1974”.

**Mirta, su esposa
exiliada en México
desde 1976 a 1984.**

Mis recuerdos...

Mis primeros recuerdos de José Luis Boscarol fueron en el tiempo de la secundaria, en la escuela Superior de Comercio que funcionaba por la noche en la escuela Iturraspe.

Mirta, mi hermana, y yo íbamos a dicha escuela y pasábamos frente al bar de los Boscarol, en la calle Alberdi frente al correo. Por entonces cursábamos segundo año. José Luis siempre se apostaba para vernos pasar, bueno... vernos pasar es un decir, en realidad él quería ver a mi hermana Mirta, con la que ya “había un ir y venir de miradas interesadas”. Con el tiempo esas miradas se convirtieron en saludos y más adelante, cuando preparábamos un viaje con el curso, fue una ocasión para invitarlo a una fiesta con el pretexto de colaborar con el mismo, y así fue como se pusieron de novios Mirta y el gordo, como cariñosamente le decíamos nosotros.

Su recuerdo imborrable está relacionado con mi familia. Los acontecimientos sociales a fines de los '60 eran continuos y en permanentes cambios en todos los aspectos; en ese marco de ebullición nos cambiamos de casa, de barrio, de trabajo. Aparecieron nuevos amigos, compañeros y en consecuencia, nuevas formas de vivir y ver la vida.

Tengo la imagen de José Luis llegando a mi casa en su motocicleta los días de

visita “acordados con mi papá”, como se estilaba en esa época. Recuerdo que él tocaba la puerta (no había timbre), y mi hermano, “el negro”, que era sordo, nos indicaba con señas que estaba: “el toc, toc en la puerta”, nombre con el que todavía lo recuerda hasta hoy.

Los domingos, por lo general, se iban al cine por la tarde y regresaban apurados antes de las 21, para no tener problemas con mis padres. El “gordo” fue siempre muy respetuoso con las costumbres y conceptos de ellos, se adaptó a la manera de vivir de la familia, y lo veíamos como a uno más de nosotros.



A pesar de su extracción social (era más holgada que la nuestra), no demostraba diferencias por ello, participaba con nosotros en la mesa de las mismas discusiones políticas, sociales, que en casa sucedían muy a menudo, además de compartir conocimientos de personas y vidas cotidianas propias de la zona, que a mi padre le gustaba



intercambiar con él. Fue un miembro de la familia totalmente integrado y querido.

Unas lágrimas rebeldes se escapan, mientras sigo con mis recuerdos y evoco a mi madre junto a él; una charla de él con mamá, en la que se planteaba el tema de clases, y el gordo muy paciente le decía “que no siempre tendrían que existir ricos y pobres”, y en ese diálogo ella llegó a la conclusión de plantearle a él: “entonces, la tierra es para el que la trabaja”. Y él confirmaba, al mismo tiempo muy entusiasmado y contento de que llegara a esa conclusión: “De eso se trata, doña Victoria, la tierra tiene que ser para quien la trabaje”. Él quedó exultante porque mi mamá dijo lo que él pensaba.

Creo que ese era su mayor mérito: sus convicciones, sus certezas de clase y su necesidad de ir más allá de lo que pensaba, de que lo acompañaran en este pensamiento las personas afines a él, y no solo en el pensamiento, sino en el quehacer de su vida diaria.

Por eso impulsó a Mirta a avanzar en sus estudios, a no quedarse con la secundaria, en ir para adelante, en seguir perfeccionándose



e ir abriendo otros caminos, cuando él ya se había trasladado a Córdoba para estudiar medicina. Esto nos llevó al comienzo de la década de los '70, a estudiar en Córdoba, no solo a Mirta sino también a mi otra hermana y a mí.

Como dije, eran años de grandes cambios, de mucha efervescencia. Íbamos todas a distintas facultades, pero todas confluíamos en el comedor universitario donde las asambleas políticas eran multitudinarias.



Cuando hacíamos filas para comer, al mismo tiempo escuchábamos a oradores de diferentes partidos o agrupaciones que nos hacían conocer sus propuestas.

Era casi imposible ser indiferentes o no tomar alguna posición con respecto a las propuestas.

José Luis y Mirta ya se habían casado y vivían muy cerca de donde él vivía cuando era estudiante, en un departamento muy chico. Para entonces no solo era médico, sino un médico comprometido con la realidad social del país.

Tengo presente las imágenes de ellos, pero sobre todo de él, diciéndome por qué era importante luchar para que las cosas cambiasen en la sociedad. Yo vivía en el centro y mi departamento se transformó en la casa donde podían venir por cualquier motivo. Venía siempre; por lo general traía a su hijita cuando no podía llevarla con él. Compartíamos encuentros, como en el **F.A.S.**, marchas en las que se pedían cambios, amistades con familiares, angustias como cuando se enfermó Daniela- su hija- con tos convulsa al mes de

nacer y corría para sacarla de la crisis de la que parecía no iba a salir; si no hubiese tenido ese papá, seguro que no sobrevivía. También lo recuerdo acompañando a mi papá cuando enfermó y él en medio de su trabajo, militando, se hacía tiempo para estar con nosotros, acompañándonos en los pocos meses que duró hasta que falleció. Como si lo sucedido fuese el preámbulo de lo malo que se avecinaba. Fue en marzo de 1974.

La imagen que tengo de ese último tiempo es de un José Luis que no tenía descanso, que andaba a mil, que a veces llegaba a mi casa, me pedía que hiciera algo, y se iba corriendo. Una noche, en los primeros días de agosto, golpearon la puerta, abrí y allí estaban él y Mirta, él diciéndome apurado que habían allanado su casa de Villa Libertador, que Daniela había quedado con una compañera y que tratara de ubicarla y la rescatara. Cuando les pregunté adónde se iban, me respondió: "a casa de unos compañeros". Fue la última vez que lo vi. Cuatro días después me enteré de su muerte por radio: era el domingo 11 de agosto por la mañana.

José Luis fue muy importante para mí, porque reflejó mejor que nadie la posibilidad de cambiar este mundo en el que vivimos por una sociedad mejor, porque no solo fue el decir, sino el

hacer y el cómo. El gordo fue un luchador que tuvo el don de transformar los sueños en realidad, creando hechos y comprometiendo su entorno a acompañarlo en la realización de los mismos, y siento de alguna manera que con sus virtudes y sus defectos, junto a otros compañeros y compañeras, son como esas estrellas de cinco puntas que pintábamos en las paredes y que ahora perduran en el cielo iluminándonos con sus recuerdos.

Edelweis, tu cuñada y compañera por siempre
Ex presa política



Carlos habla de su hermano: "Yo soy el más chico de la familia y por eso el más mimado. Mi recuerdo de José Luis es que fue un muy buen hermano, no lo tuve mucho. Siempre fue muy estudioso, un "bocho".

Cuando terminó la primaria, no sé por qué, pero no entró enseguida a la secundaria, la hizo después, lo ayudaba a mi papá en el bar que teníamos en casa y se anotó en la academia Ronga, para aprender a escribir a máquina.

Ya cuando estaba en el secundario, en el San Martín, tocaba la trompeta en la banda lisa del colegio.

Después se fue a Córdoba, a estudiar Medicina. Siempre me aconsejaba que estudiara y que no los hiciera renegar a los papis; yo nada que ver con él en ese sentido; mi hermano mayor tampoco estudió. A mí me retaba para que estudiara y se enojaba muchísimo cuando me aplazaban.

También se preocupaba por sus amigos y los ayudaba a estudiar. Se reunían en el bar. Me acuerdo que se interesaba por la gente humilde: al bar venía siempre un viejito indigente, un croto, como les decíamos,



*** F.A.S Frente antiimperialista por el socialismo. Se formó en 1973, por iniciativa del P.R.T.-E.R.P. Realizó seis congresos desde 1973 a 1974. Fue un frente formado por distintas organizaciones políticas, sindicatos y sectores sociales no organizados. Se aglutinaron frente a un programa de disputa democrática, patriota y antiimperialista; desarrolló trabajos en barrios, fábricas y universidades.**



Boscarol, Verdiell y amigos festejando el Título frente al Pabellón Argentina, Cdad. Universitaria - Cba.

porque mi papá le daba de comer, no lo que sobraba, le daba de la comida que comíamos nosotros; como yo era el más chico, me tocaba servirle. Un día José Luis me llevó en la moto Siambratta 48 que tenía y fuimos a hablar con un médico para ver cómo se lo podía hacer entrar a un hogar de ancianos a este viejito, para que dejara de andar en la calle. Lo logró, y una vez que vino de Córdoba lo fuimos a visitar. Me llevaba con él a un barrio muy humilde y ahí andaba casa por casa tomando la presión y entregando remedios que les conseguía.

Trabajó en un comercio de fotografías, era muy capaz en eso; todavía debe estar un mural muy importante que hizo en la casa de un profesor, uno de los primeros, cuando recién se empezaban a hacer en ese tamaño.

Se recibió de médico en pocos años, lo que fue el orgullo más grande para mis viejos y una frustración para ellos que no quisiera venir a trabajar a nuestra ciudad. Tuvo oportunidad de trabajar en una clínica donde el padre de un amigo de él, Pepe Verdiell, era uno de los dueños y tampoco aceptó.

A nosotros, como familia, nos cuidó mucho, en el sentido de no involucrarnos en su militancia política, supongo que para no ponernos en riesgo. Yo estuve muy enojado después de su muerte, porque estábamos muy ajenos a todo lo que él hacía; si bien teníamos algunos indicios no imaginábamos algo así”.

Su cuñada, Marta, dice: “Yo vivía a la vuelta de los Boscarol, por Belgrano al 1821 y ellos por Alberdi al 367. El patio de mi casa daba con el de ellos, había yuyos, plantas. Yo tendría trece, y José Luis, diez años. Se cruzaba de su casa al patio nuestro (en realidad era todo un gran baldío), y le gustaba hacer chozas con una tela y un palo, prendía fuego, jugaba con amigos. Así lo conocí. Pasar frente a los Boscarol era una cosa cotidiana, para ir a casi todos lados había que tomar ese camino. También lo conocí a su hermano, Juan Miguel, que fue mi marido.

Era buen alumno, tanto en la primaria como en el secundario. Leía mucho, era muy preguntón, quería saber todo. Inventaba cosas que eran muy originales.

Construyó su propio equipo para revelar fotos, hacía murales fotográficos: hizo un mural de las hijas de Bersano, que tenía la academia por Libertador Norte, ahí fue a aprender dactilografía

o tenedor de libros. Con sus amigos participaba en la búsqueda del tesoro que se organizaba en la ciudad.

Recuerdo que un día, cuando era jovencito, se puso a charlar conmigo en la cocina: “¿Sabes cuál es mi idea? Es que todos seamos iguales; si se abre una fábrica que no haya un dueño ni empleados, que los trabajadores sean dueños”. Eso mientras viva no me lo olvido.

Cuando pasó lo que pasó, yo había hecho un pollo al horno. Era domingo. Estábamos todos sentados a la mesa, en la cocina. Nos habíamos enterado de que habían allanado la casa donde vivían en Villa Libertador y en la radio habían dicho que a la nena la habían llevado a la Casa Cuna. Tratamos de ocultarles la noticia a los padres. Tres días después de ese hecho, era domingo, nos disponíamos a comer, todos reunidos en la cocina, un pollo al horno que yo había preparado; la radio estaba prendida y escuchamos la noticia: “Acaba de fallecer el Dr. José Luis Boscarol...” No se pueden imaginar lo que fue esa mesa, el pollo se quemó, yo trataba de darle ánimos al resto, diciéndoles que posiblemente se cambiaban los documentos. Toda la familia en la mesa: padre, madre, hermanos, yo...

Don Juan, el papá, y mi marido fueron a Córdoba a reconocer el cadáver, dijeron que tenía un golpecito en la sien”.

No lo conocí al gordo, pero lo fui conociendo de a poco, en los relatos de Edelweis, en sus recuerdos vivos que guarda de él. Yo solo tengo la memoria de ustedes, pero por sobre todas las cosas, puedo imaginármelo en el rostro de ese niño, de tu nieto, querida Mirta.

Es la imagen más viviente de su abuelo, que no conoció pero que conocerá a través de su madre, su abuela y sus tías, y seguramente estará orgulloso de ese abuelo que le quitaron antes de que él pudiera abrazarlo. Yo, como compañera, tengo vuestros recuerdos; existió y seguirá vivo en nuestra memoria.

Te mando un abrazo grande.

Nancy, ex-presa política



Su compañera del secundario, Estela, relata:

“Lo recuerdo como un gordito rubio de ojos azules. Estábamos en el secundario y en la “edad del pavo”, pero él ya se perfilaba como alguien pensante. Se daban discusiones acaloradas, pero no de peleas, sino de

intercambios por distintas posturas políticas; él era el que profundizaba los pensamientos.

Esos eran años en que el profesor entraba, tomaba lección y dictaba la clase. Había muy poca participación de los alumnos, pero se daban situaciones en las que todos se quedaban en silencio, escuchando el intercambio entre José Luis y los profesores.

Era muy bueno en Matemáticas y en Historia. Recuerdo que cuando él hablaba, los compañeros siempre escuchaban. También iba a las fiestas que organizábamos. Fueron unos años muy lindos, tengo muy buenos recuerdos de ese tiempo que compartimos.

No sabía que se había recibido de médico, tampoco de su militancia, hasta que pasó lo que sabemos. Me acuerdo que cuando me enteré de su muerte lo llamé a un amigo del secundario para preguntarle si íbamos a participar de su velatorio y me dijo que no, que no era conveniente, porque las cosas ya se habían puesto medio peligrosas y había temor”.

Raúl, su compañero de estudios universitarios, nos dice:

“Yo lo conocí a través de un pariente, cuando él estaba haciendo el servicio militar. Los dos pensábamos estudiar medicina en Córdoba, y ahí nos pusimos de acuerdo para estudiar juntos, pero en un principio vivíamos en distintas casas. Estudiábamos una semana en el departamento que él alquilaba con otros amigos y otra semana en el mío.

Desde un principio me dejó bien en claro que: “yo no voy a joder a Córdoba, yo voy a estudiar y me quiero recibir”. Formamos un muy buen dúo. Era muy estricto con la disciplina; dos veces me quedé dormido y se enojó muchísimo, tal es así que después, si teníamos que empezar a estudiar a las 7:30, yo a las 6 ya estaba levantado. Hacíamos un recreo a las 9 para tomar unos mates y aprovechábamos para charlar con los otros amigos con los que compartíamos la vivienda, para después seguir estudiando.

La carrera la hicimos en cinco años, porque rendimos libres algunas materias de quinto. En noviembre nosotros ya habíamos terminado de rendir las materias de cuarto; entonces, junto con otros amigos, fuimos a hablar con el decano de la facultad para pedirle que nos autorizara a rendir como libres la materias del año siguiente; el decano nos atendió muy bien y asombrado por nuestra inquietud -no podía creer que queríamos estudiar-, nos autorizó y ahí nomás, en diciembre, aprobamos tres materias y seguimos preparando las restantes, que después metimos en marzo. Cuando comenzaron las clases hicimos las materias de sexto.

Lo recuerdo alegre, le gustaba contar chistes y en los momentos que podía sacaba fotografías, que era



algo que había aprendido en San Francisco, y con eso ganaba unos pesitos. En esa época vivíamos juntos y lo acompañaba a las fiestas de quince o a casamientos con el pretexto de ayudarlo con las fotografías, pero de paso nos divertíamos. Había armado su taller de fotografía en el lavadero del departamento, todo artesanal.

Yo creo que si lo hubieran descubierto los de Kodak, lo contrataban urgente, tenía mucho talento.

Lo de la militancia vino después de que se recibió. Mientras estudiábamos se dedicaba casi exclusivamente a eso, a estudiar, porque decía que su padre hacía un gran esfuerzo para que él pudiera hacer la carrera y se sentía muy responsable por el rendimiento.

Yo le debo lo que soy, en gran parte, a él, por su gran sentido de la responsabilidad y la disciplina. Mi mujer, que lo conocía desde esa época de estudiante, también lo dice y lo recuerda.

Lo recordamos además, sumamente enamorado de su “negrita”.



PIDEN INVESTIGACION. — Un numeroso grupo de vecinos de barrio Villa El Libertador nos visitó para pedirnos hagamos pública la denuncia contenida en una breve nota que nos entregaron, la cual tiene más de cien firmas. En el texto del documento, denuncian “el lamentable hecho ocurrido a una vecina, la señora Luna, a quien todos conocíamos por su espíritu de lucha en defensa de los pobres, la que ha fallecido estando embarazada de

9 meses y pronta a dar a luz a su sexto hijo, estando internada en la Maternidad Provincial, por causas no muy claras”. La nota finaliza así: “Exigimos a las autoridades correspondientes la investigación del caso, pues no permitiremos que se nos siga ocultando la verdad de lo sucedido, estando ya cansados de hechos como el hoy ocurrido. No por el hecho de ser pobres permitiremos que jueguen con nuestras vidas”.



VÍCTOR MIGUEL VALENTÍN CROSETTO GENERICH

Nació en Morteros el 23 de marzo de 1953,
hijo de Celina María Generich y Francisco Esteban Crosetto.

“Cada vez que intento escribir o hablar sobre mi hermano, pienso en los miles de jóvenes, hombres y mujeres, que fueron perseguidos, desaparecidos, encarcelados, torturados, asesinados y exiliados. Todos ellos formaron parte de esa generación de militantes de la vida...

Y a esa generación perteneció mi hermano, Víctor. Nos llevábamos casi cinco años de diferencia. Él era para mí el hermano mayor que todo lo sabía. Si bien cuando yo era pequeña me hacía rabiar por alguna broma que me hacía, al mismo tiempo me protegía y cuidaba.

Era inquieto, travieso, preguntón y cuestionador. Recuerdo que llegaba sucio de pies a cabeza, a veces lleno de barro porque el lugar de juego y diversión con sus amigos era una pequeña

laguna del Club Tiro Federal, que estaba cerca de nuestra casa. Otras veces, con toda su ropa manchada de negro, porque se había dedicado con sus amigos a hacer un “karting” o a armar una pista con cubiertas de camiones, lo que significaba un reto de parte de mi madre o un castigo de parte de mi padre.

Cursó sus estudios primarios en el Colegio de las monjas, Cristo Rey, y el secundario en el Colegio Nacional de Morteros. Se destacaba por su memoria, inteligencia y liderazgo.

Le gustaba practicar todos los deportes, pero su pasión era el fútbol (era fanático de River). Otra pasión era la música; tenía una voz muy dulce y estudiaba guitarra con un profesor que viajaba a Morteros desde un pueblo vecino. Cantábamos a dúo en las fiestas familiares y en los festivales folclóricos del club o de los centros vecinales de los barrios. En esa época, desde la parroquia se organizaban eventos con el objeto de juntar dinero para la escuelita de un barrio o para alguna familia que lo necesitara, y ahí estábamos con Víctor, participando con el canto. (FOTO G) Siempre fuimos muy compinches, muy compañeros. En mi adolescencia fue mi ejemplo, mi guía. Todo lo charlábamos, todo lo discutíamos como si fuéramos, además de hermanos, amigos.

En el año del Cordobazo, llegó a Córdoba para estudiar abogacía; tenía diecisiete años. En esos primeros tiempos, vivió en los famosos Colegios Mayores, residencias estudiantiles de la época, donde se fue formando políticamente. Al mismo tiempo estudiaba y trabajaba pues, por principio, quería ayudar a costearse sus estudios. Se recibió de abogado a fines de 1976, y al año siguiente se presentó

para realizar el servicio militar obligatorio: ingresó como conscripto en el Tercer Cuerpo del Ejército en Córdoba.

El 28 de junio de 1977, por la noche, cuando dormía, varios hombres fuertemente armados irrumpieron en la pensión donde vivía, por calle Ituzaingó, al frente de la Casa de Gobierno. Como era profesional, cumplía horarios de oficina en el cuartel. En la madrugada del día 29 de junio, fue asesinado en un descampado cerca del aeropuerto de la ciudad. Tenía veinticuatro años. Al día siguiente, un grupo de militares, tal vez los mismos que participaron del operativo, trajeron el cadáver de mi hermano a Morteros y recién se retiraron de mi casa cuando sus restos fueron sepultados. La información que dieron y que reprodujeron los medios periodísticos de esos días, fue que la organización Poder Obrero, a la cual él pertenecía, lo había asesinado. Nunca aceptamos esa información, pero, ¿qué podíamos hacer?, ¿a quién denunciar, si las Fuerzas Armadas, todas las fuerzas de seguridad, eran el terrorismo de Estado? Ellos eran el poder político.

Unos días después del asesinato de mi hermano, mi prima Ana, cuyo esposo estaba desaparecido, logró salir del país y se exilió en Francia.

Desde la llegada de la democracia en 1983, hemos denunciado y dado a conocer lo que le ocurrió a mi hermano para desmentir las falacias informadas por los genocidas.

En 1984, Susana, compañera de Víctor, exiliada en Madrid, se puso en contacto con Graciela Geuna, militante de la J.U.P. y sobreviviente del Campo de Detención La Perla, que logró exiliarse en Suiza. Desde ese país contó y denunció, ante los organismos de derechos humanos, lo que vivió y vio en dicho lugar, y nos escribió una carta. Transcribo algunos comentarios escritos por ella:

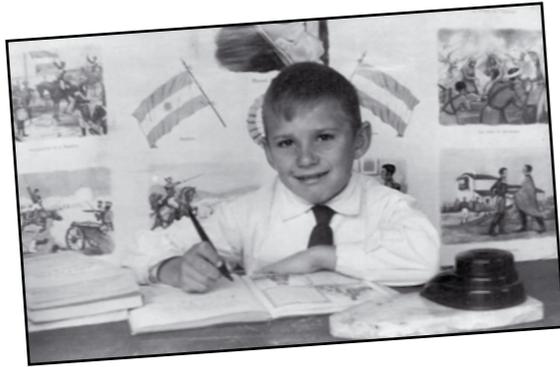
“Era un compañero lindísimo, y en la Facultad de Derecho lo conocíamos como el enano del Obrero. (...) En La Perla había foto y fichas de él que se fueron completando con los datos obtenidos bajo tortura en sucesivos secuestros. Sin embargo, no tenían datos del presente, y yo pensé que se había escapado definitivamente del

largo brazo del fascismo. (...) Un año después, se armó un alboroto en torno de él. (...) Un día, vinieron a La Perla militares del Destacamento a buscar la ficha de él y trajeron una carpeta con fotos. (...) Supimos que había terminado Derecho y que estaba haciendo el servicio militar. Yo pensé en ese momento: “¡Cómo puede ser! Seguramente pensó que un año después se habían olvidado de él...”

Por todas estas razones, estoy convencida de que la lucha por difundir la verdad y reconstruir la memoria colectiva es la única garantía de que se haga justicia para todos los que, de distintas formas, sufrieron el terrorismo de Estado, porque los pueblos que no tienen memoria corren el riesgo de repetir sus tragedias”.

Su hermana, Susana





Ana relata: “Desde muy pequeños, siempre hubo entre nosotros una complicidad afectiva, que iba más allá de la simple relación familiar que puede existir entre dos primos.

Nuestra infancia y adolescencia las pasamos en una ciudad pequeña del interior de la provincia de Córdoba.

Como buenos inmigrantes italianos, descendientes de piamonteses, nuestra familia, dirigida por mi abuelo materno (el “pater familias”, como yo le decía), tenía a su cargo un gran bar-restaurante, muy conocido en la pequeña ciudad en donde nació Víctor. Vivíamos con nuestros padres y abuelos (maternos para mí y paternos para Víctor), en una gran

casona que servía de vivienda familiar y también de bar-restaurante. Como tenía varios años más que él, siempre me sentí como su hermana mayor. Jugaba con él, lo llevaba a la escuela y lo protegía como mi hermanito menor.

Lleno de vida, Víctor tenía un carácter muy afable; siempre estaba contento... Desde muy chiquitito quería saber todo, y su curiosidad no tenía límites cuando se trataba de aprender algo nuevo. Cuando íbamos a la escuela de las monjas juntos (yo lo llevaba en el portaequipajes de mi bicicleta), me bombardeaba a preguntas durante todo el trayecto realizado entre nuestra casa y la escuela. Esta curiosidad y ese deseo de aprender siempre estuvieron presentes en él.

A mis diecisiete años, y una vez terminado el ciclo secundario, llegó el momento de irme para Córdoba a continuar mis estudios. Víctor se quedó en Morteros para terminar su bachillerato, pero siempre encontrábamos una oportunidad para pasar momentos juntos y charlar, cuando yo volvía los fines de semana para ver a mis padres.

Como muchos otros jóvenes, comenzamos a interesarnos en lo que pasaba en nuestro país desde el punto de vista político, observando y constatando las injusticias que se cometían contra aquellos que solamente poseían la fuerza de trabajo. Esa toma de conciencia que nos producía un dolor necesario se iba revelando y afirmando día a día; fue decisiva, pienso, en la elección de nuestras respectivas carreras universitarias. Yo decidí inscribirme en la Escuela de Asistentes Sociales y Víctor, más tarde, comenzó sus estudios en la Facultad de Abogacía. «Quiero ser abogado para defender a los que menos tienen, a los obreros, a los presos políticos», me decía.

Cuando llegó a Córdoba para comenzar sus estudios universitarios, yo, joven asistente social, había comenzado a trabajar en la Dirección Provincial de Hidráulica. El contacto con el mundo laboral me hizo comprender rápidamente que la lucha por una sociedad mejor debía comenzar por la militancia sindical. Es en este frente de lucha que tuve mis primeros intercambios y reflexiones políticas con los integrantes de la Organización Comunista Poder Obrero. Buscando respuestas a todos sus cuestionamientos, y con esa

urgencia que lo caracterizaba cuando se trataba de poner en práctica los valores de justicia y solidaridad, me pidió que lo pusiera en contacto con un responsable político de la OCPO. Rápidamente se convirtió en un militante estudiantil muy reconocido y respetado en la Facultad de Derecho. Claro en sus propuestas y siempre dispuesto a escuchar y a dialogar, Víctor fue para sus compañeros la voz que se alzó contra las injusticias, el estudiante con quien se podía contar, el ser humano tolerante pero firme cuando se trataba de defender sus valores. Su conducta ejemplar como militante hizo que muchas propuestas de la OCPO fueran adoptadas

y respetadas por la base estudiantil e incitó a muchos estudiantes a integrar la organización.

Su experiencia de militante estudiantil, la facilidad que tenía Víctor para dialogar con todos los compañeros, su capacidad de clarificar los mensajes políticos, muchas veces complicados y difíciles de entender, hicieron que los responsables de la organización le propusieran trasladarse en 1975 a Villa Constitución, ciudad en donde los obreros metalúrgicos de la fábrica ACINDAR llevaban adelante una lucha muy importante.

Víctor no dudó un instante y decidió partir hacia la provincia de Santa Fe, para colaborar y acompañar a los obreros en esa lucha, dejando en suspenso, por algunos meses, sus estudios de abogado. Su optimismo contagioso le hacía decir: “Quiero y tengo que ir. La lucha que los obreros desarrollan hoy no puede esperar; mis estudios, sí. Pero no abandonaré abogacía; seré abogado. Se lo debo a todos los compañeros, pero también a mis padres. Y ya verán, la vamos a ganar a esa lucha”. ¡¡¡Cómo hubiéramos querido que fuera así!!!

Para ganar esa lucha, Víctor cambió su ropa de estudiante por un mameluco de albañil y se puso a trabajar y aprender ese oficio, que le permitía estar aun más cerca de las necesidades de los obreros, vivir realmente lo que los obreros vivían cotidianamente.

De vuelta a Córdoba, continuó su militancia en la Universidad y retomó sus estudios, pero la experiencia que venía de vivir varios meses en Villa Constitución agudizó sus análisis críticos. Y llegó el mes de marzo, más precisamente el 24 de marzo, día que quedará marcado en mi memoria para siempre. No puedo olvidar el discurso brutal y cínico de la Junta Militar dirigido al pueblo para justificar la usurpación del poder; el terrorismo de Estado, con su larga lista de presos, asesinados, secuestrados. Nuestra organización fue desmantelada en pocos meses. Quique, mi esposo, fue secuestrado el 28 de mayo de 1976, el día anterior del aniversario del Cordobazo. Aún hoy está desaparecido.

Frente a este dolor, frente a la impotencia de no saber qué hacer, cómo hacer, cómo continuar, lo tuve a Víctor a mi lado, otra vez ahí





presente, acompañándome, ayudándome a soportar esta vida que ya no tenía sentido para mí. En los momentos más difíciles, de dudas, me decía: "Ana, hay que seguir creyendo. Ahora que hemos abierto los ojos ya no los podemos cerrar." Y cuánta razón tenía. No los pude cerrar en aquella época y creo no haberlos cerrado hoy. Es distinto, soy distinta, pero sigo teniendo los ojos abiertos.

Víctor tampoco los cerró a sus ojos. Los mantuvo aun más abiertos, intercambiando ideas, escuchando, sosteniendo a todos aquellos que lo necesitábamos.

Siguió sus estudios de abogado como pudo. Alejándose un poco de los cursos universitarios. Se fue a Morteros por un tiempo. Venía a rendir materias a Córdoba, se quedaba un tiempo y se volvía. En esas estadias pasadas en Morteros se organizaba para estar cerca de mis padres, quienes ignoraban el secuestro de Quique y el motivo por el cual yo ya no podía ir a verlos como antes. Justificaba como podía nuestras ausencias y trataba de ocupar el lugar del hijo varón que no habían tenido. Discutía con ellos, pintaba puertas y ventanas de mi casa, ayudando a mi padre, que había comenzado a tener problemas de salud. Mis viejos lo adoraban.

Durante esas idas y venidas entre Córdoba y Morteros, tratábamos de estar juntos lo más posible. El terror nos llegaba hasta la médula pero no hablábamos de ese miedo que intentaba paralizarnos. ¿Qué hubiéramos ganado? Llevábamos una vida casi normal. Charlábamos de otras cosas. Teníamos tanto para hablar. Nos hacía muy bien. Yo volvía a renacer después de esas charlas que me ayudaban a darle un sentido a mi vida. Pero hoy me digo, al escuchar la canción de Liliana Felipe, « Nos tienen miedo porque no tenemos miedo », que el miedo se les metió adentro a ellos, no a nosotros; por eso seguimos con los ojos abiertos.

Tal como lo había deseado, Víctor obtuvo su diploma de abogado... para defender a los que menos tenían. Pero también por respeto a sus padres, y para poder servir de ejemplo de hermano mayor a esa hermana que tanto quería. Gracias por haber estado cerca de mí.

Tu prima, que tanto te quiso y te quiere

“Después de tu desaparición física, quise escribirte, y así siento que estoy cerquita de ti. ¿Cuándo te conocí? En un verano en el que viniste a Córdoba a pasear junto a tus papis. Yo estaba de novia con el mayor de tus primos. No pasabas desapercibido, te destacaste por tu viveza y lenguaje adulto. Nunca imaginé que ibas a ser muy importante para mí; eras un pequeñito de ocho años y yo contaba con dieciocho, diez más. De ahí en más te veía en reuniones familiares; eras el centro de atención por tus pícaros y simpáticos comentarios.

Pasó el tiempo y te viniste a estudiar a Córdoba. Solías frecuentarnos los domingos y almorzábamos en casa: yo ya estaba casada y con dos niños. Temas para dialogar no nos faltaban: desde comidas, añoranzas de tu casa, las pizzas ricas de tu mamá, que para ti eran las mejores del mundo; con sólo recordarlo tu rostro se transformaba con una dulzura y alegría en tus ojos. Comentabas sobre las chicas, que te sorprendían porque las veías muy avanzadas, comparadas con las de tu pueblo.

En junio de 1975, para el casamiento de Ana y Quique, conocí a tu novia Nivelito, muy agradable y chiquita como vos, y te escuché cantar y tocar la guitarra... Admirabas a Mercedes Sosa, La Negra, como tú le decías, y también a Atahualpa Yupanqui. Cuando los escucho actualmente, está siempre mi recuerdo contigo.

Mis hijos se encariñaron contigo. A Pablito le enseñaste las vocales y las aprendió muy bien, al gordito le costaban y yo, como docente, no sabía qué método emplear para que las aprendiera. A Claudia, el razonamiento y la solución de los problemas matemáticos. Jugabas como un niño más con ellos. Para una fecha importante de tu infancia, un vecino de Morteros te regaló una caja grande con un ejército de soldaditos de plomo: traía carpas, palas, bolsitas para armar las trincheras, jeep y ambulancias para auxiliar a los heridos; lo guarda-

bas, ¿por qué? y te desprendiste de ese juego y se lo regalaste a Pablo... No te quedó ni un soldadito, ni para recuerdo. Ese gesto, ese desprendimiento o presagio de tu fin revelaba rasgos de tu personalidad sin el más mínimo egoísmo; así eras, Víctor...

Cuando diste tu último examen, tocaste la ventanita chiquita de la cocina y pude ver tu rostro con una alegría



y gran satisfacción. Ese día lo festejamos felices, con unos ricos mates con peperina y unos criollitos. Eras así de sencillo, humilde, de bajo perfil; nunca te escuché quejarte por lo que no tenías. Nunca te vi enojado, siempre con inquietudes y proyectos para el futuro en el que incluías a tus padres y hermana..."

Lucrecia

“He llegado a Córdoba. Después de tantos años. He pisado el Aeropuerto, distinto, renovado, y el corazón me ha dado un vuelco. Tenía prisa por salir y a la vez deseaba prolongar ese instante, único. Todo podía hacerse realidad. Todo lo perdido volvería a aparecer. Todo lo recordado, ¿estaría aún allí? El lugar donde me encontraba



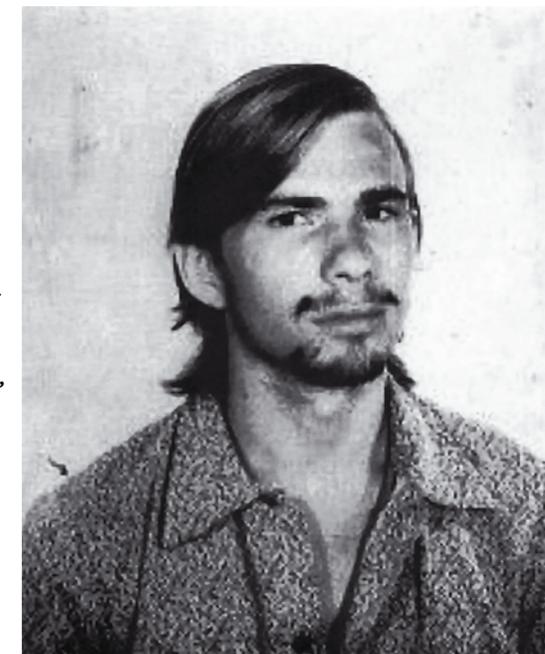
podía ser uno más de tantos. Tan igual, tan pulcro, tan anónimo y fugaz, si no fuera por todos los que en estas épocas volvíamos a una Argentina postergada, cargando miradas nostálgicas y corazones quebrados y dispersos. Podía detenerme allí hasta que mi historia fuera y viniera mil veces y sentir que todo podía seguir siendo como yo quería que fuese. Pero no había desandado este camino, después de tantos años, para continuar resguardada en mis recuerdos. Tomé un taxi que me llevaría al centro. Lo había preferido así. Ya me reencontraría con mi familia luego. Estos primeros instantes eran sólo míos. Me los debía. Al recorrer esa ruta que casi no recordaba,

sentí que un dolor intenso se me metía adentro. Yo sabía que allí había pasado algo imposible, y por eso me negaba a aceptarlo. Siempre supe que tú habías estado allí, te habían traído hasta allí, te habían arrastrado y abandonado en una de esas cunetas, que hoy parecían tan inocentes. Me habían relatado por carta ese hecho, pero yo deseaba que no hubiese pasado nunca. Era tan absurdo y brutal. Sentía tu presencia. Era como si te hubieras colado en el taxi para desmentir ese relato, pero no te veía. Pasaron unos días. Tenía una necesidad acuciante de caminar las calles, caminarlas una a una. Me dejaría llevar. Sería esta mezcla de sentires, recuerdos, olvidos que se arrojaban en mi corazón los que irían por delante de mis pasos. Ni siquiera sabía por dónde empezar y te sentía. Busqué una mirada dentro de mi repertorio, una que fuera como nueva, capaz de sorprenderse, como de turista, para poder admirar estos paisajes que habían sido y ahora podían ser otros, constatar los cambios y lo que habría pervivido. En cada esquina te sentía, insistente, como siguiéndome de cerca. Pero no te veía. Los zapatos parecían saber todo lo que hacían y, a cada paso, una nueva grieta se abría en la suela, una grietecilla que abría un recuerdo, tan vivo y brillante que no parecía un recuerdo. Vi la

pensión donde vivías. Ese refugio para horas urgentes. Aquellos breves instantes en que empezábamos a descubrirnos. La sorpresa de las primeras miradas, cómplices en lo que más bien parecía una travesura. Aquellas pocas, poquísimas mañanas, en que aún con sueño, salíamos a comprar unas medias para ir comiendo antes de la actividad de ese día, tan importante y necesaria... No podía detenerme. Sabía que estabas allí, pero no te veía. ¿Por qué no te veía? Duarte Quirós. Esa calle había sido mía. La había adoptado desde que era una niña. Había entre sus rincones casi todo lo que creía importante... En la Facultad de Derecho te volví a sentir o a imaginar. Mis zapatos ya no tenían suela. Las plantas de mis pies descalzos habían permitido que cada una de las vivencias subieran hasta la médula. Dolía. ¡Cuánto dolía! Te imaginaba con tu discurso apasionado, la claridad en cada una de tus palabras, tu simpatía, tu alegría, esa manera tan especial y tuya de que todos los que te rodeábamos entenderíamos lo importante que era actuar, con urgencia, como si la vida se escapara. Te ibas a Villa Constitución, no puedo olvidar tus ojos cuando me lo dijiste. Había luz, inocencia, generosidad y una vez más, ¡tanta urgencia! Tu decisión de hacer la mili, imposible de compartir. La inutilidad de que algunos

pudiéramos disuadirte... La trampa, la terrible trampa con la que quisieron engañarnos. Empecé a sentir una musiquita lejana, unos acordes imposibles de confundir, al doblar una esquina y ahí si te vi, mi querido Víctor, ahí por fin te vi. Estabas sentado en un banco, con ese flequillo dorado, tan brillante, esos ojos pícaros y esa sonrisa, inconfundible, inolvidable... y la guitarra entre tus manos...

*“Aprendimos a quererte, desde la
[histórica altura
donde el sol de tu bravura le puso
[cerca a la muerte.
Aquí se queda la clara, la entrañable
[transparencia
de tu querida presencia...”*



Me guiñaste un ojo y me senté a tu lado. Quise envolvete en un abrazo, retenerte, convocar la pureza de aquellas luchas, las tuyas, las de tantos, nombrarte fuerte, sostenerte, romper el silencio de tu ausencia, asir tu querida presencia... Esa querida presencia que es la que no podrá, nunca, escaparse desde dentro de mi corazón”.

Con todo mi cariño, para siempre,

Nivelito
Exiliada en Madrid, España

...Y, ES BUENO COMPROMETER EL ALMA PARA EVOCAR A VÍCTOR.

Es una manera de mantener vigentes los valores que lo impulsaron a luchar a través de una militancia noble y desinteresada; a sembrar principios de solidaridad, de igualdad y de justicia. Su hacer estuvo siempre ligado al compromiso y a la coherencia. Hablaba con tanto entusiasmo y vehemencia de las luchas populares, de la necesidad de resistencia del pueblo ante el atropello de las clases dominantes; “hay que concientizar,” crear conciencia es fundamental” -decía- todo para poder avanzar y lograr los objetivos que no eran otros que el bienestar del pueblo.

Quería ser abogado y lo logró. ¿Para qué? Para defender a los más débiles, a los explotados, a los obreros, a los presos políticos... Ese era su pensamiento. Conocía muy bien las leyes laborales y las explicaba con claridad, didácticamente y con paciencia infinita; sobre todo a quienes éramos neófitos en la materia y queríamos actuar, ayudar a otros en la defensa de sus derechos.

Pero llegaron los tiempos difíciles y oscuros para nuestro país. Se implantó el terror; los secuestros, los asesinatos, la persecución política e ideológica... Y fue en ese marco en el que Víctor decidió cumplir con el servicio militar, a pesar de los consejos de quienes le advertían del peligro que eso significaba.

No regresó. Las bestias lo asesinaron.

Lo que no dimensionaron es que no podían apagar su voz. Es por eso que por ahí anda, guitarra en mano entonando “Te recuerdo Amanda” o alguna de Víctor Jara, o la Negra Sosa, o Quillapayum... Tal vez explicando alguna ley que asegura el derecho de los trabajadores.

Nuestro compromiso cotidiano debe ser asumir los valores que sostuvo y hacerlos propios para no olvidarlo y pensarlo siempre con la alegría y la ternura que trasuntaban sus ojos, a través de aquellos anteojos que quedaron en la mesita de luz cuando se lo llevaron.

Hasta siempre COMPAÑERO.

Mirtha



Norma comenta, después de las declaraciones de Graciela Geuna en el Juicio de la Megacausa La Perla:” Se lo llevaron de la pensión a la noche, Víctor usaba lentes , que quedaron en su mesa de luz, así como su único par de mocasines al lado de la cama, sus compañeros de pensión se fueron sin dar su versión, aterrorizados ...Cómo creer que alguien se va descalzo , sin visión , en medio de la noche y aparece luego en un cajón, envuelto en la bandera argentina, custodiado por militares que no dejaron verlo a sus familiares .Víctor, un ser lleno de luz, de buenas intenciones, que deseaba ejercer su carrera de abogado defendiendo a los humildes, a los oprimidos, el testimonio de hoy, le ha sacado a la luz, querido Víctor, se ha hecho justicia. Todos los que te conocimos, no te olvidaremos nunca”.

ROBERTO LUIS MONTALI STICCA

Nació en San Francisco el 8 de junio de 1955, hijo de Rosa Sticca y Aldo Montali.

“Intelectual, idealista, amante de la lectura, con ganas de aprender, con habilidad para analizar, estudioso, perfeccionista. Sincero y respetuoso de la verdad, siempre dispuesto a ayudar o a dar un consejo.

Simpático, rodeado de amigos, imaginando cambiar y hacer de este mundo un lugar mejor para vivir, pero con los excesos de la juventud, con cierta omnipotencia y mucha dosis de ingenuidad.

Fue un habilidoso para los deportes, en todo se destacaba. Gran número 9, jugábamos en Barrio Jardín, era rápido y ágil, casi una liebre cuando se trataba de sacarse de encima algún contrario y buscar el gol. Pasábamos largas horas jugando al fútbol y regresábamos a casa muy tarde, cansados de tanto correr, frente al reproche de mi madre, que de tanto en tanto nos sopapeaba porque no le hacíamos caso y ante la mirada cómplice de mi padre que estaba orgulloso de los “mellizos”.

Mi padre valoraba a Roberto por su osadía e intrepidez, alentándolo con total complicidad, viéndose espejado en su conducta. De chico, compartía con nosotros anécdotas de la familia y sus propias travesuras. Sentía por Roberto una gran admiración, por su inteligencia y por su rebeldía.

Mi padre, un gran hombre, de una generosidad que siempre me sorprendió y mi madre una persona cálida,



serena, protectora. Modelaron en nosotros personas que no aceptaban la injusticia.

En ese ambiente creció Roberto, a quien más le afectaba la desigualdad social y desde muy chico, 13 o 14 años, ya militaba en política, con el padre Nuñez y el Profesor de historia Adrián.

En mi casa se hablaba mucho de la situación del país. Luis Sticca con sus hijos Camilo y Nelay, Oscar, Roberto, mi padre, eran encuentros de alta discusión frente a una época de gran intolerancia, de mucha violencia, de golpes de Estado, de persecuciones y de cansancio de la sociedad frente a un escenario de inseguridad y de falta de libertad.

No era de extrañar en una época tan convulsiva su militancia en la facultad de Comunicación Social. Lo solía ver en el comedor estudiantil arengando a los estudiantes luchando por alguna reivindicación del



momento. Hasta que sobrevino el golpe del 76 y yo me fui al servicio militar y el siguió militando en oposición al terrorismo desatado desde el Estado.

Me encontré con él quince días antes de que lo asesinen. Fue en Buenos Aires, en la casa de mi tía Úrsula y supe después que nos despedimos que era la última vez que lo iba a ver. Le pedí que se cuide, que se vaya, respondiéndome que eligió quedarse para continuar con la lucha que había elegido, fiel a sus principios. A su regreso a Córdoba, en un control de trenes, fue identificado, intentó ponerse a salvo y lo asesinaron por la espalda con 18 balazos. Fue el 24 de noviembre de 1976. A mí me tocó darle la noticia a mis padres y acompañarlos frente a una muerte tan irreparable.

La pérdida de un hijo en situaciones tan complejas, produce una herida tan traumática que no termina de cerrarse. Una verdadera gangrena psíquica. Fue una muerte injusta y prematura. No se puede comprender tanta violencia política, tanto horror.

Mi hermano Oscar se encontraba detenido en Rosario hasta 1980. Luego, puesto en libertad, se fue a vivir a Buenos Aires inaugurando "ADAN BUENOS AIRES", un lugar de encuentro cultural y folklórico, donde se gestaba la resistencia al régimen y la apertura democrática. Allí concurrían Mercedes Sosa, Los Trovadores,

Alfonsín, Menotti, Menem, Chacho Álvarez y muchas figuras de la política.

Hoy, puede decirse, que el golpe militar preparó el terreno a lo que se denominó "el capitalismo del desastre". La violación de los derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizado, la supresión de toda forma de disenso y de garantías constitucionales, impulsieron las medidas económicas que empujaron a más de la mitad de la población bajo el umbral de la pobreza.

El verdadero despojo consistió en endeudar a los países por encima de su capacidad de pago. La deuda que contrajo la dictadura militar superaba los 45.000 millones de dólares y condicionó a los futuros gobiernos democráticos. La nueva democracia, acuciada por la crisis, no tenía otra opción que seguir los dictados de la capital estadounidense. Se pasó así de la Dictadura militar a la dictadura de la deuda, de esta manera se encadenó a la democracia, pese a que no teníamos por qué estar obligados a reconocer las facturas que dejaron los opresores y torturadores.

La crisis de la deuda fue el mayor fraude del siglo XX y se logró por medio de una brutal represión. Se puede concluir, como bien lo decía Walsh en su carta abierta de un escritor a la Junta Militar "que la violencia extrema logra que no veamos los intereses a los que sirve".

En lo personal y mucho tiempo después, al escuchar el poema de Miguel Hernández, Elegía, donde describe agudamente la muerte de su amigo, puedo concluir con el poeta español lo que resumen sus versos:

*"Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo"*

Para concluir que Hernández trasmite la angustia de la separación y de la muerte de su amigo con verdadero sentimiento, al igual que se sufre la pérdida de un hermano.

Miguel Ángel Montali

"Él apareció por las reuniones" de los centros de estudiantes. Lo trajo al grupo y lo presentó su amigo Eduardo. Ellos dos andaban juntos por todos lados.

Roberto era imprevisible, un tipo muy gracioso, muy ocurrente, que por ahí decía las cosas más insólitas en los lugares en los que no correspondía... El apodo de "Insu" se lo pusieron en San Francisco, por algo que dijo en alguna oportunidad frente a un montón de gente sobre la insurrección.

Un tipo muy respetuoso y cariñoso. Discutidor, pero muy querible; siempre proponía posturas conciliadoras. Roberto leía muchísimo, siempre traía entre la ropa algún libro guardado que no podía mostrar. Le gustaba mucho leer sobre filosofía y después se trezaba en unas discusiones con sus compañeros, que eran interminables y uno terminaba perdiendo el hilo de cuál era el objeto de la discusión, porque se disparaban por las ramas cada vez más. Hacía bromas diciendo que quería ser presidente de la República.

Le encantaba la música y las guitarreadas, pero cantaba espantoso, no recordaba nunca las letras y no tenía oído. La última vez que lo vi debió haber sido a fines del '74 o principios del '75: nos encontramos por la calle, él me acompañó, fuimos caminando hasta la Ciudad Universitaria, ahí nos despedimos y no nos vimos más".

Edith, compañera de la adolescencia

Llegaba a su fin el ciclo lectivo 1972 y en el Instituto se vivía una situación nueva, un hecho inédito, pues por primera vez egresaban alumnos del establecimiento con el título de Bachilleres.

¡Qué orgullo! ¡Cuánta satisfacción para ellos! ¡Esos pioneros que no ahorraron esfuerzos en pro de la creación y el funcionamiento de éste, que hoy es nuestro colegio!

El tiempo siguió su marcha inevitable y hoy, de nuestras aulas han egresado veintuna promociones, veintún grupo de jóvenes que, indudablemente, son los verdaderos protagonistas de esta joven historia.

PROMOCION 1972

Bochio, Luis Ramón - Brook, Jorge Carlos - Cattani, David Angel - Cuffia, Alejandro - Diaz, Eduardo - Diaz, Hugo Rubén - Giovagnorio, José Luis - Lorenzatti, Roberto Juan - Mana, Carlos Alberto - Montali, Roberto Luis - Verra, Oscar Oreste - Viotto, Hugo Alberto.

"La relación con todos los compañeros del secundario fue intensa, porque compartíamos las actividades del Instituto. En esa época se hacían intercolegiales de atletismo, de básquet y participábamos todos, representando al Pablo VI. Éramos todos varones, algunos estaban como pupilos, vivían en la escuela. Antes de terminar quinto año, fuimos un mes a Mendoza, a Gaumallén. La Consolata tenía un colegio y estuvimos un mes todos juntos, de vacaciones. Salíamos con las chicas del lugar, nos pusimos de novios, y Roberto también. En esa época investigábamos, discutíamos, teníamos muy buena relación con los profesores, éramos pocos..."

**Hugo,
un compañero del secundario**



“**Había dejado su hogar** en San Francisco al terminar el colegio secundario y había llegado, con su hermano mellizo, a estudiar la carrera de Comunicación Social en la Escuela de Ciencias de la Información. Pienso que fue la Universidad, el espacio en el que se incorporó a la política radicalizada de la época y comenzó a actuar en el movimiento estudiantil.

Yo lo conocí cuando trabajábamos en un círculo que era un desprendimiento de la TC (Tendencia Comunista). Éramos un pequeño puñado de jóvenes que discutíamos y debatíamos sobre las diferentes alternativas políticas de izquierda. Pensábamos que en la Argentina se iba a producir un cambio revolucionario en el corto plazo y entonces se presentaba el interrogante de cuál era la opción política más acertada. Era marxista y tenía dudas acerca de si la vía armada era conveniente. Su compañero más cercano en esta etapa fue Eduardo Manguesí, quien fue asesinado posteriormente en el campo de concentración de La Perla. Fui testigo de todo su proceso de búsqueda, que culminó con su incorporación a **Poder Obrero**. Si esta búsqueda ocupó un lugar destacado en su vida, su militancia en **Poder Obrero** lo fue aun más. Volcaba gran parte de su energía cotidiana a la actividad política y lo hacía con responsabilidad, convicción y de manera sistemática. Era muy organizado para resolver cuestiones cotidianas y pragmáticas. Valoraba mucho la amistad. Pensaba a la actividad política como guiada por un fuerte compromiso social que lo involucraba integralmente como persona. Pensaba a la militancia por encima de su familia, sus amigos y su propia vida”.

Gabriela Olivera,
compañera de militancia



Roberto Montali, el Pollo o Lerú, como le decían en la Escuela de Ciencias de la Información (por si no saben, Lerú era el autor de unos libritos con resúmenes muy sintéticos sobre Historia y Geografía, y el Pollo, cuando hablaba en una asamblea, solía terminar diciendo: “resumiendo...”, y de ahí el apodo).

Una de las primeras veces que lo vi fue cuando entró impetuosamente a la Escuela de Servicio Social porque los fachos habían tomado Ciencias de la Información. Era un compañero muy activo, inteligente para hacer análisis políticos, pero muy despistado. Recuerdo una vez que me quería convencer de que la que se había equivocado en el lugar de la cita era yo. Lo recuerdo con mucho cariño. Dedicaba casi todo su tiempo a la militancia y dio su vida por intentar transformar esta sociedad.

María Ranzato



Roberto, su abuela y sus hermanos

Roberto Luís: Lo conocí primero a su hermano. Luego, a través suyo, a él. Roberto... el Pollo... Qué personaje! ¿Quién no lo conoció recorriendo el Comedor Universitario, o los actos en las diferentes facultades? El Pollo de Periodismo... Así fue construyéndose casi un mito popular... Está aquí... está allá... se fue a Buenos Aires... no, no... lo vieron por las sierras... No, lo vieron por el centro, saliendo de un bar... Puro dinamismo... pura energía... un gran compromiso... una inteligencia sin par... y un gran despiste... que a veces provocaba risa... y que instaba a estar siempre atenta frente a sus acciones o dichos, para tirarle un salvavidas... Fue un verdadero dirigente con proyección y análisis profundos. La dictadura segó una vida con futuro promisorio... En él ejecutaron nuestros sueños, que con toda firmeza hemos retomado.

María Alejandra

*** ORGANIZACIÓN COMUNISTA PODER OBRERO** (más conocida como Poder Obrero): Integrado por agrupaciones pertenecientes a la izquierda socialista revolucionaria, Poder Obrero logró un desarrollo teórico, político y organizativo que lo llevó a participar de las experiencias más importantes del movimiento obrero y popular argentino de la década del 70, tales como las luchas obreras de Córdoba, Villa Constitución y, el punto culminante, las Coordinadoras de gremios en lucha de 1975, que fueron los organismos político-sindicales más avanzados de la historia del proletariado argentino.

MARTA DEL CARMEN ROSSETTI MONTI DE ARQUEOLA

Nació en San Francisco el 10 de diciembre de 1948,
hija de María Catalina Monti y Carlos Rossetti.



Oscar, su hermano dice: “En el ‘68 estudiaba Ciencias Económicas y mi hermana Psicología; hacía un año habíamos llegado a Córdoba. El panorama con que nos encontramos era distinto del de San Francisco; era común ir a la facultad y encontrarse con huelgas y movilizaciones en el centro. En ese tiempo estaban las organizaciones sindicales SITRAM, SITRAC, la apertura universitaria, el gobierno tripartito. Todo esto provocaba una movilización importante de los obreros de las fábricas grandes y de estudiantes universitarios que accedían a ideas nuevas. Hay que tener en cuenta que había sucedido todo lo del Che en Cuba y las luchas de Tupamaros en el Uruguay. Eso influía, como un mundo nuevo que se aparecía para nosotros.

En mi casa, de política no se hablaba mayormente; nosotros éramos los primeros que incorporábamos eso; son muchas cosas a tener en cuenta: el golpe militar, la situación del país. En ese entonces, mi hermana, en la Facultad de Psicología, conoció a otros compañeros de izquierda. Eran frecuentes las charlas sobre la izquierda, la lectura de material, las discusiones teóricas. De ahí a pasar a los hechos, no era tan fácil. A partir de eso empezamos a participar de política y también formamos un grupo de estudio del marxismo. Mi hermana comenzó a tener grupos de lectura; había una discusión en base a ejemplos de lucha armada: la experiencia de Massetti en el norte, lo del Che. Esto generaba discusión: había muchos que estaban decididos a hacer algo y aparecieron varias organizaciones

que pregonaban la lucha armada. En Córdoba apareció el PRT-ERP, donde nosotros empezamos a militar. Mi hermana ya estaba incorporada en el año '71, en actos mínimos. Ahí conoció a su compañero, Arqueola. Él cayó preso y se fugó de la alcaldía de Córdoba; fue un hecho de resonancia, fugarse del lugar. Ella se había casado de palabra con él y decidieron irse a Bolivia. En ese entonces, había toda una experiencia en Bolivia. Naturalmente, a mis padres eso no los atraía para nada. Era muy buena estudiante, no le faltaba mucho para recibirse, pero encontró un ardor en esa lucha, la tomó con mucha fuerza. Se fueron en tren con otra pareja más. Al muchacho también lo buscaban y, llegando a Salta, lo detuvieron.

Eran de los primeros que caían en aquellos años, cuando el gobierno militar estaba retirándose y se estaba por dar la apertura democrática. Allí ella cayó presa y se la llevaron a Buenos Aires, a Villa Devoto. Comenzó una importante lucha de apoyo para la libertad de los presos políticos, que se organizaba a nivel nacional y provincial.

Llegaron las elecciones y en 1973 se dio el cambio de gobierno; iba a entrar Cámpora. Entonces viajamos todos los familiares a Buenos Aires para la espera de la liberación de los presos políticos. Éramos cuarenta mil personas afuera de la cárcel. La liberación de los presos que se prometía no llegaba; ya había cambio de autoridades en el Congreso y no se abrían las puertas. Toda la gente estaba enfervorizada, y golpeaban con una furia bastante importante para abrir las puertas de la cárcel, pero los guardias seguían siendo guardias, seguían armados. En ese momento se vivió una gran tensión, por temor a que no se firmase. Y la gente no aguantaba más, estaba por supuesto la policía con los patrulleros, ahí, custodiando, porque había una tremenda cantidad de gente. Fue un acto que no se conoció mucho. Al final, ya casi cuando se tumbaban las puertas, dieron la orden de que se los liberasen. Entonces, todos los presos salieron en ómnibus por un costado de la cárcel.

Volvió mi hermana, y mis padres, chochos porque iban a ver a su hija, habían preparado una especie de fiesta para recibirla. En ese momento los presos vivían una gran contradicción, entre retornar a su casa o continuar con la lucha. Mi hermana venía con una gran decisión: estaba dispuesta a seguir; pero no era fácil transmitir eso a los padres, sobre todo porque ella había estado un año y medio presa. Ellos pensaban que se iba a quedar acá en San Francisco. Pero no, ella les comunicó que tenía su compañero, que estaba decidida a seguir; y se fue a Córdoba. Eso fue bastante duro para mis padres. Pero reconozco que no había otra alternativa.



Mi hermana volvió a Córdoba. Por ese entonces comenzó una lucha legal, se creó un Frente Antiimperialista por el Socialismo. Había discusiones con respecto al gobierno, si era popular. Nosotros, como grupo de ultraizquierda, no aceptábamos ese tipo de gobierno; lo veíamos con temor, ya que pensábamos que era más para aplacar la lucha que para hacer algún cambio.

En ese período de militancia había amplias libertades y mayor participación. Ocurrieron algunos hechos de resonancia, como el comapamiento de cuarteles. La lucha armada y política se fue agudizando, haciéndose más violenta. Comenzó a haber presos de nuevo y, por otro lado, aparecieron agrupaciones clandestinas de derecha, como la Triple A.

A mediados de 1975, la detuvieron a Marta en Córdoba. Iba con su nena, Virginia. La torturaron en presencia de mi sobrina; la extorsionaban para que hablase; sino, le iban a hacer algo a la hija. A pesar de la tortura, tuvo una actitud muy digna, y la llevaron a la Penitenciaría, junto con mi sobrina. Los presos todavía tenían cierta libertad en las cárceles: se les permitía tener a sus hijos allí. Virginia era muy chiquita, y estuvo con ella hasta que se produjo el golpe. Entonces se la llevaron mis padres.

A todo esto, yo militaba a pleno. Me detuvieron y me llevaron a la Penitenciaría, en el mismo lugar que mi hermana, pero en otro pabellón, en el Número 6. De ahí en más, comenzó un infierno.

Me fui enterando de las cosas que iban pasando, de los traslados. En esas tandas fue que sacaron a la Tati Barberis, y en otro grupo, a mi hermana con otro muchacho. Hay relatos, les aplicaron la Ley de Fuga. Yo estaba en el hospital cuando mataron a Moukarzel, en el patio de la cárcel lo estaquearon. Lo sacaron de la estaca, lo llevaron a una pieza y lo acostaron al lado mío; ahí murió.

En ese ínterin mataron a mi hermana; un día vino un militar y me preguntó si yo tenía mi esposa detenida ahí: supuso que era mi esposa y me comunicó que habían matado a mi hermana. Después, por cosas que me fueron contando, supe que la habían torturado mucho y después la mataron.

Ella tuvo mucha dignidad. Mi hermana había hecho un proceso de maduración política. En un principio era muy entregada, de no dar lugar a una duda. Después pasó a una etapa de comprensión, de que la política era con todos, con la familia. Tenía una serenidad que le daban sus convencimientos. Era parte de ella comprender a los demás. Llevó a mi madre a Córdoba, para que viviera con ella, para que

viera su vida, que no era nada extraño. Se ligó más con Virginia, cosa que antes, por ahí, teníamos que hacer algo y dejábamos los chicos para que los cuidaran los compañeros. Entonces la llevaba siempre con ella, la tenía, la educaba, le destinaba tiempo a esa parte de la vida.

Me ayudó muchísimo, yo siempre sentí mucha admiración por ella. No solo tenía valentía, sino que era muy madura, muy segura; tenía esa serenidad... No puso obstáculos, siempre tuvo esa entrega total, anduvo por todos lados, estaba dispuesta a todo. Todos la querían.

Pese a todo, fueron nuestros años felices. Llenos de errores, pero ese estar participando, esa militancia, ese fragor, el sacrificio, la entrega... Lo hicimos con tanto entusiasmo y alegría que no lo padecemos. No me arrepiento. No fuimos héroes. Nos sentíamos casi libres”.

Oscar, ex preso político



Virginia, su hija: “Tuve una infancia y una adolescencia hermosas, con mis tres primos, los hijos de Oscar. Vivíamos todos juntos, ya que mi tío Oscar también estaba preso. Siempre muy mimada. Fui creciendo con algunas cosas medio irreales, y después me di cuenta de otras. Me contaron, pero no de fondo; yo me fui interiorizando acá (Se refiere a la ciudad de Córdoba). Yo creo que a mis abuelos hablarles les causaba mucho dolor y sabían tanto. Cuando mi mamá estaba presa la iban a visitar y ahí se enteraron realmente de lo que hacía, y ellos llegaron a estar de acuerdo con su actividad, tal vez no en la forma.

Soy profesora en Educación Física, pero no ejerzo. Trabajo en Tarjeta Naranja, en el área administrativa. A los quince años me puse de novia en San Francisco. Nos vinimos a estudiar, y cuando nos recibimos nos fuimos a vivir juntos. Después nos casamos, y tengo una hija.

Mis abuelos Rossetti murieron en el 2001 y el 2003. Mi mamá está enterrada en el cementerio de San Francisco. Fue fusilada el 30 de junio de 1976.

Yo, personalmente, nunca había hecho nada antes del 30° aniversario del golpe. No tenía interés, no quería nada relacionado con la política, no quería participar. Yo, por mi parte, sola, estaba leyendo. Mi padre me invitaba, pero no

quería. No quise participar en el libro que se hizo sobre los fusilados de la Penitenciaría. Ahora estoy empezando a hacer algo, conociéndola a mi vieja. ¿Qué motivó mi cambio? Yo lo vengo trabajando desde hace años. Estuve en Francia y, al volver, empecé a leer expedientes de juicios, “Juicios por la verdad”. Ya lo había leído en otro momento y no me había hecho nada. Hay testimonios de personas detenidas con ella, sobre las torturas, sobre lo que hacían. Al volver lo releí. Empecé a buscar una documentación para hacer un trámite, y me sentí muy angustiada. En marzo del 2005 comencé a hacer terapia individual y grupal con Virginia, una psicóloga de Abuelas; conocí otros chicos con otras realidades y fuimos tejiendo redes. Te vas apoyando en el otro y ves que a los otros les pasa lo mismo que a vos.

Cuando se acercaban los treinta años del golpe, nos juntamos con varios chicos y personas que tenían familiares en la cárcel (son veintinueve los fusilados), para ponernos de acuerdo sobre si íbamos a hacer algo como Hijos, y sí... armamos un discurso, algunos leímos, otros actuaron, hubo murgas; una de las hijas de Vaca Narvaja hizo una representación; un chico que está viviendo en México interpretó música. Fue una jornada con mucha gente, nos conocimos. Fue muy emotivo: algunos habíamos estado ahí adentro con nuestras madres. Fue muy fuerte. Después nos seguimos viendo con los chicos.



Monolito en la entrada a la Penitenciaría (Córdoba)

Hay un monolito que hizo una artista plástica de Córdoba, con fotos grabadas en la piedra, muy lindo, a la entrada de la Penitenciaría.

De mi mamá me contaron mis abuelos y mi tío. Con mi viejo hace un tiempo que estamos empezando a hablar; ha sido muy difícil la relación con él, tantos años separados. Él salió después de que asumió Alfonsín. Vino a buscarme; no es que me quería llevar, sino que venía a visitarme. Nos costó mucho, porque no había una relación; si bien íbamos con mis abuelos a visitarlo, era durísimo, a través de un vidrio en la cárcel de Rawson, y a través de cartas. Yo ahora pude decirle cosas que tenía guardadas, y él me está contando cosas de mi vieja Papá me dice que ella era una persona incorruptible; que la idea que se le ponía no la iba a dejar; que era muy solidaria, buena pero terca y dura, intransigente; que no daba el brazo a torcer; se había tomado el tema de la militancia con todo. Por ahí no tendría que haber sido tan dura con mis abuelos; ella siguió con su idea hasta el final, más allá del amor hacia sus padres.

Me contaron mujeres que estuvieron con ella en la cárcel que, cuando la trajeron de vuelta por el desperfecto del camión, y sabía que la iban a llevar al día siguiente, tuvo mucha entereza; que nunca se quebró, que le dio fuerzas a las otras, repartió sus cosas, su ropa, todo.

Voy armando, recogiendo información para conocerla más. Y le voy contando a mi hija, también, sobre la abuela. Me pregunta en las marchas cada vez más. Le expliqué sobre la democracia, sobre las ideas, sobre la cárcel y la muerte. Sabe que su abuelo estuvo preso, que su tío también. Hay que cambiar los tabúes. Que se sepa la verdad, que se conozca, que se sepa lo que pasó.

Mi abuela me decía que mi mamá era rebuena, que la querían mucho, que era buena alumna, que en Córdoba llevaba cosas a las villas, a la gente pobre, que de toda la ropa que le mandaban, no se quedaba con nada y lo repartía todo.

Yo, cuando niña, no vivía mal; la quería tener, pero estaban mis abuelos y ellos me daban todo, tuve una infancia feliz, muy contenida. Ellos me dijeron que mi madre estaba muerta. Primero me dijeron



que había muerto de un ataque al corazón; tal vez no sabían cómo explicar que la habían matado. No hablábamos mucho; yo creo que era por el dolor que les causaba, sobre todo a mi abuela; mi abuelo no hablaba mucho.

En el secundario, yo fui a la Escuela Normal, al igual que mi mamá. Nunca hablamos del tema de la dictadura. Solamente el último año en Cívica, con un profe, pero muy por arriba. En esos años estaba muy censurado, no se podía hablar como ahora. Ahora hay un permiso desde arriba para tratar estos temas. Cuando era chica, sentía vergüenza de que mi papá estuviera preso y mi mamá muerta; no decía que la habían matado. Es una sociedad bastante jodida la de San Francisco.

Es difícil ver la lucha de ellos desde este presente. Hoy yo me imagino que estaría del lado de ellos, no del otro.

Creo que no sabían todo lo que iba a pasar, por eso fue que se metieron tanto, arriesgando tanto.

Acuerdo con ellos, en sus objetivos; la idea la comparto, pero no sé si los métodos también.

Tal vez en ese momento la lucha de guerrilla era una opción; distintos pueblos la venían haciendo en el mundo.

“Que los silencios no sean más silencios...”

MARTA

Con Marta nos conocimos en una casa de la organización cuando, enviado por el negro Robi, debí integrarme a un equipo que habría de dedicarse a la producción de la documentación que necesitaba entonces la organización. Era una célula que recién comenzaba sus tareas y estaba integrada por tres compañeras: Sonia, la hippie, la flaca Elena y Marta. Era inevitable. Más pronto que tarde yo habría de perder mi “virginidad”.

Las tres -como siempre las compañeras-, eran bastante “troscas”, un poco rígidas... e ¡INFATIGABLES! “diana” a las seis de la mañana; media hora de gimnasia y desayuno (mate amargo). Pero lo que me fascinaba en ellas, y todavía hoy, era su entrega. Ellas nos aventajan en todo esto porque genéricamente están destinadas a la procreación y, en esos tiempos, se trataba de gestar una nueva sociedad.

Como ya dije: era inevitable.

De las tres, por diversas circunstancias, ella, Marta, fue la que me cautivó. Recuerdo que fue en una reunión de evaluación, de las que hacíamos regularmente cada semana: “crítica, autocrítica y demás”, cuando ella declaró nuestro compromiso de conformar una pareja. Eso fue nuestro “casamiento formal”, ante los compañeros, claro.

Comenzó a deslumbrarme. Tranquila... Pero sobre todo, su presencia de ánimo. Sonriente y pausada, con su calma infundía el sentimiento de que “todo está bien, no hay de qué preocuparse”. Transmitía confianza.

Su sonrisa. Ella sonreía y su rostro se iluminaba.

Luego vino mi encanada y fuga de la jefatura. Allí hubo que tomar una decisión. El partido nos enviaba a Bolivia; nosotros dos no podíamos seguir militando en Córdoba.

Marta tenía una muy buena inserción con cierta población de la villa en su trabajo de masas, y hubiera sido muy fructífera su permanencia. Pero no hubo cuestión. Ella decidió: “Yo voy adonde vos vas”. Huelga decir cuánto inflaba mi cuore su determinación.

29/6/75. Negro querido, no fue continuo con este corte bastante interrumpido. Ye es tarde y te extra no mucho. Hoy tuve fogones juntos con 4 computadoras del equipo. Por la tardecita a mi "Mate-concert", es decir una rueda con...

necesario que le mané le lleve al hospital por lo de la mano...
le dije ya para la próxima visita me le traigo...
con respecto a la posibilidad de que esté en...
de seguir conversando con más tiempo...
te entre con la foto de cotato sobre informaciones...
Hoy lo "limpiaron" a Minetti...
equi de Córdoba -

CORRESPONDIENTE

Detectados por los gendarmes, fuimos detenidos y pasamos un par de semanas en sus calabozos.... Después de eso nos trasladaron a Buenos Aires, a Capital Federal.

Llegados a "la capi" fue mi primer desgarró. El camión celular que nos trasladaba se detuvo y descendieron a Marta y a Diana. Era El Buen Pastor, entonces la cárcel de mujeres. A nosotros, nos "depositaron" en Villa Devoto.

A partir de allí comenzaba la soledad... La soledad y a la vez la angustia de la separación...

La nuestra era aún entonces una pareja nuevecita, y vivíamos ese mágico tiempo en el que la realidad tiene otros aromas, otros colores; ese tiempo en que pese al sabio decir de Saint Exupery: "Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección" -cosa que, desde ya, nosotros cumplíamos-, también hallábamos momentos para mirarnos a los ojos.

Pero esta separación física y absoluta no fue muy prolongada. Las compañeras alojadas en El Buen Pastor fueron trasladadas a Devoto, pabellón 49. Allí comenzaron a llegar compañeras de todo color y pelaje (político, se entiende); y también algunas con niños pequeños y no pocas embarazadas.

Nosotros no estábamos casados... Había que encontrar una solución...

Finalmente, la ceremonia se realizó con todas las de la ley, en una oficina pequeña que el penal habilitó para eso. Allí, con la presencia de la madre de Marta, doña Piru, y de mi padre, que por entonces también estaba detenido en Devoto, a modo de padrinos, los dos testigos y las "invitadas", María Helena y la asistente social, estábamos formalmente casados ante las leyes...

Marta pronto fue absuelta y sobreesida de todo cargo.

Nos reencontramos luego del 25 de mayo de 1973 cuando, amnistiados por el "tío" Cámpora, también nosotros pudimos volver a la militancia...

Recuerdo que sólo una vez fuimos al cine para ver la película de Costa Gavras, "Estado de Sitio", y la Peti se me durmió en la mitad de la proyección. Ella trabajaba en la fábrica de calzados Lucas Trejo, como obrera operadora... Estaba agotada.

Pero sin embargo, algo bueno pudimos hacer como pareja. Entonces fue concebida Virginia, quien ya nos ha hecho abuelos de dos preciosas "chancletas", a Marta y a mí.

**Su compañero y esposo,
Emilio Enrique
Ex preso político**

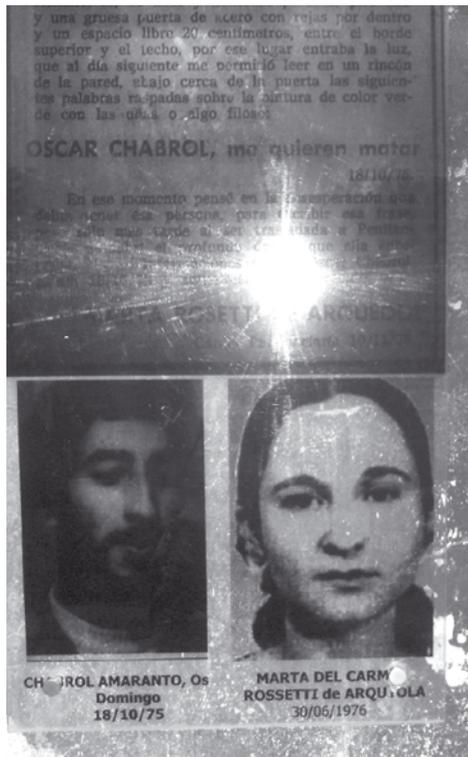
...**Todavía era junio** y una tardecita llegó el oficial al que llamábamos el "avispón" y se llevó a Marta Rosetti, quedamos quietas, inmobilizadas, llegó el plato de cena, la sopa, pero nadie pudo tragarla, lavamos nuestro plato y nos fuimos a nuestras celdas sin atrevernos a decirnos lo que pensábamos, tristes, y de repente, cuando nos estaban encerrando, abrieron las rejas de adelante del pabellón y las que todavía podíamos asomarnos, vimos entrar a Marta al pabellón y fue una gran alegría que la transmitimos de celda a celda, pero recién pudimos juntarnos y hablar con ella al otro día, cuando nos abrieron, todas la rodeamos y le preguntábamos qué había pasado, qué le habían dicho, porqué la habían traído de vuelta; y ella bastante tranquila, como era, nos respondía que la habían llevado adelante, junto con otro compañero de apellido Funes, que el milico que los llevó les ordenó que pusieran la cara contra la pared, manos atrás, mirando un agujerito, frente a la alcaidía, y que no sacaran sus ojos de allí. Al parecer esperaban un camión para el traslado, que no llegó, porque había algún problema con el traslado, entonces ordenaron llevarlos a sus pabellones, por eso la habían traído, y nos dijo "yo no me engaño compañeras, me van a llevar de nuevo". Cuando la celadora llamó para que fuéramos a buscar el desayuno, me quedé con ella y le pregunté qué pensaba mientras miraba el agujerito, y me contestó: "en mi hija, en mi compañero que está en Rawson, en las compañeras" y volvió a repetir con una sonrisa, "no me engaño, me van a llevar otra vez".

...Como a media mañana apareció el "avispón" detrás de las rejas y gritó: "atención", cada una corrió a su celda, y se quedó mirando a la ventana con las manos atrás, preocupadas, pero todas sabíamos que venían por Marta. Sentí los pasos de él hacia el fondo del pabellón, sentí cuando regresaban nuevamente, y a través de la ventana, los vi pasar con Marta; ella se distinguía porque llevaba puesto un saco azul, que usaba cuando tenía visitas de sus familiares y ya no la vimos nunca más.

El frío, la tristeza y la impotencia nos embargaban y casi no hablábamos. Como al medio día de ese 29 de junio de 1976, la celadora

nos confirmó que ya la habían matado y nos comentó además: “qué valiente que fue Arqueola” (la llamó por el apellido de casada) “subió al camión” (donde la trasladaron) gritando: “¡Viva la justa guerra del pueblo!”. Al parecer la ametrallaron junto a otros compañeros a pocas cuerdas de la penitenciaría, otra vez aplicaron la ley de fuga.

**Testimonio, Edelweis Gallegos,
Extraído del Libro
“Nosotras presas políticas”**



SOLICITADA EN DIARIO “LA VOZ DEL INTERIOR”

**La tortura y la muerte al pueblo argentino
La unión de Familiares publica sin comentarios
la siguiente carta.**

10-11-1975

Desde la Cárcel Penitenciaria de Córdoba, adonde fui trasladada el pasado 4 de la actual, me dirijo a la opinión pública de todo el país para formular una gran denuncia. Durante veintiún días que estuve detenida en el Departamento de Informaciones de la Policía de la provincia, los dos primeros con mi hija Virginia, tuve suficiente tiempo para conocer y sufrir en carne propia lo que ya nadie ignora, las torturas, las vejaciones, el agotamiento psíquico, las amenazas de muerte contra la vida de mi hija, la presencia de tortura y los gritos, por parte de mi hija, ... sufrí el drama más terrible de mi vida, cuando uno se siente al borde de la muerte, sin el límite de dolor y la impotencia. Durante una de esas noches sombrías, después de haber sido golpeada salvajemente, fui llevada a un calabozo de 2 metros por 60 centímetros, de lisas y húmedas paredes, piso frío y una gruesa puerta de acero con rejas por dentro y un espacio libre de 20 centímetros entre el borde superior y el techo; por ese lugar entraba la luz que al día siguiente me permitió leer en un rincón de la pared, abajo, cerca de la puerta, las siguientes palabras raspadas sobre la pintura de color verde con las uñas o algo filoso:

**OSCAR CHABROL, ME QUIEREN MATAR
18-10-75**

En ese momento pensé en la desesperación que debía tener esa persona para escribir esa frase, pero solo más tarde, al ser trasladada a la Penitenciaría, descubrí el profundo drama que ella encerraba: ahí en información estuvo Oscar Chabrol el 18-10-75, actualmente desaparecido.

**MARTA ROSSETTI DE ARQUEOLA
Penitenciaría, 10-11-75**

MARTA / CAMPANILLA

*Se puso el saquito azul
El de recibir visitas
Abrazó una a una y bajó
Algunas pudimos trepar y verla por el agujero que dejaba el vidrio roto
El camión cruzó la ciudad.
Los obreros de Corcemar escucharon la descarga de las ametralladoras.*

*Desde la niebla sube la quietud/tu imagen
Nacen flores azules cuando los fríos vuelven
cambian las estaciones y floreces
en huesos / besos/ aromados frutales
Lluvia corazón azul multiplicado
Habitas un viento azul.
Sueños del sur / hemisferio de lo necesario
Ventre que nos alimentas / vamos creciendo
“Es que aún falta mucho por hacer”, nos susurras al oído*

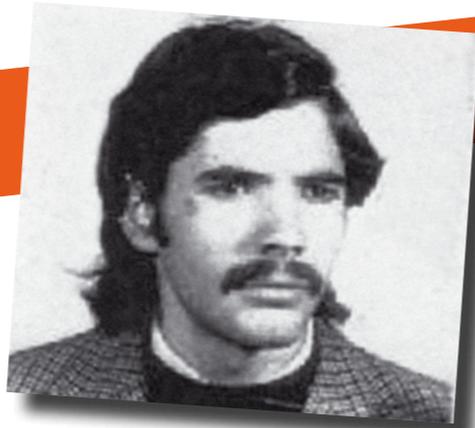
**María Depetris
“Habitar el grito. Poesía y Memoria en La Perla”
Córdoba, 2012.**



*** LEY DE FUGA** (Fue un método de fusilamiento con el que se sellaba la suerte de los detenidos. Los ciudadanos alojados en establecimientos de seguridad eran sacados de dichas unidades, asesinados y presentados a la opinión pública como “tentativa de fuga”).

ENZO RAFAEL DOMINGO ZUNINO VALES

Nació en Saturnino María Laspiur, el 5 de agosto de 1957.
Sus padres, Nora Gibsela Vales y Enzo Domingo Zunino.



Su hermana Cristina habla de Enzo diciendo:

Mi papá y mi mamá no eran dirigentes, pero sí activistas políticos en el Centro de Estudiantes en la Universidad de Rosario, donde estudiaron Farmacia en los años '50. Ellos vivieron el activismo político, nunca fueron espectadores, sufrieron la persecución y represión. Inclusive una vez a mi padre lo llevaron preso. Cuando hacían las movilizaciones, mi mamá me contaba cómo las balas le pasaban cerca de las piernas. Dada la época, los dos tuvieron una actitud semejante ante la vida.

En casa siempre se habló de política. Mi papá, con el entusiasmo que tenía por la Historia, nos explicaba todo lo que iba sucediendo. Nadie en mi casa pudo decir que no sabía lo que estaba pasando entonces.

De niño, Enzo era muy inquieto y travieso. Inteligente y ávido de información. Gran lector, estimulado por la gran cantidad de libros de todo género

que tapizaban las paredes de la mayoría de los ambientes de nuestra casa. Desde pequeño tenía un claro concepto de la justicia y defendía, hasta con los puños, a los que consideraba tenían la razón. Esta fue la causa de llegadas de la escuela a casa con el delantal sin botones y lleno de tierra. Siempre tenía la palabra justa para defender su punto de vista. Lo admiraba mucho por eso.

Como creo sucede con todos los hermanos, peleábamos con frecuencia, y hoy evoco con una sonrisa nuestras encerradas en el baño para tirarnos de los cabellos, sin que nos sorprendieran nuestros padres. Sin embargo, en la escuela nos defendíamos y protegíamos mucho si algo nos sucedía.

Ya adolescente, se comenzó a comprometer con los problemas sociales. Estuvo siempre en el centro de estudiantes y daba clases en una pequeña escuela en el basural.

Mi hermano se fue a estudiar a Rosario Ciencias Políticas, al igual que su compañera, María Susana Brocca. Trabajaba en una papelería. Ambos iban a una villa, donde daban clases a los niños, les llevaban comida y organizaban ollas populares. Militaban en **Montoneros**.

Cuando los detuvieron, ella estaba embarazada casi de cinco meses. Los represores vaciaron su casa; se llevaron todo, hasta los focos de la luz. El único resabio eran unas fotos tiradas; fue como si los hubieran sacado del planeta. Los llevaron pocos días después del 20 de junio, y aparecieron muertos el 25 de julio de 1977; estaban en el subsuelo de la comisaría de Rosario. Al día siguiente, en las noticias policiales de los diarios, se informaba que estaban muertos

por intentar copar una comisaría en un lugar muy cercano a la ciudad. Familiares de María Susana lo escucharon por radio, y así nos enteramos. Mi marido y un primo de mi cuñada fueron a reconocer los cadáveres; los dos tenían un tiro en la sien. En una de las actas de defunción figura por paro cardíaco, y en otra por enfermedad. Hay muchas contradicciones.

Durante mucho tiempo pensé que en algún momento iba a caer presa yo también, solo por el parentesco. Vivía aterrada, porque tenía mi hijo bebé. Por mi profesión, tenía todo tipo de libros de literatura. Los guardé en mi lugar de trabajo durante muchos años, porque me daba pena enterrarlos o quemarlos. Mi papá nunca quiso hacer eso, él conservó todo; siempre se sintió libre leyendo, y lo iba a seguir haciendo.

A Enzo lo recuerdo apasionado, solidario, amigo y siempre líder. Muchas veces pienso cómo sería nuestra relación si hoy viviera; estoy segura de que seríamos, además de hermanos, grandes amigos.

La actitud de ellos fue muy heroica, por jugarse por un ideal. Admiro su proceder; hay que ser muy valeroso para hacer lo que ellos hicieron. Hay que tener mucho desprendimiento de tu propia vida, porque no es fácil.



* **MONTONEROS** surgió como una opción armada entre los sectores jóvenes más radicalizados que se identificaba con la izquierda peronista. Sus objetivos iniciales fueron la desestabilización del gobierno de facto autodenominado Revolución Argentina (1966 - 1973) y el retorno al poder del general Juan Domingo Perón; posteriormente, una vez que asumió la presidencia Héctor José Cámpora, sus acciones se dirigían a la instauración en la Argentina de un sistema político que denominaban "Socialismo Nacional".

“Yo traté de borrar. Después de todo lo que había vivido con Enzo, yo no quería escuchar mucho, no quería hablar mucho, no quería indagar.

Nos conocimos cuando comenzamos la escuela secundaria, en el Colegio Nacional San Martín, Sección Comercial. En aquella época había examen de ingreso: los primeros treinta, no recuerdo el número, entraban al Comercial, los otros iban al Bachiller.

Teníamos once años, entramos un año antes. Enzo los cumplía en agosto, éramos muy chiquitos. Él fue mi maestro, de él aprendí todo, todo lo que un adolescente aprende; a pesar de que no era grande, era como más maduro; no era un liderazgo, pero lo seguíamos. Al tercer día de comenzar las clases, no

quisimos formar en el izamiento de la bandera. En el curso era cuestionador; levantaba la mano y, si no estaba de acuerdo, si no le gustaba, lo decía; tuvimos muchos problemas por eso.

Recuerdo que todo se lo consultábamos. En los años del secundario estábamos siempre juntos. Como yo era muy futbolero, me acompañaba a jugar al fútbol; él era un desastre para jugar, y además era asmático.

Tengo dos fotos muy significativas: una donde estamos todos en el Colegio, la tradicional, la de quinto año, y otra cuando festejamos los veinticinco años. Sacamos la foto en el mismo lugar y falta él, por supuesto.

Cuando estábamos en quinto año, participaba en un plan de alfabetización: les daban clases a chicos donde estaba el basural viejo.

Me acuerdo de una anécdota juvenil: le gustaba una compañera del curso, y estaban charlando en la esquina frente al Banco Nación; él, sentado en su bicicleta. Yo pasaba por el lugar, también con mi bicicleta, me distraje y lo choqué en la rueda de atrás y lo tiré al suelo. Le arruiné su primer noviazgo. Le gustaba salir mucho, le gustaba Sandro, andaba en las fiestas de esos tiempos con los discos

de Sandro por todos lados, para escucharlos. Entramos a la facultad a los dieciséis años, en 1975. Enzo se fue a estudiar a Rosario y yo a Córdoba, porque no tenía ningún lazo en Rosario; sino, también me iba con él.

Fuimos a cenar casi todos los del curso, no recuerdo cuándo y dónde, creo que a una pizzería. Él estaba con su esposa, María Susana. Después lo volví a encontrar en el mes de mayo de 1977, en la calle, en Aristóbulo del Valle e Independencia; comenzamos a charlar y lo vi distinto, no nervioso, como preocupado. El 1° de julio del '77 yo vine a San Francisco. Fui a la farmacia y la madre me contó que su marido se había ido a Rosario, porque Enzo había tenido un

accidente. En ese tiempo no se decía lo que estaba ocurriendo, pero sí se sabía, aunque no en detalle, que había represión. Yo intuí que algo grave le había pasado.

El 25 de julio yo volví a San Francisco, fui a la casa y ahí me enteré de lo que había sucedido. La farmacia estaba cerrada por duelo, y al día siguiente salió el hecho en los diarios. El artículo decía que habían intentado copar una comisaría, armados con un arma calibre 38; hasta grosera, la mentira...

Mucho tiempo después comencé a investigar, y supe que los habían detenido a los dos, que su compañera estaba embarazada de cuatro meses, que los tuvieron en una comisaría de Rosario, donde fueron salvajemente torturados. Después de estos episodios de julio, cuando desapareció y después lo mataron, yo no pude ir más a la casa, nunca hablé con los padres. Yo me di cuenta de que estaba militando; esa vez que hablamos en la esquina tenía un discurso más político que otras veces. Militaba en Montoneros, y parece que tenían una imprenta en la casa.

Para mí, Enzo Rafael era como un hermano. Este hecho me marcó, me bloqueó, perdí un año en la Universidad."

Daniel, compañero y amigo del secundario

Hola, mí querido amigo Enzo:

Tanto tiempo, tantos años trascurridos pensando en vos, y pensando de qué manera podía recordarte, de qué manera podía decir algo tuyo, de qué manera podía reivindicarte como mi amigo, del cual me quedé con el espacio, con tu espacio sin explicación!! Un día, dijeron "También el Enzo Zunino"; el corazón, el alma se me quedó como con signos de muchas preguntas, y hoy me dan esa posibilidad de despedirte, por decirlo de alguna manera, después de tantos años que te fuiste y quizás de pocos para reencontrarnos. Solo tengo en mi memoria la escuelita Sarmiento en la primaria, y aquellos "asaltos" en la casa de la gorda, la más grandota del curso; poníamos música, bailábamos en el garaje, llevábamos los palitos, papitas, gaseosas y vos, siempre tan gracioso, tan alegre, tan pícaro, tan bueno. Recuerdo la maestra a la que le pusiste el sapo! Se enojó mucho, pero te amaba. Tu casa, a dos cuadras de la mía, tu madre siempre tan atenta, tu hermana ya más grande, la mirábamos para copiarnos. Y tu padre, serio, siempre atendiendo la farmacia. Luego, de pronto y tan rápido, la secundaria, con compañeros grandiosos, el quinto "B" del San Martín, eso sí, Sección Comercial Anexa!!! Como era a la tarde, nos íbamos caminando y ya empezaba la época de fumar y de hacernos la chupina! No fueron muchas, pero terminábamos todos en Bahía (por Libertador Norte). Y los profesores espectaculares que nos dieron clases; todo ellos, con nuestro curso, tenían algo especial!!! Nos querían, y sobre todo a los más inquietos que, por supuesto, uno eras vos y el otro, Daniel, siempre sentados en el fondo del curso, detrás de Delia y de mí, tratando de estudiar, pero con buena onda. Nada faltó en los educadores: nos dieron todo y respondimos de igual manera, por eso no me explico qué pasó, ¿por qué vos?!

Es imposible, en breves palabras, reflejar tu imagen. Solo simplifico en esto: un ser humano sensible, educado en esa nuestra época, responsable, sencillo, inteligente, amigo, alegre, dispuesto a enfrentar la vida con todo. Te dejé de ver en el '75 y me dijeron que te fuiste a Rosario a estudiar. Hoy me parece imposible estar escribiéndote esto porque te cortaron la vida. Tantas preguntas sin respuesta me quedan en la tristeza del alma. Solo te digo: ¡te quiero, amigo! ¡Nos vemos! ¡Hasta siempre! **Norma**



“Nico”. Nacido el 5 de agosto de 1957 en Córdoba. Domiciliado en Laprida 3480, Rosario. Compañero sentimental de María Susana Brocca (ver su registro). Militante de Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros. Estudiante en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario. Secuestrado-desaparecido por la última dictadura militar. Pasa por la Jefatura de Policía de Rosario donde es torturado, para luego ser fusilado el 25 de julio de 1977 en la vía pública de la localidad de Alvear, cercana a Rosario, con 19 años de edad.”

Datos obtenidos de Internet:

www.robertobaschetti.com

“Militantes del peronismo uno por uno”

✿ MUERTOS EN “ENFRENTAMIENTOS ARMADOS” Fue otra de las técnicas utilizadas para enmascarar la muerte ilegal de prisioneros. Aquellos que al momento del golpe militar revistaban en las cárceles oficiales a disposición del PEN no podían ser eliminados sin alegar “motivos”. Lo mismo sucedía con los que, por alguna circunstancia fortuita, no ingresaron a las tinieblas de la desaparición. Si el “destino” que tenían asignado era la muerte, caían acribillados en un “intento de fuga” o aparecían abatidos en un “enfrentamiento armado”.

“A Enzo lo conocí, más o menos, en el año '63. Era mayor que yo. Por ese entonces, se había formado un grupo de estudiantes secundarios que tenía como objetivo organizar una feria del libro y publicar un periódico, que salía en forma mensual. Participaban todos los colegios de San Francisco. Publicábamos artículos o notas acerca de las falencias que se veían en el sistema educativo. El grupo se desmembró cuando ellos terminaron el secundario.

Yo lo tengo muy presente porque era una persona muy pasional en todo lo que hacía, muy firme en sus convicciones. Era una persona muy solidaria, muy cálida, muy comprometida, pero también cuestionador, transgresor y de un espíritu muy rebelde”.

Testimonio de José, hermano de Tati y Elena, compañero del secundario de Enzo

Tres Sediciosos Fueron Abatidos Cerca de Rosario

ROSARIO, 25 (NA). (25 de julio), siendo aporreados por las Fuerzas de seguridad, fueron abatidos los tres delincuentes marxistas. “El comandante del Segundo Cuerpo de Ejército comunica a la población que en el día de la fecha...”

Situación de los Diarios de Córdoba

CORDOBA, 25 (NA). Los periódicos editados en esta ciudad continuaron hoy vendiéndose en las oficinas de las respectivas empresas editoriales, ante la negativa de los canillitas a reconfirmar los ejemplares, en discordancia con los porcentajes de comercialización que les corresponde. “Trascendió no obstante, que dirigentes de la entidad gremial que nuclea a los canillitas fueron convocados hoy por la delegación...”



BROCCA, MARÍA SUSANA
Clarens: nació el 18/09/57 en Rosario. Estudió el Normal N° 2, militando en la

UES. Fue maestra en la Escuela N° 96 de Bo. Ludueña y en la N° 47 de Bo. Fisherton. Militó en Juventud Universitaria Peronista (JUP) y Montoneros. Estudiante de Ciencias Políticas de la UNR. Secuestrada-desaparecida embarazada el 15 de julio del 77. Vista en la Jefatura de Policía de Rosario muy torturada. Según comunicado oficial falaz, murió en un enfrentamiento “con las fuerzas legales” junto a su pareja (E. Zunino), en la localidad de Alvear, el 25/07/77.

“La memoria es la caricia para amar y condenar. Si el olvido viene a verte, niégate”

Rubén Culi Taborda ✿

DESAPARECIDOS EN SAN FRANCISCO



MIGUEL ÁNGEL MORINI REINOSO

Nació en Añatuya el 7 de agosto de 1953.
Sus padres, Irma María Reinoso y Remo Morini.



*“Primero se llevaron a los judíos,
pero como yo no era judío, no me importó.
Después se llevaron a los comunistas,
pero como yo no era comunista, tampoco me importó.
Luego se llevaron a los obreros,
pero como yo no era obrero tampoco me importó.
Más tarde se llevaron a los intelectuales,
pero como yo no era intelectual, tampoco me importó.
Después siguieron con los curas,
pero como yo no era cura, tampoco me importó.
Ahora vienen a por mí, pero ya es demasiado tarde”.*

Bertolt Brecht

Testimonio de su hermano Rodolfo: “Fue la noche del viernes 22 de noviembre de 1975. Estaba con su barra de amigos, en el bowling, por 25 de Mayo al 2700; salió a comprar cigarrillos, aparentemente iba al frente, a un quiosco. Los amigos pensaron que se había enganchado una mina, porque no volvió; había dejado la planilla del juego a la mitad.

Nosotros pensamos que se había ido a la casa de la novia; a veces se quedaba con ella. Y pasó el sábado. El domingo al mediodía le preguntamos a la chica y ella dijo que él nunca había ido para su casa. El lunes mi mamá fue a la policía y le dijeron: “Se habrá ido con

una mujer”. Ni los documentos tenía. No supimos nada más. Nosotros pensamos que tuvo que ver con el servicio militar, que él vio algo allá. Porque no le conocíamos alguna actividad política, sindical.

Mi hermano hizo el servicio en San José de la Quintana. Tres meses antes de salir de la colimba, cayó un policía a casa(vivíamos por Liniers al 500), con un papel que decía que era desertor, que no se había presentado. Bueno...volvió y no lo castigaron, nada, ya que al otro fin de semana estaba de vuelta en casa. Le dieron la baja, y a los dos o tres meses, más o menos, una tarde a la siesta, golpearon las manos y preguntaron si ahí vivía Morini. Miguel dormía la siesta, dijeron que dejaran nomás, que no lo despertasen; como él jugaba vóley, fútbol, bowling, siempre tenía amigos que lo buscaban. No llamó la atención. A la noche fue la desaparición.

Con el tiempo reconstruimos lo que pasó ese día y mi madre recordó que eran dos o tres tipos con anteojos oscuros en un Falcon.

Mi mamá se contactó con algunos de los chicos que fueron compañeros de él en el servicio, pero ninguno quería hablar, decían que no sabían nada.

Hizo distintos trámites en la CONADEP, con las Madres de Plaza de Mayo y en el Ministerio del Interior.

Yo fui varias veces a Buenos Aires, por trámites al Ministerio del Interior; había entre treinta y cuarenta personas con el mismo drama, algunos hasta con tres casos para reclamar. Eso era como un confesionario, todos contando su historia. Cuando entrabas, veías miles de libros con los miles de casos de desaparecidos.

Mi mamá sacó en el diario la foto de mi hermano. Yo trabajaba en Godeco, y todos me preguntaban; el milico Dittrich era patrón mío ahí. Yo era joven, tenía novia, con otras cosas en la cabeza, estaba en otra. Después me entré a avivar; creo que me perseguían, seguían mis pasos. Un día me cansé y al que me seguía le dije: “Vos tenés un secreto que tiene que ver con mi familia, ¿qué esperas para dármelo?”. Se puso pálido y se fue. Se murió tiempo después; ese era un informante, estoy seguro.”

*Tal vez se fumó un Colorado.
El último.
Esperando el turno de jugar.
Un trago de whisky o vodka con durazno...tal vez.
Bowling.
Las luces de neón a sus espaldas
no lo protegieron
de la patota
para-militar
para-policial
para-estatal
hijos de mil putas
que se lo llevó.*

María Depetris

Testimonio de su hermana, Iris: “¿Cómo era mi hermano? Yo era la mayor, tengo presente su cara y su voz de la última tarde en que lo vi. Lo saludé, me saludó con la mano, le hice el gesto de “¿en qué andas vos?” Se iba a Bahía (una confitería del centro).

Cuentan que nació ahogado, parecía que había nacido muerto. Mientras la atendían a mi mamá, que san-graba mucho, a él lo habían en-



él lo habían en-
vuelto en una frazadita. Luego lo trataron de revivir metiéndolo en agua fría, agua caliente y así hasta que... ese fue el inicio de su vida. Para vivir hasta los veintidós años. Vivíamos en Añatuya (Santiago del Estero). Vinimos acá cuando él era chiquito.

Cuando nació, mi mamá aún lo amamantaba a Rodolfo; parecían mellizos, tenían muy poca diferencia de edad.

Yo jugaba con los dos; yo era la mamá, Rodolfo el papá y Miguel era la nena, era mi nena; yo lo peinaba, le hacía rulos. Recuerdo que le hacía cosquillas en la cama, lo hacía caer.

Fue a la Escuela 109, hoy Roca; luego a la Escuela del Trabajo. En la escuela era medio vago, le gustaba bailar, tenía una moto.

un cabo, un superior lo había dejado salir. Él nombraba siempre a todos, pero nosotros no poníamos atención. No sabemos qué pasó.

Desapareció la noche del 22 de noviembre, del bowling. Estaba jugando ahí con una barra de amigos, salió a comprar cigarrillos y nunca más volvió. Yo tengo el presentimiento de que lo llevaron primero a la Fábrica Militar; estaba ahí pegada, porque después del golpe hubo gente que pasó por la Fábrica y dicen que tenían un sótano especial, un calabozo para los conscriptos u otros; no sé nada con certeza, son todas suposiciones, uno va atando cabos por lo que fue pasando luego.

Los antropólogos forenses le sacaron sangre a mi hermano. Mi mamá pensó que se habrían confundido, que lo buscarían a Rodolfo, que era amigo de Eduardo Scocco e iba a la casa de calle Paraguay de donde lo llevaron con los otros muchachos. Yo creo que no, que lo buscaban a él. Por algo que vio.

Era alegre, jamás habló de política.

Creo que alguien sabe; en San Francisco alguien sabe.

Yo quiero saber.”

De los testimonios de sus hermanos se desprende que Miguel Ángel no era militante de ninguna organización política de la época y que fueron integrantes de las fuerzas armadas quienes participaron en su secuestro y desaparición, porque mientras realizaba el servicio militar vio algo que lo comprometía. Eso lo convirtió en el primer secuestrado y desaparecido en la ciudad de San Francisco, unos meses antes del golpe.



EDUARDO LUIS SCOCCO HEREDIA

Nació en Los Gigantes, en 1956.
Sus padres fueron Marino Scocco y Pabla María Haydee Heredia.

Su hermano Federico nos cuenta:

“Nosotros nacimos en las sierras. Mi papá era de San Francisco, se fue a trabajar a unas canteras de mármol cuando tenía cuarenta años; era el encargado de la cantera. Allá, en plenas sierras de Córdoba, en Los Gigantes, se enamoró de ese lugar, conoció a mi madre, que tenía diecinueve años, y se casaron. Allá nació Eduardo, el más chico de cuatro hermanos. Cuando tenía un año, mi papá murió en un accidente en las canteras. Mamá tenía veintiocho años cuando enviudó; no cobró nada; en esa época no había seguro, ningún beneficio laboral, y decidió quedarse en las sierras, con su madre y sus cuatro hijos pequeños. Compartíamos las tareas del campo: cuidar los animales, andar a caballo, etc. Fuimos muy unidos en ese lugar, vivíamos con mi abuela y mi mamá.

Como teníamos familiares de mi padre en San Francisco, estuvimos un tiempo, pero mi madre, acostumbrada

a la vida serrana no se sentía cómoda y regresamos a Los Gigantes. Por el frío tan intenso del invierno, íbamos a una escuela rural en época de verano. Cuando no teníamos caballo, caminábamos dos horas para llegar. Yo tengo los recuerdos de lo hermosa que era la travesía, cruzando ríos, cerros. Eduardo también venía con todos nosotros.

Memo y Eduardo terminaron la primaria en una escuela de internos en San Roque, donde estaban pupilos. La misma está al frente del centro geográfico; cada vez que pasamos con Marino, me dice: “Fijate, esa era la escuela a donde íbamos con Eduardo”.

Yo me vine a San Francisco, porque teníamos familiares, y reuní a todos mis hermanos: Marino, Nely y Eduardo, que era el más chico.

Eduardo estudió en la Escuela del Trabajo e hizo la especialidad de carpintería. Mientras estudiaba, trabajó en una carpintería y después en una ferretería. Yo creo que fue el que más secuelas tenía del desarraigo familiar. Era bastante chueco, supongo que por andar mucho a caballo, flaquito, no muy alto, muy buen mozo, muy lindo. Tuvo una novia llamada Silvia. Le gustaba mucho la música, le gustaba cantar; era un pibe con muchos sentimientos.

Sus amigos eran Elvio Almada y Osvaldo Messagli. Con el tiempo me enteré de que los tres habían ido a Los Gigantes y habían grabado en un árbol la sigla ERP. En otra oportunidad yo le había prestado



Estenopeica de Matías Kees
frente actual del lugar donde fue secuestrado, 25 de mayo al 2700

Practicaba muchos deportes, jugó vóley, fútbol, básquet y bowling. En El Tala, Alumni, baby fútbol en Los Andes.

Estaba haciendo el servicio militar. Estuvo dos años, atendía el Casino de Oficiales. Siempre que tenía franco venía a vernos, pero una vez no volvió; se había hecho desertor; estaba escondido en la casa de un tío. Se ve que algo pasaba. ¿Cómo no nos dijo? La cosa es que volvió al cuartel, pero a la semana de nuevo salió de franco, no sé, dijo que

el charango, y se lo pedí porque viajaba a Córdoba a cantar con Cantoral. En el viaje saqué el charango y encontré panfletos del ERP; tenía mucha preocupación porque si nos paraban y nos revisaban podían encontrar ese material. Cuando regresé con intenciones de ir al otro día a hablar con Eduardo ya no lo encontré: esa noche, a la madrugada se lo llevaron.

Una vecina, la portera de la escuela que está al lado de la pensión donde estaba Eduardo esa madrugada, junto con Elvio y Osvaldo, me llamó y me contó todo lo que había visto. En la pensión estaba todo revuelto, había sangre, los habían golpeado.

Cuando vi eso, decidí ir a la policía. Necesitaban la declaración de un testigo: fui a buscar a la vecina de la pensión, que cambió su

actitud y negó lo que me había contado; supongo que alguien fue a decirle que no hablase, y se negó a declarar.

Seguimos buscándolo, pero nunca supimos nada. Él desapareció el 30 de diciembre de 1975, junto con Elvio y Osvaldo.

En una oportunidad, cuando estábamos en Carlos Paz, en la época de la Peña de Cantoral, en el '78,

participamos de un recital donde había militares y pude preguntarle a un milico por mi hermano; la respuesta fue lo de siempre: "Usted sabe, el mismo problema lo tenemos nosotros, muchos hijos de nuestros colegas están en la misma situación y no podemos saber ni nosotros lo que les pasó." Me dio una dirección en Córdoba. Fui como tres veces; el tipo me recibió, pero nunca me dio una respuesta; fue todo en vano. Cuando vos tenés un hermano desaparecido, por mucho tiempo no cerrás el hecho: lo sueño y vivo soñando que

lo encuentro, que nos encontramos, que está en algún lugar; esa sensación de que él no te puede encontrar.

En Carlos Paz han hecho un reconocimiento, pusieron una placa de los desaparecidos y mi mamá fue. Para ella, ese es el lugar donde está mi hermano".



Árbol de la vida colocado por el Archivo Provincial de la Memoria, en la Plaza General Paz, en memoria de Scocco, Mesagli y Almada.

Don SCOCCO EDUARDO LUIS
Nacido en Cruz del Eje - Eba-
Cédula de identidad de la Policía de P...
Libreta Cívica ...

el día 15 de Enero
N.º 164.82

Secuestran a Tres Jóvenes en Esta Ciudad

Tres personas jóvenes, veci- nos de nuestra ciudad, fueron secuestrados de una finca si- ta en calle Paraguay 1758, en horas de la madrugada del pasado 30 de diciembre.
Se trata de Elvio Almada, argentino, de 21 años, domi- ciliado en calle San Francis- co de Asís al 300; Eduardo Luis Scocco de 20 años, con residencia en calle Paraguay 1758; y de Osvaldo Mesagli de igual edad, con igual domi- cilio.

Según trascendidos, una veintena de personas fuerte- mente armadas —algunas vis- to en uniforme de policía o el de ejercito—, se hicieron presen- tes en la finca más arriba in- dicada y procedieron a secus- trar a los tres jóvenes. Otro hecho de similares caracteris- ticas se habría producido en la calle Italia 2260, de Barrio Macchiheraldo, según consigna un comunicado de la policía un comunicado de la policía un comunicado, y sobre el cual no se conocen mayores deta- lles.

Cabe señalar, que familia- res de los secuestrados, han radicado ante la policía de nuestra ciudad, la denuncia del caso, cuyo personal traba- ja activamente en procura de dar con el paradero de los jó- venes, de los cuales se carece de noticias hasta el presente. También reproducimos al fi- nal de esta nota, un comuni- cado que ha hecho público ATSA (Asociación de Trabaja- dores de la Sanidad Argenti- na), cremio al que se encuen- tra afiliado Almada.

Comunicado Policial
En relación con estos he- chos, la sub Jefatura de la Uni- dad Regional Este de Policía, con asiento en nuestra ciudad, ha dado a conocer en la vis- pera, el comunicado que si- gue:
"Se comunica a la pobla- ción de San Francisco, que ningún personal policial atri- buido a la Unidad Regio- nal Este, ha participado ni intervenido en los sucesos ocurridos en la madrugada del día 30 de diciembre pasado, en la Iglesia de Nues- tra Señora del Perpetuo So- corro, y en los domicilios si- tuados en calle Paraguay 1758, e Italia n.º 2260, Barrio Mac- chiheraldo de esta ciudad. En consecuencia, queda cla- ro que esta policía no ha- rá procedido a la detención de ninguna persona en los cita- dos domicilios. Asimismo se pone en conocimiento que no se ha requerido la intervención de ningún or- ganismo de seguridad ni mi- litar, como así tampoco al- guno de estos organismos ha comunicado la realiza- ción de procedimiento algu- no. Se practican averigua- ciones tendientes a estable- cer la identidad de las per- sonas intervinientes en los hechos de marras, habién- dose dado intervención a la justicia, labrándose el su- juicio correspondiente. San Francisco, enero 2 de 1976
Francisco, Comisario principal (Fdo.): José Ramón Márquez, 2º Je- fe Unidad Regional Este (Interno)".

Comunicado de ATSA
Por su parte, la filial San Francisco de ATSA (Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina), de la cual Almada es afiliado, dio a conocer el comunicado que sigue:
"La comisión directiva de ATSA, filial San Francisco, comunica a la opinión pública que el día 30 de diciembre de 1975, en horas de la madrugada, personas desconocidas pe- netraron en el domicilio de calle Paraguay 1758, y luego de destruir prácticamente todos los muebles de la casa, procedieron a llevarse al com- pañero Elvio Almada, emplea- do de este Sindicato, junta-

DEL CLUB ATLETICO SAN MARTIN

También, la comisión direc- tiva del Club Atlético San Martín, afiliado a la Liga de Baby Fútbol de San Francis- co, con la firma de los seño- res Edelmiro y Jorge E. Fil- leres, presidente y vice, res- pectivamente, ha hecho públi- co un comunicado, en el que denuncia la desaparición del secretario de la institu- ción, señor Elvio Almada, ocu- rrida el día 30 de diciem- bre de 1975, sin que hasta la fecha se tengan noticias de su paradero.

"Por lo tanto, finaliza el documento. Por este medio nos adherimos a la consigna de sus familiares, y solicitamos la inmediata aparición del compañero desaparecido".

UNDO AÑ

I.P.E.T. N.º 3 E.F.D.

Su hermano, Marino: recuerda que Eduardo además de tocar la guitarra, era un gran imitador; imitaba a varios paisanos de allá, de las sierras. ¡No saben cómo! Siempre en las fiestas que teníamos, él salía con alguna imitación y por supuesto nos moríamos de la risa. Entre los que imitaba estaban don Paskasio Bazán, don Nemesio Sánchez, don Agapito Massa, don Rodolfo Gómez. Estos nombres que les doy son personas de aquellos lugares bien serranos, personas muy queridas por todos y verdaderos personajes.

Algo más de Eduardo: resulta que estando en el campo, allá en las sierras de Córdoba, mi madre contaba que por las noches faltaban los huevos de gallina que ellas ponían. Entonces Eduardito, junto con Nelly, mi hermana, se dispusieron a hacer guardia en la noche para ver quién era el que se llevaba los huevos de las gallinas: resultó ser un zorrino, y claro, en la arremetida sobre este animal, levantó la cola, y orinó a mi hermano. Por muchas horas no pudimos estar cerca de él por el tremendo olor que le dejó el animal, y eso, por supuesto, fue motivo de muchas cargadas.

Individual	Calificación Definitiva
1970	
633	seis 33
616	seis 16
733	siete 3
625	seis 25
773	siete 7
633	seis 33
855	ocho 5
666	seis 66
7	siete
650	seis 50
655	seis 55
1971	
674	seis 74
726	siete 26
529	cinco 29
680	seis 80
626	seis 26
605	seis 05
766	siete 66
6	seis
699	seis 99
667	seis 67
576	cinco 76



Estenopeica de M. Kees. Frente de la casa de donde fueron llevados, Paraguay al 1600

“A Eduardo lo conocí en agosto de 1974, en una confitería frente a la terminal de ómnibus. Yo tenía quince años. Me gustó enseguida.

Unos días después, con una amiga, que era novia de su hermano Federico, fuimos a la casa en auto. Ella bajó, entró, y yo me quedé en el auto. Vivía con sus hermanos Neli, Marino y Federico, en la esquina de Iturraspe y Aristóbulo del Valle. Estaba parado en la puerta. Tenía una camperita acharolada negra, un pantalón Oxford; salió y nos pusimos a charlar. Él después se fue al trabajo, trabajaba en La Casa de los Herrajes. Cuando yo lo conocí ya había terminado la secundaria y había estudiado carpintero modelista en la Escuela de Trabajo. En la época en que estudiaba vivía con unos tíos, por Libertador. La mamá había quedado viuda, muy joven, allá en Los Gigantes. Los tíos los trajeron, los criaron y cuando fueron grandes se fueron a vivir juntos los cuatro hermanos. Después se fue a vivir con el Chino.

Al tiempo de conocernos lo invité a mi casa; no le dije nada a mis padres. En el sillón del living había una guitarra; yo estudiaba ese instrumento. Eduardo se puso a tocar y a cantar. Era guitarrero, cantaba como

Rimoldi Fraga. Ahí llegó mi papá y se prendió al canto.

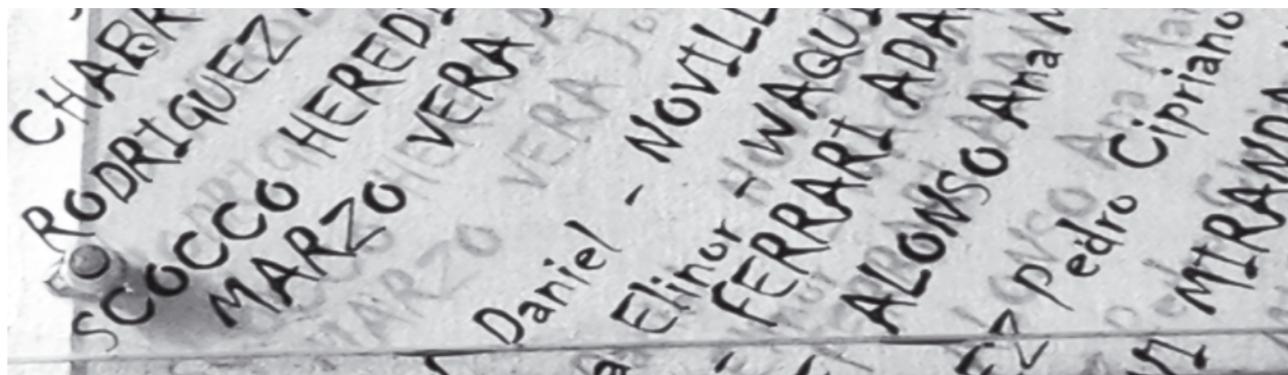
Simpático, comprador, le gustaba la joda, conversador, le hacía bromas a mis padres.

Eran muy amigos los tres: Eduardo, Osvaldo y Elvio. Un año me llevé materias en la escuela y el Chino me ayudó a preparar Geografía y Elvio, Historia, para rendir en los exámenes.

Si bien escuchaba todo tipo de música, Sandro, Leonardo Favio, a él le gustaba el folclore. Se juntaban Eduardo, Marino y Elvio e imitaban a Los Chalchaleiros. Eran muy buenos imitadores y divertidos. Pero decía que su sueño era tener un grupo de cumbia como los Wawancó. Se ponía un sombrero mexicano que le había traído su hermano Marino de un viaje y se parecía a los de ese conjunto.

Hacía unos días que nos habíamos peleado, pero como era Año Nuevo, quería saludar a los hermanos; fui a verlos a la tardecita y ahí me enteré. Me contaron que se habían ido a comer con el Chino y Elvio a un comedor por 9 de Julio y Rivadavia. Una cena de despedida, porque el Chino se había recibido y en sus planes estaba irse”.

Una amiga de la adolescencia



Huellas, Frente del Archivo Provincial de la Memoria (Córdoba)

OSVALDO RAÚL MESSAGLI DEL POZO

Nació en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, el 21 de febrero de 1956, hijo mayor de Julio Messagli y Elida Del Pozo.



“Vivió en Conesa a lo largo de diez años, hasta 1965. Cursó su primer grado en la escuela N° 5 de Conesa y luego cursó segundo y tercer grado en la escuela de la localidad La Emilia. Su padre era ferroviario, y fue trasladado como jefe de la Estación Km. 383, provincia de Santa Fe. En esta localidad, Osvaldo finalizó la primaria. Recuerdo que en primer grado lo eligieron para participar en un acto, de payaso; yo le hice el traje. La maestra me comentó que en los ensayos no decía el texto que le tocaba, pero el día de la actuación, ya disfrazado de payasito, dijo todo lo que tenía que decir. Cuando la maestra le preguntó por qué en los ensayos no recitaba su texto, él le dijo que eso lo tenía que decir en el acto, como ella se lo había dicho cuando le propuso dicha actuación.

El colegio secundario lo hizo en la Escuela del Trabajo, en la localidad de San Francisco. Cuando finalizó la escuela primaria, su deseo era ser matricero; rindió todo los exámenes y sólo por dos puntos en Dibujo Técnico no logró ingresar al curso de matricero, y luego optó por la especialidad de electricista con muy buen puntaje.

A lo largo de cinco años continuó su cursado en la Escuela del Trabajo, la cual era de horario corrido. Los alumnos vivían en la escuela y sólo los fines de semana volvían a sus casas.

Al finalizar los cinco años, se recibió de electricista, pero él quería mejorar su título como técnico electricista y se quedó en San Francisco, ya no dentro de la escuela, sino en un departamento que le alquilábamos nosotros, ya que la escuela no tenía capacidad para los alumnos más grandes.

El 20 de diciembre de 1975 recibió su título de técnico electricista, de manos de su director de escuela. Toda su familia, novia y amigos

asistimos a la fiesta. Él se quedó en San Francisco porque estaba haciendo un trabajo en el Hotel del Sr. Armando (presidente de Boca). Para Navidad vino a casa para pasar las fiestas en familia y el 25 de diciembre de 1975 volvió a San Francisco, con la intención de regresar a fin de año a su casa en la localidad de Lorgia. El 29 de diciembre de 1975 se reunieron todos los amigos para despedir el año en la terminal de colectivos de la ciudad. Luego de pasar la noche de festejos con sus amigos y compañeros de la escuela, regresó a su departamento por la madrugada con tres amigos, que iban a tocar la guitarra: Eduardo Scocco, Elvio Almada y Esteban. A las pocas horas, Esteban decidió volverse a su casa, ya que tenía que trabajar muy temprano. Minutos después de que se fuera Esteban, llegaron tres Falcon negros con gente. El departamento tenía una pared lindera con una vecina llamada Norma Boris, y ella contó a los

vecinos que los chicos habían sido llevados por tres coches Falcon, ya que ella vio por la ventana, sintió gritos, golpes y lo que decían: “¡Contra la pared!”.

Los tres chicos fueron desaparecidos el día 30 de diciembre de 1975, y ese día todo resultó muy confuso. Osvaldo tenía novia, Beatriz, a quien tenía que ir a buscar al trabajo. Siempre era muy puntual, y como no fue a buscarla al trabajo, ella decidió ir a verlo al departamento y encontró el domicilio todo revuelto; faltaban cosas. Ella se comunicó con Esteban para preguntarle por Osvaldo, y él le dijo que lo había dejado en el departamento, con Eduardo y Elvio. Beatriz pasó todo el día preguntando, pero nadie sabía nada. El 31 se dirigió a la estación de ferrocarril de San Francisco a las 8,30 y nos contó lo sucedido.

Viajé a San Francisco, fui al departamento y noté que todo lo que faltaba eran libros de estudio, revistas, almanques y otras cosas. Fui a la comisaría y pregunté si ellos sabían algo de los chicos; me respondieron que no sabían nada. Pregunté por los libros de estudio, carpetas y otras revistas. Ellos me respondieron que esas cosas se encontraban en la comisaría y les pregunté quién había llevado los libros, lo que nadie me supo responder. Les pedí las cosas de mi hijo y me respondieron que las tenían que revisar.

El día 3 de enero del '76, como sospeché que aquellos autos eran del Tercer Cuerpo del ejército, decidí viajar a Córdoba, más precisamente a La Calera. Buscando respuestas, que alguien me atendiera, estuve tres días en la puerta y nadie me atendió, por lo que decidí regresar a casa y emprender viaje a Buenos Aires. Fui a todos lados: la policía federal, casa de gobierno, la ciudad de La Plata, en busca de respuestas, y sólo escuchaba que se hablaba de la Triple A. Fue una espera sin respuestas”.

**Elida del Pozo,
su madre**

Raúl, compañero de los primeros años de la escuela secundaria, recuerda: “El papá del Chino era ferroviario de una estación medio solitaria que estaba cerquita de San Francisco; lo venían a buscar en auto. Estuvo como interno en la escuela técnica varios años y después se fue a una pensión por calle Paraguay, frente a la plaza General Paz.

De su cara me acuerdo patente, como si fuera ahora. Nos veíamos todos los días. Éramos buenos compañeros, aunque no amigos. En cuarto año, el grupo se separó según la especialidad: él siguió la especialidad de electricista. Me acuerdo de que en tercer año se puso de novio.

Se reunían con Osvaldo Paulín, Eduardo Scocco y otros. Yo sé que integraba un grupo político, eran activistas; por ejemplo, panfleteaban. Hablando de Eduardo, en la escuela se lo tenía mucho en cuenta porque él y sus hermanos eran músicos y cantantes. Por eso eran muy conocidos. Todos eran buenos pibes, buena gente.”



Su novia, Beatriz, relata: “Osvaldo era más bien callado, medido para adentro, muy buen chico y de buena familia. Conocí a sus padres y a su hermano Guillermo. Su mamá lo buscó mucho, nunca dejó de buscarlo.

Morocho, alto, delgado, de tez blanca pero de pelo negro, lindo chico. Ojos achinados, por eso le decían Chino. Nos conocimos una tarde, en una mateada en casa de una amiga, que vivía cerca de Osvaldo. Era una reunión con muchos jóvenes. Nos miramos y enseguida nos gustamos. Charlamos y a los días siguientes empezamos a vernos. Me iba a esperar a la salida del trabajo y me acompañaba hasta mi casa; primero charlábamos afuera y después se lo presenté a mis padres. Estuvimos un año de novios. Vivía por Paraguay, frente a la plaza General Paz, junto a Eduardo Scocco.

La idea que tenía en ese momento era la de trabajar en Buenos Aires, en Paso del Rey. Tenía un tío, industrial, hermano de la mamá, que lo quería mucho y lo llevaría para su fábrica. Pensaba irse en enero para acomodarse. Era un chico muy responsable, consciente del sacrificio que hacían sus padres para que él estuviera estudiando. El papá era jefe de estación y vivían en una casa del ferrocarril.

Osvaldo era un chico afectuoso. Siempre iba a casa, se hacía querer por mi familia. Ese jueves (en aquella época, día de visita de los novios), 30 de diciembre, estuvo en casa. Se quedó como hasta las once y media de la noche, yo salí a despedirlo. Al día siguiente nos juntábamos a despedir el año en casa de mis abuelos; para Navidad también se había quedado. Había decidido pasar las dos fiestas, ya que después se iba y no sabía cuándo volvería. Quedamos en que me iría a buscar al trabajo al mediodía, pero no vino.

Nunca más lo vi.

Lo esperé un rato y me fui a mi casa. Me preocupé. Después del almuerzo vino una amiga mía, yo le comenté y como ella estaba en moto, nos fuimos a ver. Serían la una y media de la tarde. Llegamos y estaba la puerta un poquito abierta. Golpeé y lo llamé. Me pareció raro que la puerta no estuviese cerrada pero no atendían. Los llamé a los tres y nada, hasta que decidimos entrar. Era terrible la escena:

sangre, vidrios, botellas rotas, todo revuelto. La casa tenía un pasillo que daba a una galería, ahí las luces estaban prendidas, lo que daba la pauta de que había sido a la noche. Todos los colchones dados vuelta, el ropero abierto, todo revuelto. Cuando entré en la casa, yo busqué el documento y no lo encontré, sí estaban los de Eduardo y Elvio, arriba de una cama.

No entendíamos nada, no sabíamos de qué se trataba. Fuimos a buscar a los papás de mi amiga, que vivían cerca de ahí. El papá nos acompañó a la policía, ya que éramos menores. Fuimos con la policía al lugar (nosotros, que no sabíamos, nos creímos todo ese circo), buscaron datos para avisar a los familiares. Esa misma noche creo que estaba la madre acá.

Un amigo, que tenía un bar por Rivadavia enfrente de la plaza, me contó que habían estado guitarreando con Eduardo y Osvaldo en el bar, como hasta las tres de la mañana, y recién entonces se fueron, cruzando la plaza hacia la casa. Se ve que los habían estado esperando”



ELVIO ALBERTO ALMADA SAAVEDRA

Nació en Balnearia, el 2 de marzo de 1954.
Sus padres fueron Antonia Damiana Saavedra y Elvio Oscar Almada.

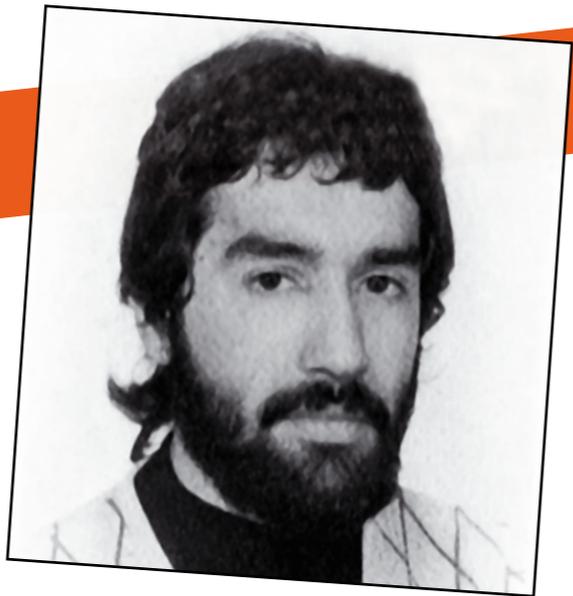
Su hermana Edelweis nos cuenta: “Mi hermano me llevaba un año y medio, hoy tendría cincuenta y siete años. Teníamos una relación muy especial: más que hermanos, éramos muy amigos y nos queríamos mucho, porque mi mamá murió cuando nosotros éramos muy chicos: yo tenía siete y él tenía ocho años. Yo era como su mamá y él, como mi papá; nos protegíamos de esa forma. Tuvimos varias madres, mis abuelos y mis cuatro tías, de quienes recibimos mucho afecto; vivimos con ellos en la calle Libertad al 800. Elvio tenía debilidad por mi abuela.

Cuando mi papá se casó de nuevo, mi hermano se fue a vivir con él a Arroyito.

La escuela secundaria la cursó en el Colegio San Martín, hasta cuarto año. Se destacaba en pintura y dibujo; en una oportunidad ganó un concurso en pintura.

Otra vez ganó otro concurso: había tallado un gaucho con una cara perfecta, en madera; trabajaba con un cuchillito, inclusive lo hacía mientras hablaba, lo que demostraba su gran destreza y habilidad para la tarea manual. Hizo un autorretrato en lápiz que tengo en mi casa, y detrás tiene un poema dedicado a María Laura, su novia; escribía muy lindo. Para mí todo esto era premonitorio. Ese dibujo lo encontré entre los papeles de Elvio, me dio mucha tristeza, lo guardé y por temor a que se me arruinara lo enmarqué. Siempre miraba el dibujo, un día lo di vuelta y encontré el poema, escrito de puño y letra, lo que para mí es un recuerdo muy importante.

Los compañeros del colegio secundario hablan muy bien de él; era un chico muy querido en el curso y ellos tienen muchos recuerdos.



Me contaron que iban a cortar el pasto, a pintar de blanco los árboles y los palos del cerco perimetral del campo de deportes donde hacíamos educación física todos los alumnos de las escuelas secundarias.

Él era muy amigo de chicos que iban a la Escuela Normal y a la Escuela del Trabajo; así conoció a Osvaldo Messagli y Eduardo Scocco, por eso cuando se organizaba alguna fiesta participábamos todos.

Cuando dejó de estudiar, empezó a trabajar en un comercio de venta de repuestos; estuvo un tiempo, lo querían mucho. A mí me daba lástima porque yo quería que él terminara el secundario. Tenía capacidad para el estudio, leía todo con mucho entusiasmo, coleccionaba la revista Crisis, que compraba en el kiosco al frente de la Escuela Normal.

Una vez me trajo un número de esta revista que tenía un informe sobre las fábricas de automotores y que decía que los autos que mandaban a América Latina no tenían seguridad, no tenían protección, lo único que les interesaba era vender autos y que se vendieran aquí a buen precio. Como yo estaba estudiando abogacía, me dijo: “Cuando hagas el doctorado, tenés que investigar sobre este tema y modificar el Código Civil”, porque los responsables de los accidentes, según él y el artículo, eran los dueños de las fábricas.

Otro trabajo que tuvo fue en el Sindicato de ATSA, primero como chofer y luego en la administración. Cobraba su sueldo, pero nunca tenía un peso. Por ejemplo, cuando yo volvía de Córdoba y venía sin dinero, él tenía dos pesos y los repartía. Yo le decía: “Pero es lo único que tenés”, y me respondía: “No importa, yo a fin de mes cobro”. Cuando cobraba no le duraba mucho, porque también ayudaba a sus amigos.

Mi tía Sara, la madrina de todos., tenía predilección por mi hermano; cuando cumplió dieciocho años le compró un anillo grande de oro. En un momento el anillo desapareció; mi hermano lo había vendido y con ese dinero a alguien ayudó. Para justificar esa actitud decía: “Hay gente que lo necesita para otras cosas, para qué quiero yo ese anillo”.

Como yo cosía, le arreglaba las camisas y los pantalones. Usaba todo bien apretadito. Mi tía le compraba ropa y él siempre estaba con la misma, aunque bien prolijito, solo tenía dos camisas porque regalaba todo.

Se juntaban con Eduardo en la casa donde vivía Osvaldo. Allí jugaban al ajedrez, tocaban la guitarra, les gustaba la música, y tanto mi hermano como el Chino Messagli protegían a Eduardo porque era el más chico. Mi hermano lo ayudaba mucho; como era muy solidario, venía a la casa de mis tías a visitarlas y en lugar de comer lo que ellas le preparaban, le llevaba la comida a Eduardo.

Ayudaba a un amigo, Enrique, a distribuir pickles en los negocios de pueblos vecinos, y a veces también distribuían en comercios de Córdoba. Cuando iban allí, paraban en la casa de un compañero, José Luis Marzo (figura como desaparecido el 16 de diciembre de 1975). En una ocasión estaban todos en la casa, uno leyendo, el otro tomando mate, tirados en las camas, y sintieron ruidos de autos que llegaban, que pateaban la puerta: era un allanamiento, eran policías de la provincia. Los empujaron, los pusieron





a todos contra la pared. Enrique estaba tirado en el piso leyendo El Combatiente, y tiró la revista debajo de la cama con tanta mala suerte que pasó para el otro lado. Les pidieron los documentos y cuando vieron el de mi hermano le preguntaron: “¿Qué sos de Almada, el comisario?”. Mi hermano estaba de espaldas, en contra de la pared y Enrique, que lo veía, nos contó que le temblaban las piernas. Estaban todos armados, con armas largas. Elvio respondió: “Es mi papá”. “¿Qué estás haciendo aquí?”, le pre-

guntaron. Mi hermano les dijo que repartía pickles y los chicos también. Bajaron las armas y se fueron. A la revista no la vieron. Después que desapareció mi hermano, como yo estaba en Córdoba, iba al Tercer Cuerpo y al Arzobispado a averiguar. En ese lugar nos reuníamos los familiares. En una oportunidad, una mamá le exigió a un sacerdote que estaba en la puerta que nos permitiera pasar porque nos querían correr. Esa señora lo increpó y le dijo que, si nos pasaba algo, el responsable iba a ser el Obispo. Entonces nos dejaron entrar, y un grupo pudo hablar con Primatesta. Por supuesto, no dio ninguna respuesta, ni en ese momento ni nunca.

En una de esas caminatas yo estaba al lado de una señora mayor, que me preguntó quién era y cuando le dije mi nombre y apellido se puso a llorar; me dijo: “Yo soy la mamá de José Luis Marzo. Los chicos eran muy amigos”.

Mi papá se puso a buscar a través de sus contactos para preguntar sobre mi hermano y consiguió hablar con un policía de la Federal, encargado del área de los subversivos y le dio datos: dónde fue levantado y que participaron veinte paramilitares, en la noche del 30 de diciembre de 1975.

Mi hermano aparentemente pasó por el **Campo de la Rivera**. Nosotros tenemos esperanza de que los restos estén en el cementerio de San Vicente, porque a los desaparecidos en el año 1975 los enterraban cerca del lugar donde estaban como clandestinos.

Estoy convencida de que mi hermano primero pasó por la D2 (Departamento de Información de la Policía de la Provincia de Córdoba).

Ya en democracia, yo abrí la causa y mandamos oficios al Tercer Cuerpo de Ejército y a la Policía. Devolvieron los oficios, pero desaparecieron los expedientes en Tribunales. En uno de los expedientes de la policía figuraba “orden de no patrullar, en esa noche del secuestro”.

Daniel, hermano menor, recordando a Elvio relata: “Elvio para mí era una persona muy especial; tenía cinco años más que yo. Él sufrió mucho cuando murió mi mamá en un accidente en Río Ceballos, tenía ocho años. Mi hermana y yo nos quedamos con mis tías y a él lo mandaron a un colegio de curas como pupilo, de la Orden de los Salesianos, a las afuera de Molinari, en las sierras de Córdoba. Hacía poco que había fallecido mi madre cuando lo llevaron al internado; sufrió mucho en ese lugar, estuvo dos años, nosotros lo veíamos cada quince días. Mis tías fueron a verlo y, como lo vieron muy mal, le pidieron a mi padre que lo trajera. Mi papá rehízo su vida, se fue a vivir a Arroyito y los llevó a Elvio y a Edelweis con él. Elvio volvió y comenzó la escuela secundaria en el Colegio San Martín; vivía en las casa de mis tías.

Como adolescente, le gustaba viajar de mochilero. Una vez se fue con Memo a Carlos Paz, en una moto, una Zanellita. Y con Osvaldo Messagli y Eduardo Scocco se fue a Los Gigantes, a la casa de la mamá de Eduardo.

Era muy amigo de ellos, por eso muchas veces se quedaba a dormir en el departamento de Osvaldo, compartiendo música, juegos, lecturas y los gastos de convivencia con él. Yo no iba al departamento, pero los conocía al Chino y a Eduardo; este era muy buen cuentista y recitador. Mi hermano era muy lector y discutía mucho sobre lo que leía. Era un ávido lector, le gustaba ampliar sus conocimientos, especialmente en todo lo que se refería a la historia de las revoluciones en Latinoamérica y sobre la lucha del pueblo vietnamita; era profundamente antiimperialista. Recuerdo una anécdota, aquella vez que me encontré leyendo las famosas Selecciones del Readers Digest, y todavía

recuerdo su dialéctica, que con palabras más o palabras menos me aconsejaba: “Hermanito, es bueno que leas, pero tenés que saber que ese librito es pura propaganda yanqui, no creas todo lo que dice porque vas a terminar creyendo que ellos son los mejores del mundo, cuando en realidad es al revés, nos oprimen hasta en lo que leemos; eso es mierda pura y nosotros tenemos los mejores escritores del mundo, y son argentinos”.

Elvio fue mi hermano, pero también ese padre que estaba conmigo en circunstancias difíciles de mi temprana adolescencia; fue el amigo que todos alguna vez soñamos con tener, consejero, generoso hasta la médula, solidario, honesto, íntegro, ese era mi hermano, del cual estoy orgulloso.

Cuando desapareció, yo tenía dieciséis años y no estaba aquí en ese momento. Me enteré al día siguiente: estaba de un amigo y a las tres de la tarde llegaron mis tías a contarme que no lo encontraban a Elvio. Como él me contaba todo, pensé que se habría ido a Tucumán, porque unos meses antes me había dicho que se quería ir ahí. Otros compañeros de Córdoba ya estaban desaparecidos, y Elvio lo sabía, sin evaluar la cruda realidad que se avecinaba. Lo que sabemos es que pasaron por la Fábrica Militar y que hubo otros allanamientos”



“Elvio era un tipo especial, no estaba en la pava: muy claro, muy pegado a la verdad, maduro en su forma de pensar. Dibujaba muy bien, dibujaba rostros. Era zurdo. Buen estudiante y capaz, se llevaba materias pero las rendía; creo que eso también era un reflejo de su rebeldía.

Era serio en sus apreciaciones, cuestionador, solidario. Recuerdo que cuando organizábamos algo, ayudaba a pensar, tenía las ideas claras y por él podíamos resolver las situaciones que se planteaban dentro del colegio. Cuestionábamos a la directora, la Sra. de Noria, más allá de que tuviéramos una buena relación. Ella nos decía a Elvio, a Carlos y a mí “los anti-anti” porque cuestionábamos lo que ella decía, aunque estudiábamos mucho su materia, Literatura.

En la convivencia con el resto de los compañeros era admirable, era muy paciente para escuchar.



Tenía una convicción y una firmeza notable. Lo que me llamaba la atención es que siempre decía que le tenía miedo a la vejez.

Nos tocó ser uno de los primeros grupos que tuvo Educación Física en el Campo de Deportes: trabajamos duro ahí, nos ponían a pintar. Con Elvio le decíamos al Profe Luis que íbamos a hacer Educación Física, no a hacer trabajo forzado. Pero todo bien.

Vivíamos en el barrio Sarmiento; la casa de sus tías estaba en la calle Libertad”.

Testimonio de Alberto, compañero del secundario.



✳ EL CAMPO DE LA RIBERA fue creado como Prisión Militar de Encausados Córdoba en el año 1945 y funcionó como tal hasta el año 1975, cuando la trasladan a la ciudad de La Calera. A partir de ese momento, este lugar comienza a funcionar como base operativa del “Comando Libertadores de América”. (Equivalente a la Triple A en Córdoba). Como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio funcionó desde diciembre de 1975, hasta junio de 1978. Se calcula que pasaron unas 4000 personas, de las cuales alrededor de 100 permanecen desaparecidas. Vuelve a ser Cárcel Militar hasta el año 1986, año en el que el predio queda abandonado. En el año 1991 se inician las actividades de un Bachillerato Técnico. Gracias a la lucha y organización de instituciones, organismos de DDHH, vecinos/as, organizaciones barriales, el Campo de la Ribera fue conquistado para convertirse, desde el 24 de marzo del 2010, en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera.



En las notas gráficas alumnos del Colegio Nacional “San Martín” y de su Sección Comercial, durante el desarrollo del concurso de dibujo y pintura que sobre temas alusivos, se realizó en ese

establecimiento con motivo del “Año Hernandiano”. La entrega de premios se efectuó en acto interno, ayer. El dictamen del jurado fue el siguiente:

Pintura — Primer Premio, Elvio Almada, tercer año “B” Colegio Nacional; Tercera Mención, Héctor Amadio, tercer año “B” Colegio Nacional.

Dibujo — Primer Premio, María del Carmen Depetris, cuarto año “A” Colegio Nacional; Segundo Premio, Norma Vavatori, cuarto año “A” Colegio Nacional; Tercer Premio, Oscar Ponce, cuarto año “A” Colegio Nacional; Primera Mención, Hugo Seghezzi, primer año “C” Colegio Nacional; Segunda Mención, Micaela Fernández, quinto año “B” Colegio Nacional; Tercera Mención, Héctor Amadio, tercer año “B” Colegio Nacional.

1972

DOLOR
de PIERNAS,
BRAZOS,
HOMBROS,
CINTURA o
ESPALDA...

FRICCIONES CON
ACEITE
ESMERALDA

ESTUDIO PAVIA
Jubilaciones y Pensiones
en todas las Cajas
Sarmiento 268-SAN FCO.

Intervinieron un total de 51 alumnos; 37 del Colegio Nacional y 14 de la Sección Comercial.

OSCAR VENTURA LIWACKI GORDILLO

Nació en San Francisco el 14 de julio de 1939,
hijo de Rosa Irene Gordillo y José Liwacki.

“**Mientras él estaba en el Centro** de Empleados de Comercio, no había problemas. Todo empezó al entrar a la CGT. Cuando pasó lo de Tampieri, ahí lo ficharon, está claro. No sé cómo se salvó ese día: algunos decían que lo habían matado, después vinieron a decirme que no. Habían tomado la fábrica, pero él nunca quiso la violencia.

Yo sé lo que era mi marido. Si bien defendía al obrero, nunca había tenido un arma. Él dio la vida por los trabajadores.

Había ganado juicios a empresarios de San Francisco. Él quería justicia. No pertenecía a ninguna organización política. Era incorruptible. Por ejemplo, cuando se gestionó la compra de los terrenos para el camping, alguien le ofreció “un arreglo” y le daba tres lotes. Esa noche llegó a la casa indignado y mal. Cuando se proyectó un plan de viviendas del sindicato, también. Nosotros no teníamos casa aún, pero él me dijo: “Yo voy a tener mi casa cuando pueda hacerla”.

Quería igualdad y justicia, pero lamentablemente borraron a toda esa gente.

A él lo detuvo la policía de acá, el 24 de marzo, a cara descubierta. Fue un procedimiento tranquilo. Me dijeron que todos los gremialistas estaban en la Fábrica Militar. Los llevaron en un colectivo a Córdoba, al Campo de la Rivera. Me contó que lo tuvieron sentado en el suelo, apoyado a un árbol, y lo trataban de comunista, despectivamente, agitándolo. Le dieron de comer algo y lo largaron a las siete de la mañana. Le sacaron todo.

El 12 de mayo de 1976, a las tres menos cuarto de la mañana, fue el operativo. Vivíamos por Dante Alighieri 548 en casa de un tío; nos faltaba poco para terminar nuestra casa. Tocaron timbre, un timbrazo. Estaban mi tío, mi prima y un primo en el living; Cacho, mis hijas



y yo en una habitación. Se levantó mi tío y atendió por la mirilla. Lo agarraron, lo llevaron a la cocina y le metieron la cabeza en la pileta. Ordenaron: “No prendan la luz!” Se manejaban con linternas. Uno tenía un brazo enyesado. Estaban a cara descubierta, con ropa azul de militar y ropa de la policía. Para mí había gente de la policía de San Francisco. En la pieza había tres o cuatro, parados al pie de la cama con armas. Mi marido me dijo que me quedara tranquila, que no pasaba nada. “Es el ejército”, eso fue lo último que me dijo.

Pidieron que se levantara, que se abrigara y llevara documentos. Se cambió y cuando salían, que se iban, pude ver que eran muchos policías, que habían saltado el tapial y entrado por el patio. Fue un operativo terrible. Me quedó la imagen de cuando lo esposaban. Fue la

última imagen que tuve de él. Tenía un Peugeot 404 del gremio, se lo llevaron en el auto. Mi hija Andrea tenía nueve años, y después de mucho tiempo dijo que había visto todo. Ese año ella pasó la comunión: yo miro su foto y la veo tan flaquita. Verónica tenía dos años y medio, y pedía por él a la noche. Sufrieron mucho esas criaturas. Y lo que habrá sufrido él! Tal vez, en la tortura, lo amenazaban con hacerle algo a su familia. Su papá aún vivía.

Quedamos toda la familia muerta de susto. Andrea sufrió mucho.

Mi primo, mi tío y yo, todos declaramos. Eso está registrado en la policía. El que me tomó declaraciones fue un comisario; vino a la casa, lo atendimos en la cocina. Él me dijo que tenían orden de zona liberada. Todos los días de la semana me hacían ir a la policía; me acompañaban los compañeros del gremio de Cacho.

El de mi marido fue el último procedimiento de la ciudad, junto al de Páez y el matrimonio Gallardo, que figuran como desaparecidos.

Todos los jueves nos juntábamos con la familia Peretti, nos intercambiábamos las noticias. Nos juntábamos en Córdoba con los Gallardo. Con la familia Páez, también.

En un momento, un ex policía me mandó a decir que quería hablar conmigo,

que aparentemente sabía algo. Tuve esa posibilidad, pero nunca llegué a hablar con él. Falleció.

¿Qué me enamoró de él? No sé. Vivíamos en el mismo barrio, él por calle Santa Fe frente a la plaza de 1° de Mayo. Lo conocí por un amigo de él, Carlitos, que era novio de una amiga mía. Me invitaron al cine; habían inaugurado el cine Sarmiento. No nos tuteamos enseguida, durante un mes nos tratamos de usted. Salíamos, íbamos al parque en bici y me empezaron a cargar. Mi mamá conocía la familia, había trabajado con su papá. Lo veías y era una persona que no hablaba, muy serio, pero cuando te ponías a conversar con él, era un dulce. Me llevó a su casa y vino a la mía, como se hacían las presentaciones antes. Fue muy especial, estuvimos siete años de novios. Fue mi primer novio y mi primer hombre. Nos casamos un 13 de enero, en la Perpetuo Socorro.

Eran cinco hermanos varones, él era el cuarto. La familia siempre fue muy importante para ellos. Vivían todos cerca; los primos se criaron juntos. Ellos, cuando eran chicos, participaban mucho en la iglesia, por eso en la familia eran más vale demócratas cristianos. No eran peronistas.

Iba al Colegio Nacional San Martín, pero no terminó el secundario, estudió dactilografía de Ronga. Entró como cadete en Empleados de Comercio. En unas elecciones del gremio lo postularon y ganó. Trabajó siempre ahí. Él solo quería justicia.

En uno de tantos lugares a los que fui a reclamar, le dije al que me atendió: “¿Defender a un empleado, defender la justicia es ser guerrillero? Bueno, acá tiene otra. Porque yo pienso lo mismo. Quiero la justicia, que el obrero sea reconocido, bien pago, que tenga su casa. Todos los que queremos eso, ¿somos guerrilleros?”



Estenopeica de Matías Kees
frente actual de la casa (Dante Alighieri 548)
donde se produjo el secuestro.



Tenía 37 años cuando se lo llevaron. “Quisiera cerrar los ojos y saber lo que pasó. Ya no tengo miedo”.

Su esposa, Beatriz



Plaza Sarmiento, el Árbol de la vida que lo recuerda



“... poco más puedo aportar a lo que dijo Pocha (su esposa). Solo sé que Cacho fue un excelente padre. Recuerdo cuando volvía por las noches, cansado de su trabajo, de ahí iba a ver la obra de la casa propia, que aunque quedara en el barrio, también la supervisaba, hablaba con los trabajadores y a la noche, después de la cena, Verónica, que era tan chiquita, le estiraba los brazos al padre, él se desarmaba de ternura. Subía a toda la familia al coche, incluida la que suscribe, y nos llevaba a dar una vuelta, aunque sea a la manzana, para que Verónica se durmiera, era como una cuna para ella el efecto que tenía esa vueltita que daba con el padre en el coche.

Los fines de semana, que había más tiempo para la familia, seguía dedicándoselos al gremio de Empleados de Comercio. En esa época habían adquirido los terrenos del predio, por lo cual había que organizar a la gente que trabajaba allí para la construcción del quincho, los jardines, las calles interiores. Todos los domingos la familia se trasladaba a ese predio, con termo y mate porque la tarde era larga. La gente trabajaba y él era uno más junto con ellos, codo a codo con los obreros en todo momento.

Como fue su pensamiento fue su conducta. Llevaba a la familia, para poder ver crecer a sus hijas, ya que estaba durante la semana muy ocupado en su trabajo, disfrutaba de las criaturas mientras trabajaba los fines de semana.

Su sobrina, Violeta

“Tenía amistad con Oscar desde la niñez, éramos del barrio, vivíamos cerca. También fui amigo de Gallardo y de su señora, a quienes llegué a conocer por su actividad gremial y profesional. Él era asesor de muchos gremios de San Francisco. También con Páez, que era de la construcción y trabajaba de albañil en el campo de deportes de Empleados de Comercio. A los cuatro los llevaron la misma noche.

Oscar en el año 65 era Secretario General del Sindicato de Empleados de Comercio, y me habló para que me integrara a la comisión directiva y llevara la parte contable. Las dos noches anteriores a su secuestro, estuvimos con él y con el tesorero Raúl Juárez (que ya falleció), para dejar conformado el balance, porque venían los revisadores de cuentas a firmar. Trabajamos hasta las once y media de la noche. Luego nos fuimos a cenar a la confitería Colón, en Moreno e Iturraspe; el local de Empleados de Comercio estaba donde está hoy, en pasaje Champagnat. Entonces estuvimos comiendo y tomando hasta altas horas, dos o tres de la mañana.

Oscar estaba muy tranquilo. Si bien era muy reservado, unos días antes de esa reunión nos contó que había estado en Buenos Aires y se había encontrado con un mayor de la Fábrica Militar de aquí, quien le había dicho que estuviese tranquilo, que no íbamos a tener problemas porque no andábamos en nada raro. Para los milicos, decir “nada raro” se refería a la lucha armada. Él había sido llevado a Córdoba el mismo 24 de marzo y lo habían soltado. Al día siguiente, el 11, nos encontramos con los revisadores de cuentas, como habíamos quedado. Estuvimos con ellos hasta las 22:30. Oscar me invitó para quedarme, pero yo tenía un compromiso que cumplir. Al día siguiente, a las 8 y media, en el banco, me enteré de lo que había pasado.

Oscar siempre trabajó para la gente. Tenía la convicción de trabajar para quien más lo necesitaba, o sea para la clase obrera. También fue Secretario General de la CGT”.

Abel, compañero del sindicato

* **TAMPIERAZO** es llamada la movilización de obreros en la ciudad de San Francisco a raíz de un conflicto con la fábrica Tampieri ocurrido el 30 de julio de 1973. La CGT Regional S. F. dispuso un paro para ese día en apoyo a los 209 obreros y empleados de la firma Tampieri, en la totalidad de sus ramas. Reclamaban por el atraso de cuatro quincenas de sueldo, el medio aguinaldo y aportes jubilatorios atrasados desde abril del 72. El acto comenzó a las 10, uno de los oradores fue el secretario general de la CGT, Liwacki. Miles de obreros marcharon por las calles de la ciudad; luego se desataron actos de violencia, con varios heridos y el asesinato de un joven de 17 años, Oscar Molina. A las 17 horas, llegó la Guardia de Infantería de la Policía de Córdoba, quienes con gases y detenciones dispersaron a los manifestantes. Más tarde acudió el vicegobernador, el señor Atilio López, quien se reunió con el intendente, concejales y sindicalistas.



NÉSTOR CHARMÍDEZ PÁEZ

Nació en Frías, Santiago del Estero, el 8 de diciembre de 1937, hijo de Brígida Páez.

“Yo lo conocí en el campo cerca de Estación Frontera. Éramos vecinos y venía a mi casa. Me junté con él y tuve la hija mayor; se casó conmigo para no hacer el servicio militar. Yo tenía diecisiete años, y él, diecinueve.

Tenía dieciséis años cuando vino aquí. Estaba con la madre, su padrastro y una hermana. Vivían en un cortadero de ladrillos, en un ranchito en Frontera. La madre murió en 1987.

Yo me iba caminando todos los días a mi trabajo, era empleada doméstica, y él me veía pasar; a mí no me gustaba. Era morocho, de ojos verdes. En ese tiempo, empezó a trabajar de albañil con mi hermano. Tocaba el bombo en un conjunto folclórico llamado Antigales, junto con los Ferreyra y Medina. Ensayaban en casa, que era la casa de todos. Con el conjunto salía mucho, por lo tanto estaba siempre de fiesta, pero él me decía que a mí nunca me iba a dejar porque una mujer como yo no iba a encontrar. Yo tampoco encontré otro hombre como él. Para mí era muy bueno.

La gente lo quería muchísimo, lo llamaban Chango y lo saludaban: “¡Chau, Chango!” Era simpático, chistoso, siempre andaba riéndose, vivía contento, contaba cuentos. Cuando vivíamos en La Milka, yo hacía pan al horno y como él no quería, ponía una chiva arriba del horno; lo hacía jugando, era terrible.

Sus amigos eran el Negro Ledesma, el Amarillo Roberto; venían a visitarnos también Néstor y su señora Elsa, Enrique y Pucho. Discutíamos mucho por política; militaba en el PRT y yo no quería, tenía mal presentimiento. Quince días antes de su desaparición, nos hicieron un allanamiento. Él a veces no venía y eso me preocupaba, yo sabía que lo iban a llevar, creía que lo iban a levantar en la calle,



me sentía mal.

Esa noche que lo vinieron a buscar, el 12 de mayo de 1976, estaba en la casa mi hija más chica, Margarita, y mi nieta Claudia. Unas horas antes vino un amigo de él a decirnos que había visto pasar un jeep del ejército; más tarde regresaron, golpearon muy fuerte y nos tiraron la puerta. Eran muchos, tenían anteojos grandes. Se fueron a la pieza, le dijeron a mi marido: “Vístase”. A mí me tenían boca abajo y me apuntaban, y mi marido decía: “Por favor, por favor, no tiren que aquí hay criaturas!” Nosotros no teníamos heladera; yo había colgado un jarrito con una bolsita, donde había leche para las niñas, para que no se cortara, y ellos la miraban y mi marido les dijo: “Esa es la heladera de los pobres”. Les decía cosas, les hacía señas que a mí no me gustaban. El negro Ledesma, que era vecino, al día siguiente me contó que estaba lleno de militares el barrio. En la pared de la casa había pintadas, estaba escrito “Traidor” y “ERP”.

Al día siguiente fui a la policía. Me preguntaban quiénes eran los amigos de mi marido y me decían: “Así nosotros podemos buscarlo”. Yo no les dije nada, no entregué a nadie. Nunca más supimos de él, yo sabía que no iba a volver.

Quedé sola con las chicas. Me fui a vivir a una pieza. Había un pasillo largo y una noche, cerca de las doce, vinieron a buscar a mi hija que tenía trece años. Como reconocí a un policía, lo enfrenté y le dije: “A mi hija no la llevan, yo me presento con ella mañana en la policía!” Como mi hija mayor, María Elena, vivía en Mendoza, a la mañana siguiente nos fuimos para allá, donde estuvimos trece años, viviendo de pensión en pensión. Con el tiempo, mis hijas compraron un terreno aquí y de a poco hicieron la casa. Yo no quería volver, porque tenía miedo”.

**Testimonio de su esposa,
Herminda**



Joven actor representa a Néstor Páez, en un acto del Día de la Memoria en una escuela de San Francisco



Árbol de la vida, colocado frente al Centro Vecinal de barrio La Milka

El Negro venía del PC

Con algunos compañeros alquilamos una casa, cerca del Negro. En eso de proletarizarnos, participábamos en el centro vecinal; a veces trabajábamos con él en la construcción. En su casa siempre nos juntábamos; no tenía luz, leíamos y nos alumbrábamos con un candil.

Él era un compañero importante, era el que conseguía el local del Centro de Empleados de Comercio para hacer alguna charla. Tenía muy buena relación con Oscar Liwacki.

Alfredo
un compañero de militancia
Ex preso político

*** El PARTIDO COMUNISTA (PCA)** es un partido político de la República Argentina, fundado el 6 de enero de 1918 como una ruptura del Partido Socialista y en adhesión a la Revolución de Octubre y la Tercera Internacional Leninista. Desde su creación siguió la línea política del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), apoyando en general sus iniciativas. Su alineamiento con el PCUS en el período estalinista le valió numerosas críticas de otros partidos de izquierda. A lo largo de la década del 20, tuvo varias escisiones.

Chango Páez:

Qué puedo decir de vos, Néstor Charmidez Páez, pero para los que te conocimos fuiste y serás el “Chango”.

Tuve la suerte de conocerte un día, cuando yo me había retirado del grupo folklórico “Los Romanceros”, y a través de un amigo mutuo se me habló para integrar el conjunto “Las voces del Antigal”, ya que les faltaba la primera voz. Contigo, Chango, estaban tu cuñado Carlos y José Medina.

Me quedaría corto si digo que fuiste una persona solidaria, siempre tendiendo una mano y con esa picardía campechana, ya que eres de origen santiagueño, y bombisto por demás. Me parece verte con tu bigotito y tu sonrisa que atrapaba al instante, una sonrisa que sólo los elegidos pueden mostrarla.

Siempre diste lo mejor de vos, brindando una mano a quien la necesitaba a pesar de que eras humilde y no tirabas manteca al techo.

Recuerdo cuando me enseñabas a tocar el bombo, y cuando me salía algo bien, decías: “Ahijuna, la polvareda bajo el agua”. Ni qué decir de las actuaciones en las peñas y festivales, varias veces con los grandes, como cuando fuimos al Festival Paso del Salado o aquí en Bomberos, donde tu bonhomía hacía que el diálogo con los famosos fuera como si te conocieran de toda la vida.

Podría estar horas y horas hablando de vos, a pesar del corto tiempo transcurrido desde que te conocí. No me importaban tus ideas políticas y nunca diré, como dicen los avestruces, “algo habrá hecho”. Y si pudiera volver en el tiempo, conociendo tus actitudes, lo mismo te abrazaría y gritaría orgulloso: “¡Es mi amigo!”. Y a pesar de los fusiles de la intolerancia y de los que se creían dueños y amos del país, te diría, con toda la voz que Dios me dio:

“¡Chau hermano: hasta la victoria siempre!”

Luis



Estenopeica: calle Antártida Argentina al 300, domicilio de donde fue secuestrado Nestos Páez



NORA GRACIELA PERETTI GOMEZ DE GALLARDO

RODOLFO GUSTAVO GALLARDO RAMOS



Nora Graciela nació en San Francisco, el 26 de febrero de 1945 a las 5.15, en el domicilio donde vivían sus padres, Cándida Gómez y Guillermo Peretti. Rodolfo Gustavo nació en Córdoba a las 23 del día 10 de marzo de 1943, hijo de Judith Ramos e Isaac Cruz Gallardo.

Guillermo, hermano de Nora, relata: “Yo tengo catorce años menos que Nora; ella era de la clase 1945. Nació en la casa de la calle Aristóbulo del Valle. No son muchas las anécdotas que escuché de su infancia. Recuerdo, por ejemplo, cuando en el campo corría asustada, gritaba que la perseguía un león, y en realidad se trataba de un gato grandote.

Yo iba a la escuela primaria pero sin Nora, porque ella estaba en la universidad; esa distancia hizo que no compartiera juegos infantiles con ella. Me acuerdo de cuando se casaron: yo tenía nueve años; eso lo tengo presente.

Ella hizo la escuela primaria en la escuela Sarmiento, donde fue abanderada; y la secundaria, en la escuela Normal Nicolás Avellaneda, donde terminó con el título de Maestra Normal. Fue muy buena alumna, reclamante, de cuestionar a los profesores y participar, muy conversadora.

“Seguramente se conocieron y se pusieron de novios en la facultad. Etapa en que habrán caminado juntos por la Cañada, río Suquía, los parques Sarmiento y Las Heras, los bulevares Guzmán, Castro Barros, San Juan”.

Extraído del libro inédito *Presentes*, de Guillermo Peretti *

La convivencia mayor se dio cuando ellos, ya recibidos, vinieron a San Francisco. Yo era adolescente, estaba en la secundaria. Nora y Gustavo se conocieron en la Universidad, dentro de la militancia estudiantil de esos años, de la Revolución Cubana, del Che, del Mayo Francés. Compartieron la militancia política y también la profesión; ella se recibió muy joven,

comenzó la universidad con diecisiete años recién cumplidos y egresó a los veintidós años. Él cursó la escuela secundaria entre 1956 y 1961, en el Colegio Nacional de Monserrat, y se recibió de abogado en 1968, un poco más tarde, por el servicio militar. Fue un muy buen estudiante. Trabajaron un tiempo en un estudio de Córdoba y después decidieron venirse a San Francisco en el año 1971. Vivieron en una casa alquilada por Almafuerte y Castelli; tenían un Citroën e instalaron el estudio en la casa de mis padres, donde nací yo, por Belgrano 1833, a media cuadra del Correo.

Cuando empezaron el ejercicio de la profesión, comenzaron con lo laboral y atendieron muchos gremios: Madereros, Atsa, Panaderos, Atilra Devoto, Fideeros, y comenzaron a militar en el FIP; el local del partido estaba en la esquina de Cabrera y Almafuerte.

En el '73 hubo elecciones. Ellos militaban en el FIP, en un partido legalizado, que en esa época estaba

14 FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR FIP

DISTRITO CORDOBA
ELECCIONES DEL 11 DE MARZO DE 1973
MUNICIPALIDAD DE SAN FRANCISCO
Intendente Municipal
RODOLFO GUSTAVO GALLARDO
Consejales

Titulares	Suplentes
1 Raúl Carlos Alberto	1 Juan Pablo R. Conti
2 Nora Graciela Peretti	2 María Luisa Barbas
3 Frollán A. Mercado	3 Saturnino Carranza
4 Bartolo Oviedo	4 José Ramón Funes
5 Ramón R. Brochero	5 José Noé González
6 José Esteban Figueroa	6 Andrés L. Ferreyra
7 Domingo A. Peiretti	7 Mirtha Ramona León
8 Teresa F. Pérez	8 Andrés R. Cuello

Miembros del Tribunal de Cuentas

Titulares	Suplentes
1 Arturo E. Dotti	1 Francisco Gerber
2 Patricio O. Castillo	2 Nelvia V. Rojas
3 Josefa del V. Oviedo	3 J. Rey de Bustamanta

cerca de Perón. Recuerdo esa campaña; en el local del partido había un padrón de la ciudad y un mapa que dividía los barrios; yo tenía trece años e iba a repartir los votos con la bicicleta. Ellos tenían ideas socialistas y vivían como pensaban: no eran propietarios, sin lujos, con desapego hacia lo material. Mi padre era intendente y nunca pidieron un cargo político; eran coherentes con su lucha y con lo que pensaban. El trabajo que hacían no era muy rentable; al obrero no le cobraban, atendían a los gremios más combativos.

Cuando los secuestraron, escribieron en la pared que pertenecían al ERP. Creo que no integraban ninguna organización armada y que el motivo fue su participación en el Tampierazo en 1973, junto a otros militantes de la época (uno de los oradores fue Oscar Liwacki). Los factores de poder de la ciudad los relacionaron

como partícipes directos. No sé si estuvieron en la organización, ya que ellos no estaban en las estructuras de los gremios más fuertes. Con relación al hecho hubo una serie de sucesos con los dueños del diario local. A mediados de abril de 1976, unos días después del golpe, apareció una nota en el diario La Voz de San Justo que decía que se había restablecido el orden, que había que buscar a los responsables del Tampierazo, que tenían que cumplirse las metas del gobierno y hacerse justicia; pedían que los responsables fueran detenidos y castigados. Ellos desaparecieron el 12 de mayo de 1976; tal vez ese sea uno de los motivos del secuestro, sumado a su trabajo laboral defendiendo gremios y enfrentados a los abogados de la patronal, y a su militancia en un partido de izquierda. Sus armas fueron sus libros, sus luchas.

Ellos tendrían que haberse ido del país. Lo que influyó para que no tomaran esa decisión quizás fue lo que pasó el día del golpe; ese 24 de marzo detuvieron a más de veinte gremialistas, los llevaron al Campo de la Rivera; también a Gustavo. Buscaron a mi hermana pero no estaba aquí, estaba en Córdoba. Recuerdo cuando vinieron a mi casa a buscarla. Yo tenía dieciséis años. Eran las tres o cuatro de la mañana; abrieron las puertas de los placares, se

fijaron debajo de las camas. Gente con botas, eran militares. Como no la habían encontrado en su casa fueron a la de mis padres. Un par de días después los liberaron a todos, menos a la señora Libertad Mo-setto, que quedó detenida.

Cuando Gustavo recuperó su libertad, volvieron a San Francisco. Mi hermana se presentó a la Fábrica Militar para declarar que el día del golpe la habían ido a buscar y preguntar si había una causa contra ella. La tranquilizaron, le dijeron que cuando había un golpe siempre detenían a los militantes políticos. Mi papá también pensaba eso, porque a él lo habían detenido en la época de Perón porque era radical. No se pensaba en la magnitud del horror, no se tomaba dimensión de lo que estaba pasando, si bien en San Francisco ya había desaparecidos. Mi hermana se presentó en abril y la desaparición fue un mes después. Cuando los llevaron tenían un hijo de tres años y medio; lo llevaron de mis tías con un bolsito que alcanzó a preparar mi hermana.

Una vez se presentó una persona a hablarme, parecía un policía; quería contarme lo que él sabía de la desaparición de mi hermana. Me contó que hicieron un seguimiento previo: controlaban sus horarios de trabajo, cuándo volvían; espiaban desde un taller mecánico que estaba en diagonal a la casa de mi hermana. También sé que



frente actual de la vivienda (Cabrera al 2400)
de donde fueron secuestrados Nora Peretti y Gustavo Gallardo

esa noche tocaron timbre en la casa de Liwacki unos minutos antes, para asegurarse de que estaba. Era probable que la policía local hiciera la tarea de inteligencia previa y después venía el grupo de tareas de Córdoba, que teóricamente estaba capitaneado por Vergez y otros, que fueron juzgados en la causa Menéndez. También me contó que esa tarde se reunieron en la Fábrica Militar para decidir qué hacían con Martín, que después del operativo pasaron por la Fábrica para decir que había salido todo bien, que no tuvieron que legalizar el operativo. Tal vez fue una lástima, porque si lo hubiesen blanqueado salvaban su vida”.



Su hijo, Martín Emilio, dice: “Los recuerdos que tengo de mis padres son muy pocos. Vivíamos en una casa por calle Cabrera, pegadita a El Ceibo. Alquilaban ahí y tenían el estudio jurídico por calle Belgrano, en la planta baja de la casa de mis abuelos maternos. Los recuerdos que tengo de ellos: jugando en el patio conmigo, en el club El Ceibo, en la vereda con mis tíos, con familiares que vivían cerca. Como mis padres trabajaban siempre, estaba al cuidado de mis tías solteras; ellas hacían de niñeras durante el día. Lo que tengo son momentos, flashes.

Recuerdo la noche que los desaparecieron: yo tenía tres años, estábamos durmiendo y entró una cantidad bárbara de hombres uniformados. Me despertó mi mamá. Había gritos, órdenes, hablaban los policías entre ellos. Me pusieron en un auto al medio de dos policías; andaban fuerte en los autos. Me llevaron a la casa de mis tías, Argentina y Susana Peretti. Golpearon la puerta, y cuando ella abrió me dejaron ahí. Eran tías abuelas, tías de mi mamá. Se fueron, no le dijeron nada a ella.



Yo después viví en Córdoba, en el barrio Alto Alberdi, con mis abuelos paternos. Mi abuelo Gallardo averiguaba en Córdoba, se movía mucho. Tenía un cargo alto en un comercio de electrodomésticos y muchas relaciones. Habló con el Obispo Primatesta, con el Jefe de la Policía; fue a un montón de lugares. A mí me llevaban. Era un peregrinar continuo, nunca dejaron de buscarlos.

Mis abuelos me hablaron siempre de mis padres. Cuando me anotaron en la escuela primaria, les explicaron mi situación a las maestras. La escuela secundaria la hice en el Colegio Monserrat, como mi padre. Mis abuelos murieron cuando estaba en el último año de la secundaria. Murieron creyendo que ellos podían estar vivos.

Volví a vivir a San Francisco cuando tenía veintiuno, veintidós años. Toda mi familia estaba aquí, incluso la única hermana mayor de papá.

Mis abuelos me contaban que mi papá siempre fue una persona de hábil oratoria; que le gustaba expresar sus ideas y se hacía entender muy bien delante de la gente; la carrera de abogado le gustaba sobre todo por el compromiso social. Por eso fue abogado y defensor de todos los gremios. Siempre tenía buena llegada con la gente, tanto en el barrio donde se crió, como acá. Así era la forma de ser de él: decidida, comprometida. Se conocieron en la facultad estudiando; seguía de cerca todo lo que sucedía en el país, apasionado de la política. Mi papá militaba en la Universidad, no recuerdo bien en qué organización, creo que en Franja Morada, y después en el FIP. Me contaron que otras de las pasiones de los dos era el cine, por eso integraron en San Francisco la Subcomisión de Cine de la Asociación Amigos del Arte, que funcionaba como un cineclub y posibilitaba debates de películas del momento; también editaron una revista, llamada CINE ARTE, en la cual mi papá publicó algunas notas analizando las mismas.

Me he hecho una imagen por lo que me contaron; he ido armando un rompecabezas con lo que me contó mi familia y las personas que los conocieron. Arriesgaron sus vidas por los ideales que tenían, fueron grandes personas.

Mi papá tenía treinta y tres años y mi mamá, treinta y uno. Yo tengo treinta y nueve. Lo que lamento es que les quedó una vida entera por vivir. Y lo que no me tocó a mí vivir con ellos.

Es todo bueno lo que me cuentan sobre la vida de ellos. Me encanta que cada vez se sepa más, se hable, se conozca. Hay un montón de gente que desconoce todo lo que pasó, en San Francisco, en el país, en Sudamérica. Se tiene que difundir”.

María Mercedes, hermana de Nora, cuenta: “Nos llevábamos seis años; no compartíamos mucho porque cuando empecé el secundario ella se fue a Córdoba.

Nora era de alto perfil, líder, brillante, de excelente memoria; bordaba, pintaba y dibujaba maravillas. Cuando yo llegaba de la escuela, mi mamá me decía: “no dibujes nada, que te lo hace Nora”. Fue abanderada en la primaria, vivíamos a la vuelta de la escuela. El jardín de infantes lo hizo en la Escuela San Francisco de Asís. Para mi papá, como era la hija mayor, era el sol de sus ojos. Cuando era adolescente, era coqueta, le gustaba arreglarse, tomar sol, vestir bien; tenía todo ordenado, era muy habilidosa en la casa, leía y estudiaba mucho”.

*** FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR (F.I.P.):** Nace en diciembre de 1971. Es la denominación que recibe una corriente de pensamiento socialista revolucionario originada en la Argentina. Entre sus postulados se menciona: “Es tarea de los socialistas revolucionarios organizar de manera independiente su propio partido e integrar el Frente Nacional Antiimperialista con autonomía organizativa y política de la conducción burguesa o pequeño burguesa.” Entre sus dirigentes más destacados figuraba Jorge Abelardo Ramos.

Leo, sobrino de Nora: “Lo que más rescato de ellos es el compromiso por luchar por alguna idea y no quedarse sin hacer nada, o sentados como espectadores. De chiquito sabía poco; en mi casa se hablaba, mi papá me decía “estas son tus tías”, la que conocía y la desaparecida; eran los padres desaparecidos de mi primo, era más o menos así la historia. Un poco más grande, cuando sentí deseos de participar, empecé a preguntar y conocer más la historia. En mi casa nunca se ocultó. En la escuela, cuando llegaba el 24 de Marzo o se tocaba el tema, yo siempre dije que mis tíos eran desaparecidos, explicaba lo que fue la dictadura y planteaba lo importante que era conocer el tema para el hoy y el mañana. Con mi primo nunca hablé de este tema. Cuando yo me hice grabar en una remera la cara de sus padres, él vino y me pidió que le hiciera una...”



Estenopica de Arbol de la vida en Plaza Velez Sarfield, que recuerda a Nora y Gustavo

“Gustavo era un tipo muy generoso, muy tranquilo, calmo; era de dar consejos. Nora era más activa, emotiva e impulsiva; si tenía que decirte algo, te lo decía directamente; él en cambio buscaba la manera. Eran muy compañeros.

En la época del Tampierazo, yo me había hecho muy amigo de ella; nosotros dos nos encargábamos de difundir las propuestas mediante volantes y participamos juntos. Yo llegué con ella en el Citroën a la calle 9 de Julio por Rivadavia, y allí nos encontramos con la manifestación y avanzamos hacia la fábrica Tampieri, donde nos encontramos con Gustavo, y recuerdo que, cuando algunos militantes tiraban piedras al Chalet de los Tampieri, que está sobre 9 de Julio entre Rivadavia y Sarmiento, Gustavo dijo: “Qué ganas de tirar una piedra!” Y Nora no se lo permitió.”

Roberto, compañero de militancia del FIP

“Los papás eran gente muy buena, abierta y amable. Cuando cursábamos cuarto y quinto año, nos juntábamos a hacer los trabajos en su casa, porque tenía muchos libros y era muy generosa. En el curso éramos veinticinco mujeres y cuatro varones; organizábamos fiestas y asaltos en la terraza de la casa de la calle Belgrano al 1800. El hermano, Guillermo, que era chiquitito, andaba dando vueltas y participaba en las fiestas, al igual que los padres; escuchábamos música con el tocadiscos Winco, bailábamos twist, escuchábamos al Club del Clan, Sandro, Juan Ramón, Leo Dan, Palito Ortega. Estaba de novia con un muchacho que era empleado municipal.

Era muy buena compañera, inteligente; tenía una memoria excepcional; en la escuela nos hacían aprender poemas y lecciones de memoria; hablaba rápido y nos divertíamos porque discutía con los profesores, con el Dr. Molina, profesor de historia. Como Nora leía, era muy clara y segura, discutía amablemente. Recuerdo un tema: la discriminación racial: el planteo del profesor era que nosotros no discriminábamos como en EEUU, pero ella decía: “sí, porque acá no hay negros” y le preguntaba: “¿usted se casaría con una negra?”, demostrándole que sí discriminábamos.”

Ana, compañera del secundario de Nora

En el Diario del Juicio de la Mega- causa La Perla y La Rivera se publico el siguiente testimonio:

“Por último, testificó Víctor Hugo Saiz, quien aportó información sobre Nora Peretti y Gustavo Gallardo, quienes junto con Oscar Liwaki, gremialista de la construcción y el albañil Néstor Charmides Páez fueron secuestrados en la madrugada del 12 de mayo de 1976 en la ciudad de San Francisco y llevados al campo de La Perla.

Saiz y Gallardo eran egresados de la Facultad de Derecho, donde habían militado juntos en la Unión Reformista Universitaria Principista. El testigo recordó que luego Gallardo fue abogado de los protagonistas del Tampierazo, la protesta social ocurrida en San Francisco el 30 de julio de 1973.

Al respecto, Saiz señaló que en los días previos a los secuestros el diario local La Voz de San Justo publicó un editorial que planteaba la “necesidad de reprimir a los subversivos” que habían generado “hechos de violencia” y “estaban individualizados”. “En realidad, era un conflicto gremial. Y yo entiendo el artículo era una clara instigación, que hicieron apología de delito e instigación pública a la comisión de delitos”, expresó.

Ante lo manifestado por el testigo, el abogado querellante Claudio Orosz pidió al Tribunal que se solicite al diario una copia del editorial citado. Luego de consultar a sus pares, el juez Julián Falcucci confirmó: “Vamos a pedir a La Voz de San Justo que nos envíe una copia”.



Informe Conadep, Delegación Córdoba

“Ambos abogados, asesores letrados de gremios de la ciudad de San Francisco y dirigentes del Frente de Izquierda Popular (FIP). Secuestrados en su domicilio en esta ciudad en la madrugada del 12 de mayo de 1976. “La comisión actuante, para disimular y encubrir su irregular procedimiento, pintó en la fachada e interior del domicilio la leyenda “traidores- ERP”. Cuando era público y notorio que dicho matrimonio jamás tuvo nada que ver con esa organización terrorista ni con ninguna similar. Poco después del hecho, en la localidad de La Francia y a la vera del camino, apareció volcado y semi-destruido por el fuego, un automóvil en el que fueron hallados los documentos del doctor Rodolfo Gustavo Gallardo”. Según testimonio presentado ante la CONADEP, relatan el paso de los doctores Gallardo por La Perla: “que en una oportunidad el grupo operativo de la Perla...sale a cumplir una tarea en la ciudad de San Francisco y entre los vehículos utilizados había un Peugeot 504...de color verde o algo parecido y que al regresar desde San Francisco sufre un accidente en la ruta por lo que tienen que abandonarlo. Al llegar el grupo a la Perla lo llaman para que atienda a las personas que tenían contusiones múltiples. Recuerda el dicente que al atender a la persona secuestrada, esta se dirigió a él inquiriéndole si sabía cuál era su situación y destino, a lo que le contestó que lo ignoraba... que esa persona le describió el vehículo que había sufrido el accidente...con posterioridad supo que se trataba de un matrimonio de abogados de San Francisco y un dirigente gremial, a los cuales vio varias veces después en La Perla, que él se llamaba Gustavo Gallardo y ella Nora Peretti”

Informe Conadep, Delegación Córdoba; págs. 57-58, 2ª edición, septiembre de 1999.

“La noche del 12 de mayo, el grupo de tareas actuante también secuestró al secretario del gremio Empleados de Comercio, Oscar Liwacki y a un obrero de la construcción, Néstor Páez, moviéndose con total impunidad por toda la ciudad con zona libre declarada, hasta concluir el raid delictivo en el domicilio de Nora y Gustavo, quienes dormían junto a Martín Emilio, único hijo del matrimonio, quien fue dejado en casa de unas tías a una cuadra del lugar, con un bolso y la mamadera preparada, lo último que dejaron que su madre hiciera por su hijo en su vida... Vecinos que se encontraban en el Club El Ceibo vieron cómo los introducían en los baúles de distintos autos... A la mañana siguiente, el padre de Nora se dirigió a la casa de su hija en búsqueda de novedades y se encontró a primera vista con las paredes pintadas con leyendas, dentro y fuera de la casa, libros revueltos, desorden total”.

Información extraída de Presentes, libro inédito de Guillermo Peretti

*¿Qué fue lo que ha sucedido, María Pilar,
qué fue lo que ha sucedido con tu Julián?
Los compañeros te ayudan a preguntar:
¿Adónde se lo llevaron, dónde estará?
¿Por qué jamás le pudiste hallar
si le buscaste sin descansar?*

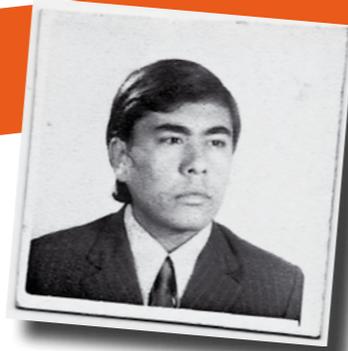
María Pilar, Teresa Parodi *

DESAPARECIDOS EN EL RESTO DEL PAÍS



JOSÉ NÉSTOR GALLARDO PATIÑO

Nació en Devoto, el 17 de mayo de 1953, hijo de María Damiana Patiño y Daniel Pastor Gallardo.



TESTIMONIO DE SU HERMANA SARA:

¿Cómo era José cuando era chico?

Era un chico súper cariñoso, muy generoso desde chiquito. Lo que tenía lo daba. Siempre nos tocó luchar, estudiamos pero trabajábamos; mi padre era empleado; era difícil, pero tuvimos una infancia feliz. Éramos tres hermanos, mi hermano, el mayor, me lleva catorce años a mí y yo, a José, cuatro años y medio. Fuimos a la misma escuela primaria, a la Domingo Faustino Sarmiento. Después, se fue a San Francisco porque no le gustaba la matemática y en Devoto la especialidad era Comercial; quería estudiar un oficio en la escuela Técnica “Emilio Olmos”. Mis padres, mientras pudieran, querían que estudiáramos.

Era gordito cuando era chico. Con una amiga lo disfrazábamos, una vez lo vestimos de payaso. En el pueblo había camino de tierra, con cunetas, y cuando llovía jugábamos en el barro. Me acuerdo de que era chiquito, tenía tres o cuatro años y volvíamos llenos de barro. Él con barro hasta la cabeza. Era muy compañero. Siempre íbamos los domingos al matiné. No se juntaba mucho con sus amigos, era muy mamerero, se quedaba mucho con mi mamá, pero también salía a jugar a la pelota con los chicos del barrio. En la escuela se destacaba en dibujo, le gustaba mucho dibujar. No le gustaban mucho los deportes. En la escuela primaria era buen alumno, muy prolijo, medio vagoneta. No era ni bueno ni malo.

En la Escuela del Trabajo tenía dibujo técnico y no le costaba, era muy prolijo. Si no estaba castigado, volvía los fines de semana, y cuando se tenía que quedar, le decía a mi mamá “mándame ropa limpia, algo para mojar el diente, golosinas y plata”. Un amigo, que era vecino de casa, le llevaba las cosas.

Él siempre venía con un compañero del colegio que se llamaba Agustín, no era de San Francisco. Vivían en el internado.

Escuchaba la música de esa época, no iba a los boliches y los bailes no le entusiasaban, no salía en la adolescencia. Hablaba poco, era muy reservado.

Terminó el secundario. Se recibió de técnico en máquinas y herramientas y empezó a trabajar a los dieciocho años. Venía muy poco porque los fines de semana jugaba al fútbol para un club de barrio.

Él vino unos días cuando falleció mi padre, en febrero del '72, y se volvió a San Francisco. Ese año dejó de trabajar.

Se fue a Córdoba y a partir de ahí tuvimos muy pocas noticias de él. Siempre nos decía: “Ustedes van a tener noticias mías, buenas o malas. Si los llaman o los mandan a llamar no vayan, no se presenten.” En esa época le escribió una carta a mi mamá. Recibió esa carta, la guardó y nosotros la vimos mucho tiempo después.

Supimos que tenía una compañera, llamada Adriana, que no conocimos; no sabemos si se llamaba así. Ella le escribió a mi mamá, tenemos la carta. Era de Buenos Aires y actualmente figura como desaparecida.

José alcanzó a conocer al mayor de mis hijos. Vivíamos en el campo y cuando venía, pasaba a vernos. La última vez que lo vi, que hablé y estuve con él fue en diciembre del '74. Y la última noticia fue la carta que tiraron por debajo de la puerta; nunca supimos quién lo hizo.

Nosotros tomamos el 2 de mayo de 1975 como el día de su desaparición, fecha que figura en la carta que recibimos. No hicimos nada porque mi madre no quería hablar, murió con la esperanza de que él iba a llegar, de que volvería en cualquier momento.

Después de que murió mi mamá, hicimos la denuncia: sólo hace tres años. Yo no quería pero mi hija la que insistió.

Él ahora tendría unos cincuenta y nueve años.



Alfredo, amigo y compañero de escuela secundaria y de militancia, ex preso político, recuerda:

“Era un muchacho muy callado, tímido, muy inteligente. Nació en Devoto. Estudió conmigo en la Escuela del Trabajo. Era grandote, alto, medio gordito, morocho.

Vivíamos en la misma pensión, por calle Larrea, atrás del colegio. Era muy barata, para chicos de familias obreras; tenía diez, doce piezas; ahí íbamos casi todos los que salíamos del internado.

Pepe tenía un año más que yo, pero íbamos al mismo curso, junto al Colo Paulín. Era una persona de muchas cualidades; la humildad lo caracterizaba.

Decía que tenía dos vicios en la vida: ser revolucionario y fumar; fumaba mucho, los Particulares; también armaba cigarrillos, porque era más barato. Cuando estábamos en el internado de la escuela, nos castigaban porque fumábamos mucho y por eso no nos dejaban volver a nuestra casa los fines de semana. Él estaba en tornería y yo en matricería. En el internado dormíamos juntos, eran camas cuchetas de tres.

En cuanto a nuestra formación política, en el '69 empezamos varias cosas juntos. Un grupo político, el Ateneo José Hernández. Había toda gente de la Escuela del Trabajo. Surgió a raíz de que en tercer año, la profesora de Historia nos había dicho que la nacionalización de los ferrocarriles era un negociado y nosotros lo contamos en la clase de Tecnología con un profe, entonces él se indignó y nos empezó a pasar libros de historia argentina, del federalismo, del revisionismo histórico. Leímos mucho. En esa primera época se puede decir que éramos peronistas.

Por otro lado, otra docente de la escuela formó grupos de cristianos y empezábamos a leer algo del Tercer Mundo. Íbamos a encuentros de cristianos por toda la zona, había mucha actividad. Ahí lo conocimos al padre Pedro y alrededor de él había un grupo de peronistas de izquierda con los que intercambiábamos ideas.



En San Francisco también había un grupo grande de chicas y chicos del secundario, que iban a los encuentros cristianos: ahí iban la Chela Devallis, Roberto Montali, Carlitos Ballarino y otros. Se hacían reuniones a las que nosotros íbamos y se armaban discusiones; el Colo siempre se destacaba porque estaba muy preparado teóricamente. Después de terminar la escuela, Pepe entró a trabajar en Curró, una fábrica de limadoras y tornos que tenía más o menos setenta empleados, pero que cerró porque hizo quiebra. Después

trabajamos juntos en Buriasco, un taller para torrear paragolpes, de María Juana, que hacía vagones de los trenes.

Hacíamos pintadas, pegábamos carteles. Estuvimos juntos en la misma organización en el primer tiempo de nuestra militancia.

El negro era muy preparado. Escuchaba en un grabador Gelosso la Segunda Declaración de La Habana. En el '72 se fue a Córdoba, pero lo veía porque venía todavía a la ciudad. A mediados del '73 se fue a Buenos Aires, lo trasladaron a esa regional. Terminó en el monte tucumano y murió en Famaillá. Desde el centro de detención La Escuelita de Famaillá sacó una carta a través de un detenido que estuvo con él y lo largaron. Hasta ahí se sabe. Alguien me dijo que los dinamitaron a todos los presos que estaban ahí; eran como veinte".



Querida mamá: De este lejano lugar te escribo para decirte que me siento feliz y contento de poder seguir luchando por la felicidad de nuestro pueblo. Yo sé que tú estarás un poco preocupada por las noticias mías pero no te alarmes y me cuida mucho. Te amo mucho.



De este lejano lugar te escribo para decirte que me siento feliz y contento de poder seguir luchando por la felicidad de nuestro pueblo. Yo sé que tú estarás un poco preocupada por las noticias mías pero no te alarmes y me cuida mucho. Te amo mucho.

*** ESCUELITA DE FAMAILLA:** Le correspondió el triste privilegio de constituirse en el iniciador de la experiencia de los campos de concentración en el país. Funcionó en la Escuela Diego de Rojas, en las afueras de la ciudad de Famaillá. En febrero de 1975, con la puesta en marcha del "Operativo Independencia", se asentó en la localidad de Famaillá un centro clandestino de detención a cuyo cargo se encontraba primeramente el general Acdel Vilas, y del que luego se haría cargo el general Antonio Domingo Bussi. El 1 de agosto de 2012, el ex Centro Clandestino de Detención y Tortura conocido como "La Escuelita de Famaillá" fue señalado como "Sitio de Memoria", en el marco de una ley nacional a la que se adhirió la provincia en la última sesión de la Legislatura.

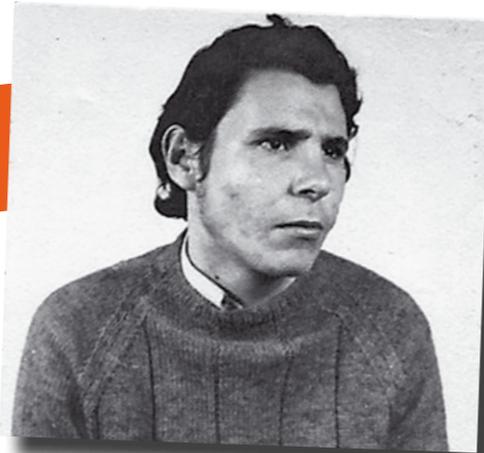
Querida mamá: De este lejano lugar te escribo para decirte que me siento feliz y contento de poder seguir luchando por la felicidad de nuestro pueblo. Yo sé que tú estarás un poco preocupada por las noticias mías pero no te alarmes y me cuida mucho. Te amo mucho.

Querida mamá: De este lejano lugar te escribo para decirte que me siento feliz y contento de poder seguir luchando por la felicidad de nuestro pueblo. Yo sé que tú estarás un poco preocupada por las noticias mías pero no te alarmes y me cuida mucho. Te amo mucho.

Querida mamá: De este lejano lugar te escribo para decirte que me siento feliz y contento de poder seguir luchando por la felicidad de nuestro pueblo. Yo sé que tú estarás un poco preocupada por las noticias mías pero no te alarmes y me cuida mucho. Te amo mucho.

CARLOS ALBERTO BALLARINO POSSETTI

Nació en San Francisco, el 18 de agosto de 1955, hijo de Zulma Possetti y Romildo Ballarino.



“Recuerdo que mi padre me subió al caño de la bicicleta y me llevó a un lugar desconocido, donde me dijeron: “¡Mirá qué lindo! ¡Tenés un hermanito!”. Ese fue el primer encuentro de nuestras vidas, que breve pero intensamente seguirían un mismo camino de niñez y juventud. Que hoy, desde la perspectiva de estos días tan lejanos, me parece muy corto y fugaz, pero inmensamente valorado en la distancia. Solo ensombrecido por la tristeza de una pérdida irreparable, que ha ido creciendo a dimensiones insospechadas con el tiempo, recurrente y de cada vez mayor profundidad en mis pensamientos. Pleno de hechos memorables, aun los cotidianos de la mayor simpleza, por el valor de lo que han significado para mí, en estos días en los que me queda esa percepción de que ya hice casi todo lo que podía, no todo lo que debí, y que hechos importantes quedaron en ese camino.

Era el 18 de agosto de 1955; debió hacer frío, no solo por el clima meteorológico sino también por el social y político que se vivía en esos días, y había nacido Carlos Alberto Ballarino.

Su madre, Zulma, era maestra en la Escuela Rafael Núñez. Su padre, Romildo, empleado. Gente de trabajo, de familia de inmigrantes italianos, acostumbrados a las privaciones y al ahorro, con anhelos de progreso y educación para sus hijos, conscientes de que debían resignar bienestar presente para lograr cosas en el futuro.

Su infancia, como la de todos los niños de ese tiempo, transcurrió en la mansedumbre del barrio, jugando a los clásicos entretenimientos de esa época. Un rato de bolitas, figuritas de los clubes de

fútbol, matizado con algo de pelota (de trapo, por supuesto...) junto a los vecinos del barrio, con quienes formábamos un “ejército” que, ocasionalmente, entraba en “conflicto bélico” con los de otro barrio, en defensa de un territorio que entendíamos nos pertenecía solo a nosotros.

Junto a nuestro primo Rafael, los domingos eran esperados con ansias ya que recibíamos el premio, condicionado a la buena conducta, de la entrada al cine en horario de matiné, para ver películas que en ese tiempo eran de guerra o vaqueros. Hecho que nos motivaba a que durante la semana intentáramos reproducir, con pistolas hechas de madera (los juguetes verdaderos eran de latón y costosos), lo visto en celuloide. A Carlitos, como era el más chico, siempre le tocaba “morir” en los combates contra imaginarios alemanes, lo que le imposibilitaba seguir participando del juego, así que periódicamente

se rebelaba ante esa situación injusta y ocasionalmente disfrutaba de alguna que otra victoria.

Cursó su escuela primaria en la Rafael Núñez, y se destacó por su facilidad para el aprendizaje y la rapidez para finalizar las tareas cotidianas, lo que lo convertía en el inquieto conversador del grado y actor de múltiples “inventos”, tales como pasear arrastrándose por debajo de los pupitres y provocar la interrupción del normal desarrollo de clases, que en aquellos tiempos se caracterizaban por una férrea disciplina. Zurdo natural, obligado a escribir con la mano derecha, debió realizar un esfuerzo extra en sus primeros años de escuela.

La armonía entre nosotros solo era interrumpida por las típicas peleas de niños: la disputa por la colección de figuritas, las bolitas “japonesas” o a quién le tocaba hacer los mandados; luego todo era juego colectivo, aunque su actividad preferida desde muy pequeño era sentarse en el umbral de la puerta a ver pasar gente, los escasos vehículos de la época y los carros tirados por caballos, que entonces abundaban, sobre todo en Devoto, donde vivió cuatro años.

Infaltablemente convocado a los actos de fechas patrias en la escuela para leer algún texto, recitar poesía, o como parte de algún cuadro alusivo a la

conmemoración, dio muestras desde niño de sus atributos como orador y de su soltura y naturalidad para hablar en público.

La muerte de su padre, cuando solo tenía ocho años, fue un duro golpe que superó rodeado del afecto y la protección de su entorno y de las amistades de la familia. La tragedia nos obligó a desarrollarnos en una situación de austeridad, que fue moldeando su personalidad. Creció sin carencias de lo elemental, pero sin muchas comodidades de las que gozaban los amigos de la familia, quienes, viendo su potencial, lo apoyaban en todos sus gustos y emprendimientos juveniles.

Comenzó una etapa en la que participó activamente de las actividades religiosas en la Iglesia Catedral, en reuniones de los niños de Acción Católica y como monaguillo, ayudando en la celebración de misas y demás actos religiosos, actividades que fueron orientándolo hacia la espiritualidad, la práctica de la caridad y la preocupación por las personas más necesitadas.

Su paso por el secundario lo hizo en el Colegio de los Hermanos Maristas. Su desempeño académico fue muy bueno; su capacidad de oratoria y la facilidad para matemáticas le permitían dedicar menos tiempo al estudio y emplearlo en otras lecturas y relaciones sociales. Siempre inquieto y discutiendo en todo lo opinable, fue allí donde se ganó, a fuerza de rebeldía, su apodo de “Indio”, aplicado por sus compañeros por sus características de indomable.



Con el comienzo del secundario, inició una activa participación en deportes. Vivíamos a media cuadra del Club Unión Social, que por esos años iniciaba las prácticas de básquet juvenil, cuando un grupo de activos dirigentes lo transformaron en una institución muy activa en lo social y deportivo del medio local. Ese fue un hecho importante en la vida de todos los niños y jóvenes del barrio, porque nos dio un lugar de encuentro, un entorno donde desarrollar nuestras potencialidades, la convivencia sana y la fraternidad entre amigos. Como en esos días los recursos del club eran escasos, todos éramos activos auxiliares en las veladas de boxeo que se reali-



zaban para recaudar fondos que sostuvieran la práctica deportiva, y participábamos como vendedores de bebidas al público o en tareas de limpieza para reacondicionar las instalaciones. Carlitos se destacaba por su desenvoltura como vendedor y por su entusiasmo en el emprendimiento de todas las tareas de servicios conexos.

Junto a amigos de la familia, también comenzó la práctica del tenis en el Sport Automóvil Club. El tenis era, por ese entonces, un deporte costoso en lo económico, pero eso no iba a detenerlo en su afán por aprender algo nuevo, de modo que se las arregló para conseguir una vieja raqueta de un familiar, la hizo encordar y aunque la pobre apenas aguantó poca tensión en sus cuerdas, él igualmente comenzó a dar sus primeros golpes. Ya más adelantado en su aprendizaje, su amigo Carlos Miranda, viendo su buen desempeño, le regaló su raqueta, con la que pudo seguir progresando en ese deporte. Y llegó la época de participar en viajes y representar a los juveniles tenistas de San Francisco, todo lo cual exigía vestimenta apropiada (buzo

deportivo) que por aquellos años eran prendas onerosas para el presupuesto familiar. Pero aquello tampoco sería un impedimento para él. Se encaminó decididamente a La Casa del Deportista, eligió uno de los mejores, y como era hijo de una maestra conocida en la ciudad, se lo entregaron a pagar en cuotas, lo que constituyó poco grata sorpresa para su madre, cuyas ajustadas finanzas



sufrieron el impacto por varios meses, ya que era impensable la devolución de las prendas adquiridas por el mimado benjamín de la familia. Esta anécdota quedó siempre presente, recordada, fueron hechos que perfilaban su estilo de tomar decisiones y de resolver dificultades. Cuando emprendía una actividad, ponía en ello toda su fuerza y creatividad, desarrollando con decisión todas las acciones conducentes a lograr

el fin propuesto. Transcurridos ya sus primeros años de secundaria, a la par de su desarrollo físico fue creciendo su nivel intelectual, y el tenis dejó de ser de su interés, asunto discutido con su madre y amigos que lo instaban a seguir, pero del que desistió continuar, fundamentalmente porque su práctica implicaba participar de un deporte de élite económica y social a la cual él no pertenecía, y donde se presentaban exigencias sociales con las que ya no se sintió identificado. Abandonó el tenis, pero siguió jugando básquet, en el Sportivo Belgrano, con el que llegó a campeón en la categoría cadetes. Tampoco dejó de concurrir al club del barrio para jugar al pingpong o a las bochas, para lo cual consiguió que su abuelo le regalara un par de las conocidas Martel.

Otro aspecto de su formación fue el estudio y la práctica del ajedrez, juego que lo entusiasmaba muchísimo, atraído por la complejidad de su desarrollo y para el que se formó concienzudamente en lo teórico. Participaba jugando en el Círculo de Ajedrez, que en aquellos tiempos realizaba sus torneos en el local de la Sociedad Italiana. En el año 72 participó del Torneo Provincial de Ajedrez en Villa María junto a los primeros tableros de nuestra ciudad y obtuvo el primer puesto en categoría juvenil.

Vivimos parte de nuestra adolescencia separados algún tiempo, dado que mis estudios me llevaron a vivir en Córdoba, pero en mis periódicas visitas a la casa familiar retomamos esa estrecha relación, al calor de gustos comunes por el cine, la reunión con amigos matizada con música folklórica, y ese despertar casi compartido a la comprensión de que el mundo era algo más que el colegio, la diversión y los deportes. En nuestras charlas vespertinas sobre mis experiencias universitarias, la gran ciudad y la vida política, fuimos estrechando lazos cada vez más profundos. Con el tiempo y ese desarrollo casi paralelo en nuestra evolución intelectual, la relación subió a un escalón superior. Ya no solo éramos hermanos con una sangre e historia común. Comenzamos a ser compañeros en las ideas, y en la práctica de sus consecuencias, y todo eso reforzó nuestro vínculo afectivo.

Ya más maduro y sensibilizado ante tal situación, y mientras transcurrían sus años de colegio secundario, comenzó un proceso de análisis junto a un grupo de jóvenes con inquietudes, en la búsqueda de respuestas y alternativas de solución ante la compleja realidad.

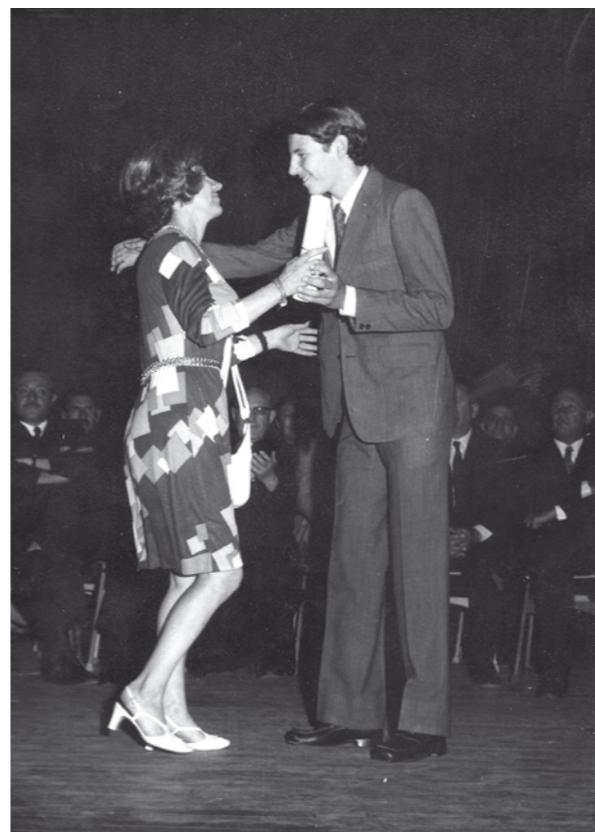
Emprendió una ávida lectura de materiales que lo orientaron en definiciones políticas más profundas y lo proveyeron de herramientas teóricas que lo impulsaron a una participación más activa en su deseo de ser protagonista de la época de cambios que en lo social se estaban gestando.

Así, leyó obras de Arturo Jauretche, escritos filosóficos y económicos de Marx y Engels, y a J.W. Cooke, quien fuera importante dirigente de la izquierda peronista.



Los días que se sucedieron a fines de julio de 1973 fueron los de su primera participación en una lucha popular. El día del *sanfrancisco* hizo su contribución junto a un grupo de jóvenes estudiantes secundarios, en esa rebelión popular encabezada por los obreros del Molino Tampieri y con la intervención de todos los obreros convocados por la CGT local, que fue histórica en San Francisco, en la que la gente dijo “basta” a los atropellos de los poderosos de la ciudad. Como muchos, acompañando a los obreros en las calles y enfrentando la represión de la policía, participó junto a la gente de su ciudad, que defendía sus derechos. Experiencia que se vio abortada, porque algún vecino fue corriendo a casa gritando escandalizado “¡¡¡Por ahí anda Carlitos tirando piedras!!!” Entonces, prestamente, mi abuelo salió a rastrearlo al lugar del conflicto, para hacerlo regresar a la seguridad del hogar.

Terminado el secundario, viajó a Córdoba con la idea de seguir sus estudios y se inscribió en la Facultad de Medicina. Con gran entusiasmo se incorporó a la actividad estudiantil, pero ya más interesado en su rica vida política. Fue en Córdoba, en nuestras esporádicas salidas al cine, donde asistimos a la proyección de la película *La Patagonia Rebelde*, que lo impactó fuertemente. La revelación al gran público de partes desconocidas de nuestra historia, oculta por los sistemas educativos y periodísticos, acerca de la lucha de los peones rurales patagónicos en 1921 por mejores salarios y condiciones de trabajo, y que fueran masacrados por el ejército argentino al servicio de los estancieros del sur, en connivencia con el poder político de turno en Buenos Aires, reforzaron aun más sus



convicciones acerca de la certeza de que nuestro pueblo debía contar con una organización que le permitiera hacer frente a toda esa brutalidad asesina que defendía mezquinos intereses y privilegios sectoriales.

Se vinculó entonces con sectores del peronismo revolucionario, corriente en la que militó hasta fines del año 1974. Participante activo en el movimiento

estudiantil cordobés, se destacó principalmente como orador en asambleas y en la captación de los jóvenes más inquietos, sacando provecho de su formación teórica y de su gran capacidad para atraer simpatías personales. La situación de efervescencia social y política que se vivía en esa época, la muerte de Perón y la asunción de Isabel Martínez, el nombramiento de figuras cuestionadas por anti populares, la escalada de violencia y persecución a la lucha sindical y social, la creciente representatividad de los trabajadores organizados en comisiones internas fabriles que les disputaban el poder a los burocráticos sindicatos, la aparición de formas de represión alentadas desde el gobierno y con la participación encubierta de los militares argentinos, en el marco de una economía que daba alarmantes signos de descomposición, alta inflación, escasez de productos, abultado déficit fiscal y limitados recursos disponibles por el comercio exterior, fueron ahogando a un gobierno vacilante, que no tardó mucho tiempo en demostrar, con las decisiones que tomaba, su claudicación en la defensa de los más necesitados. Una vez más la crisis caería sobre los ingresos de los asalariados y desataría una generalizada ola de protestas.

En la búsqueda de una expresión política que planteara con claridad quiénes

eran los responsables de esa situación y ofreciera una alternativa cierta y viable de poder, capaz de transformar un sistema social injusto que condenaba a la miseria y postergación a millones de argentinos, y que liderara al pueblo en su afán por lograr condiciones sociales y económicas dignas, fue que se integró orgánicamente al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Asumió entonces nuevas tareas y otro frente de trabajo. Abandonó la universidad para tomar responsabilidades de conducción en un frente obrero de esa organización revolucionaria.

Tal era su compromiso, que no reparaba en sacrificar horas de sueño, comidas o andar bajo la lluvia por calles de tierra, para cumplir la promesa de visitar a un allegado a la organización o ayudar a un compañero obrero en la construcción de su casa.

Las necesidades de la hora histórica lo colocaron ante la decisión de asumir la mayor responsabilidad de un revolucionario: el combate directo al enemigo, encarnado en un ejército argentino que históricamente sembró el terror en nuestra patria y fue usado como herramienta de represión y sometimiento en todo acto de rebeldía de nuestra sociedad, guardia pretoriana de los intereses de las grandes empresas, los dueños de las grandes estancias y los sectores financieros que históricamente ahogaron nuestro desarrollo. Es así que, con toda decisión y coraje, consciente tanto del riesgo para su vida como de su responsabilidad de militante, partió a incorporarse como combatiente en la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez que el Ejército Revolucionario del Pueblo tenía asentada en la Provincia de Tucumán.

✱ EL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP): nace en el V Congreso del PRT, celebrado el 29 de julio de 1970. El símbolo elegido fue la bandera del Ejército de los Andes con una estrella roja de cinco puntas en el centro, que enlazaba la lucha por la primera independencia nacional con la lucha por la segunda independencia política y económica en los cinco continentes, es decir por el Socialismo.

✱ EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT): de ideología marxista-leninista, se formó por la unión de dos organizaciones: el F.R.I.P. (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), nacionalista, y Palabra Obrera, trotskista, el 25 de mayo de 1965 en el Sindicato de peluqueros en el barrio de Once. El P.R.T. era la dirección política del E.R.P., el que a su vez constituía una organización más amplia.

Murió en los combates sostenidos por su unidad en las proximidades del Arroyo San Gabriel entre el 7 y el 10 de octubre de 1975.

Muchas veces he querido, en el vacío provocado por su ausencia, discurrir las circunstancias del hecho, el momento final, recrear en mi imaginación alguna alternativa para volver atrás la historia y recomenzarla; encontrarle otro desenlace. Pero no, no es posible.

Conjeturo los últimos instantes de una vida apagada brutalmente, sus postreros pensamientos dedicados, seguramente, a un brevísimo adiós a sus seres amados.

Se apagó tu luz...

Se apagaron muchas luces; toda una hoguera de esperanza.

Pero de ella ha quedado el rescoldo, que será la chispa inicial de una nueva y triunfante fogata de ideas, luces y realizaciones que sin duda protagonizarán generaciones futuras. No sé cuándo, no sé dónde, pero volverá a ser encendida la llama de la justicia social, por otros jóvenes que generosa y valientemente continuarán el camino de piedra y espinas que impone la lucha libertaria de la humanidad, en contra de los que se empeñan, con su mezquino egoísmo, en frenar el progreso de todos los seres humanos. Porque siempre hubo lucha, desde los albores de la historia misma,

en pos de un mañana mejor. Y seguirá habiendo lucha por la sociedad justa que tanto anhelamos, por la que se sacrificaron nuestros más decididos hombres y mujeres. Y aunque no lo logramos, la semilla está sembrada y finalmente germinará.

Querido hermano, un abrazo infinito a tu espíritu indomable, ya que tu cuerpo, generosamente inmolado en la lucha por la libertad de los hombres, descansa en algún lugar del monte tucumano.

Hasta siempre.

**Tu hermano y compañero,
José Luis**



Oscar, un compañero de la escuela, nos cuenta: “Cursamos el secundario en los Hermanos Maristas, en los años '70. Hacíamos una revista que se llamaba “Haciendo patria”, y los responsables eran Carlos Ballarino, César Passamonte y yo. El director era el hermano Tiburcio. Dentro de la escuela se discutían temas importantes: en una de esas revistas publicamos y hablábamos del Cordobazo, hecho que había ocurrido en el '69, y lo comparábamos con el Mayo Francés. Estábamos muy enganchados con las elecciones en Chile, escuchábamos la radio, y al día siguiente comentábamos los discursos de Allende. Leíamos muchísimo, compartíamos lo que leíamos, pero no era un accionar social, sino intelectual; teníamos unos quince o dieciséis años.

En la escuela, los más revoltosos éramos Ballarino y yo; varias veces el director nos llamaba, no para retarnos, pero sí para calmarnos un poco”.

Edith, amiga de ellos, nos cuenta:

“A Carlitos lo conocí desde chica en el Sport. Era primo de Alicia, compañera del primario, así que nos veíamos con él en la pileta, antes incluso de empezar con los grupos juveniles. Solía volver de la escuela con él; habremos tenido doce o trece años.

Cuando estábamos en 4° y 5° año, el objeto que nos ligaba a todos era la revolución; no hablábamos de las vidas personales; comentábamos y discutíamos sobre los libros que leíamos. Daba la casualidad de que teníamos hermanos más grandes, que además influyeron en las lecturas, sobre todo Oscar, el hermano de Roberto Montali, otro compañero del grupo que fue una influencia fuerte para todos. Oscar estaba en Santa Fe. Cuando venía a San Francisco, se reunían con él.

Carlitos era muy atropellado, muy travieso. Un tipo que se chocabá todo, que rompía todo; era increíble la torpeza física que tenía para algunas cosas. Uno a veces piensa que es lo típico de la adolescencia, pero una vez recuerdo que fuimos a ver a Marta, una amiga; Carlitos entró al baño, agarró el jabón, se le cayó y rompió todo el lavatorio. Era siempre así.

Se comentaba que en el colegio él y sus amigos eran los más vagos del curso, los más inquietos. Jugaba al tenis, al ajedrez, era muy capaz. Fuimos a muchas fiestas de quince; tengo, de mi fiesta de quince años, una foto en la que está Carlitos, justamente haciéndole los cuernos a otro; era imposible imaginarlo quieto.”

***LA COMPAÑÍA DE MONTE RAMÓN ROSA JIMÉNEZ** debutó el cinco de junio de 1974; era una importante unidad guerrillera rural del E.R.P., que funcionaba en los cerros selváticos de Tucumán. En ese lugar montañoso, un grupo de grandes hombres y mujeres construyó durante muchos meses el sueño del poder en manos del pueblo, de una sociedad distinta, donde el hombre no fuera esclavo del hombre y donde el obrero fuese el protagonista del destino de su clase.



MA. ANA CATALINA TESTA RAVIOLO DE ALONSO

SEVERINO ALONSO GOMEZ



María Ana Catalina nació en Devoto el 6 de junio de 1942. Sus padres fueron Catalina Raviolo y Juan Bautista Testa Tapponni. Severino nació en La Maruja, provincia de La Pampa, el 6 de marzo de 1932, hijo de Eustaquia Gómez y Benigno Juan Alonso.

El Gringo, un compañero de militancia y exiliado político, nos habla de ellos: "Eran muy queridos en el barrio, muy solidarios. Ana era psicopedagoga, universitaria, y Severino era técnico o mecánico de aviones; trabajó en la Fábrica de Aviones que dependía del Ejército. Sufrió un accidente con una hélice del avión, que le afectó el brazo, por eso de Buenos Aires se fue a Córdoba a trabajar en la fábrica de aviones como instructor y en la parte de planificación, siempre como personal civil. Después se independizó y puso un taller de afilado de herramientas; era especialista en eso, en un barrio de la ciudad. Además, por el accidente, cobraba una pensión o un subsidio por invalidez.

Ellos eran militantes cristianos y pacifistas. Entraron a participar en la renovación de la iglesia. Severino, como provenía de una familia muy peronista, había quedado muy afectado por la participación de la Iglesia en el golpe de Estado del '55. En ese momento, se sintió muy agredido. Muchos fueron los cristianos que se fueron de la Iglesia Católica. Con el Concilio Vaticano II, con la Doctrina

Social, hubo una renovación de la Iglesia y por eso volvieron a participar. Mi vinculación con Severino y Ana viene de la Parroquia Universitaria en Córdoba que quedaba sobre la Cañada; era la Cristo Obrero y ahí se empezaron a escuchar otros mensajes: la defensa de los sindicatos, de los derechos sociales, fundamentalmente, de la Constitución del '49, y ahí comenzó a discutirse que el cristianismo o cualquier religión debía ser elegida como una cuestión personal.

Cuando llegó Onganía, a la semana, ya estaban reprimiendo a los universitarios (La Noche de los Bastones Largos). Se armó un foco de resistencia y se generó la primera huelga de hambre universitaria, que duró un mes dentro de la Iglesia; por eso se cerró la Parroquia Universitaria, porque era un lugar de convergencia. Al lado de la Cristo

Obrero, por la calle Santa Rosa, estaba el hogar de los curas donde estaba el obispo Angelelli, Pepe, el capellán de la policía, toda gente progresista. Allí se organizó el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO). La huelga terminó con una movilización de los guardapolvos blancos de los universitarios en Buenos Aires. El movimiento continuó en la Parroquia de Los Plátanos y en la de Bella Vista; allí se reunían todos los jóvenes del movimiento.

Ana empezó a tomar contacto con el Movimiento Villero Peronista, que se organizaba en esa época. Se juntaban en la calle 9 de Julio, en el Sindicato de Empleadas Domésticas. Tuvo una larga militancia en el sindicato y en la cooperativa de los carreros, los que cirujaban, los que juntaban la basura y se llamaban los Banqueros. La Cooperativa funcionaba en la Villa Inés. Estaba relacionada con los docentes, porque ella los capacitaba. En la época de Obregón, ella tuvo un puesto en el área social, pero de eso borraron todo, no debe quedar nada de su paso por la casa de gobierno.

Yo viví con ellos; la relación era muy personal: tenía la llave de la casa, entraba y salía como un integrante más de la familia. Estuve más de un año. Tenían tres hijos, la mayor de cinco años y Marcos, que era bebé. Vivían en un

barrio de clase media, de plan; la casa era grande, con un terreno muy amplio, con un jardín adelante. Tenían un Fiat 600. La casa de ellos era el lugar donde podías refugiarte; tenían una habitación que estaba destinada para los compañeros que la necesitaban. Eran militantes sociales y barriales. Severino organizó el Centro Vecinal.

Yo me fui a Buenos Aires en diciembre del '75, y me enteré tardíamente de lo que pasó.



*** LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN** es una corriente teológica que nació en el seno de la Iglesia católica en Latinoamérica tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín en Colombia en 1968. Los obispos que adhirieron a esta corriente son Leonardo Boff (brasileño), Camilo Torres Restrepo (colombiano), Oscar Arnulfo Romero (salvadoreño) y Enrique Angelelli (argentino), asesinado durante la dictadura. En nuestro país, el llamado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue la manifestación más clara y evidente del pensamiento teológico renovador de la Iglesia y de su compromiso con los pobres. Una de las figuras más emblemáticas de ese movimiento fue el sacerdote Carlos Mujica, asesinado en 1974, por la Triple A.

Marcos, hijo de María Ana y Severino, que vive en San Francisco, cuenta que se crió aquí, con su familia materna. “A la única que conocí cuando tenía veinte años es a una tía, hermana de papá, que vive en Ushuaia. Sé muy poco de mis padres, algo que me contaron los vecinos de Córdoba del barrio Iponá, donde ellos vivían, y algunos datos de una compañera de mamá de la época de estudiantes, con la que compartía el Colegio Mayor.

Yo viví un tiempo en la casa y ahí estuve en contacto con los vecinos y nadie me habló mal de ellos. Me contaron que papá participaba en el centro vecinal del barrio.

Nunca tuve contacto con organismos de derechos humanos y con amigos de militancia de mis padres. Pude llegar a la conclusión de que los que desaparecieron esa noche del 8 de enero de 1976, todos tenían contacto entre ellos. El relato de los vecinos es que se cortó la luz en todo el barrio, escucharon gritos, hubo mucha gente armada. Actuaron muy rápido, fue el Comando Libertadores de América.

El día del secuestro estaba mi abuela; la habían operado de la rodilla, acababa de llegar de la clínica. Nos quedamos con ella, mientras se llevaban a mis padres.

Mi abuelo y mi tío lograron hablar con el jefe de la Policía de Córdoba, quien le dijo, casi como una amenaza, que se llevaran las cosas de la casa y se fueran”.

COMANDO LIBERTADORES DE AMÉRICA: La organización que tenía a su cargo la represión ilegal en Córdoba no era la Triple A, sino el llamado Comando Libertadores de América, organización parapolicial o paramilitar en la que se mezclaban militares con policías y comandos civiles. El militar Héctor Vergez (se hacía llamar teniente Gastón o Vargas) empezó a organizar el Comando Libertadores de América en el D2; también formaban parte de la “patota”, Pedro Raúl Telleldín, jefe de la sede policial, “Cara con rienda” Lucero, Raúl “Sérpico” Buceta, entre otros.

Los desaparecidos en Córdoba

Estimado a la lista de personas secuestradas y desaparecidas en Córdoba en las últimas 48 horas, los operativos antiterroristas en Boscán.

El día 8 de enero se presentaron los primeros secuestrados por el grupo de 8 personas en las últimas 48 horas de los desaparecidos continuaron a ser los secuestrados para ser llevados a los centros de detención. Hasta el momento la policía de la ciudad ha recibido de los familiares, pero por otro lado no ha informado de detenciones.

Con el Gral. Menéndez

Legisladores radicales, los cabezas de bloque, Jorge Joaquín Córdova, en la mañana al comandante del III Cuerpo general Luciano Benjamín Menéndez y el general por la vía de desaparecidos. Por su parte el ministro de Gobierno, Juan José de los Ríos, visitó el edificio provincial por las detenciones y se comprometió a efectuar diligencias sobre el caso. Los trabajadores municipales almorzaron a las 10, en protesta por el presidente Guillermo Oberlin y Angel Santoro, al frente.

Los desaparecidos

Mientras tanto la lista de desaparecidos se amplió a los 48. Existen detenciones en dependencias policiales sobre el secuestro de Severino Alonso, de 49 años, su esposa, Ana María Testa, de 37, domiciliados en la Esmeralda Alameda 2833 de Barrio Iponá; Gloribel Waquin, de 27 años, estudiante de Ciencias de la Educación, y de su hermana Norma Alinais, de 23, hija de Percecho, domiciliadas en Castro Barros Balboa Hugo Molta, de 25 años, con domicilio en Calle 142; Alfredo Walter Albarracín, de 19 años.



RAÚL ANTONIO CASSOL SOSA

Nació en el campo, al sur de El Tío, el 29 de marzo de 1948. Sus padres fueron María Angélica Sosa y Francisco Tomás Cassol.



En el libro **La Perla. Historia y testimonio de un campo de concentración**, de Ana Mariani y Alejo Gómez Jacobo, el testimonio de Piero Di Monti, dice:“(…) Por La Perla pasó un chico que se llamaba Raúl Casol. Era un compañero de fábrica, dirigente de Atilra. Y un día desapareció. Fue uno de los primeros en Córdoba. Y me digo: ¿quién va hablar de él un día? ¿Quién va a preguntarse quién fue Casol? Yo sé que fue una persona maravillosa...”

Su hermana Zully nos cuenta: Cuando Raúl tenía dos años, mis padres vinieron a vivir a San Francisco, y vivimos por Juan J. Paso al 2500. Cursó la primaria en la Escuela Sarmiento, de su barrio, y el secundario, en el Colegio San Martín; iba por la tarde, pero no terminó. Raúl tenía un carácter rebelde. Yo me llevaba de diez con él, con los amigos se llevaba muy bien. Jugaba al fútbol con los chicos del barrio y trabajaba en la confitería del Hotel Americano.

Se fue a Córdoba, donde terminó el secundario. Hizo el servicio militar en el Destacamento 141.

Mientras trabajaba, entró a la Universidad, en la Facultad de Ingeniería Química, rama Lechería. Primero trabajó en un hospedaje; yo creo que ahí conoció a su esposa, con quien tuvo un niño, Sebastián. Ella era enfermera instrumentista. Luego trabajó en Sancor, donde era delegado gremial. Militaba en el P.R.T.

Yo no lo veía mucho, venía a veces los sábados y se volvía a la tarde; nos juntábamos toda la familia. Cuando yo tuve mi nena más grande, venía seguido; con mi papá se llevaba muy bien. Yo lo visité algunas veces en Córdoba.

Cuando lo secuestraron, todavía estudiaba. Fueron a la casa, eran militares. Vivía en el barrio Yofre Norte y, por información que teníamos, lo llevaron al Destacamento de Infantería 141, el 26 de marzo de 1976. Tenía 28 años.

La esposa fue a ese lugar a llevarle medicamentos, porque tenía problemas de asma, pero en esa oportunidad no lo pudo ver. Los llamó a mis papás, que viajaron enseguida a Córdoba, y un día les permitieron llevar ropa más abrigada y medicamentos. Lo vieron a través de un vidrio. Eso fue en el mes de abril, no recuerdo bien la fecha. En junio se enfermó mi papá, lo internaron, estuvo bastante grave. El desencañante de la enfermedad de mi papá fue lo que estaba pasando con mi hermano, pero vivió nueve años más. Mi papá siguió viajando a Córdoba para preguntar si se sabía algo y junto con la señora lo buscaron mucho. Cuando volvía no le contaba a nadie, no quería decirlo; para él era una cosa muy grave



saber de él, y me dijo: "Mire, señora, su hermano sabía mucho, pero no quiso hablar. Si lo involucraron en algo, fue porque él había hecho algo; a ninguno lo llevaron porque sí. Si lo llevaron, fue porque estaban involucrados en algo. Deje de buscar, porque si desapareció, a todos los acribillaron". Eso me quedó grabado. Mi marido me apoyaba, también averiguaba, y un día le dije que si yo tuviera un hijo me gustaría que fuese militar para que peleara por una causa justa, y mi marido me dijo: "Yo prefiero no tener un hijo varón, antes de que sea militar."

El hijo de mi hermano, Sebastián, tenía un año y tres meses cuando se llevaron a su papá. Viene siempre a San Francisco y se reúne con toda la familia. El que habla mucho de Raúl es mi cuñado, el marido de mi hermana menor que vive en Córdoba. Yo sé que él habla mucho con mis sobrinos. Siempre recuerdan al tío Raúl.

Tengo solo una foto de él. Cuando murió mi mamá, acomodé todas las cosas y se las di a mi sobrino, su hijo: las fotos de su papá, de la primera comunión, hasta el moño de la comunión, el rosario, el libro de misa.

*** SANCOR COOPERATIVAS UNIDAS LIMITADA:** es una empresa láctea argentina que toma su nombre de la unión de varias cooperativas ubicadas en la zona limítrofe entre las provincias de Santa Fe y Córdoba. Su nombre proviene de las tres primeras letras de las dos provincias, Santa Fe y Córdoba.

*** A.T.I.L.R.A:** Organización creada en 1955 bajo la denominación de Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina Organización. Desde entonces A.T.I.L.R.A. es protagonista en la actividad productiva de un sector esencial en la economía del país y del mundo.

A pesar del terror... El amor pudo más y los familiares, madres, esposas, hermanos los buscamos incansablemente y hoy junto a nuestros hijos seguimos exigiendo Memoria, Verdad y Justicia

COMISIÓN DE HOMENAJE TRABAJADORES DETENIDOS DESAPARECIDOS DE LA FABRICA SANCOR - CBA.

POR QUE NO HUBO ERRORES !! NO HUBO EXCESOS !! HUBO UN GENOCIDIO PLANIFICADO !!

POR UN VERDADERO NUNCA MÁS !!!

 PEDRO ANTONIO INZA Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978	 PABLO DAVID BRITAN Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978	 CARLOS ALBERTO BASSO Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978
 ABEL ANTONIO CAZZOLA Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978	 OSCAR JOSÉ DOMINICI Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978	 JUAN CARLOS GAMBÁ Nació en Córdoba el 10/05/1928 Desaparecido el 10/05/1978

LUCHARON POR SU CLASE
UNIDOS AL PUEBLO
COMBATIENDO AL BUROCRATA
HONRANDO EL TRABAJO
ACUÑANDO SUEÑOS
DEJARON SUS HUELLAS CULTAS AL OLVIDO
ORESISTIENDO AL TIEMPO
BESMIERON DE SUS VIDAS
SEMILLARON NUESTRA TIERRA

DANIEL HUGO CARIGNANO RASINO

Nació en San Francisco, el 17 de marzo del 1949.
Su mamá Ema Rasino y su papá Cresencio Federico Carignano.



María del Carmen, su compañera y esposa, nos cuenta que: "sus suegros vivían en la calle Marconi 144. Daniel no tenía hermanos. El papá murió al año y medio después de la desaparición de su hijo. Fue muy claro, tenía que ver con esto tan terrible que pasó. La mamá quedó en una situación muy difícil. Tuvo que vender la casa. También se enfermó. Cuando se recuperó, vino a vivir acá (Salsipuedes). Vivió veintisiete años conmigo. Murió el año pasado (2010). Me parecía importante que mis hijos tuvieran una figura, una referencia. Era muy cálida. Tenía muy buen vínculo con los niños. Daniel fue a la escuela primaria pública, cerca de su casa (la 270, hoy Río Negro) y la secundaria al Nacional San Martín; era Perito Mercantil.

La familia vivió altibajos, épocas buenas y malas; mi suegro hacía grandes negocios pero le iba mal. Cuando Daniel empezó a estudiar estaban bien, pero luego empezó a trabajar porque no lo podían mantener. Se vino a Córdoba en el '67, creo. Cuando lo conocí, estudiaba Ciencias Económicas y hacía el servicio militar. ¿Cómo nos conocimos? Yo tenía un amigo del alma, Ángel Baudracco, también desaparecido, que era zorro gris, me abrió la cabeza a la militancia; era quien nos organizaba y él vivía con Daniel en la misma casa.

Yo militaba con Ángel, en alguna tendencia marxista, en la época del Cordobazo. Empecé la militancia en el Centro de Estudiantes en Psicología. Después lo conocí a Daniel: era peronista, del peronismo revolucionario, lo que después fue Montoneros; me fui para ese lado, pero cuando mi hermano más chico (que también está

desaparecido) ingresó a la universidad y al PRT, nos convenció y fuimos todos al PRT; Daniel también.

Nuestra relación nació a la luz de la militancia. Fuimos una pareja de militantes. Hacía poco que nos conocíamos y me regaló textos de Benedetti, ese que dice: "si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo y en la calle codo a codo somos mucho más que dos". Había muchas parejas que se formaban desde la militancia; era un enamoramiento desde la militancia; era tener una mirada en común que hacía que estuviésemos juntos.

Vivíamos en un mundo construido por nosotros; todo era dentro de la militancia: el amor, la música, las diversiones, las tareas, los hijos...

No era una cuestión de gueto, ni de minorías, porque había miles y miles de jóvenes militantes.

Era algo que se compartía desde los afectos más primarios: hermanos, primos, cuñados, amigos. Esto era muy fuerte.

Nosotros éramos tres hermanos y todos fuimos militantes. En los cuatro, cinco años que compartimos con Daniel, fue parte de mi familia; mis hermanos eran sus hermanos.

Él había descubierto la militancia en su propio recorrido.

Era tan fuerte su compromiso, que no entendía la vida sin la militancia. No concebía vivir de otra manera.

Su vida como militante fue corta e intensa. De militante estudiantil pasó a ser político y luego gremial. Entró a trabajar en el frigorífico Mediterráneo (hoy Estancias del Sur, entre Córdoba y Río Ceballos). Trabajó desde enero del '73 hasta diciembre del '75. El frigorífico eligió su propia comisión interna, con compañeros del PRT, Montoneros e independientes. Hicieron dos tomas grandes en el frigorífico.

Tuvieron una lucha muy interesante, una experiencia gremial muy fuerte. Había muchos compañeros del PRT en el frigorífico. Fueron casi tres años, tan poco tiempo

y sin embargo parece que pasó una vida. El sindicato de la carne era muy burocrático, aliado a la patronal; les quitaron los fueros y eso permitió que los despidieran y los marcaran. No quedó ni uno de los compañeros militantes. Hay nueve desaparecidos del frigorífico.



Hace muy poco me enteré de que tenía una responsabilidad grande, no sólo en el frigorífico sino en el frente gremial, en otros gremios, como por ejemplo en el grupo de Sancor, era muy reconocido.

Daniel desapareció cuatro días después del golpe, el 28 de marzo de 1976. En uno de los días previos, hablando, se planteaba si nos pasaría algo, que él tenía parientes en Mendoza, que podríamos irnos allá, pero no quería abandonar la militancia. Pensábamos que podía continuar la estructura militante, cosa que se desmembró totalmente al poco tiempo. Cuando él desapareció yo perdí todo contacto; fue diezmada la estructura del PRT en Córdoba.

Vivíamos en Barrio Las Flores. Según los vecinos, hubo soldados que coparon toda la cuadra, fue algo muy aparatoso. Llegó un grupo de tareas con el ejército. Yo tenía a mi hijo de dos años en brazos y estaba embarazada de siete meses. Lo llevaron a Daniel. Me dejaron sola en la casa sin puertas: las habían roto; las dos puertas eran un pedazo de madera en el suelo.

Yo pensé en ese momento (lo que es la fantasía de la gente) que me habían dejado porque estaba embarazada y sería una complicación para ellos. Pensé que a las embarazadas no las secuestraban. Que eran un problema.



Que después que diera a luz volverían por mí. Fue terrorífico. Me quedé en Córdoba dando vueltas; mis padres se trajeron a mi hijo. Hasta que nació mi hija me quedé en casa de unos parientes; vivía aterrada y a fines del '76 me vine a casa de mis padres. Nunca me buscaron. Nuestra familia quedó diezmada. A mi hermano mayor lo buscaron, estuvo prófugo; mi hermano menor trabajaba en Renault, desapareció en diciembre del '75; mi cuñada, con dos bebés. Mis padres fueron protectores y proveedores. Eatábamos desamparadas.

Si bien no supe nada más de él, por lo que he podido averiguar es que, en los primeros días del golpe, La Perla era un infierno, había muchísima gente, se los trasladaba continuamente; creo que estuvo ahí, tengo la certeza.

le ponía el pecho a todo. La militancia le daba otro sentido a la vida. Estábamos en otra y eso era suficientemente importante, lo otro eran nimiedades.

Nos casamos en marzo del '71, porque queríamos irnos a vivir juntos y en ese momento no había que abrir frentes de conflictos innecesarios con los padres y la familia. Él vivía con mi hermano en un departamento y ahí vivimos dos años y pico juntos. En esa época estábamos entrando al PRT, que en el '73 tuvo un gran impulso. Nos mudamos, nos separamos de Hernán, vivíamos en una casa de la organización. Le faltaba poquito para recibirse de contador, pero ya había dejado, había decidido no ser contador.

Por ejemplo, cuando Piero Di Monte vino a declarar, habló de él llamándolo "el gringo", "el tumba" a Daniel Carignano. Yo no sabía que le decían "el tumba".

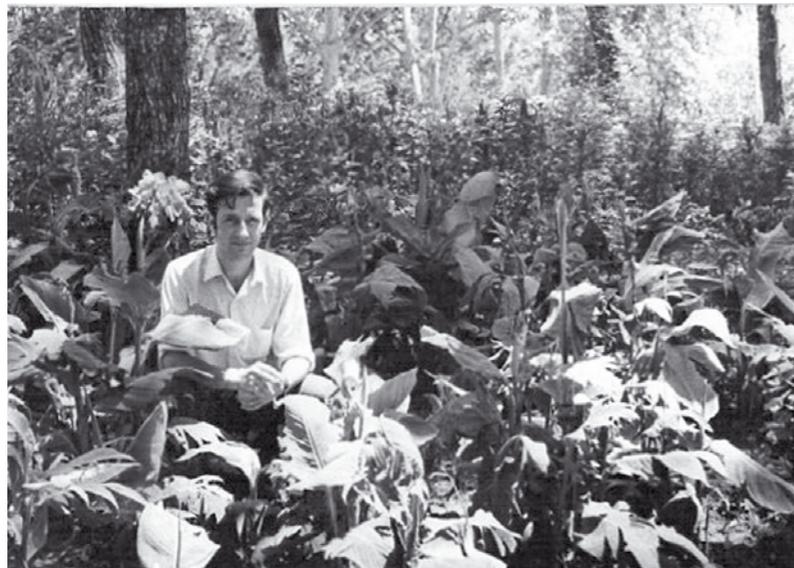
Él era un tipo alegre, siempre contento, pensaba que no nos iba a pasar nada, que éramos invencibles. Con ganas de vivir, de tener hijos. Teníamos militancia gremial, de base. Cuando fue la desaparición de mi hermano Hernán, se quedó serio, perdió la risa, pero nunca dudó; estaba convencido de que había que seguir adelante, nunca flaqueó. La vida con él era muy fácil. Fue una persona comprometida,



Daniel era muy sencillo; me enamoré porque era militante, afable, cálido, alegre, sano. Para él todo estaba bien, “ya vamos a salir adelante”, creo que no podía hacerse cargo de la tragedia, me exasperaba su inocencia. Jamás pensaba mal de nadie, con relación a actitudes fuleras de la gente, eso me caía bien. Los problemas con él desaparecían.

Nuestros hijos: Sebastián, que nació el 11 de junio del '73 en la primavera camporista, y María Eugenia, el 19 de junio del '76, en la noche de la dictadura. Momentos opuestos del país y de mi vida.

Anécdota: El PRT decía que no había que votar, que había que poner una propaganda del PRT en la urna. En Córdoba se votaba a Obregón Cano; lo charlamos y votamos, desobedeciendo. Fue una decisión secreta. Él decía que tenía su corazón peronista. La familia antiperonista, gorila, radicales. Daniel era la oposición. Ser peronista para mi suegro era algo detestable; Daniel quería romper con esa cabeza tan piemontesa.



QUÉ DICEN LOS NIETOS

Hernán (10 años): me contaron un montón de cosas de mi abuelo, que lo mataron porque pensaba diferente. Dicen que soy parecido. Me lo imagino.

Malena: me contaron que se lo llevaron a mi abuelo cuando mi papá tenía tres años; que estaba durmiendo y se lo llevaron. El abuelo es alguien que te cuida cuando no están tus padres. Mi abuelo tendría que estar acá con toda la familia. Yo tengo nueve años. Los 24 de marzo siempre marchamos para reclamar por todos los que se llevaron y mataron. Una vez, en el jardín, hicimos unos dibujos mostrándole que lo extrañamos, y lo llevamos a la marcha. Me gustaría mostrarle una foto de la familia. Me hubiera encantado conocerlo. Tuvimos la bisabuela, con ella jugamos mucho.

Irupé (nieta del hermano mayor de María del Carmen): “Los abuelos te dan el cariño, aunque no sea tu abuelo”.

✿ **LA PERLA:** el ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (C.C.D.T y E) fue el epicentro de la política de desaparición forzada de personas en la Provincia de Córdoba. A partir de los testimonios de los sobrevivientes e informes de los Organismos de Derechos humanos se pudo reconstruir que por este centro clandestino pasaron entre 2.200 y 2.500 personas entre los años 1976 y 1978. Desde 1978 hasta el 23 de marzo del 2007 el predio es utilizado como Guarnición Militar de Paracaidistas. El 24 de marzo del 2007 el gobierno de la Nación cede este predio a la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Córdoba para su funcionamiento como Sitio de Memoria.

✿ **PIERO DI MONTI:** fue, junto con otros testigos, uno de los primeros sobrevivientes en denunciar, a comienzos de la década de 1980 la existencia de La Perla ante organismos internacionales. El 10 de junio de 1976 es secuestrado junto a su esposa Graciela que estaba embarazada. Piero tenía 25 años estaba ligado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Estudiaba ingeniería y trabajaba en un sindicato lácteo. Nació en Italia, a los quince días su madre, viajó a Argentina y se radicaron en San Francisco, provincia de Córdoba.



JOSÉ ENRIQUE VERDIELL HIESENOW

Nació en San Francisco el 5 de mayo de 1946.
Sus padres fueron Beatriz Hiesenow y José Verdiell.



“Era el mayor de los dos, y mis recuerdos comienzan cuando me acompañó, en mi primer día de jardín, a la Escuela Normal. Ese recuerdo aún da vueltas en casa, plasmado en una foto.

Era la época en que las nenas nos criábamos un poco lejos de los varones, sobre todo cuando la diferencia de edad abría brechas. Miraba sus juegos sin compartírselos, claro, si eran los autitos de rulemanes que nos taladraban los oídos en la vereda irregular de nuestra casa de San Francisco, las explosiones con tornillos y pólvora para Navidad, las bombitas de agua para Carnaval. También eran infaltables las transmisiones por radio, los domingos por la mañana, de las carreras de TC, los aviones armados con madera balsa, los cuentos clasificados por colores en una libreta chiquita a la que me negaba acceso.

Con un padre en desacuerdo total con la educación privada, convencido de que debía ir a una escuela pública, cursó su primaria en la Escuela Rafael Núñez hasta sexto grado, cuando pasó al Colegio Iturraspe y después al Nacional.

Vivió un año en EEUU, becado por la American Field Service, y de esa estadía rescato de la memoria su enfrentamiento con una docente con motivo de la muerte de Kennedy. Contaba que estaba en la escuela cuando llegó la noticia del asesinato, y una profesora asombrada comentó que eso era propio de países incivilizados como los de América del Sur. Ni lerdo ni perezoso, contestó: “en mi

país podemos derrocar un presidente, pero no matarlo”. Y todo terminó con una disculpa de la docente y su sensación de victoria.

A su regreso decidió estudiar medicina y marchó a Córdoba, al barrio Clínicas, con un grupo de amigos. El paso del tiempo lo fue comprometiendo en su lucha por un mundo mejor, convencido de que debía honrar lo que nos habían enseñado: proceder de acuerdo con las convicciones, y con ese argumento desarmaba cualquier propuesta familiar para que aliviara su compromiso. Su trabajo como médico de Sitrac-Sitram, su paso a la clandestinidad, la noticia de su lucha en el monte tucumano, la espera de un llamado a cualquier hora, los allanamientos en la casa familiar, los desplantes de quienes no entendían su lucha aumentaban los planteos de

nuestros padres: “¿qué habremos hecho mal?, ¿por qué?” Y siempre la misma respuesta: “porque me enseñaron a ser coherente entre las ideas y los hechos, y la única vía para conseguir un mundo mejor es la lucha armada”. Y así fue hasta cuando, pocos días después del golpe de 1976, nos juntamos con motivo de sus treinta años y se le propuso marchar al exterior. No lo consideraba honroso, y así lo perdimos.

Este 24 de marzo (¡qué ironía!), después de treinta y cinco años, me enteré de que fue el 30 de abril cuando se lo llevaron de un departamento en Buenos Aires.

Y con el paso de los años, disponiendo de más tranquilidad y tiempo para pensar, cada vez lo necesito más.

Estas líneas me cuestan muchas lágrimas y, recordando a nuestros padres, que se murieron esperándolo, intento encontrar sus restos para reunirlos a los tres.

Ojalá me alcance la vida para lograrlo.

Rindo mi homenaje a su entrega, al igual que a los treinta mil desaparecidos que lucharon convencidos de que un mundo mejor es posible, y estrecho en un abrazo sentido a todos los familiares que aún reclamamos verdad y justicia”.

Su hermana, Adriana

Su amigo Pimpi recuerda a Enrique:

“Nos encontrábamos en la casa de un amigo, en la calle San Juan y 25 de Mayo; era una casa vieja, su madre nos había acomodado una habitación y ahí nos juntábamos a jugar a las cartas y escuchar música. También teníamos rifles de aire comprimido. Éramos ocho, le decíamos el Club, hablábamos de las chicas, íbamos al cine, entrábamos a la adolescencia.

Los Verdiell vivían sobre Dante Alighieri y Avellaneda; hoy en día la casa está igual.

Yo me fui a vivir a Córdoba antes de terminar el colegio secundario. Cuando él terminó en el Colegio Nacional, se fue a inscribir para entrar a la Universidad y paró en mi casa. Ese día en que se fue a inscribir las cosas no le salieron bien: perdió el documento, después lo encontraron, pero ese mismo día hizo un movimiento y se le rompió el pantalón, se lo sacó, se quedó en calzoncillos y le dijo a mi mamá: “Doña Blanca, me voy a dormir, hoy me sale todo mal”. Y se fue a dormir; tenía diecisiete o dieciocho años.

Era muy bueno, muy responsable, excelente amigo y compañero, líder en los grupos, de carácter muy fuerte, muy estudioso.

Se recibió un poco antes que yo y nunca supe nada de su actividad política; como nos ponían en distintas comisiones, nos fuimos separando, y además él al tiempo se fue a vivir con un amigo.

Cuando finalmente se recibió, vino a trabajar acá con el padre, que era uno



de los propietarios de la Clínica Cruz Azul; estuvo poco tiempo y después regresó a Córdoba.

La primera compañera que tuvo era de Las Varillas, se llamaba Susana Inés Strelzik (Chani), está desaparecida.

La última vez que yo lo vi, fue en Buenos Aires; estaba tomando un café, lo vi pasar y lo llamé; se sorprendió; Caminamos por la Avenida de Mayo, él me preguntó por los amigos de San Francisco y me comentó que estaba en pareja con una chica que era instrumentista y trabajaba en un hospital. Esa chica era Ofelia Martul y, lamentablemente, también figura como desaparecida.

Después de la caminata se subió a un colectivo y nunca más lo vi. Yo lo quería mucho, me dolió lo que le pasó. Todos esos chicos eran brillantes.”

✿ **SITRAC - SITRAM:** organizaciones gremiales apoyadas por las Fábricas Concord y Materfer a fin de que sus empleados no formaran parte de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) o del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor). Surgió una nueva dirección clasista. Este nuevo sindicato se enfrentó duramente a la burocracia de la CGT de la época y polemizaba fuertemente con otros dirigentes sindicales de la zona, como Agustín Tosco.



Abel, compañero de estudio y de organización, cuenta que conoció a Pepe por el año 1965, cuando ambos comenzaron la carrera de Medicina, y estrecharon relación años más tarde. Abel ya pertenecía al P.R.T. y Pepe le pidió una cita porque quería organizarse en el mismo; ya estaba trabajando por entonces como traumatólogo en los sindicatos más combativos del momento, pertenecientes a la Fiat Concord y Materfer; ambos sindicatos habían sido recuperados por sus obreros después de algunas tomas de las fábricas. En ese año había viajado a Chile para la asunción del mando del presidente Allende, lo que indicaba que ya venía con una gran predisposición a cambiar su actitud de vida, que el mismo calificaba de reaccionaria. Según él, el “click” lo hizo ya casi por recibirse; las luchas estudiantiles, las luchas obreras, el Cordobazo, y tantas cosas que estaban pasando contribuyeron a ello. Como médico, trabajaba en la clínica Allende; a la par lo hacía en los sindicatos clasistas y, como miembro del partido, quería tener la experiencia del trabajo barrial; fue así que del sindicato lo mandaron a formar un centro de salud o dispensario a la villa Barranca Yaco en el Bajo Pueyrredón, atrás

del Hospital Córdoba. Ahí comenzó a atender tres veces por semana, principalmente a niños. Abel recuerda que, por ese entonces, Pepe le comentó que estaba captando para el partido a un amigo de San Francisco, que resultó ser José Luis Boscarol (Chanchón), que también se sumó a la tarea del dispensario en la Villa. Recuerda que con José Luis compartía el trabajo en el hospital Rawson, donde hacían ambos la especialidad de Infectología, pero también la tarea gremial, pidiendo por mejoras en el sector salud.

En agosto del '74 se enteró de la muerte de José Luis. “Dolor, mucho dolor. No hay otra forma de describir la sensación que tenía, más allá de nuestra voluntad inquebrantable de continuar la lucha; el dolor no se puede subsanar. Se asume, se llora, se despotrica, se sigue en la lucha, pero duele. Inmediatamente le vienen a uno esas imágenes de cuando nos conocimos, las charlas, los cachetes siempre sonrientes del Chanchón, sus picardías, sus enojos, su inmensa voluntad.”

Después de un tiempo, volvió a ver a Pepe en Buenos Aires; charlaron un ratito y por esa época pensaron que ese podría ser su último encuentro. Y así fue.



CECILIA MARÍA Y ADRIANA MARÍA

CARRANZA GAMBERALE "LAS MELLI"



Nacieron en San Francisco, el 6 de julio de 1958.
Sus padres fueron Gregorio Carranza y Olga Gamberale.

Del libro **Relatos de amores, sueños y luchas III. Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas de Córdoba:**

*He soñado con Adriana y con Cecilia
He oído sus cantos y sus risas
He mirado sus límpidas sonrisas
He besado sus rostros suavemente*

*Las he visto correr alborozadas
Buscando el refugio de mis brazos
Comprendiendo, por fin, que en ese abrazo,
Está la paz, por ellas tan buscada*

- 132 -

*Ya despierto, me quedo quietamente
Gozando del momento que he vivido
Gracias Señor! Has permitido
Que soñara con Cecilia y con Adriana.*

Gregorio Carranza (papá), mayo de 1981

“Tenía yo diecinueve años cuando nacieron mis hermanas mellizas. Mi mamá tenía cuarenta y seis años y éramos ya una gran familia: tres varones y tres mujeres. Mi hermana menor tenía ocho años.

Las nenas fueron como un regalo de Dios, ya que nos llenaron de alegría y nos turnábamos para mimarlas y contar sus gracias y ocurrencias. Eran muy inteligentes y traviesas, y se complementaban maravillosamente. A los tres meses costó ponerlas en dos cunas (hasta entonces dormían en un gran moisés) porque lloraban extrañándose, y el día en que se descubrieron como dos personas diferentes comenzaron una larga conversación de gorjeos y ajós que no terminó nunca, ya que compartieron el mismo triste y nefasto destino.

Yo no pude disfrutar de toda su corta vida porque cuando tenían dos años me casé y me vine a vivir a Córdoba, pero siempre me sentí como que era la hermana-madre, y en ese rol recorrí cuanto lugar me indicaban, pensando que en alguno de ellos podría

obtener, aunque fuera una mínima información sobre el destino de esas niñas encantadoras y sensibles que, estoy segura, no habían cometido ningún delito aberrante, a no ser que en ese tiempo se considerara aberrante el ayudar a los demás.

En una oportunidad, un militar al que fui a ver me habló de lo sensibles que eran las mellizas. Pregunté: “¿Cómo sabe de la sensibilidad de mis hermanas?” Y la respuesta fue: “Conociéndola a usted, me las imagino”.

En ese entonces yo, ingenuamente, confiaba en los militares.

Mi madre murió teniendo un par de guantes de las nenas debajo de la almohada, porque con eso se hacía la ilusión de que las abrigaba del frío.

Hicimos copias de la última foto que teníamos de ellas (su fiesta de egresadas) pero me llevó dos años resolverme a ponerlas en algún lugar visible. Ese día salí, compré los mejores portarretratos que encontré, y desde entonces las tengo en mi dormitorio, esperando algún día encontrar sus restos y poder darles la sepultura que se merecen.

Gracias a Dios no siento odio hacia los culpables de haber destruido nuestra familia, como a las familias de miles de argentinos, pero sí deseo de todo corazón que sean juzgados y condenados por los crímenes cometidos y que aún ahora, a más de treinta años de la desaparición de Cecilia y Adriana, me resultan imposibles de comprender.

Una anécdota: tendrían unos tres años y no se las encontraba en ningún lado. Cuando estaban buscándolas, aparecieron por la esquina, de la mano y muy contentas, porque habían entrado a un templo evangelista a la vuelta de la casa y habían pedido la comunión.

Otra anécdota: cuando nació mi hija mayor, ellas tenían cuatro años. El día en que vinieron al hospital para conocerla, entraron las dos corriendo a la habitación, Cecilia tomó rápidamente a la bebé en brazos y Adriana, inquieta, preguntó: “¿Y cuál es para mí?”

Olguita Carranza, julio de 2008

“Adriana, Cecilia: aunque hoy no estén ni siquiera en una tumba donde conmemorar su existencia o donde dejar una flor cada 6 de julio —día de sus cumpleaños—, están presentes en nuestros corazones. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos conocerán la historia, para que nadie las olvide y para que nuestros recuerdos sean la descendencia que les arrebataron.”

Fefa (sobrina), julio del 2008



Abro los ojos. Caminan conmigo en la vida. En cada marcha escucho sus voces y siento sus pasos a mi lado. Y cada vez que puedo, confundo sus nombres, en un grito ahogado, con el de miles de nombres que aún se escuchan, pidiendo justicia y no queriendo olvidar.

- 133 -

**Adriana Carranza. Presente!
Cecilia Carranza. Presente!**

**Marcela (sobrina),
julio de 2008**

“Eran muy alegres, como casca-
beles. Yo las conocía de San Francisco,
especialmente a Cecilia, pues comparti-
mos un año de la secundaria. Me acuer-
do de que la profesora de Literatura,
con esa voz potente que tenía, le decía:
“Carranza, ¿qué comió, jarabe de pico?
¿Qué tomó esta mañana?”, porque era
muy habladora, la Cecilia. Las conocía,



- 134 -
teníamos una relación típica de adoles-
centes: hablábamos de los muchachos
que nos gustaban, algunas veces com-
partíamos salidas.

La sorpresa fue cuando me vine a es-
tudiar a Córdoba: la encontré en la mis-
ma carrera que yo. Ahí sí nos veíamos
en la facultad, compartíamos cursado

de materias y en un momento se fueron a vivir en la misma pensión
en donde yo vivía, en Félix Frías 119, de barrio General Paz. De ahí
se las llevaron.

Recuerdo que nos íbamos a estudiar a la plaza del barrio; hací-
amos un despliegue: llevábamos apuntes, el mate, para merendar y
poco estudiábamos, era más lo que charlábamos. Aquí en Córdoba
sí hablábamos sobre militancia, estaban en el P.R.T. Estaban preocu-
padas cuando sucedió lo del golpe militar.

La noche en que desaparecieron nadie se lo esperaba, ya que es-
tuvimos reunidas hasta tarde en la pieza de ellas; no sé
si festejábamos algo, habíamos hecho una comida. Nos
fuimos a dormir. En un determinado momento sentimos
ruidos, golpes; me desperté, abrí la puerta de mi dormi-
torio y unos tipos no me permitieron salir; uno de ellos
me dijo que entrara. Me di cuenta de que era en la pieza
de ellas. Fueron diez o quince minutos; la dueña de la
pensión, que tenía la habitación que daba a la calle, dijo
que la casa estaba rodeada de vehículos militares. Fue
muy doloroso.

Años después, trabajando como profesora en la facul-
tad, busqué el legajo de Cecilia: quería saber qué había
alcanzado a hacer, y me encontré con que había rendido
casi todas las materias que habíamos cursado, inclusive
las últimas que habíamos estudiado juntas y que en mar-
zo y abril rendimos. En mayo fue su secuestro. Pedí su
certificado analítico y me encontré con que ella estaba
muy activa en la facultad, era muy buena estudiante.

Transcribo su situación: plan de estudios de la Licenciatura en
Ciencias de la Educación, asignaturas, calificaciones y fecha de apro-
bación: Introducción a la Filosofía: 7 (siete) 01-12-75; Psicología Ge-
neral: 4 (cuatro) 12-12-75; Pedagogía: 10 (diez) 25-11-75; Historia de
la Educación I: 6 (seis) 23-03-76; Educación Comparada: 7 (siete) 22-
03-76; Prueba de Suficiencia en Idioma Inglés: aprobada, 14-04-76.”

Testimonio de Alicia

Alberto, un compañero de curso de Cecilia, nos dice:

“Era todo un personaje; la recuerdo a la flaca: firme, solidaria, bon-
dada, muy inteligente. Tuvimos una muy buena relación. Mis re-
cuerdos son lindos. Íbamos a la casa de un profesor, por calle 25 de
Mayo pasando España. Nos juntábamos todo el curso, organizába-
mos bailes, iban las dos, eran coquetas. No hablaban de política, por
lo menos nunca dejaron entrecruzar sus pensamientos en ese sentido.”



Mónica, compañera del secundario de Cecilia, cuenta:

“Era rebelde, como toda adolescente. Tal vez con un poquito más
de rebeldía. Recuerdo que sacamos un crucifijo de la recepción de
la rectoría del colegio para hacer una procesión en el patio; ella
llevaba el crucifijo y nosotros la seguíamos por detrás. Mandaron a
llamar a nuestros padres, nadie abrió la boca, nos pusieron amo-
nestaciones a todos.

Cecilia era buena compañera, muy dulce y muy reservada. Inte-
ligente, tenía muy buenas notas, cuestionaba a los profesores en
buenos términos.

Hicimos juntas una monografía sobre Sacco y Vanzetti; buscába-
mos información en las enciclopedias; el trabajo fue excelente. Se
destacaba en Educación Física, jugaba pelota al cesto y vóley.

Recuerdo cuando nos invitó a un asalto que organizó en su casa,
por calle Fleming: fuimos todos los del curso, nos divertimos mucho.

Para viajar a Bariloche preparábamos actividades para juntar dine-
ro, nuestros padres no pusieron un peso.”

“Eran tan jovencitas, ¿qué derecho tenían para hacerles los que
les hicieron?”

“Las mellizas eran seres hermo-
sos, generosas, leales, llenas de vida y
de amor, buenas alumnas, de califica-
ciones sobresalientes, con ganas de ha-
cer cosas, de saber los porqués de las
injusticias. Nacieron y vivieron en San
Francisco, provincia de Córdoba, hasta
que empezaron la universidad. Vacacio-
nando cada año en las afueras de Cór-
doba, fueron testigos de la pobreza de
los lugareños en la zona aledaña a Des-
peñaderos, llamada Los Molinos (desta-
camento de artillería); escucharon los
testimonios de las mujeres del lugar, de
sus pocas opciones de vida: emplearse
como empleadas domésticas en situa-
ción de esclavitud, la prostitución tem-
prana para las más agraciadas, o quedar-
se a cuidar a los animales domésticos y
a los ancianos, en viviendas carenciadas
de los más mínimos servicios de elec-
tricidad, cloacas o calefacción.

Adriana y Cecilia eran las más jó-
venes de ocho hermanos, por lo que
fueron criadas con mucho cariño, que-
maron etapas de maduración. Las “me-
llis”, como las llamaban los amigos, se
mantenían siempre ocupadas, aun en
tiempo de vacaciones, junto a sus pa-
dres que estaban jubilados: eran teje-
doras dedicadas de prendas propias,
muy elaboradas, con diseños y colores
de moda, que por tradición familiar se
iban enseñando de madre a hijas, y de

hermana a hermana. Aprovechaban ese tiempo libre del verano en el campo para la lectura, y para tener listo el ajuar de invierno para ir a la escuela. Aprendieron la técnica de tizar la lana, el uso del telar que su hermana había aprendido de las mujeres del lugar, a teñir con raíces, o cáscaras verdes de nuez. Creo que para evocar el recuerdo de las chicas hay que traer también la imagen de la casa típica de campo sin lujos, acogedora, rodeada por plantas de maíz y un arroyo que cruzaba detrás de la propiedad; el río estaba un poco más lejos, a un par de kilómetros. Y el puente negro, un lugar bucólico al que me llevaron durante una visita. Me contaron que allí fumaron por primera vez, cuando eran muy chicas. Como que presentían que tendrían que vivir la vida con apuro. Los hermanos llegaban de visita y traían a sus hijos; el salón siempre era un lugar feliz, donde compartían veladas, jugando a las damas, el dominó o la canasta. Yo les valoraba mucho esa energía de vida y la paz que encontraban en ese lugar, sabiendo ocupar el tiempo positivamente y expresando el amor familiar.

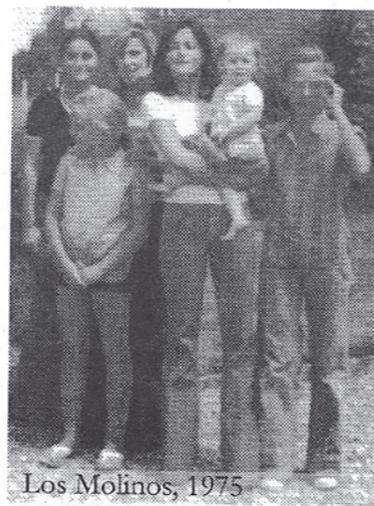
Elas venían a visitarme a Córdoba los fines de semana, cuando estaban en los últimos años de la secundaria. Se interesaron por leer *Las venas abiertas de América Latina*, de Galeano, las revistas *Transformaciones* y los esquemas de Marta Harnecker para entender el materialismo dialéctico, que, vale aclarar, en 1973 eran material didáctico del curso introductorio a la universidad de Filosofía y Humanidades.

Durante el año 1975, Cecilia y Adriana, ya por su cuenta, hicieron contactos partidarios; se interesaron en leer *El combatiente* y la *Estrella roja*, *El manifiesto comunista*, los escritos de Ho Chi Minh y la experiencia vietnamita, mientras cursaban las carreras de Ciencias de la Educación y Ciencias de la Información, respectivamente. En 1976, Cecilia leía *La revolución estrangulada* de Trotsky, interesada en conocer otras posturas de análisis para la discusión política. No sólo prestaron su solidaridad juntando ropa y dinero para enviar a las detenidas políticas a través de una amiga, Esther "Tati" Barberis; fueron más lejos, quisieron prepararse para lo que venía,

extendieron sus manos solidarias a otra gente desorganizada y clandestinos que venían huyendo de otras provincias, les dieron albergue, aprendieron karate y autodefensa.

Las mellizas desaparecieron el 5 de mayo de 1976, a la edad de 18 años, dos meses antes de su cumpleaños, el 6 de julio. Las sacaron de la pensión en donde vivían en Barrio General Paz, aproximadamente a las 2:00 am. Desde entonces no se ha sabido de ellas, y por fuentes extra oficiales se cree que fueron "trasladadas" después de quince días de permanecer secuestradas en el campo de detención clandestino La Perla."

Beatriz, ex detenida política, residente en EE. UU



Los Molinos, 1975



GRACIELA JOSEFA DEVALLIS MERLINO DE PAULIN

OSVALDO HÉCTOR PAULIN APIS



Graciela nació en San Francisco, el 18 de diciembre de 1955, hija de Nélica Josefina Merlino y Carlos Omar Devallis. Osvaldo nació en San Francisco, el 7 de junio de 1953; sus padres fueron Alejandra Apis y Manuel Arturo Paulin.

**Contanos ¿cómo era ella?
¿Qué relación tenía con vos?**

Nosotros nos conocimos desde muy chiquitas, porque hicimos juntas el jardín en la Inmaculada. El primer recuerdo que yo tengo de Chela es ella con su papá y yo con el mío, un día en que empezaban las clases. Ellos se encontraron, se conocían de cuando eran chicos; su papá era un poquito más grande que el mío; y ahí nos vimos nosotras por primera vez. Y después hicimos toda la escolaridad juntas.

Chela era una chica tímida, muy bonita, bajita, toda menudita, de unos ojos claros preciosos y con muchísimas pecas. No hablaba mucho con la gente que recién conocía, pero era una persona que pensaba mucho las cosas y, cuando decía algo, era porque tenía alguna opinión para comunicar. Muy dulce, de un trato muy afectuoso, muy cariñosa. Y lo que la distinguía, por lo que todo el mundo la identificaba, era por su risa. Tenía una risa hermosa; era como musical, parecía

como un canto, muy sonora. Todo el mundo le decía algo de la risa, y se ponía toda colorada.

Vivía por Salta, entre Avellaneda y Pellegrini. A fines de la infancia, cuando ya podíamos manejarnos solas, salíamos en un grupo (éramos como diez o doce del grado) a dar vueltas en bicicleta. En el grupo estaba Tati Barberis. Nos divertíamos muchísimo. Cuando estábamos en tercer año del secundario, empezamos a ir a la parroquia San José Obrero, donde estaba el párroco que después fue obispo, con el que teníamos una muy buena relación. Un hombre con muchas inquietudes para trabajar con adolescentes, para organizar campamentos, peregrinaciones. Y con él estaba Antonio, un cura español. Nosotros empezamos a profundizar los evangelios, coincidíamos con la postura social de la Iglesia con respecto a la pobreza. Con Chela dábamos catequesis en la Catedral. Íbamos a la guardería Maestro Aguirre a hacer jugar a los chicos, y para la época de Navidad organizábamos actividades.

Fuimos los primeros en organizar la misa juvenil, la misa con guitarra, con el apoyo de estos sacerdotes. Yo creo que todos estos jóvenes católicos iniciamos la militancia con la Teología de la Liberación, con el Documento de Puebla, con toda la documentación de las Encíclicas. Con ellos iniciamos todo el trabajo de cambiar la estructura tan cerrada que existía dentro de la iglesia. Íbamos mucho a Morteros, a reuniones de pastoral.

Nosotros empezamos allí y después fuimos a trabajar también en el barrio La Milka, yo no me acuerdo bien, como si fuera en plan de evangelización y de trabajo social: ayudábamos a los chicos que tenían problemas con los deberes. La pastoral juvenil tenía una actividad intensa, con sede en la escuela de los Maristas, y nos reuníamos los jóvenes de la diócesis en distintos lugares. Hacíamos encuentros, en el campo de deportes de los Maristas, que duraban todo un día.

Hemos compartido días de vacaciones con mi familia, en las sierras. La familia de César Pasamonte tenía casa en Cosquín, o por lo menos iba mucho allá; venía también a mi casa, nos encontrábamos en Biale Massé, salíamos a caminar con otros amigos, a subir a las montañas. Incluso, en una oportunidad, subimos a una de las montañas que están en Biale Massé y, cuando llegamos arriba, encontramos una cruz tirada y César talló los nombres de todos los que estábamos ahí, la acomodó, la paró, le puso piedras alrededor. Yo, muchos años después, volví a subir y encontré restos, pero ya no se leía nada.

A Chela, en esa época, le gustaba leer poesías y estudiaba guitarra en el Conservatorio; siempre le decíamos “cuándo vas a tocar otra cosa, siempre ron, ron”. Y se aburría... ella no salía de la partitura. Tenía condiciones para la música; le gustaba mucho escuchar a uno de nuestros amigos cantar una canción de Serrat con la que ella se identificaba. Yo lo recuerdo a eso con una nitidez... porque era: “Qué va a ser de ti lejos de casa”. Esa canción le encantaba.

Tenía ilusión con llegar a ser mamá; tenía muy buen trato con los chicos. Claro, era una Susanita (risas). Una Susanita, pero además



con aspiraciones de estudiar. Mezclaba a Mafalda con Susanita. Bueno, nos educamos con Mafalda. Quería ser psicopedagoga, le gustaba mucho trabajar con niños. Además, con todo ese trato y esa dulzura que tenía, era espectacular.

Nuestros amigos, que eran de los Maristas, empezaron a ponerse en contacto con los chicos del San Martín; ahí estaban Roberto Montali, que después pasó al Pablo VI, y el Colorado, Osvaldo Paulín. En las reuniones que empezaron a tener, que eran reuniones de varones,

ahí se conocieron. Él estaba en la Escuela del Trabajo; era un poquito más grande que nosotros. Era un chico muy desenvuelto, muy hablador, con mucho discurso. Una persona muy discutidora. Fue su primer y único novio. Se pusieron de novios cuando estábamos terminando cuarto año, más o menos.

Nosotros íbamos bastante a su casa cuando estábamos ya en los últimos años del secundario. Incluso la primera persona, yo creo, que le planchó el pelo a Chela y que después la tiñó, fue Tina. En la casa la querían mucho.

La última vez que yo creo que la vi fue cuando fui a conocer a Mariana. Cuando ella nació, Chela se quedó unos cuantos días acá, en la casa de la mamá.

Edith, compañera de la infancia y de la adolescencia

Entrevista a Elsa, hermana de Osvaldo (14 de junio de 2001)

“Osvaldo militaba en el ERP, no sé bien el cargo, pero era importante a nivel regional. Estuvieron en Tucumán, de ahí se fueron a Córdoba y luego a Buenos Aires. En ese momento, mi hermano tenía veintiún años y ella, veinte; la nena tenía tres años y Marcos era bebé. Allá fue el operativo: es como que cantaron la casa, la rodearon. Estaba mi

cuñada, mi hermano, no. Ella prendió todas las luces para ver si él, cuando volvía, se daba cuenta y no entraba, pero no, él entró. Lo estaban esperando. Dijeron que cayó y que lo llevaron gravemente herido. Fue el 12 de julio de 1976, por la noche.

Con Osvaldo y Chela estábamos en un grupo. En una oportunidad en que habíamos ido a pintar una pared, nos detuvieron con Chela. Yo era menor, me sacaron por el Juzgado. Mi cuñada estaba embarazada. Nos soltaron a las horas.

A mi hermano lo detuvieron en La Carlota junto a un compañero. Quedó en libertad. Militaban en varios frentes y, cuando estaban en Buenos Aires, fuimos a visitarlos una vez. Al tiempo fueron mis padres, para el cumpleaños de Osvaldo. Después de la desaparición, mi mamá iba a Buenos Aires a reclamar con un tío.

El Colo me llevaba tres años, éramos hermanos y amigos, nos juntábamos a tomar mates en casa de amigos, guitarreábamos. Él nadaba para el Sport, ganaba carreras. Estudió en la Escuela de Trabajo.”



Su cuñado, Néstor, cuenta:

“Osvaldo y Chela estaban totalmente dedicados a la organización revolucionaria. Eran militantes. Nosotros viajamos a Buenos Aires en febrero o marzo del '76, y fue la última vez que los vimos con vida. Ellos nos llevaron a su casa: por razones de seguridad, en ese momento te llevaban tabicado, o sea, no tenías que mirar adónde ibas, para que no reconocieras el lugar. Después me enteré de que habíamos estado en las calles Antofagasta y Curupaity, del partido de Merlo; ahí era donde vivían ellos. Nosotros fuimos porque teníamos que ir al médico y ellos nos invitaron; allí nos demostraron el afecto familiar. Eso lo dice el Che en unos de sus escritos: que todo revolucionario debía tener una cuota enorme de amor, ya que nada era por dinero ni por prestigio, sino solamente por amor al pueblo, al ser humano, a servir al prójimo; eso era lo que llevaban muy adentro y lo demostraron con nosotros.

Al conocer su desaparición, lo primero que presentamos fue el Habeas Corpus, y después empezamos con cartas al Ministro del Interior, Harguindeguy, al Presidente de la Nación, Videla, al Episcopado Argentino, Monseñor Pío Laghi. A todos nos dirigíamos solicitándoles por el paradero de ellos. Las redactábamos con mi suegra, y ella la firmaba;

mi suegro, por su carácter, sufría; cada uno sufría a su manera la desaparición de un hijo; él lo sufría hacia adentro, y mi suegra era más extrovertida, ella se movilizaba. Recibimos respuestas del Ministerio del Interior y del Episcopado diciendo que esas instituciones no tenían nada que ver. Cuando después se reconstruyeron los hechos, los mismos vecinos dieron sus testimonios de cómo había sido. Eran los mismos servicios de las fuerzas armadas y paramilitares. También mandamos cartas a la Organización de las Naciones Unidas y a la Organización de los Estados Americanos. Mandamos fotos a Francia, porque allá los residentes manifestaban frente a la embajada argentina con las fotos y los nombres de los desaparecidos. Luego vino la delegación de la Comisión de Derechos Humanos; mi suegra fue, hizo esa enorme cola para familiares, presentó todo sobre la desaparición, el habeas corpus, y eso entró a ser juzgado por un tribunal fuera del país. Ahí es cuando tomó trascendencia mundial; ese era el objetivo de la Comisión; los militares no tuvieron más remedio que dejar entrar a la Comisión. A partir de esas denuncias, tomó estado internacional lo que se conocía en forma solapada, lo que nuestro pueblo argentino, por desinformación o miedo, no conocía. Nosotros tenemos un informe de Amnesty, que trajeron de Francia todo encanutado, en inglés y en castellano, de hojitas impresas, fotocopiadas y abrochadas.

Nosotros reclamamos siempre. Lo máximo que se podía hacer en la dictadura era enviar cartas al exterior. Recuerdo que iba al correo y llevaba las cartas dirigidas a la OEA, a las Naciones Unidas, y me miraban medio torcido; se ve que la gente sabía o sospechaba que había algo como una denuncia; estaba prohibido, no se podía decir nada. Recuerdo que en las radios, los periodistas tenían prohibido anunciar la desaparición de alguien, sea quien sea y así fuera que se haya perdido, la dictadura ocultaba todo.

Después, con la CONADEP, fue mi suegra a Buenos Aires a hacer la denuncia. Yo hasta cerca de la democracia pensé que iban a aparecer. Lo que nos queda es seguir denunciando esa masacre, como lo hacen las madres y las organizaciones de derechos humanos.

Si bien nadie te va a poder devolver a esos chicos y esa herida no va a cicatrizar, pero queda en los familiares el seguir reclamando y hacer todo lo posible para que se conozca, porque hay una verdad que dice que solo evitaremos un error en el futuro si lo hacemos conocer; si lo ocultamos, corremos el riesgo de volver a cometerlo”.



“El Colo se vivía peinando, era impecable, súper limpio; y nosotros, muy desordenados. Yo me hice amigo de él porque venía a la pensión a hablar con el Pepe Gallardo. Estudiaba en la Escuela del Trabajo y hacía la especialidad de Electricidad. Era un amigo extraordinario, una persona muy especial, leal, firme en sus convicciones. Un chico que no se apuraba en los procesos, que tenía argumentos, lecturas, conocimientos. Fue propuesto por la organización para ser responsable de un grupo de militantes y él se negaba, quería estar seguro; le tomó tiempo decidirse. Estaban muy comprometidos y convencidos, tanto él como Chela”

Alfredo, compañero del secundario y de la militancia

* **ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA):** es una organización internacional panamericana y regional creada en mayo de 1948, con el objetivo de ser un foro político para el diálogo multilateral, integración y la toma de decisiones de ámbito americano. La declaración de la organización dice que trabaja para fortalecer la paz y seguridad, consolidar la democracia, promover los derechos humanos, apoyar el desarrollo social y económico y promover el crecimiento sostenible en América.

* **CONADEP:** La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas fue creada por decisión del Presidente de la República, Dr. Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983. Sus principales objetivos consistían en contribuir al esclarecimiento de los dolorosos hechos producidos en el país como consecuencia de la acción represiva desatada por el régimen militar insaturado en 1976, recibir las denuncias correspondientes sobre desapariciones y secuestros de personas ocurridos en ese período y producir un informe acerca de su trabajo.

La Comisión entregó su informe al presidente de la República el 20 de septiembre de 1984 y dio por cumplida su misión

Extraído del libro *Nunca más*

JORGE LUIS DURETTO MENGARELLI

Nació en Las Petacas el 8 de enero de 1953, hijo de Albina Mengarelli y Luis Duretto.

“...el olvido no es la victoria sobre el mal ni sobre nada... y sí es la forma velada de burlarse de la historia... Para eso está la memoria, que se abre de par en par, en busca de algún lugar que devuelva lo perdido...”

M. Benedetti

Su mamá cuenta que: “Cuando él era niño, se vinieron a vivir a San Francisco.

Hizo la primaria en la Escuela Iturraspe. La secundaria la hizo hasta tercer año en la Escuela Superior de Comercio, que funcionaba de noche en la Escuela Núñez. Luego, con tres amigos, se fueron a San Guillermo a terminar la escuela secundaria en el Colegio de las Monjas.

Tenía un carácter muy hermoso, cariñoso. En la pensión lo adoraban. Los empleados del campo en Las Petacas lo querían mucho.

Él era un poco rebelde con nosotros, como muchos jóvenes, yo me daba cuenta de que tenía algunas “ideas”. Decía que quería estudiar abogacía para ayudar y defender a los pobres. A mí me enseñaba cómo tratar a la empleada doméstica, que no debía llamarla “sirvienta”, y que lo mejor tenía que ser para ella.

Después se fue a Córdoba a estudiar Abogacía y Ciencias Políticas. Se puso de novio con una chica muy buena, que en la actualidad vive en Buenos Aires.

En Córdoba vivía en una casa de nuestra propiedad, en la calle Sol de Mayo al 500, junto a un compañero de Río IV. Este muchacho es el que llamó por teléfono sobre la desaparición de Jorge Luis a un



vecino. Fue en agosto del '76. Cuando me avisaron, yo estaba colgando la ropa. Nos dijeron que iba en un auto con dos amigos, por San José de la Dormida, y que no sólo los desaparecieron a ellos, sino también el auto.

Con mi marido mandamos cartas a todos los gobiernos, al Ministerio del Interior, pero no obtuvimos ninguna respuesta. Tres veces nos citaron en el Tercer Cuerpo; esperábamos desde la madrugada bajo la helada, nos mostraban listas y nos decían que ahí no estaba. Eso era pura mentira.

Yo no sé qué culpa tenemos los padres para que nos oculten información o nos mientan y nos traten así.

Yo charlaba mucho con mi hijo y con los amigos de él, ellos querían que esto cambiara; si lo hubieran logrado hoy no estaríamos sufriendo su ausencia.

Tenía ideas socialistas o peronistas. No sé, él quería cambiar las cosas.”

Duretto, Jorge Luis. Hace apenas unos años que me enteré de cómo se llamaba, cuando reconocí su foto en el Campo de Concentración La Perla. En los '70 lo conocía solo como “el León”. Fue un gran compañero, comprometido con la militancia.

No fuimos amigos, pero compartí con él momentos en la militancia; algunas noches tuve que pernotar en su casa por alguna tarea y pasábamos gratos momentos entre charla y mates, siempre amable, de buen carácter y humor.

María R.



DURETTO JORGE LUIS. Para nosotros... LEÓN. Lo conocí apenas llegué a Córdoba... Me lo presentaron amigos comunes. Estoy orgullosa de haber compartido un trecho del camino, pequeño pero a la vez intenso, junto a él. Pura bondad, re-pata como amigo... Sus increíbles ojos claros y su cabello rubio...todo en él irradiaba fragilidad...pero de gran fortaleza militante.

Compartimos actividad política-militante, en infinidad de oportunidades, tanto en el frente universitario como en el fabril...Visité su casa, compartimos largas mateadas contándonos de cada uno, de sus cosas, de nuestros sueños de una sociedad mejor. Siento aún el cariño de un compañero firme, de un gran compañero. Recuerdos sus chistes rápidos y su sonrisa plena, que te dejaba su corazón al descubierto. Responsable y alegre. Cuidadoso e inteligente. Un joven lleno de vida que nos ha dejado una impronta para siempre.

María Alejandra

CÉSAR TOMÁS PASSAMONTE LENTA

Nació en San Francisco el 7 de marzo de 1956.
Sus padres fueron Primo Esteban Passamonte y Magdalena D. Lenta.

Su sobrina María Cecilia escribió...

“APARECER”

Soy la mayor de siete nietos. Nací en 1970, en setiembre, el mismo mes en que seis años después desaparecería mi tío César.

Por ser la mayor, disfruté de cosas y de personas que mis hermanos ni siquiera conocieron. Una de esas personas fue mi tío.

Lo recuerdo en eventos domingueros en la casa de mis abuelos. Los almuerzos “italianos” con pastas y postres, y todos hablando al mismo tiempo. Él era más callado. No lo recuerdo hablando fuerte. Las fotos me traen su sonrisa de boca grande.

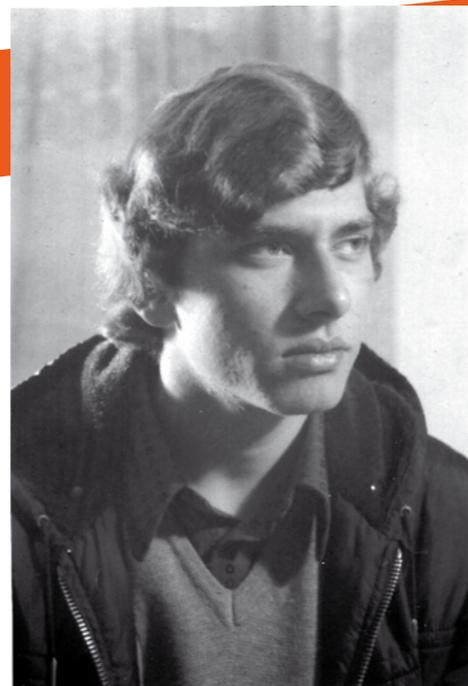
Lo que más puedo contar es su ausencia. El tío no vino más. Era el padrino de mi hermana y ella lo sufría. No había explicaciones. Yo le prestaba mi padrino para las fotos.

Un día, en el campo, cuando mi papá se fue a cazar con nosotros, mi mamá le dijo a ella y a todos que el tío no volvía más. No podía, no entendimos...

Mi hermana lloró largamente. Y yo..., la mayor, la que escuchaba por los rincones lo que no se podía escuchar ni hablar. Mi papá se mostraba misterioso, mientras mi mamá trataba de explicar el viaje...

Lo que me reconfortaba era un sueño reiterado: él llegaba a mi casa y subía unas escaleras del patio, con su sonrisa de boca grande. Lo busqué entre la gente; incluso había encontrado a alguien parecido que veíamos los domingos de misa en la Iglesia. Pero no era él...

Cuando mi hermana creció, se ocupó de buscar y así fue que pudimos reconstruir sus últimos días. No podía asumir su ausencia.



Logró que se hablara de lo que no se podía hablar. Pasó el tiempo; mis abuelos murieron pensando que estaba en otro país. Y los que estamos acá queremos “aparecerlo” como sea.

Ya apareció con su foto de sonrisa de boca grande el 24 de Marzo del 2011 por las calles de San Francisco, en manos de su hermana, que tanto lo extraña, y de esta sobrina que siente que coincidiríamos mucho en la lucha de buscar un mundo mejor.

Escrito leído el 24 de Marzo del 2011 en el acto de Santiago, mi hijo de seis años: Tenía seis años y me dijeron que el tío se había ido de viaje lejos y

que iba a tardar mucho. No se había despedido.

Después, hablaban bajito del tío. Yo, su sobrina mayor, no entendía lo que pasaba, pero no era un viaje cualquiera. Yo soñaba que él volvía.

Los abuelos no hablaban del tío y no había que preguntar. Mi mamá, con su cara más comprensiva, me decía que el viaje del tío iba a ser largo.

El tiempo pasaba y nunca se comunicaba. Decían que era difícil que pudiera hablar por teléfono. Yo seguía soñando.

De repente, 1983 y la democracia; parecía que se atesoraba una esperanza. Yo aún seguía sin entender.

Pasó el tiempo y la historia argentina que estudié en el secundario me hizo sospechar que mi tío nunca se había ido de su país y que no le permitieron comunicarse. Ya no soñé más.

Llegó el momento de irme a estudiar a Córdoba y ahí empezaron a aparecer algunos fantasmas.

Crecí, mis abuelos ya no están, mi tío nunca regresó y casi todos creemos que no va a regresar como queremos.

Pero sigo sin entender por qué pensar distinto significa desaparecer.

Eduquemos para la vida, para no olvidar, para respetar las diferencias y convivir todos y cada uno bajo el mismo cielo de este bello país.

Un día le preguntaron a mi abuela cuántos hijos tenía y ella dijo: “dos, bueno, en realidad, tengo tres, pero uno no viene nunca a visitarme”. Seguramente por esa necesidad de encontrarlo vivo. No podía ubicarlo ni vivo ni muerto. A la figura del desaparecido no la entendía, pensaba que en algún lugar estaba vivo. Mientras ella estuvo, fue difícil hablar de él. Respetábamos su decisión y su dolor.

Fue para nosotros un alivio empezar a hablar después de muchos años. Cesar era mi tío y mi padrino. Fui su única ahijada.

En 1986 me puse en contacto con un compañero de César, que se exilió en E.E.U.U., Fernando Reati, y a través de una carta me contó que el 2 de septiembre de 1976, a las tres y pico de la tarde, bajó de su casa, frente a la cañada, y se cruzó con mi tío que iba a comprar cigarrillos. Se pusieron a charlar y le dijo a Cesar que subiera al departamento, ubicado en 27 de Abril y Belgrano, a buscar un mimeógrafo. Ahí se encontraba el hermano menor de Fernando (militaban juntos en la organización Montoneros), la mamá y una empleada.

En ese momento se realizó un operativo de allanamiento y secuestro y se los llevaron a todos. Fueron trasladados al departamento de Información, D2, y vistos posteriormente en el CCDE “Casa de Hidráulica”. Se cuenta que estando en ese lugar planificaron una fuga. Pero, ese día una de las compañeras terriblemente torturada no quiso participar para no arruinarles la huida. Cesar le dijo que sin ella no se iban, y que él la llevaría alzando si fuera necesario. Esa noche los milicos alertados de ese plan, los desaparecieron. Tenía veinte años y estaba en segundo año de la Facultad de ingeniería. Encontramos dos libretas universitarias: en una figura que estudiaba ingeniería química y en la otra, ingeniería civil en la UTN.

Yo le empecé a contar a mi papá todo lo que había averiguado.

Cesar había nacido en 1956, mi papá en 1945. En su momento, mi papá hizo todas las denuncias, fue a Buenos Aires, a la Cruz Roja, se encontró con otros padres. Tenía miedo; en realidad, quería protegernos a nosotros porque éramos chicos.

Para mi tía, que era quince años mayor que Cesar, fue terrible lo que pasó en ese momento, y liberador cuando pudo hablarlo en

estos últimos años. Ella cuenta que era muy fuerte la relación que tenía con él. Recuerda que cuando estaba embarazada de Lucas, que nació en octubre de 1976, vino a su casa César y, mirando por televisión algo del gobierno y la represión, ella manifestó “que no nazca este hijo si a vos te llega a pasar algo”. Es algo que no se puede perdonar; cada vez que lo cuenta siente un dolor muy grande.

Yo tenía cuatro años cuando desapareció, y cuando regresó la democracia tenía doce años; lo buscaba en las calles, cerca de la terminal, esperaba que bajara de un ómnibus. Como mi mamá tenía una muy buena relación con él, me empezó a contar lo que sabía de mi tío con mucho cariño. Me decía que era un joven rebelde que quería cambios y que fue en Córdoba donde inició su militancia.

Raquel, sobrina de César

Con César fuimos compañeros de curso desde primer grado de la escuela primaria a quinto año del colegio secundario. Éramos muy amigos. Integramos un grupo de los Hermanos Maristas, entre los que se encontraban César y Carlos Ballarino. Nos juntábamos con las chicas de la escuela de las monjas, entre las que estaban Chela

Devalis y sus compañeras. Éramos amigos del barrio y de la escuela, y nos reuníamos en la Parroquia San José Obrero, los sábados a la tarde. Hacíamos guitarreadas, tomábamos mate, con pastelitos y pasta-frola. Leíamos y hablábamos sobre filosofía: de los problemas del hombre, su destino, sus luchas y sueños. Los libros que nos servían para discutir eran “El ser y la Nada” de Sartre y el “Hombre Mediocre” de José Ingenieros. Teníamos catorce años. Las discusiones eran muy ricas. A algunas de las reuniones iba Borgarello, el pintor, con quien leíamos revistas de extracción comunista.

Antes de terminar el secundario, hicimos varios viajes a las sierras a dedo. Jugaba al básquet en San Isidro, porque vivía a media cuadra del club, por calle Corrientes. Era muy flaco, el más alto del curso, con muchos granos en la cara; caminaba como una marioneta. Era muy tranquilo, tímido, no hablaba mucho. Cuando le hacían bromas fantasiosas, Cesar se las creía, era inocentón. Fue un excelente alumno, escolta de la bandera.



Esperábamos el desfile del 25 de Mayo para ir a ver en pollera a las chicas del colegio de las monjas, y muchos de nosotros estábamos de noviecitos con las chicas de ese colegio. Celebrábamos el día de la primavera: en toda la semana no teníamos clase. Estábamos en el último año. Habíamos hechos unos biombos de cartón pintado con ventanitas, todos estábamos escondidos atrás y los profes nos tenían que dar clase adelante. Nos disfrazamos, algunos de mujer; el flaco estaba vestido de mina con un bolso y sombrero playero; éramos todos varones y nos reíamos entre nosotros.

En 1974 nos fuimos a vivir a Córdoba. Casualidades del destino, la última vez que lo vi a él, fue cuando grupos armados quisieron tomar la jefatura de policía que estaba en el Cabildo. En el centro había una balacera infernal, no había ómnibus. Yo estaba en la Facultad y salimos a la calle. Tuve mucho miedo, porque iba la policía en auto con los fusiles y tiraban tiros por la calle. Como vivía en Alta Córdoba, crucé el puente donde está el ACA y ahí me encontré con César; no sé la fecha del hecho pero fue ese día. Hablamos de la escuela, de las cosas que hacíamos, de lo que estaba pasando.

Mi madre se hizo muy amiga de la mamá de Cesar y de Chela, tal vez por el drama del desaparecido, de no saber dónde está; ese vacío emocional de no saber dónde llevarle una flor. Y como un mecanismo de compensación, le preguntaban a mi madre: “y tu hijo, ¿qué está haciendo?” Como que imaginaban al hijo que ya no estaba a través de mí.

En ese camino algunos se quedaron, pobrecitos. Yo creo que en esa época hubo un terrorismo de estado que sistemáticamente tenía un modelo de pensamiento y de estructura hegemónica,



totalitaria, autoritaria, que borraba a los que sospechaba de pensar distinto, y algunos murieron por eso. Fue una época trágica para aquellos a los que les tocó de cerca, con una riqueza de pensamiento de los jóvenes que creo que no se ha repetido.

Testimonio de su amigo y compañero Oscar



Edith, amiga de la niñez y de la adolescencia:

“Con César vivíamos cerca, a unas cuadras, y siendo chicos fuimos compañeros en inglés y terminamos en el mismo año el secundario; él, en los maristas y yo, en el colegio de las monjas. Integrábamos un grupo juvenil y nos reuníamos en la Parroquia San José Obrero.

El flaco era un tipo tan bueno, tan transparente... Excelente deportista, muy buen alumno, de alto rendimiento intelectual. Y además, muy lindo pibe y agradable. Ingenuo e inocente. No inocente en el sentido de alguien que se cree cualquier cosa, sino en el sentido de la persona transparente, que no tiene vueltas”.



“A Cesar Passamonte (“Beto” o “Gringo”) y José Honorio Fernández (“Santi”): el 2 de setiembre de 1976 el destino nos reunió a los tres, por primera y única vez, cuando la policía allanó el departamento de Córdoba donde yo vivía con mis padres.

Ellos no sobrevivieron, yo sí. Hoy sus cuerpos no están, pero su memoria sigue viva en quienes los quieren y recuerdan.”

Fernando Reati

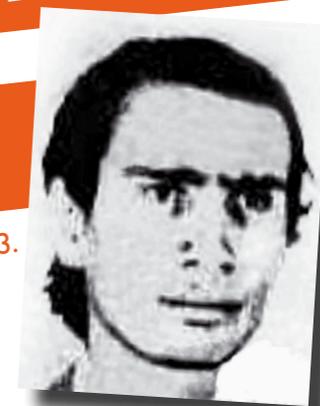
Extraído del libro *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*

ELENA CRISTINA BARBERIS FORNERO DE TESTA



ANIBAL CARLOS TESTA

Elena nació en San Francisco el 17 de febrero de 1953.
Sus padres, Esther María Fornero y Reinaldo Sebastián Barberis.
Anibal nació en Bell Ville en 1953.



“Mi hija Elena tenía veintitrés años cuando desapareció, vivía con su esposo y tenía un hijo de un año y medio. Cursaba el último año de la carrera de Medicina, era ayudante de cátedra de Histología. Su marido Anibal estudiaba Abogacía y trabajaba en Tribunales.

Los secuestraron en Buenos Aires, en Villa del Parque, el día 21 de septiembre de 1976. Recibimos un llamado anónimo, diciendo que corrían peligro, que fueran a buscar al nene que estaba en la casa de un vecino.

A su hijo Marcos se lo llevaron los abuelos paternos; hoy vive en Bell Ville, estudia Ciencias Económicas y tiene 25 años.

Un señor amigo nuestro dijo que habían detenido a mis dos hijas, las llevaron al Buen Pastor. Esthercita siguió detenida y en cuanto a Elenita intervino un miembro de la Suprema Corte que logró sacarla, de allí supongo que debieron irse a Buenos Aires.

Hizo la escuela primaria en el Colegio Inmaculada Concepción y la secundaria en la Escuela Normal Nicolás Avellaneda, donde fue abanderada”.

**Charla con la señora Esther M. Fornero de Barberis
27 de julio 2001**

“Elena era divina, bellísima. Aprendimos a nadar en la Fábrica Militar, mi papá era ingeniero ahí, y como nadábamos bien nos empezaron a llamar desde el Sport, tenían más equipo para los campeonatos. Ahí entrenábamos y luego volvíamos a la Fábrica. Del Sport salía una cola de enamorados de Elena, que venían detrás de nosotras, se metían a la Fábrica a jugar pin-pon o sapo, nada más que para verla. Una vez llegó a casa un ramo de rosas anónimo y adentro un disco que se llamaba “Porque yo te amo”, era de algún enamorado.

En Córdoba conoció a Anibal, se casaron cuando tenía veintiún años, tuvieron un niño. Me parecía una locura tener un hijo en esa situación, pero ellos sostenían que los revolucionarios

tenían que tener hijos y generar más revolucionarios.

Elena era súper brillante en todo, era como una guía para nosotros, muy sensible... Tati y yo, más duras... Fue la mejor alumna en Medicina, no alcanzó a recibirse. Ya estaba desaparecida y llegó una carta a mis padres (ya que era el domicilio que ella tenía en su ficha de la universidad) llamándola para que llevara la bandera en un acto; tenía el mejor promedio de la facultad.”

Testimonio de su hermana Ana María



Tati, Elena y Ana María Barberis

“En el curso la queríamos mucho, ella no era competitiva con nosotras, más bien lo era con las chicas de los otros cursos que también querían la bandera. A nosotras, si nos tenía que ayudar nos ayudaba, si nos tenía que dictar nos dictaba, tenía mucha facilidad para el estudio, era muy inteligente. Ella tenía su sistema de estudio: leía antes el tema que se iba a tratar en la clase, por lo tanto participaba mucho y preguntaba mucho. La verdad no sé cómo hacía, porque practicaba mucho deporte: voley, natación, tenis. Era la capitana del equipo de voley de la escuela y ese año salieron campeonas. Quizás era buena en todo porque su mamá les exigía mucho.

Se puso de novia con Luis cuando estaba en quinto año del secundario. Cuando apenas fuimos a Córdoba a estudiar, ella venía mucho a mi casa y jugábamos a las cartas. Yo tenía muchos escritos de ella que me regalaba, la letra casi no se le entendía, ya tenía letra de doctora. Me regaló libros y un poema de Machado dedicado. Yo traje todo a San Francisco, a la casa de mi mamá, para más seguridad. Después de todo lo que pasó, mi mamá se asustó y quemó todo.

Cuando terminamos el primer año de la Facultad, nos fuimos en el auto de Luis a Necochea de vacaciones en carpa; allá nos encontramos con otros chicos; en ese tiempo se hablaba mucho de política.

La relación de ellos siguió, creo que hasta que ella conoció a Aníbal. Cuando quedó embarazada, me vino a ver a mi facultad y me lo contó. En algún momento dejó de estudiar, creo que cuando tuvo a Marcos. Otra vez la encontré, ya estaba militando y me dijo que había retomado sus estudios.”

Gachi, compañera de secundario



ANI

Anibal: diminutivo Ani,
tan poco varonil
para un adolescente.

Quién sabe si sus amigos fueron a buscar
entre las montañas o por el perfume de hierbas
para llamarlo: Aneto

“En un lugar chico, los que tenemos más o menos la misma edad y frecuentamos las mismas escuelas nos conocemos, aun sin conocernos. En las conversaciones de adolescentes el nombre de los “chicos” y las “chicas” se entrecruzan en una descripción involuntaria del grupo al que se pertenece, sin saberlo.

Así, seguramente, ya conocí a Aneto tiempo antes de que mi hermana empezara a hablarme de su simpatía, que yo inicialmente no lograba ver.

Por ahí, por mis catorce años, empezamos a formar un grupo de amigos con inquietudes sociales, si bien hoy me gusta pensarlo como un despertar al mundo en grupo, como los tiempos comandaban.

Horacio, Ana, Sergio, Velia, Aneto... El grupo era móvil, se sumaban novias o novios, nuevos o viejos amigos... Nos juntábamos a tomar mate, íbamos al Hospital Regional, donde había un reparto psiquiátrico al que llevábamos cosas que los internados nos pedían, Sergio tocaba la guitarra, se conversaba con la gente. Íbamos al río por las tardes y por la noche nos encontrábamos en el centro y pasábamos horas alrededor de un café y una Coca Cola. El sábado por la mañana íbamos a la “Villa”, a orillas del río, donde una serie de ranchitos alojaban familias en condiciones precarias. Algunos ayudábamos a los chicos con los deberes, otros colaboraban a organizar la compra de ladrillos para mejorar las viviendas. Nos apoyábamos en la iglesia del



boulevard. Después llegaron los vientos de movilizaciones y protestas, curioseábamos en el sindicato, el conflicto en la papelería, los volantes impresos en el mimeógrafo del sindicato y la cosa que tanto excitaba a Aneto: llevarse las velas de la iglesia para hacer tizones que representaban los predecesores de los aerosoles en las pintadas callejeras.

Era el '69 y los ecos del Cordobazo llegaban al pueblo. Es difícil aislar la imagen de Aneto del grupo, porque éramos fundamentalmente un grupo de chicos que crecíamos juntos. Aun así tal vez era el más particular de todos, con sus modos ingeniosos, creativos, mezclando ternura y cinismo. Lector curioso, cuando aún muchos de los otros no lo éramos. Siempre lo acompañaba una mirada crítica sobre el mundo. Deportivo desinteresado e incapaz alentaba a sus compañeros con un: “Arre, arre, muchachos, como los Aztecas” (cuando

para nosotros los aztecas no eran otra cosa que una lección en la escuela) y los que no competíamos en los deportes, no encontrábamos ironía detrás de la cual escondernos.

Fuimos novios, en esa ejercitación a ser adultos que se hace a los quince años. Siempre una flor de regalo, pero la suya era el tulipán que florecía en invierno como su cumpleaños.

Después llegó el momento de su viaje de estudio. Él y su clase fueron a Paraguay. Lo recuerdo por una tela paraguaya que recibí de regalo de aquel viaje. Primero fue un vestido de quinceañera, después una camisita de mi hijita. Aún la conservo.

En 1971, su ida a Córdoba a estudiar. Abogacía. No recuerdo que haya tenido muchas dudas sobre la elección. Tal vez la idea de justicia era importante.

La militancia, el trabajo, los puntos de vista, los miedos. Se compartía pero ya solo encontrándonos algún sábado por la mañana en un bar. Nuestras vidas siguieron en esos pocos años caminos paralelos pero distantes. Seguíamos compartiendo los acontecimientos que señalaban el desarrollo de nuestras vidas. En mi recuerdo quedan la noticia de Elena embarazada, el casamiento en el campo, el nacimiento de Marcos.

Lo último que supe de él es que en junio del nefasto 76 llamó a mi familia

para saber sobre mi suerte. Yo ya estaba presa desde abril. Mucho tiempo después, no sé cuándo, supe que en la noche precedente al día del maestro de ese mismo año fue secuestrado junto a Elena en la ciudad de Buenos Aires, en presencia de Marquitos.

Adela

✱ **CAMPO DE MAYO:** Ubicado en la Provincia de Buenos Aires, la más importante guarnición militar de Argentina entre 1975 y 1982. Por allí pasaron unos 5.000 detenidos. Solo 43 sobrevivieron. Campo de Mayo es una enorme área militar, cerca de las ciudades de San Miguel, Villa de Mayo y Don Torcuato.

En Campo de Mayo, de marzo de 1976 a 1980 funcionaron cuatro CCD: el Campito, “La Casita” o “Las Casitas”, la Prisión Militar de Encausados, y el Hospital Militar.

En el Hospital Militar de Campo de Mayo funcionó un sistema de partos clandestinos, para proceder luego al secuestro de los niños, la supresión de su identidad y la entrega de los mismos, usualmente a matrimonios integrados por militares que no podían tener hijos. En muchos casos los “padres adoptivos” han sido partícipes de los asesinatos de los padres y madres biológicos de los niños.

“La primera de los casi cuatrocientos testigos que declararán durante los próximos seis meses fue Patricia Erb, sobreviviente de Campo de Mayo, citada por los casos de los desaparecidos Aníbal Carlos Testa y Elena Cristina Barberis, por los que está imputado el ex jefe de la subzona militar Capital Federal. Erb fue secuestrada en Floresta el 13 de septiembre de 1976 y trasladada a un galpón repleto de cautivos encadenados y encapuchados. Un par de veces, mientras la llevaron a un baño, pudo ver fugazmente “gente muy torturada, que no se podía parar y los llevaban arrastrando”, dijo. Por comentarios de otros secuestrados supo que estaba en la mayor guarnición militar del Ejército: Campo de Mayo.”

Página 12, 13 feb. 2009

ISABEL OLGA TERRAF GALOPPO DE BREUIL

Nació en San Francisco, el 1 de octubre de 1948, hija de Francisca Galoppo y Elías Terraf.

“**Isabel hacia todo** lo que en mi casa no se podía hacer: fumaba, salía, era transgresora. Yo la defendía; era mayor que yo. Ella vivía por Ramón y Cajal, en una casa antigua que estaba dividida, donde vivían dos familias; los padres estaban separados y sufrió mucho esa separación. Era hija única del primer matrimonio de su papá. De parte de su padre tuvo tres hermanos más. Cuando el padre tuvo su primer hijo con la segunda esposa, ella me decía que quería conocer a su hermanito.

Hizo el secundario en el Colegio Nacional San Martín. Era muy inteligente y estudiosa, pero muy inquieta y contestataria. No pudo estar en la banda y no fue abanderada porque le ponían amonestaciones, se rebelaba. Una vez en el edificio del viejo San Martín llegó a su aula y en el único asiento que había desocupado, el pupitre no tenía la tabla; ella se quedó parada y el profesor le preguntó: “Terraf, ¿qué hace parada?” Ella contestó: “El pupitre está roto, le falta la tabla.” El profesor le dijo: “Imagínese una y siéntese.” Ella tiró los libros, como si los apoyara en la tabla que no estaba, y cayeron todos al suelo por el hueco, provocando un lio en el curso. Otra vez entró al aula masticando chicle; el profesor, enojado porque le respondía lo que le preguntaba pero seguía masticando chicle, le dijo: “Está bien, pero le voy a poner una nota si me responde una característica de ese chicle que está masticando”, y ella le respondió enseguida: “elasticidad”, y aprobó.



Se fue a Córdoba en el año 1968 a estudiar Psicología; la madre trabajaba para pagarle los estudios. El padre y mis tías ayudaban.

Cuando yo tenía diecisiete años, con un grupito de la barra, fuimos unos días a Córdoba y yo paraba en la pensión donde ella vivía. Recuerdo que estaba al lado de la policía, no me acuerdo del nombre de la calle. Una noche me dijo despacito: "Yo voy a salir, me voy a una reunión; si vienen a buscarme, decí que me fui a estudiar, yo me voy a una reunión política." En Córdoba conoció a su esposo, nos avisó cuando se casaba, aclarando que no iba a hacer ninguna fiesta. Tuvo dos hijas, Marcela y Soledad.

No conozco sobre su actividad política; una vez nos encontramos aquí en San Francisco y le pregunté sobre su militancia pero no me contó nada; creo que me quiso proteger. Su mamá falleció en un accidente antes de su desaparición; ella vino en esa oportunidad; vino, me parece, con su hija más chiquitita, porque le daba el pecho. Estaba con anteojos oscuros, el cabello corto y el cabello más clarito, su color de pelo era castaño. Creo que militaba en Montoneros. Dicen que se la vio en La Perla y en la ESMA.

Para mí era un referente".

Su prima, María Rosa



En cuanto a Isabel Olga TERRAF, es secuestrada en Buenos Aires hacia el 11.12.76 junto con un grupo de personas (Oscar "Juanjo" PAZ, Norma BATSCHE, Evelina SABBATINO) que son llevadas a la ESMA. De ahí, conforme Geuna, la habrían llevado a La Perla desde donde habría sido devuelta a Buenos Aires (se supone que a la misma ESMA).

Información cedida por Antropología Forense. Buenos Aires

* LA ESCUELA DE MECÁNICA DE LA ARMADA, ESMA:

Ubicada en la Avenida del Libertador en la ciudad de Buenos Aires. Este edificio fue el más grande y activo de los centros clandestinos, por donde pasaron más de 5.000 detenidos desaparecidos. Clausurado tras el retorno a la democracia, el 5 de agosto de 2004 la Legislatura porteña lo destinó a conformar el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.



CARLOS ERNESTO PATRIGNANI LUCERO

Nació en Nogoyá, Entre Ríos, el 25 de octubre de 1948. Sus padres fueron María Luisa Lucero y Camilo Patrignani.

Testimonio de su esposa y compañera, Susana: Me fui a estudiar Técnica Química Industrial a Córdoba, en 1965. Después de unos años, conocí a Carlos. Hacía una semana que se había recibido. Al principio no me gustó, después me invitó a salir, fui conociéndolo y cambiando mi parecer. Ahí empezamos.

Él tenía un amigo, Pablo Bernard, con el que iba a actos políticos. Me invitó y eso a mí me gustó.

Empezamos a ir a distintas actividades políticas, nos conectamos con gente, íbamos viendo, analizando, hasta que un amigo y compañero de Carlos ingresó a Vanguardia Comunista y ahí luego los dos nos incorporamos a la misma organización.

Carlos era un lector impresionante; yo leía pavadas, novelitas, literatura en general; me acuerdo que el primer libro que me dio para leer fue El 45 de Félix Luna. Se lo tenía que explicar, yo nunca había leído historia y me costaba, no tenía más base que lo que había aprendido en el secundario, me encantaba, metía la pata.

Ingresé al Colegio de Abogados, que era lo formal, y aparte, a una agrupación de abogados que se dedicaba a defender los derechos de los obreros y los presos políticos, a acompañar a los familiares de los detenidos por el Cordobazo, los de Trelew, los del Sindicato Sitram-Sitrac. Se organizaban peñas para juntar plata para que las familias pudieran viajar a ver a sus familiares detenidos.

Después nos casamos, y abrió un estudio con Pablo Bernard y otro camarada, que ya hacía muchos años que pertenecía a V. C.



La agrupación realizaba trabajos políticos abiertos en el Ingenio Ledesma, en Gobernador General San Martín, y necesitaban un abogado para el gremio. Me vengo a enterar hace poco que lo iban a mandar al otro abogado, pero como tenía los hijos chicos, lo mandaron a Carlos. Me mandaba cartas, donde me decía que no daba más, que por favor fuera, que eso era la explotación al mango, algo nunca visto; él había sido abogado paritario de I.M.E. (Industria Mecánica del Estado) pero nada que ver el obrero de Córdoba con el de Ledesma, eso era un feudalismo total.

Primero vivimos en la casa de un compañero del gremio del Ingenio. Luego conseguimos una casita. Carlos

tenía una militancia a pleno; yo no, sólo trabajo interno como pintadas, propaganda, volantes, enseñaba a leer y escribir a alguna gente.

En la época de Isabel Perón fue un apriete muy grande, el sindicato del Ingenio Ledesma tenía once mil trabajadores. El trabajo de pelado de caña lo hacían las mujeres, los chicos y los bolivianos; fletaban



un tren que los traía; los argentinos trabajaban en la planta, en la fábrica. Venían a buscarlo para plantearle sus problemas. Una vez vino una señora toda vestida de negro: se le había muerto el marido

“en un accidente de trabajo”. Los médicos, que estaban comprados, decían que era muerte natural; entonces Carlos trabajaba mucho en ese sentido; no era inventar leyes, sino que se aplicaran las que estaban. Ese fue el gran pecado. Y por otro lado era pluralista; dentro del gremio había gente peronista, socialista... Hubo una apretada de las 62 Organizaciones para que se afiliaran y el gremio no se quería afiliar; decían que no era un gremio peronista, sino pluralista. Era una persecución permanente.

Perón había hecho un discurso muy nacionalista, entonces nosotros pensamos en tomar las palabras de Perón y juntar firmas para que se nacionalizara la minera El Aguilar de Jujuy, que era

de Rockefeller. Había unos estudiantes del secundario que simpatizaban con el partido y que nos ayudaron a juntar firmas en el Ingenio La Esperanza; fuimos a Jujuy, pusimos la mesa y nos detuvieron. Estuvimos todo el día ahí.

Recibíamos permanentes amenazas de la Triple A. Era la época en que habían matado a Curutchet, a Peña, a Frondizi. Entonces el gremio decidió que durmiéramos en casas de distintos trabajadores.

El gremio del Ingenio estaba en permanente movilización, en Calilegua estaba el taller en que se reparaban las máquinas; ahí hubo una toma del taller y de los jefes, para garantizar que no reprimieran. Carlos estaba allí, pasaba la noche. Un jefe le decía: “Sos un pelotudo, Patrignani, me extraña que vos, un profesional, organices este tipo de cosas”, y Carlos le respondió: “El pelotudo sos vos, que siendo un trabajador igual a todos los de acá, estás a favor de la empresa, y cuando no le sirvas más te va a tirar a la mierda”. Con la acción lograron lo que pedían: mejores condiciones de trabajo. Hicieron una manifestación y lo vivaban, lo querían mucho. Él dedicó su vida; como persona era magnífica. Un día, Carlos había ido a la dentista, de la Sra. Olga de Aredes. Vino un policía y le dijo que el jefe quería hablar con él, fue. Yo estaba

muy inquieta porque no venía, vivíamos a veinte metros

Lo llevaron a Jujuy; ahí comenzó la detención de Carlos.

Cuando lo detuvieron, yo fui a verlo a la Policía Federal. Me dejaron verlo: tenía miedo de que lo torturasen; ya había estado detenido Jorge Weisz, el primer militante de Vanguardia Comunista que habían mandado a trabajar. Sabíamos que habían allanado la casa, y al flaco lo habían torturado.

A Carlos lo llevaron a la Cárcel. Tenía el régimen de preso común: yo lo iba a ver sábado y domingo, que eran los días visitas. Le hicieron un juicio por privación ilegítima de la libertad, lo acusaron de haber tenido de rehenes a los jefes en la huelga de Calilegua. El juez lo declaró inocente y lo pusieron a disposición del PEN. Lo llevaron a Gorriti. Yo seguía cobrando su sueldo como obrero calificado. Después de su detención, el gremio hizo una asamblea, una movilización, y al tiempo intervinieron el sindicato. Detuvieron a Melitón Vázquez, que era el Secretario General.

Al ser intervenido el sindicato, dejé de cobrar el sueldo; ya no tenía plata y no podía mantener la casa, a pesar de que el dueño me dijo que me quedara, que éramos buena gente, que siempre le habíamos cumplido, que no estaba con la policía, pero estaba recibiendo

amenazas para que no nos alquilase más. Me prestaron una casa prefabricada en una villa, que no tenía luz ni agua; hice la mudanza, viví un tiempo. El padre de Carlos, a condición de que me fuera de la villa, me mando plata, y entonces me fui a una pensión.

En esa época, Isabel decidió que las cárceles fueran intervenidas por las Fuerzas Armadas, y los presos políticos pasaron a ser custodiados por los militares. Él estaba en la cárcel de Gorriti, en un pabellón especial. Se empezaron los trámites para que Carlos saliera del país. Surgió la posibilidad de ir a Libia. Entonces vine con el Citroën, que era el único bien que tenía; lo traje para venderlo y juntar algo de plata para que él se pudiera ir. Pero se prohibieron las salidas.

Cuando las Fuerzas Armadas intervinieron, cambiaron el régimen de visitas: tenía que ir al Comando del Ejército a pedir permiso y las mismas se concretaban cuando ellos querían. Ya no en la celda o pabellón, sino en la guardia interna, con todos los jefes alrededor. Yo estaba mal de salud, tenía mucha hambre, no conseguía trabajo, estaba en las listas negras.

Lo habían mandado a Pablo Bernard a Jujuy como abogado de la papelería de Palpalá. En esa época desapareció y a Weisz, que estaba en la cárcel, lo sacaron y también lo desaparecen. Carlos me dijo: “andate, ya está muy fea la situación”. Habíamos quedado en que cuando me dijera que tenía dolor de oído, me quería decir que la





cosa estaba difícil. Me acuerdo de que salí, me fui para la pensión, y cuando cruzaba el puente sobre el río, llorando, tenía el presentimiento de que no lo vería nunca más.

Dos días antes del Golpe de Estado me vine a Porteña. Nos escribíamos. Las cartas eran censuradas; en un momento me dijo “me duele el oído”. De marzo a diciembre de ese año estuve en Porteña.

Se publicó en el diario que el 29 de diciembre Carlos salía en libertad. Yo pensé que lo habían matado. Le hablé a su papá que vivía en Diamante, (había sido gerente de Bunge y Born en San Francisco, y fue trasladado). Decidimos ir, me pasaron a buscar con un pariente. Yo comenté que temía por él y mi sue-

gro me dijo que ahora iba a estar bien porque estaban los milicos. Apenas llegamos, fui a la casa de unos amigos, que tenían un familiar que también estaba detenido. Me dijeron que a él lo habían llevado a Devoto, y a Carlos lo habían dejado ahí. El papá fue al regimiento a pedir una audiencia. Al otro día fuimos al regimiento; el papá quiso entrar solo. Con el tío fuimos a la morgue y a otros lugares. Volvimos al regimiento y como el padre de Carlos no había salido, nosotros entramos y ahí nomás me agarraron; un tipo me dijo: “¿Susana Virginia Pagliero de Patrignani? Está detenida.” Me llevaron a otra pieza, me esposaron con las manos atrás. Estaba el Teniente Braga, que era un histérico y maltrataba a la gente. Yo lo conocía de antes porque era el que tramitaba los permisos. Le tenía miedo a este tipo, era una persona muy cruel.

Estuve trece meses presa, todo el año 1977. Nadie me dijo nada de Carlos en todo ese tiempo. Hasta que me dejaron en libertad.

Me amenazaron. Me lavaron la cabeza, me dijeron que Carlos estaba muerto, que no le dijera a los familiares, porque si no, yo volvía adentro. Me fui en tren a Porteña.

Con mi papá fuimos hablando de a poco; me contó cómo había ido a buscarme él. Porteña fue un exilio, fue terrible; yo era la guerrillera, veía un cana y me agarraba desesperación.

Cuando fue el Juicio a los Comandantes, me enteré de que a Carlos lo llevaron a Guerrero, fue torturado y lo arrojaron al dique La Ciénaga, que provee de agua a Jujuy. Nunca más supe nada.”

Valle, una compañera de la adolescencia nos cuenta:

“Nos juntábamos los sábados, porque durante la semana él estaba en Santa Fe, estudiaba en el Liceo. Era simple, sencillo y muy bonito.

La primera fiestita que hicimos fue en su casa que estaba en calle España, entre Belgrano e Iturraspe, En esas reuniones, los famosos asaltos, las chicas estrenábamos los tacos y los chicos enceraban el piso para que nos cayéramos y ellos pudieran reírse.

Era el más chico de tres varones; su padre trabajaba en Molinos Río de la Plata, tenía un alto cargo.



*** VANGUARDIA COMUNISTA:** fue fundado el 5 de abril de 1965, provenía del partido socialista Argentino, eran marxista-leninistas. Su primer secretario general, tras visitar Cuba en 1961, emprendió el camino de la lucha contra las desviaciones populistas del partido socialista y fundamentalmente contra el revisionismo del partido comunista argentino, para echar las bases de lo que posteriormente se denominaría Vanguardia Comunista.

“Otro hombre que fue motor de cambio en Libertador General San Martín (Provincia de Jujuy), fue Carlos Patrignani. Era un joven abogado que provenía de Córdoba, fue designado asesor del Sindicato del Azúcar del Ingenio Ledesma. Por su parte, la legendaria comisión paralela, hacedora de iniciativas de vivienda, salud y educación, paso a paso fue devastada. Cuatro de sus sostenedores: Jorge Weisz, Crescencio Vargas, Carlos Patrignani y Luis Aredez fueron desaparecidos...”

Así hablaba Hugo Condorí, quien fuera presidente de la Obra Social del Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma y conoció a Patrignani. Agrega: “A Carlitos lo vi por última vez en el penal de Gorriti, juntamente con Jorge Weisz. Ellos pertenecían a la Vanguardia Comunista, eran militantes de ese partido político. Pero al margen de lo político, como personas, como hombres, como luchadores, no creo que existan; es muy difícil encontrar, gente de la talla de Carlos Patrignani y de Jorge Weisz”.

Sobre el accionar de estos profesionales, y refiriéndose a Patrignani, un testimonio lo recuerda: “Y de pronto llegó la bendición para nosotros, con la llegada de este compañero, sumamente bondadoso, con enorme vocación de servicio. Era buenazo como abogado, re buenazo; le contestaba todo a la empresa, no le aceptada nada a la empresa, se la fundamentaba bien. Dejaba la ley de lado y se la fundamentaba políticamente”.

Aquí también sirve para ilustrar el testimonio, desde el Ingenio Ledesma, de quien fuera médico del sindicato, el Dr. Carlos A. Cardozo, quien expresa sobre Patrignani: “Lo conocí en Ledesma; él era el abogado del sindicato azucarero, venía de la Provincia de Córdoba, estaba recién recibido y tenía toda la frescura de la juventud; era decidido, consciente, pero sobre todo era una persona muy honesta, impresionaba su honestidad... Tenía ese privilegio de que lo que planteaba era perfectamente entendible y creíble. Esto lo demostraba en la forma en que vivía. Alquilaba una piecita al secretario gremial del sindicato azucarero, en la calle Las Violetas de Libertador General San Martín. Cuando se referían a Patrignani, a



Weisz, había un gran respeto, una admiración por haber venido a Ledesma, haber cambiado sus vidas y trabajar junto a ellos, defenderlos, orientarlos, enseñarles cosas...”.

Carlos Patrignani, vinculado al Sindicato del Ingenio Ledesma. Siendo detenido no casualmente junto con Jorge Weisz, uno de los dirigentes fundamentales de VC en la transformación histórica del gremio de la empresa azucarera de los oligarcas Arrieta-Blaquier, en una organización antiburocrática y combativa.

Diversos testimonios coinciden en que Weisz y Patrignani fueron secuestrados y desaparecidos por el Ejército desde la propia cárcel de Villa Gorriti, en Jujuy, el 23 de diciembre de 1976.

www.pl.org.ar. Américo Soto, *Vidas y Luchas de VC*, tomo II, “Los abogados desaparecidos de VC”.

✱ **GUERRERO:** centro clandestino de detención ubicado en la provincia norteña de Jujuy, situado en la localidad homónima, en las cercanías del Ingenio Ledesma y de la Jefatura de Policía de la Provincia, en el centro de la misma ciudad de San Salvador de Jujuy.

SUSANA MIRTHA BATTELLI LAFUENTE

Nació en San Francisco en 1941, hija de Carmela Lafuente y Eros Battelli.

Curso el nivel Secundario en la Escuela Nicolás Avellaneda, hizo tercer año libre, se recibió de Maestra.

Se fue a estudiar a Córdoba Bioquímica y al terminar su carrera se fue a vivir a Mar del Plata, donde se habían ido a vivir sus padres. Trabajo en el Hospital Regional de Mar del Plata.

De formación marxista; militó en la agrupación Montoneros. Desaparece en La Plata el 23 de diciembre de 1976.

SUSANA MIRTHA BATTELLI (a) “Nora”, nacida el 12-8-41, en la provincia de Córdoba... de profesión bioquímica, CI 2.949.842, abatida en calle 41 e/11 y 12 junto con Delia Aida García. Nivel: Militiana, ámbito JUM, detenida el 17-10-74 en Mar del Plata, labrándose contravención por “Inf. al art. 76 inc. E Ley 8.031 con intervención del Señor Juez de Faltas”. Esto corresponde con la actas 3118 y 3117 del tomo IV A del Registro Civil de La Plata. El hecho fue publicado en varios diarios (el hermano de Delia García se enteró por Crónica) entre ellos La Opinión del 26.12.76: “26-12-76, LA PLATA.- A las 11,05 en la calle 41 entre 12 y 13 de la misma ciudad dos delincuentes subversivos fueron detectados cuando distribuían panfletos. Señala el comunicado que arrojaron granadas contra las fuerzas del orden, por lo que fueron abatidos. Una sería Delia García, la otra aún no ha sido identificado, se halló documentación de importancia que se encontraba disimulada en las carteras de ambas”. Habría sido inhumada como N.N. en el cementerio de La Plata.

Información aportada por Antropología Forense



VÍCTOR JORGE BIÉ PERETTI

Nació en San Francisco el 30 de mayo de 1946,
hijo de Elva Adelaida Peretti y Rigoberto Osvaldo Luis Bié.



“Pocho”, “Raúl”, “Inri” por el flaco crucificado. Nació el 30 de mayo de 1946 en San Francisco, Córdoba. Fue el mayor de tres hermanos. Era un tipo buen mozo y divertido. Jugando al rugby se fisuró la mandíbula. Estudió en el Liceo Militar General San Martín de donde lo echaron. Luego estudió Agronomía en Casilda y se recibió de Ingeniero Agrónomo, especialista en ganadería en 1968.

También sentía gran pasión por los caballos. En su juventud viaja por Venezuela, Bolivia y Brasil. En Tartagal, Salta, convive con una comunidad indígena chiriguana en el marco del MAJNU (Movimiento Argentino de Juventud por Naciones Unidas). “El proyecto consistía en trabajar ayudando a ese pueblo originario a realizar sus propias viviendas y apoyar su organización. Esta experiencia al principio, fue muy bien recibida por las autoridades dictatoriales de Salta, pero terminó con la expulsión del grupo por la gendarmería, por indicación del cura franciscano a cargo de la reserva, resentido porque los jóvenes alentaban la independencia de los pobladores, haciendo que se desprendieran de la tutela del sacerdote y de los gendarmes, con lo que además rompían el negocio que estos hacían. Los sacaron a punta de fusil, los pusieron en el tren y los devolvieron prontamente a sus lugares, lo que hizo que muchos de esos jóvenes a partir de esa experiencia se incorporaran activamente a la vida política” analiza Pancho, compañero de militancia posterior.

En 1970 comienza su militancia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Rosario, siendo miembro del grupo fundador de la misma en la zona. Por la misma razón luego se muda a

Santa Fe. El pequeño grupo inicial debido a sus esfuerzos se triplicó, y evidentemente su capacidad ayudó a consolidar a aquel. Hay quien lo recuerda como un tipo siempre bien predispuesto, generoso, alegre, participativo, inquieto y muy dispuesto a acelerar los tiempos costara lo que costara. Convencido de su peronismo, a Perón lo nombraba con el sobrenombre de “Tata”.

El 16 de agosto de 1971 se casa con Gogó (María de las Mercedes). Le dirá en una de sus cartas: “Tengo un fin, una meta bien determinada y estoy tan seguro de ello que no dudo un instante en arriesgar la vida. Porque nunca puede cerrar los ojos el que vio la luz y los que la vieron se dividen en dos bandos: los que luchan y los que lloran”, parafraseando al libro de Jorge Ricardo Masetti.

Sufre cárcel durante la dictadura de Lanusse en Rawson. Es liberado por la

amnistía del gobierno peronista de Cámpora el 25 de mayo de 1973.

El 7 de septiembre de 1974 nace su única hija: Tania Florencia Mercedes Bié. Luego de la unificación de las organizaciones y ya como montonero militó en Catamarca, Rosario, Córdoba y por último en zona Oeste de Gran Buenos Aires ocupando diversos cargos de conducción.

Fue secuestrado-desaparecido en un día impreciso de enero de 1977 en San Justo, partido de La Matanza. Su cuerpo nunca fue entregado a sus familiares aunque el hecho figuró en los diarios bajo la forma de un comunicado militar.

Pancho, el compañero de militancia antes citado, asegura que Bié era un personaje de historieta humorística, un personaje salido de la revista cordobesa “Hortensia” aunque sospecha que Bié era anterior a “Hortensia” pareciendo así que la revista se había inspirado en él para retratar al cordobés medio.

¡Vamos Negrazón todavía...!

www.robertobaschetti.com
Militantes del peronismo uno por uno

Ejecutado en La Matanza, Bs. As. Apodo: “Raúl”.
Fte. Fecha (LVI 9/2/77) Según esta fuente fue “abatido” en la localidad de San Justo, provincia de Buenos Aires. Estudios: Agronomía (Fte. Comisión Homenaje F.C. Agronómicas); en 1964 ingresó al Doctorado en Ciencias Geológicas. Nacido en San Francisco el 30/5/46, cursó el secundario en el Instituto “Domingo Faustino Sarmiento” de Jesús María, prov. de Córdoba (Fte: ACH-FCEfYn-legajos). Edad estimada en base a fecha de nacimiento.

MODELO A

Acta Número *Dieciséis sesenta y tres*

En *San Francisco* Departamento de *San Justo*

Provincia de Córdoba, el día *dieis* de *septiembre*

novecientos cuarenta y seis a las *quince* de mil

minutos. Ante mí *Raimundo A. Peretti* horas *cuarenta*

gado del Registro del Estado Civil, se presentó _____ Oficial encar-

Peretti _____ Don *Santiago*

estado *ca* _____ años de edad, de _____

NACIO u _____

Osvaldo _____

de *veinti* _____

años de edad _____

Aranga _____

y por línea _____

Peretti _____

y que a _____

presenta de _____

de *veinti* _____

Argentino _____

Don *Lidro* _____

de estado *casado* de nacionalidad *argentino* años de edad _____

y domiciliado en esta ciudad _____ de profesión *empleado*

Leída el acta se ratificó en su contenido, firmándola conmigo *los testigos*

de *provincia* de *Argentina* a la número *Dieciséis sesenta y tres*

Luis _____

Peretti _____

Luis _____

163

La represión ilegal y el Terrorismo de Estado manejaron los canales de información y se valieron de diversos argumentos para dar a conocer enfrentamientos y fusilamientos a través de los medios de comunicación, fundamentalmente en la prensa escrita.

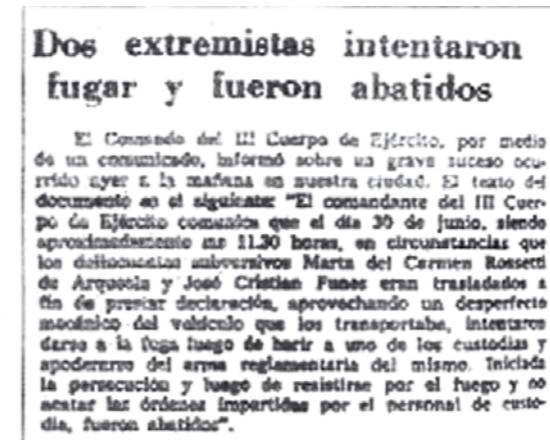
La llamada “Ley de Fuga”, “asesinados por los mismos compañeros de la Organización”, “enfrentamiento con las fuerzas de seguridad”, “accidentes”. A medida que se fueron conociendo los hechos, estas causas perdieron su veracidad, ya que numerosos testimonios dan otras explicaciones.

ANEXO



MARTA ROSSETTI

- A manera de ejemplo presentamos una fotocopia de la noticia aparecida en La Voz del Interior del 1° de julio de 1976 titulada “Dos extremistas intentaron fugarse y fueron abatidos”, que informa sobre Marta Rossetti, un típico caso donde aplicaron la “Ley de Fuga”.



La Voz del Interior. 1° Julio 1976

JOSÉ LUÍS BOSCAROL

- Respecto a José Luis Boscarol, la documentación pertenece al Expediente 26-G-74 del Juzgado Federal de Bell Ville de la Provincia de Córdoba. Certifica que no murió en un "accidente" como se difundió en los medios de la época.

- Exped. No: 26- G- 1974- SRA

Poder Judicial de la Nación

SECRETARÍA DE DEFENSA JUDICIAL

FOLIO 45

JUZGADO FEDERAL BELL VILLE

REGISTRO ESP

SECRETARÍA

MERCEDES ELISA PEREZ

///-manda que en la fecha se ha ordenado al Sr. Jefe de la F.M. P.E.V.M., acceda a lo solicitado por este Tribunal respecto a la Inspección Ocular de la misma.-

A fs. 843/843 vta., luce testimonial del Comisario / Silvio Bernardo CARLESSO, declarando; que ratifica en todas // sus partes el contenido del acta obrante a fs. 134/135, reconociendo como suya una de las firmas que la suscriben; que en la oportunidad en que se interceptó al automóvil de BOSCAROL, el // declarante no estuvo presente por encontrarse de Superior de // turno en la Comisaría; que respecto de dicho procedimiento, lo conoce íntegramente, dado que el personal interviniente estaba a sus órdenes en dicha Comisaría y que de acuerdo a las mani- // festaciones del Cabo PETERS, el que se encontraba acompañado // de los agentes Ramón PONCE y Enrique FERNANDEZ, los que se encontraban en el lugar denominado "El Crucero", en Ruta 36 y // Avda. Libertador de Alta Gracia, trataron de identificar una // ambulancia que aparentemente fue a cargar combustible y, que // ante la presencia policial se dio a la fuga, tomando un camino adyacente que va al cementerio, mientras que el patrullero lo // seguía por la Ruta enriplada, que una Alta Gracia con Despeñaderos, y que, al terminárselo el camino por el que habían tomado los supuestos delincuentes y, al tratar de salir al camino // Provincial, dicha ambulancia perdió la estabilidad y volcó; // que el personal policial auxilió a los heridos y los trasladó // a un Sanatorio de Alta Gracia, lugar donde falleció uno de // ellos, el que fue identificado como BOSCAROL (que era médico) // y de quién se hizo cargo, posteriormente, la Policía de Córdoba; que dicho procedimiento estuvo a cargo del Cabo PETERS a // quién acompañaban los agentes ya mencionados y un chofer del //

- Exped. No: 26- G- 1974- SRA

Poder Judicial de la Nación

SECRETARÍA DE DEFENSA JUDICIAL

FOLIO 49

JUZGADO FEDERAL BELL VILLE

REGISTRO ESP

SECRETARÍA

MERCEDES ELISA PEREZ

///-para a cargar nafta en la Estación de Servicios YPF, sito // al frente de la intersección de Ruta 36 con la Avda. de entrada a Alta Gracia, y que luego de cargar combustible y, como // en vez de retomar la ruta hacia Córdoba, se desvió por un camino de tierra que va al cementerio, por lo que uno de los Agentes hizo sonar su silbato, pero dicho automóvil siguió avanzando, acelerando la marcha, por lo que comenzó la persecución // del automóvil por parte de la Policía, haciéndole el móvil policial por la Ruta 45, la que es paralela a dicho camino de // tierra y en razón de que éste se encontraba en malas condiciones y además porque el mismo descabecaba en la Ruta 45; que // aproximadamente a unos cuatrocientos metros, a partir de la Ruta 36, el Fiat 128 se dio vuelta (tumbó), siendo lo primero // que notaron que ya no se veían las luces del mismo, por cuanto todavía era noche cerrada, y que cuando se aproximan, el auto // estaba con las ruedas para arriba, notándose que había dado varios tumbos, encontrando a una persona sentada, pero inconciente, al lado del coche, lado derecho y, del mismo lado y como // si hubiese rodado, otra persona boca abajo; que se bajaron y // comprobaron que quién estaba sentado se encontraba inconciente y el que estaba boca abajo, al parecer estaba con vida; que // posteriormente labran el acta de Inspección Ocular, y que en // el mismo móvil policial trasladaron a los ocupantes del Fiat // 128 al Sanatorio "Alta Gracia"; que la pistola secuestrada se // encontraba al lado de la persona que encontraron inconciente, // en el suelo, no recordando el declarante el lugar en que se encontraron los cargadores y, que dado el tiempo transcurrido, // no recuerda en que lugar del auto se encontraron los papeles // mencionados en el acta; agrega que en ningún momento oyó a los //

MERCEDES ELIA PEREZ
Secretaria

///-pleado de dicha estación y luego continué la marcha, a baja /
velocidad y en dirección al camino de tierra que una ruta 36 con /
ruta 5, por lo que uno de los agentes hizo sonar un silbato por /
tres veces consecutivas a fin de que el mismo detuviera su marcha; /
que ante ello el conductor del Fiat imprimió mayor velocidad al /
coche, por lo que otro de los agentes efectuó un disparo al aire /
con el arma larga que portaba, a lo que el conductor de aquel ///
vehículo imprimió mayor velocidad aún, siempre por el camino de /
tierra, el que se encontraba en muy mal estado; que el declarante /
ordenó al chófer del móvil policial que persiguiera al automóvil /
de marras, pero por el camino principal -paralelo al de tierra- y /
que a unos quinientos metros, desde iniciada la persecución, el /
Fiat-128 voló espectacularmente; que uno de sus ocupantes que re- /
sultó ser José Luis BOSCAROL, argentino, de 29 años de edad, mé- /
dico cirujano y domiciliado en Pasaje Trboe N° 675 de Villa El Liber- /
tador de Córdoba, quedó tendido a unos diez metros del rodado y /
sin conocimiento y su compañero, del que se desconoce sus datos /
personales, se encontraba sentado junto al auto destrozado por el /
vuelco, siendo ambos trasladados a una Clinica de dicha ciudad, /
lugar en el que dejara de existir BOSCAROL, a la vez que el otro /
sujeto, que aparentemente no revestía lesiones de gravedad, fué /
trasladado a Córdoba por el Jefe del Departamento Uno; que entre /
los efectos secuestrados en el Fiat-128, había una pistola Colt /
45 con tres cargadores con sus proyectiles y una cartuchera de //
cuero negro, del mismo tipo que usa la policía; que el médico po- /
licial procedió a revisar el cuerpo de José Luis BOSCAROL, el que /
posteriormente fué remitido a la Morgue del Hospital San Roque de /
Córdoba a los fines de la autopsia correspondiente.-

A fs. 130, obra constancia de la Morgue Judicial de /
Córdoba, registrando la entrada del cadáver de José Luis BOSCAROL.-

A fs. 131/132, se glosa acta de inspección ocular /

VÍCTOR CROSETTO

- En el caso de Víctor Crosetto, los diarios de la época informaron como “muerto por compañeros de la misma organización a la que él pertenecía”. Testimonios de Graciela Geuna demuestran que su ejecución fue producto de un plan organizado desde las Fuerzas Armadas.



La Voz de San Justo. 30 Junio 1977

Víctima de extremistas

El soldado asesinado en Córdoba por extremistas — cuya información dimos ayer — es Víctor Manuel Valentín Crossetto, nacido en la ciudad de Morteros, donde residen familiares y con relaciones en nuestra ciudad.

Crossetto en razón de poseer el título de abogado prestaba servicios en la División Jurídica del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército.

El cadáver de Crossetto fue hallado el 29 de junio en el cruce de la avenida Japón y la ruta que conduce a Fajas Blancas de la ciudad de Córdoba. La autoría del asesinato se la adjudicó la banda autotitulada "Organización Comunista Poder Obrero".

La Voz de San Justo. 1° Julio 1977

Ginebra, 8 1984.-

SUSANA FRIGERIO

Querida Compañera: he recibido tu carta el sábado y te contesto sobre uno de los dos cros esperando que sirva de algo.

Conozco algo de lo que pasó con Víctor Crossetto, por suerte pasiste "el enano" porque así lo conocía yo.

Era un cro. lindísimo y en la facultad de Derecho lo conocíamos como "el enano del Obrero". ¡Que errores se cometieron!!!

Lo recuerdo de tantas acciones juntos en la facultad, era un chico que trabajaba enormemente.

Luego, antes de caer nosotros mi marido me contó que "el enano" había salido de el Obrero y quería conversar "con nosotros" me refiero a la J.U.P. en el 76, te aclaro que hoy mi conciencia está muy lejos del Peronismo lo poco que me quedaba lo corté con las Malvinas cuando vi como el peronismo aún el que quiso ser revolucionario antepuso el análisis nacionalista a un análisis de clase que lo hubiera llevado a una actitud opuesta frente a la guerra.

Pero, sigo con el enano. En la Perla había foto y ficha de él que se fueron completando con los datos obtenidos bajo tortura en sucesivos secuestros. Sin embargo no tenían datos de presente y yo pensé que se había escapado definitivamente del largo brazo del fascismo. Ah, respecto a la cita no terminé, yo caí el 10 de junio así que la cita no se produjo nunca, ni cayó tampoco.

Un año después se armó un alboroto en torno a él no puedo recordar bien como fue pero sé que un día vinieron a la Perla militares del Destacamento a buscar la ficha de él y trajeron una carpeta con fotos. Era la carpeta de conscriptos que hacían el servicio militar en el Liceo Militar. Recogieron todo lo que había de él en la Perla, supimos que había terminado Derecho y que estaba haciendo el servicio militar. Yo pensé en ese momento "¡Como puede ser! Seguramente pensó que un año después se habían olvidado de él". Además esa época fue de mucha desorientación yo recuerdo casos de otros cros. que habían dejado de militar y volvieron a vivir a la casa paterna, buscando refugio de todo y pensando que como ya no militaban se podían reintegrar a la "normali-

dad" y nadie se acordaría. De esa manera mucha gente cayó en la casa paterna, en el pueblo natal un año o más después de haber dejado de militar.

Inició en esto el que en 1976 los militares tenían mucho "trabajo" con los militantes. En 1977, cuando ya habían caído casi todos y la máquina represiva tuvo tiempo comenzaron a ocuparse de gente acerada, simpatizantes, ex-militantes buscando "puntas", cosa que no habían hecho en 1976.

Supe luego que lo mataron y supe también que se lo hicieron atribuir al O.C.P.O.

No recuerdo quienes lo contaron, pero fue en esos días en el campo.

O sea que lo que hay de concreto es que: 1 día o dos antes de matarlo los militares vinieron a buscar todo lo que había de él y trajeron una carpeta de conscriptos del liceo militar con su foto.

Esto indica que: -sea quien sea que lo mató, militares de la Perla o de unidades regulares el operativo se montó en el Destacamento de Inteligencia 141.

Ya que viste la lista de los milicos tenés que tomar a todos los de 1977 y esos tienen que ser acusados. (Yo envié la lista de milicos a los cros a Madrid). Tienen que ser acusados todos los de 1977.

Por las dudas te repito los nombres

(1) Coronel César Emilio Anadón (Según "La Prensa enero/83 fue nombrado interventor de Radio Universidad y Canal 10 en esa fecha)/

(2) Tte. Coronel Hermes Rodríguez

(3) Tte. lro. Ernesto Guillermo Barreiro (Jefe sección política)

(4) Capitán José Carlos González (Jefe sección "calle")

(5) " Jorge Ezequiel Acosta (Jefe La Perla)

(6) Tte primero Cecci -a veces grupo calle a veces la Perla)

(7) Tte primero Tófaló (idem)

Si para algo te sirve y van a hacer juicio mencioname como testigo de lo que te conté. En todo caso tendrán que responder porqué fueron a buscar todo lo concerniente a él un día o dos antes de matarlo. La coordinación de La Perla con el exterior (vigilancia a conscriptos, sindicalistas, etc.) la hacía la sección política y la sección calle

por tanto de ellos debe haber partido el operativo.

En el caso de Carreño no se nada ya que yo caí el 10/ junio y en esa época no pude ver casi nada.

Puede saber algo otro cro de esa misma fecha, Yo le dire y te escribiré si tiene algo y además si quieres escribirle la dirección es

Me alegra que te estés ocupando del caso del enano, fue un crimen atroz que revela otra de las maneras de actuar de las FF. AA. y denuncia lo que pasaba con los conscriptos lo cual es muy importante.

En 1976 se han secuestrado conscriptos.

Quedo a tu disposición y de la familia del enano. En el caso del otro cro de todas maneras hay que enjuiciar a los oficiales de 1976 del Destacamento. Ellos monopolizaron la represión. El Parte diario de los secuestrados se llevaba al comando todos los días. Tienen que entregar la lista de todos los secuestrados, el parte lo hacían y debe estar aún en su registros o microfilmado.

FRATERNALMENTE

Graciela Geuna

Genebra, 8 1984.

Querida Compañera: he recibido tu carta el sábado y te contesto sobre uno de los 2 casos esperando que sirva de algo.

Conozco algo de lo que pasó en Víctor Cirozeta, por saber pisarse "el enano" porque así lo conocía yo. Era un cro. lindísimo y en la facultad de Derecho lo conocíamos como "El enano del Obispo". ¡Que errores se cometieron!!! Lo recuerdo de tantas acciones juntas en la facultad, en un chico que trabajaba enormemente.

Luego, antes de caer nosotros mi mundo me contó que al enano había salido de el Obispo y que se conversó con nosotros. Hicimos una cita conmigo el sábado 12 de junio a la tarde yo me encontré con él. Cuando digo conversó con nosotros me refiero a la J.U.P. en el '76, se aclaró que hoy más conciencia está muy lejos del Peronismo lo pero que me quedaba lo cosa con las Militias cuando vi como el peronismo aún el que quiso ser revolucionario superó el análisis nacionalista a un análisis de clase que lo habían llevado a una actitud opuesta frente a la guerra.

Por lo tanto, siga con el enano. En la Parte había foto y ficha de él que se fueron completando con los datos obtenidos bajo control en sucesivas ocasiones. Sin embargo no tenían datos de presencia y yo pensó que se había escapado definitivamente del país. Al respecto a la cita no se firmó, yo era el 10 de junio así que la cita no se profujo nunca, ni cuyo tampoco.

Un año después se armó un alboroto en torno a él no puedo recordar bien como fue pero sé que un día vinieron a la base militar del Desarmamento a buscar la ficha de él y trajeron una carpeta con fotos. Era la carpeta de conscriptos que hacen el servicio militar en el liceo Militar. Herogizaron todo lo que había de él en la Parte, supimos que había terminado Derecho y que estaba haciendo el servicio militar. Yo pensé en ese momento "¡como puede ser!". Supientemente pensé que un año después se había olvidado de él". Además ese año he de mucha desorientación yo recordo cosas de otros casos que habían dejado de militar y volvieron a vivir a la casa persona, tanto buscando refugio de todo y pensando que como yo no militaban se podían reintegrar a la "normalidad" y nadie se acordaba. De un momento mechejona de yo en la casa pensando que el pueblo está enojado con mis después de haber dejado de militar.

Incidio en uno de que en 1976 las militias tenían mucho "trabajo" con los militares. En 1977, cuando ya habían estado casi todos y los métodos represivos tuvo siempre momentos a ocuparse de gente sencilla, simpático, ex-militares haciendo "partes", cosa que no habían hecho en 1976.

Supo luego que lo mataron y supo también que se lo hicieron atribuir al C.P.O.

No recuerdo quienes lo comisionó pero los años dos en el campo.

Creo que lo que hay de concreto es que: él y otros de esa época de cuando las militias vinieron a buscar todo lo que había de él y trajeron una carpeta de conscripto del liceo militar con sus fotos.

Eso indica que: - sea quien sea que lo mató, militias de la Parte o de unidades regulares el operativo se mandó en el Desarmamento de Inteligencia 191.

Ya que existe la lista de las militias tenía que tomar a todos los de 1977 y esos tenían que ser usados. (yo envié la lista de militias a los casos a Madrid). Tienen que ser usados todos los de 1977.

Por las dudas te repito los nombres

- 1) Coronel ~~XXXXXXXXXX~~ César Emilio Anelón (según la frase prefiere la palabra involucrar de la dictadura y (analizo en un texto).
- 2) Tte. Coronel Hermes Rodríguez
- 3) Tte. 1ro Ernesto Guillermo Barreiro (jefe sección política)
- 4) Capitán José Carlos González (jefe sección 'alfo') -
- 5) " Jorge Exequiel Acosta (jefe La Parte)
- 6) Tte primero Cecilio Sora Goyzuela a veces la Parte
- 7) " " Totolo (idem).

Si para algo se trata y van a hacer juicio me encargaré todo trabajo de lo que se trata. En todo caso también que respondan por qué fueron a buscar todo lo que involucra al individuo en el momento de la coordinación de la Parte con el exterior (vigilancia a conscriptos, sindicatos, etc) le hace la sección política y la sección calle por tanto de ellas debe haber perdido el operativo.

En el caso de Cirozeta no sé más ya que yo fui el 10/6/76 y en ese época no pude ver casi nada.

Puede saber algo otro Cro de esa misma fecha, yo le dije y le escribí si tiene algo y además si quiere escribirle la dirección

Me alegro que se esté ocupando del caso del primo. Lo voy a hacer estar que rebote en la memoria de acusar de la F.F.A.A. y también lo que pasa con los conscriptos lo cual es muy importante. En 1976 se armó un alboroto con conscriptos. Quedó a tu disposición y de la familia del enano. En el caso del otro Cro de todas maneras hay que enfocar a la oficina de 1976 del Desarmamento. Ellos monopolizaron la represión. El Norte chico de la seguridad se fue al comando todos los días. Tienen que arreglar la lista de todos los conscriptos, el punto es que se debe hacer.

MEGACAUSA LA PERLA (1/8/13)

Geuna cuenta el caso de Víctor Crosetto: “Víctor tenía una cita conmigo porque quería integrarse a la JUP, pero yo caí antes de poder ir a la cita y él no cayó. Un año después se armó un alboroto y como en La Perla había foto y ficha de Víctor, vinieron del Destacamento a buscar la ficha. Era la carpeta de los conscriptos que estaban haciendo el servicio militar. Recogieron todo lo que encontraron de él. Víctor había terminado Derecho y estaba haciendo el servicio militar. Supe después que lo habían matado en un enfrentamiento fraguado y se lo atribuyeron a una organización, al OCPO. Alguien lo contó en el campo, no recuerdo quién. Ahora me han acercado un recorte en el que lo hacen aparecer como muerto por organizaciones ‘subversivas’ de una organización como Famus”. Geuna da la documentación de Crosetto al tribunal.

El 27 de mayo de 2008 comenzó el primer juicio que se llevó adelante en la provincia de Córdoba en la causa caratulada: “Menéndez, Luciano Benjamín; Rodríguez, Hermes Oscar; Acosta, Jorge Ezequiel (los dos últimos militares participaron en el operativo de secuestro y fusilamiento de Víctor Crosetto) por privación ilegítima de la libertad; imposición de tormentos agravados; homicidios agravados”. Este juicio terminó con la condena el día 24 de julio de 2008.

ENZO ZUNINO

- En relación al asesinato de Enzo Zunino, presentado como “muerto en enfrentamiento con las fuerzas de seguridad”, por los medios de comunicación con fecha del...; el certificado de defunción donde figura muerto por enfermedad y un testigo que declaró en los Juicios de Rosario, revelan que dicha información es falsa.

“Carlos Pérez Rizzo se sentó frente al Tribunal Federal Oral número 2 y comenzó a contar su secuestro: el 14 de octubre de 1976, junto a una compañera, Cristina Costanzo. ‘Voy a hablar de aquellos que no están y no tienen más que a nosotros para que contemos la verdadera historia’, dijo el testigo... Afirmó que en el Servicio de Informaciones había 16 personas que estaban cautivas y luego fueron asesinadas en supuestos enfrentamientos, o continúan desaparecidas (...).’ Otros tres desaparecidos que el testigo pudo ver en el SI fueron Susana Broca, Enzo Zunino y Eduardo Bracacchini. Después de que se los llevaron, se escribió el parte policial por el cual los tres habían sido muertos en un intento de copamiento en la comisaría de Alvear...”

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-27439-2011-02-15.html>

REPUBLICA ARGENTINA
PROVINCIA DE SANTA FE
REGISTRO CIVIL
\$ 100.- A

REPUBLICA ARGENTINA
PROVINCIA DE SANTA FE
REGISTRO CIVIL
\$ 50.- A



REGISTRO CIVIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE
REPUBLICA ARGENTINA

CERTIFICADO DE DEFUNCION

CERTIFICO, para los fines

consiguientes, que en el Libro de Defunciones de la Oficina del Registro Civil

de Fichera Departamento Rosario

del año mil novecientos setenta y siete Tomo 1.-

archivado en esta Oficina, se encuentra anotado bajo el Acta N.º 21.

la defunción de Don Enzo Rafael Domingo Zunino

ocurrida el día veinticinco de julio del año mil

novecientos setenta y siete a las 1,40 horas,

Lugar donde falleció Alvear

Nacionalidad argentina

Lugar de Nacimiento Saturnino Lispiur.- Córdoba.-

Edad diecinueve años

Estado Civil casado.

Profesión estudiante

Libreta de Enrolamiento o Cívica N.º se ignora

Nacido en Córdoba el día 5 de agosto 1.957

Causa de la defunción enfermedad

Certificada por el médico Dr. Miguel Maguid

Nombre del cónyuge Maria Susana Brocca

Nombre del padre Enzo Rafael Zunino

Nombre de la madre Nersa Gibsela Vales

El presente certificado se expide a pedido de parte interesada para

presentar ante quien corresponda.

Wichera... 27 de julio... 77

Firma del Empleado

DEL FALLECIDO

Tres Sediciosos Fueron Abatidos Cerca de Rosario

ROSARIO, 26 (NA). Fuerzas de seguridad dieron muerte en la madrugada de ayer a tres extremistas, dos hombres y una mujer, en un enfrentamiento armado registrado en jurisdicción de Alvear, localidad próxima a esta ciudad, según informó hoy el Segundo Cuerpo de Ejército.

El hecho se registró a la 1.30 de ayer en momentos en que fuerzas legales que patrullaban la zona próxima a la subcomisaría de Alvear, sorprendieron a dos hombres y una mujer en actitud sospechosa.

Al dárseles la voz de alto, éstos se descataron, generándose un violento tiroteo que culminó con la muerte de los tres sediciosos.

Al procederse a su identificación se comprobó que pertenecían a la organización subversiva denominada Montoneros.

El comunicado del Segundo Cuerpo de Ejército, expresa textualmente:

"El comandante del Segundo Cuerpo de Ejército comunica a la población que en el día de la fecha

(25 de julio), siendo aproximadamente la 1.30 y en cumplimiento de tareas de seguridad, se desplazaban fuerzas legales por las inmediaciones de la subcomisaría octava, en jurisdicción de la localidad de Alvear.

"En la oportunidad sorprenden a dos masculinos y un femenino dirigiéndose hacia una de las partes de la ciudad seccional; al dárseles la orden de alto para proceder a su identificación y reconocimiento, uno de los masculinos extrajo de un portafolios un arma de fuego de regular tamaño, abriendo fuego contra el personal de las fuerzas del orden.

"Al mismo tiempo —agrega el comunicado— el femenino pretende descabezar lo que parecía una granada con la evidente intención de arrojarla contra las fuerzas legales. Ante esta actitud responden éstas de inmediato sucediéndose un corto pero nutrido tiroteo, circunstancias en que caen abatidos los tres delincuentes subversivos marxistas.

"Luego de ser identificados, resultaron ser Enzo Rafael Zunino (a) Nico, argentino, de 19 años, domiciliado en Laprida 3480 de esta ciudad, estudiante de ciencias políticas; Eduardo Julio Bracattini, (a) Taco, argentino, de 22 años, domiciliado en Pellegrini 1079, estudiante de ciencias económicas, y María Susana Brocca, (a) Clarence, argentina, de 19 años, con domicilio en Laprida 3480, maestra normal nacional de cuarto grado en la Escuela "Florentino Ameghino".

Situación de los Diarios de Córdoba

CÓRDOBA, 26 (NA). Los periódicos editados en esta ciudad continuaron hoy vendiéndose en las oficinas de las respectivas empresas editoras, ante la negativa de los canillitas a retirar los ejemplares, en conformidad con los porcentajes de comercialización que les corresponde.

Trascendió no obstante, que dirigentes de la entidad gremial que nuclea a los canillitas fueron convocados hoy por la delegación del Ministerio de Trabajo, donde se les habría señalado que la medida de fuerza que viene aplicando la organización viola normas específicas de la legislación vigente.

Durante la jornada se formaron colas frente a las sedes de los diarios, donde se vendían las ediciones que los rotativos siguen editando en forma normal.

UN RECORRIDO POR LOS JUICIOS EN CÓRDOBA



Entre mayo y junio de 2008 se llevó a cabo el primer juicio oral por delitos de lesa humanidad en Córdoba, fueron 8 los imputados sobre cuatro víctimas. Los segundos juicios fueron en los últimos meses de 2009 sobre 10 víctimas. En ambos, Menéndez recibió prisión perpetua.

El miércoles 22 de diciembre de 2010 se dictó sentencia en el tercer juicio por crímenes de lesa humanidad en nuestra provincia, que había comenzado el 2 de julio.

La causa conocida como UPI o Videla I comprende la investigación de torturas y homicidios a 31 militantes políticos asesinados en diferentes momentos de 1976. Fueron 31 los imputados por los 31 asesinatos y los 38 casos de torturas y privación ilegítima de la libertad.

Por primera vez, después del juicio a las Juntas en 1985, Jorge Rafael Videla, se sentó en el banquillo de

los acusados. Y es el tercero para Luciano Benjamín Menéndez

El asesinato de Esther María Barberis, Víctor Hugo Chiavarini y Marta del Carmen Rossetti de Arqueola fue juzgado después de 34 años. Con respecto a estos sanfrancisqueños, sus causas correspondieron a los hechos:

I. Imposición de tormentos a detenidos y II. Traslado de María Eugenia Irazusta, Daniel Eduardo Bártoli y Víctor Hugo Chiavarini (asesinado el 30 de abril).

III. Imposición de tormentos en la UPI, desde el 2 de abril de 1976 a María Ester Barberis y Marta Rossetti, entre otros; Hecho

VI. Traslado de María Ester Barberis (junto a otros);

VII. Traslado de Marta Rossetti y de otro compañero.

MEGACAUSA LA PERLA (1/8/13)

La megacausa “cubre un amplio espectro de hechos que van desde fines de 1975, en los que intervinieron elementos policiales y militares integrantes de los Comandos Libertadores de América (CLA), versión local de la Triple A”.

En esta causa también figuran “los hechos cometidos durante los años 1976 y 1978 en el Departamento de Informaciones de la policía de la provincia (D-2), en La Perla y en el ex centro clandestino de detención La Ribera”.

El juicio comenzó el 4 de diciembre 2012 y acumula 16 causas e involucra a 42 imputados y 417 víctimas,

de las cuales 162 lograron sobrevivir. Los 42 imputados que tiene la causa afrontan cargos por privación ilegítima de la libertad, imposición de tormentos agravados, aplicación de tormentos seguido de muerte, homicidio calificado, tentativa de homicidio calificado, sustracción de menor de 10 años, abuso deshonesto y violación. El principal imputado es el represor Luciano Benjamín Menéndez.

Este y otros juicios se lograron gracias a la lucha incansable y permanente de los organismos de Derechos Humanos, a las Madres, a las Abuelas, a los H.I.J.O.S., a los Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.

BIBLIOGRAFÍA

ARDITTI, Rita. *DE POR VIDA*, "Historia de una búsqueda. Las abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos", Buenos Aires, Grijalbo, 2000.

ASOCIACIÓN EX PRESOS POLÍTICOS DE CÓRDOBA, *ESLABONES*, 1ª ed. Córdoba, 2009.

CALVEIRO, Pilar, *PODER Y DESAPARICIÓN*, "Los campos de concentración en Argentina", Buenos Aires. Colihue, 2007.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE SAN FRANCISCO, *SAN FRANCISCO DE AYER Y DE HOY*, "Crónica Histórica", 2º ed. San Francisco, 1987.

COLSA, Gabriel y VILLEGAS, Silvia, *CONTEXTUALIZAR CÓRDOBA*, "Selección de textos de historia", Narvaja Editor. Córdoba, 1997.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, *NUNCA MÁS*, "CONADEP", 3º ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1984.

COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA, *MARCAS QUE NO SE BORRAN*, "Cartografías de la memoria en homenaje a las mujeres y los hombres desaparecidos y asesinados por el D2", Córdoba, Ediciones del Pasaje, 2011.

DESDE LA GENTE, *Redes de la Memoria. Escritoras exdetenidas/Testimonio y Ficción*, Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

DESDE LA GENTE, *Reconstrucciones de desaparecidos*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

DUSSEL Inés, FINOCCHIO Silvia, GOJMAN Silvia. "HACIENDO MEMORIA EN EL PAÍS DEL NUNCA MÁS". 1º ed. Buenos Aires, EUDEBA, 1997.

FAMILIARES de Desaparecidos y detenidos por Razones Políticas de Córdoba, *Relatos de amores, sueños y luchas III*, Córdoba, Talleres gráficos de H.I.J.O.S., 2008.

FAMILIARES de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba, *Por la memoria por la justicia por un sueño. Por los militantes populares fusilados en la Penitenciaría de Barrio San Martín*, Córdoba, Cooperativa Grupo Elqui y planeta Gráfico Ltda., 2001.

FEINMANN, José Pablo, *LA CRÍTICA DE LAS ARMAS*, 1° ed. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.

GARZON, Baltasar y ROMERO Vicente, *EL ALMA DE LOS VERDUGOS*, Barcelona, Del nuevo extremo, 2008.

LOS DE FILO, *Estudiantes y egresados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC desaparecidos y asesinados en los 70*, "Publicación especial por la conmemoración de los 35 años del Golpe Militar de 1976", Córdoba, UNC, 2011.

MARIANI, Ana y JACOBO GÓMEZ, Alejo. *LA PERLA. Historia y testimonios de un campo de concentración*, Buenos Aires, Aguilar, 2012.

NOSOTRAS, *PRESAS POLÍTICAS: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*, Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

OLLIER, María Matilde, *LA CREENCIA Y LA PASIÓN. PRIVADO, PÚBLICO Y POLÍTICO EN LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

PERETTI, Guillermo, *PRESENTES*, Obra inédita.

PIGNA, Felipe y otros, *HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA*, Buenos Aires, A-Z editora, 2000.

ROMANO, Silvia; SAN NICOLAS, Norma; PALACIOS, Marta; GONZÁLEZ LANFIR, Malvina, *Vidas y Ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

SEOANE, María. *Argentina. EL SIGLO DEL PROGRESO Y LA OSCURIDAD (1900-2003)*, 1° ed. Buenos Aires, Crítica, 2004.

SÍSIFO, *LA REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y SINDICALES CESS*, "Biografías y relatos insurgentes. La historia del PRT en la memoria de Abel Bohoslavsky". SITOSPLAD, 2011.

VILLANI, Mario y REATI, Fernando, *DESAPARECIDO: Memorias de un cautiverio. Club Atlético, El banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y Esma*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

- 188 - **Otras Fuentes**

Diario *La Voz de San Justo*. Hemeroteca del mismo diario, San Francisco.

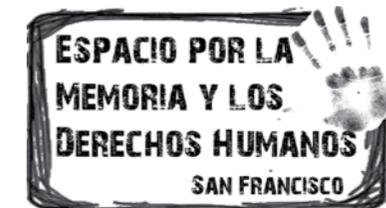
Testimony on secret detention Camps in Argentina. Amnesty International Publications, 1980.

Militantes del peronismo uno por uno, www.robortobaschetti.com

ÍNDICE

Introducción	9
Prólogo	11
Listado de asesinados y desaparecidos de San Francisco	13
Marco histórico	15
Asesinados de San Francisco y la Región	
Esther María Barberis Fornera	26
Víctor Hugo Ramón Chiavarini Martini	30
José Luís Boscarol Capello	34
Víctor Miguel Valentín Crosetto Generich	44
Roberto Luís Montali Sticca	53
Marta del Carmen Rossetti Monti de Arqueola	58
Enzo Rafael Domingo Zunino Vales	68
Desaparecidos en San Francisco	
Miguel Ángel Morini Reinoso	74
Eduardo Luís Socco Heredia	77
Oswaldo Raúl Messagli Del Pozo	81
Elvio Alberto Almada Saavedra	84
Oscar Ventura Liwacki Gordillo	90
Néstor Charmidez Páez	94
Nora Graciela Peretti Gómez de Gallardo y Rodolfo Gustavo Gallardo Ramos	97
Desaparecidos de San Francisco en el resto del País	
José Néstor Gallardo Patiño	106
Carlos Alberto Ballarino Possetti	110
María Ana Catalina Testa Raviolo de Alonso y Severino Alonso Gómez	118
Raúl Antonio Cassol Sosa	121

Daniel Hugo Carignano Rasino	123
José Enrique Verdiell Hiesenow	128
Cecilia María y Adriana María Carranza Gamberale “Las Melli”	132
Graciela Josefa Devallis de Paulín y Osvaldo Héctor Paulín Apis	137
José Luís Duretto Mengarelli	142
César Tomás Passamonte Lenta	144
Elena Cristina Barberis Fornero de Testa y Aníbal Carlos Testa	149
Isabel Olga Terraf Galoppo de Breuil	153
Carlos Ernesto Patrignani Lucero	155
Susana Mirtha Batelli Lafuente	161
Víctor Jorge Bié Peretti	162
Anexo	
Marta Rossetti	167
José Luís Boscarol	168
Víctor Crosetto	171
Enzo Zunino	179
Un recorrido por los juicios de Córdoba	183
Megacausa “La Perla”	185
Bibliografía	187



LA MEMORIA QUE ARDE

La memoria es entonces un espacio de indagación y revelaciones. Activa la conciencia diciéndonos que existe un discurso de la resistencia, mantenido en los peores momentos del desgarro público, con sus pérdidas y derrotas, que a veces no supera la articulación de un grito, un balbuceo, un ¡no!, un ¡basta!... pero que por encima de la fragilidad y la fugaz permanencia de los hechos humanos, sigue siendo un territorio tan heroico como deseante.

Hay una tarea que cumplir, el drama no tiene punto final por fuera de la pasión de lucha que irrumpe y humaniza la vida. La generación que recordamos sigue siendo huella y ejemplo.

Lo que aquí hemos sentido, pensado y escrito reconoce su origen, cobra real sentido a través de la lectura de *Ausencias presentes*.

Estamos ante un libro que nos demanda y compromete. Hay en estas páginas que recogen nombres, vidas, luchas, sueños y desventuras sufridas por hermosa gente de San Francisco, Córdoba, una muestra acabada de rigor intelectual, de plena sensibilidad, de ardua investigación y de probada capacidad de condensación.

Hay aquí una memoria que arde y arde.

La vida vive en este libro. Las amadas ausencias como nunca están presentes y son ahora de todos. Tres autoras y una misma pasión, para no dejar que la historia se vuelva una noche eterna.

Vicente Zito Lema